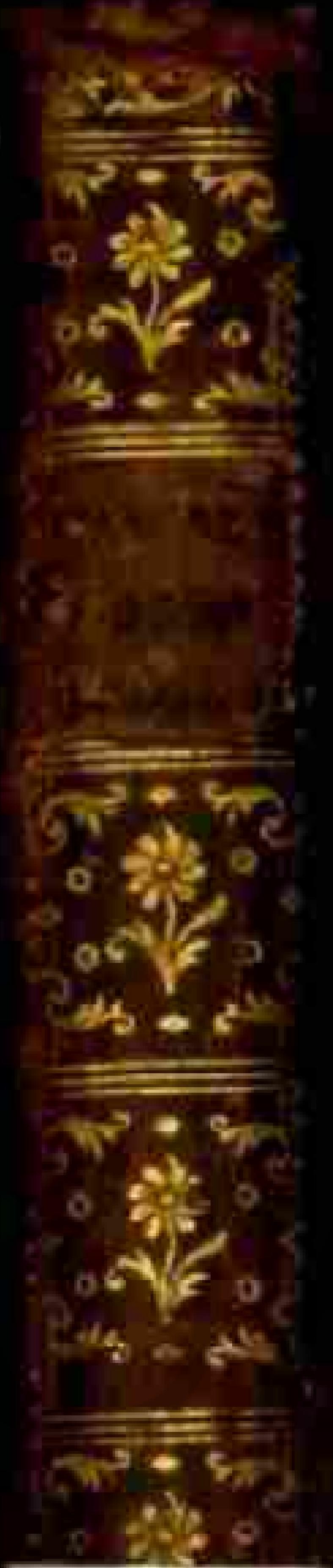


IDAD A
CCION C



P06321
.C45
A8
RALD

011900



1080026197

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

*CARTAS
PHILOGICAS,*

ES A SABER,
DE LETRAS HUMANAS,
Y A LA ERUDICION,
EXPLICACIONES DE LUGARES,
LECCIONES CURIOSAS,
DOCUMENTOS POETICOS,
OBSERVACIONES, RITOS I COSTUMBRES

I DEMÁS DEMANDAS REQUISITAS:

AUCTOR
EL LIC. FRANCISCO CASCALES.

SEGUNDA IMPRESION.

CON LICENCIA.

En Madrid: Por DON ANTONIO DE SANGHA.
Año de M. DCC. LXXIX.

1779

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

PQ6321

C 45

A 8



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA GENERAL DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
 3/5/83

FONDO PERMANENTE
 VALLE DE Y TALEZ

132335

DEDICATORIA

A DON JUAN DELGADILLO
 CALDERON.

EN poco tiempo, señor, he corrido infinitos passos de merito con v. m. no ganado por mis puños, ni por intercessionnes, ni por lisonjas, que ni yo las uso, ni v. m. las admite. Atribuyolo a buena fortuna mia, a la qual los Ethnicos hicieron Diosa, i colocaron en el cielo. I es que Dios hace bien afortunado a quien él es servido, aunque no lo merezca. Bien lo dixo Seraphino Aquitano :

*Io pur travaglio, e so che il tempo e gioco
 E se algun sienta o vivo hoggi beato,
 Non e virtú, non e vilita, ma fato
 Che contra il ciel nostro operar val poco.*

A la mano se me ha venido la amistad de v. m. sin buscarla la hallé.

Tu non inventa reperit es.

Culpa fue de v. m. elegir mal, pero esa culpa engendró mi dicha, i esta dicha dilata mi gloria. Con todo esso no se arrepentirá v. m. de haver errado en esta parte; que el tal desacierto quedará dorado, i estofado con los finissimos colores de

* 2 mi

011900

DEDICATORIA.

mi voluntad; i esta trocará de manera las luces, que lo que pareciera feo i torpe, venga a parecer agradable i hermoso, que si bien lo que dixo Ennio, es verdad: *Benefacta male locata, malefacta arborum*: mi agradecimiento i servicios honrarán mi dicha, i desmentirán su dicho. I para principio de paga dirijo i dedico a v. m. esse libro de *Cartas Philologicas*, que si son felices, como su dueño lo ha sido con v. m. merecerán general aplauso. En nombre de v. m. salen, con esse silvo conducto pueden passar seguras los bancos de Flandes, i estrecho de Magallanes. Dios las guie, i a v. m. me guarde infinitos años. De Murcia, &c.

EL LIC. FRANCISCO CASCALES.

PROLOGO AL LECTOR.

CARTAS te doi, amigo, no muy malas, pues son pocas, que aun lo bueno demasiado desagrada; i lo malo siendo poco, poco puede estragar el gusto. Si bien tu no debes ser tan aspero i zahareño, que te retuerzas el labio a qualquier cosa que no lisongee tu paladar: *Trahit sua quemque voluptas*. Donde uno no halla sabor, otro lo apetece; i siente frescura en lo que el otro se abrasa. Mi animo i deseo es darte summo gusto; sino puedo llegar aqui, por dicha tendré quedarme una venta mas acá. Lo mismo sintió Horacio:

Est quodam proclive tenus, si non datur ultra.

Dixe que te doi cartas, i pocas; no son muchas, pues no pasan de treinta. El genero de cartas que te ofrezco es diferente de las que Erasmo, Demetrio Phalereo, i otros en sus artes de *conscribendis epistolis* enseñan. Aquellas i las de los secretarios de señores tiran a un mismo blanco; yo voi por otro camino no tan

PROLOGO

andado, pero pisado de algunos. La materia de cartas es en tres maneras, familiar, que es la propia de esta arte; pues la carta fue inventada para dar cuenta a nuestros amigos ausentes, o casi ausentes de nuestras cosas, i comunicar nuestros intentos por medio dellas: i esta suele ser jocosa i alegre: i otra sería, que trata de cosas graves tocantes a la razon de estado, a la paz, a la guerra, a las costumbres, i cosas de veras con cuidado escritas: la ultima es docta. Llamo docta aquella, que contiene ciencia i sabiduria, i cosas no de epistola vestidas con ropas de epistola. Esta tambien es triplice; philosopha, como las epistolas de Seneca i de Platon; theologa como las de San Geronimo, San Cypriano i San Basilio: i ultimamente philologa, como las *questiones epistolicas* de Varron, i las de Valgio Rufo; i en nuestro tiempo las de Justo Lipsio, que tratan de cosas de humanidad, curiosas i llenas de erudicion. Las que pertenecen a la philologia, son materia propia de las mias; sino llevan la perfeccion que devieran, que confieso, a lo menos dexo abierto camino a los que tienen mayor caudal i cosecha que yo, para que enriquezcan a España del tesoro de sus letras humanas. Pues hai en ella ya tantos profesores de ellas, i tan talentosos, que nos quitan el desseo de los Fabros, Pitheos, Muretos, Scaligeros, Lipsios i Bulengeros. Ya que trato de cartas, parece que me obliga el sujeto a decir en qué manera fueron antiguamente las cartas.

Pa-

AL LECTOR.

Para esto cito a San Isidoro nuestro Español en sus *Etymologías* lib. 7. *Ante chartae & membranarum usum in dolatis ex ligno codicillis epistolarum colloquia scribebantur, unde & portatores eorum tabellarios vocaverunt.* „Antes „del uso de las cartas i membranas se escrivia „en tablillas de madera acepilladas i encera- „das.“ I a esto aludió Plauto en el *Pseudolo*: *Per ceram, & lignum, & litteras interpretes.* „Por medio de la cera, i madera, i letras fa- „rautes.“ I un poco mas abaxo: *Pro salute lignea vis argenteam remittere illi?* „La salud que „te embia de madera, ¿quieres bolversela de „plata?“ es a saber, ¿porque te saluda en su carta de madera, le embias todo esse dinero? Homero tambien en la Zeta de su *Iliada* dice, que Preto entregó a Belerophonte unas letras escritas en tablilla plegada, que quiere decir sellada. I Justo Lipsio dice con otros muchos auctores, que las cartas de tablas eran de diversos arboles; de haya, de pinabete, de box, de texa, de acero, i de cidro, i tambien de marfil i de pieles de bestias. I pos esso se dixeron *membranas*, por hacerse las dichas cartas desosando, o dessollando las bestias. I *codices* se dixeron, porque se hacian de los troncos de los arboles, que en Latin se llaman *caudices*, o *codices* contrahidas las dos vocales en una, como de *chauro* se dice choro, i de *tauro* toro: i porque las cartas se llamavan *tabellas*, llamaron a los correos *tabellarios*, i a los escrivanos *tabellio*.

PROLOGO

liones. Otras cartas havia llamadas *pugilares*, a modo de un librito pequeño de muchas hojas, dichas assi, porque cabian en el puño, por ser tan pequeño el libro, que todo el era una carta. A lo qual alude Ciceron en el lib. 11. de las familiares a Celio: *Extrema pagina pugilli me chirographo suo.* „ La ultima pagina me dió pena con su cedula de reconocimiento. „ I en el mismo libro; *Alterá jam pagella procedit.* „ La otra pagina dice assi: „ de manera, que era carta de muchas hojas contenidas en un librito. I este uso parece haverle introducido Julio Cesar, o a lo menos haver escrito el primero pugilares al Senado, siendo costumbre antigua, que se le escriviessen cartas en marca grande, como hoy las hulas i provisiones reales. Dícelo Suetonio en la vida del dicho Julio, cap. 56. *Primum videtur (epistolas) ad paginas & formam memorialis libelli convertisse, cum antea Consules & duces non nisi transversa charta scriptas mitterent.* Havia tambien antiguamente cartas laureadas, que como dice Adriano Junio, eran las que el general de guerra embiava al Senado, habiendo ganado alguna victoria, i por indicio de ella iban las tales cartas laureadas, que llamó Tito Libio *victorias*. Havia cartas *adventicias*, que eran las que se llevavan al Príncipe antes que entrasse, dándole el parabien de su venida. Mira a Marcial en el proemio del libro 12. Havia cartas *epithetas*, que son las agenas que

se

AL LECTOR.

se agregan a nuestro pliego. Assi lo dice Isocrates, i lo alega Celio en el lib. 12. cap. 1. de las *Antiguas lecciones*, por cosa digna de ser sabida. El papel donde escrivimos, viene de papiro arbolillo, que se cria en las lagunas del Cairo, i en tierra enjuta en las menaguantes del rio Nilo. Este dió materia a las cartas preparadas, en la manera que Plinio escribe, a quien explican Dalecampio, Pena, Guilandino, Turnebo i Ruelio, con lugares de Theophrasto i otros auctores. Ultimamente digo, que estos doctos varones, i con ellos otros muchos doctos dicen, que havia cartas de marca mayor, i menor. La carta *Augusta*, o *Liviana* tenia de ancho trece dedos, la *Hierathica* once, la *Faniama* diez, la *Amphitheatrica* nueve, la *Saitica*, o *Tanistica* siete, u ocho. I con esto consueña lo que dice San Isidoro: *Quaedam nomina librorum apud Gentiles certis modulis consuebantur; brevioris forma carmina & epistole, at vero historie majore modulo scribebantur.* Con esta nota queda explicado Seneca en la epistola 45. *Epistola non debet sinistram manum scribentis implere.* „ El papel de la carta ha de ser tan corto, que apenas quepa en la mano izquierda del que escribe. „ I dícelo por ser el papel de la epistola i de los versos de la forma menor, que es de siete dedos de ancho. Advierto juntamente, que la hoja se escrivia en la parte primera, i no a las espaldas, a que aludió Juvenal en la *satira* 1.

Scrí-

PROLOGO

Scriptus & in tergo, nec dum finitus Orestes.

Muerde a un poeta que le havia leído una tragedia de Orestes tan larga, que estava tambien escrita en el reverso contra el uso de escribir i las cartas así escritas dice Georgio Merula que se decian *Opistographas*, es a saber, escritas delante i detras, como ahora se usa.

Jam pervenimus usque ad umbilicum.

Con lo dicho doi fin, como dice Marcial en este verso citado, en cuya interpretacion han errado muchos. Declárole por boca de Pierio Valeriano en sus *Hieroglyphicos* fol. 248. i no es fuera de nuestro proposito, pues se da noticia que sea umbilico en el libro, o carta de muchas hojas llamado volumen: *Sciendum libros olim fieri solitos*, &c. „Sabed, dice, que „los libros antiguamente se solian hacer, no „como agora un quaderno tras otro, sino una „hoja sobre otra siempre hasta el fin del libro, „i porque se iban rebolviendo i enroscando unas „sobre otras, se dixo volumen: i en la pos- „tera pagina para firmeza havia un palillo „atravesado por lo ancho de la hoja que esta- „va cerrada, con dos frentes de una parte a „otra, que tambien llamavan *cuernos*, los qua- „les salian fuera del volumen a modo de los „cubos de un exe de carro.“ Este execillo era de cedro, o box, o cipres, o ebano, o marfil, i los

AL LECTOR.

Los cuernos exteriores solian argentarlos, o dorarlos, i a veces adornarlos de piedras preciosas. A este palillo con sus cuernos llamavan *umbilico*, porque estava atravesado en medio. Però porque se ponía en la última hoja, quando leyendo el libro llegavan al umbilico, quedava leído el libro. Esto pues es lo que dixo Marcial:

Jam pervenimus usque ad umbilicum.

I lo que dixo Horacio:

*Deus Deus non me vetat
Inceptum celeres promissum carmen Jambos
Ad umbilicum ducere.*

I lo que dixo Ovidio:

Candida nec nigra cornua fronte geras.

I lo que Marcial:

Explicium nobis usque ad sua cornua librum.

I los que han dicho que umbilico eran las manecillas del libro con que se prende, i otros que conchas, han errado por todo el cielo. Los que los llaman *conchas*, pienso yo que se engañaron con un lugar de Ciceron en el tercero de *Oratore*: *Sed tum ita solet narrare Scævola, conchas eos & umbilicos ad Cajetam & Lucrinum legere consuevisse.* Dice que solian coger conchas i umbilicos en la costa de Gaeta i Lucrino: de aqui glossan que umbilicos eran piedras preciosas, que se hallavan en

PROLOGO

en aquella marina, mas no eran sino marisco, caracoles, conchuelas redondas con una punta en medio a manera de ombligo humano. I con esto, a Dios amigo, el te guarde muchos años, i a mí de tí, sino tienes el buen animo i zelo con que yo te hago este servicio.

NOTA.

CASCALES siguió en las *Cartas Philologicas* distinta orthographia de la que usó en las *Tablas Poeticas*: i assi la hemos conservado para prueba de la exactitud, con que se procede en nuestras ediciones.

TABLA

DE LAS CARTAS PHILOGICAS

DEL LIC. FRANCISCO CASCALES.

DECADA PRIMERA.

- E**Pistola I. A Don Alonso Fajardo cavallero de la orden de Alcantara, i Comendador del Castillo, Señor de Espinardo, Ontur i Albatana, Governador i Capitan general de las Philipinas. *Trata de como se ha de gobernar en su viage con su gente.* Pag. 1.
- Epistola II. Al Doctor Don Diego de Rueda Arcediano de la Santa Iglesia de Cartagena: *Contra las letras, i todo genero de artes i sciencias. Prueba de ingenio.* pag. ii.
- Epistola III. A un cavallero salido de los estudios, que está en duda, si irá a la guerra, o se quedará en su tierra a servir su officio de Regidor. *Instruccion como se ha de haver assi en la guerra, como haciendo su officio de Regidor.* pag. 25.
- Epistola IV. Al Licenciado Geronimo de Castro, capellan del Obispo de Plasencia, *en defensa de los Capones cantores, contra quien havia escrito.* pag. 39.
- Epistola V. A Don Joseph Alagon, *sobre la Purpura i Sindon.* pag. 48.
- Epistola VI. Al Licenciado Diego Magastre,

T A B L A.

i al Licenciado Alonso de la Mota, *sobre el numero ternario.* pag. 60.

Epistola VII. Al Licenciado Andres de la Parra, racionero de la santa iglesia de Toledo, *acerca del nombre Tajo, i otras cosas tocantes a la ciudad de Toledo.* pag. 73.

Epistola VIII. Al Licenciado Luis Tribaldo de Toledo, *sobre la obscuridad del Polyphemo i Soledades de Don Luis de Gongora.* pag. 78.

Epistola IX. De Don Francisco del Villar al Padre Maestro Fray Juan Ortiz ministro de la Santissima Trinidad de Murcia, *sobre la carta pasada del Polyphemo i Soledades de Don Luis de Gongora.* pag. 92.

Epistola X. A Don Francisco del Villar, *contra su Apologia.* pag. 100.

DECADA SEGUNDA.

Epistola I. Al Doctor Salvador de Leon, *contra los Bermejos.* pag. 110.

Epistola II. A Don Thomas Tamayo i Vargas, Choronista de su Majestad, *en defensa de ciertos lugares de Virgilio.* pag. 117.

Epistola III. Al Apolo de España Lope de Vega Carpio, *en defensa de las Comedias i representaciones de ellas.* pag. 127.

Epistola IV. Al Licenciado Nicolas Davilla, *sobre la Orthographia Castellana.* pag. 148.

Epistola V. A Don Joseph de Pellicer, *defendiendose el Autor contra él de ciertas falsas*

T A B L A.

tas que le puso injustamente. pag. 158.

Epistola VI. A Don Juan de Saavedra, Chantre de la santa Iglesia de Cartagena, *sobre un lugar de Ciceron, en que se trata de las ceremonias del casamiento gentilico.* pag. 170.

Epistola VII. Al Padre Fray Juan Ortiz Maestro en Theologia, i ministro en el Convento de la Santissima Trinidad en la ciudad de Cordova, *acerca del uso antiguo i moderno de los cochos.* pag. 187.

Epistola VIII. Al Licenciado Bartholome Ferrer Muñoz, beneficiado de las villas de Illar i Instincion, *sobre la cria i trato de la seda.* pag. 204.

Epistola IX. Al Doctor Francisco Yañez i Thomas, *acerca de las viñas i bodegas.* pag. 215.

Epistola X. Al Maestro Ximenez Paton, Cathedratico de letras humanas en Villanueva los Infantes, *donde se escriben muchos Epigramas de varios asuntos.* pag. 224.

DECADA TERCERA.

Epistola I. A Doña Antonia Valero de Esquivel, *con una instruccion para las donzellas, que han de ser casadas.* pag. 245.

Epistola II. Al Licenciado Francisco de Cuenca, maestro de humanidad en la ciudad de Jaen, *sobre estar muy enfermo de estudios.* pag. 259.

Epistola III. Al Licenciado Juan de Aguilar, maes-

T A B L A.

- maestro de humanidad en la ciudad de Antequera, en alabanza de la Gramatica. pag. 267.
- Epistola IV. Al Padre Maestro Fray Francisco Infante, religioso Carmelita, con muchas curiosidades de los Baños i Thermas de los Romanos. pag. 288.
- Epistola V. Al Licenciado Pedro Ferrer Muñoz, Alcalde de la justicia de su Majestad en la ciudad de Cordova. Es una instruccion para bien govarnar. pag. 312.
- Epistola VI. Al Licenciado Andres de Salva-tierra. Sobre el lenguaje que se requiere en el pulpito entre los predicadores. pag. 324.
- Epistola VII. Al Doctor Francisco Tellez Bezerra, Canonigo de Lorca, contra las piedras preciosas. pag. 340.
- Epistola VIII. Al Capitan Don Juan Delgadillo Calderon, que trata de los Delgadillos, Manueles i Villaseñores i Porceles. pag. 357.
- Epistola IX. El Maestro Pedro Gonzalez de Sepulveda al Licenciado Francisco Cascales, sobre sus Tablas Poeticas. pag. 371.
- Epistola X. Al Maestro Pedro Gonzalez de Sepulveda, Cathedratico de Rhetorica en la Universidad de Alcalá de Henares, el Licenciado Francisco Cascales, en respuesta de la passada. pag. 393.

CAR-

Pag. 1

CARTAS
PHILOLOGICAS
DEL LICENCIADO
FRANCISCO CASCALES.

DECADA I.

EPISTOLA I.

A DON ALONSO FAJARDO
cavallero de la Orden de Alcantara, i Comendador del Castillo, Señor de Espinardo, Ontur i Albatana, Governador i Capitan general de las Philipinas.

Trata como se ha de govarnar en su viage con su gente.

Bien sé, señor, que en vano se da parecer a quien le puede dar, i que no es muy estimable el don no necessario. Pero hago esto por dos causas. Por significar mi desseo siempre inclinado con extremo a las cosas de V. S. i porque yo no trato aqui de curar enfermo, sino de la conservacion de la salud. Aunque este regimiento que doi, tiene su honrada cautela, pues va dirigido a V. S. no para V. S. sino pa-

A

ra

T A B L A.

- maestro de humanidad en la ciudad de An-
tequera, en alabanza de la Gramatica.
pag. 267.
- Epistola IV. Al Padre Maestro Fray Francis-
co Infante, religioso Carmelita, con mu-
chas curiosidades de los Baños i Thermas
de los Romanos. pag. 288.
- Epistola V. Al Licenciado Pedro Ferrer Mu-
ñoz, Alcalde de la justicia de su Majestad
en la ciudad de Cordova. Es una instruc-
cion para bien gobernar. pag. 312.
- Epistola VI. Al Licenciado Andres de Salva-
tierra. Sobre el lenguaje que se requiere en
el pulpito entre los predicadores. pag. 324.
- Epistola VII. Al Doctor Francisco Tellez Be-
zerra, Canonigo de Lorca, contra las pie-
dras preciosas. pag. 340.
- Epistola VIII. Al Capitan Don Juan Delga-
dillo Calderon, que trata de los Delgadil-
lillos, Manueles i Villaseñores i Porceles.
pag. 357.
- Epistola IX. El Maestro Pedro Gonzalez de
Sepulveda al Licenciado Francisco Casca-
les, sobre sus Tablas Poeticas. pag. 371.
- Epistola X. Al Maestro Pedro Gonzalez de
Sepulveda, Cathedratico de Rhetorica en la
Universidad de Alcalá de Henares, el Li-
cenciado Francisco Cascales, en respuesta
de la pasada. pag. 393.

CAR-

Pag. 1

CARTAS
PHILOLOGICAS
DEL LICENCIADO
FRANCISCO CASCALES.

DECADA I.

EPISTOLA I.

A DON ALONSO FAJARDO
cavallero de la Orden de Alcantara, i Co-
mendador del Castillo, Señor de Espinardo,
Ontur i Albatana, Governador i Capitan
general de las Philipinas.

Trata como se ha de gobernar en su viage con
su gente.

Bien sé, señor, que en vano se da parecer a
quien le puede dar, i que no es muy es-
timable el don no necesario. Pero hago esto
por dos causas. Por significar mi desseo siempre
inclinado con extremo a las cosas de V. S. i
porque yo no trato aqui de curar enfermo, sino
de la conservacion de la salud. Aunque este re-
gimiento que doi, tiene su honrada cautela,
pues va dirigido a V. S. no para V. S. sino pa-

A

ra

ra quien le huviere menester en semejante caso, V. S. con solo mirar atrás, verá quanto adelante se le puede ofrecer. Buelva los ojos a sus progenitores, i hallará en ellos quien le guie, quien le aconseje, quien le obligue a quanto un heroico pecho puede atreverse. El Rei Agasicles siendo mancebo, i queriendo el reino darle maestro, dixo: *Yo quiero ser discípulo de aquellos de quien soy hijo*; significando que los Principes i cavalleros ilustres mas se mueven con los hechos de sus antecessores que con la doctrina de los grandes maestros. Sin dar muchos passos atrás, haga V. S. memoria de su padre, que en todas partes, i principalmente fue temido de los enemigos en esse mar Oceano, de que fue Capitan general con tanta gloria suya i nuestra. V. S. se parte a sulcar el mismo mar, i a partes mas remotas. Una empresa ha tomado arriscada; pero no se hacen sin peligro hazañas memorables, ni se le deve la palma al que duerme en la blanda pluma, o mollida lana. Por hambre i sed, por calor i yelo ha de pasar quien dessea ver ceñida su cabeza del victorioso laurel. Acá tiene V. S. las huertas de Murcia, los jardines de Espinar, do, assiento proprio de la amenidad; tanto que no tiene España riveras tan alegres, tan floridas, tan geniales, como las de nuestro Segura, ni vega tan grande, tan fértil, tan útil, tan deliciosa como esta. Esto, sus rentas, sus mayorazgos, sus hermanos, sus deudos, sus amigos, su regalada patria deja V. S. por ir a buscar

car no la famosa Thule tan celebrada de los antiguos por postreto rincón del mundo, i tan pisada de nosotros muchos siglos ha; sino los ultimos margenes del Oceano. Todas las honras i dignidades de la tierra las vende Dios, no a dinero; sino a sudor. La gente viciosa i regalada en las estufas i en los baños exhala el sudor: el cavallero generoso en la prensa de los trabajos suda. Este es sudor glorioso, i esso torpe infame i torpe. Las nieves de los Alpes diron a Anibal honrosas victorias, i el vicio i regalos de Capua le afeminaron, i quitaron los nervios i valor de su persona. Este belicosissimo capitán con las armas venció, con el deleite fue vencido. La region amena tiene no pocas fuerzas para oprimir el vigor del corazon; i el lugar aspero i fragoso cria un animo amador de grandes empresas. No digo que el hombre busque las escondidas cuevas, los paramos i soledades; esos habitenlos las fieras, los Satyros i salvajes; ni le quito lo necesario al hombre; tenga una sana i saludable forma de vida; dé tanto al cuerpo, quanto a su sanidad basta. El manjar aplaque la hambre, la bebida apague la sed, el vestido defienda el frío, la casa seale reparo contra las injurias del cielo: que esté cubierta de cedro del Libano con artesones de oro, esso muy poco importa. Las labores costosas, i ornamentos sobrados, sirven a la vanidad, no a la necesidad. Si los hombres antes de pasar los trabajos, sed, hambre, calor, frío, desaudez, peligros de la vida, supiesen el gusto,

to i gloria que causa despues de passados su memoria, no pidirian a Dios sino trabajos; principalmente aquellos que dejan a la posteridad exemplo i fama. Bien sabe V. S. que en esse mar del Sur, que abraza toda la tierra, no ha de hallar huertos pensiles, ni jardines de Chipre. Arme el pecho de paciencia para las adversidades, de puidencia para prevenir los daños i males futuros, de fortaleza para vencer las dificultades, de afabilidad para ganar los corazones de sus capitanes i soldados, de liberalidad para ser amado de todos, de severidad para ser respetado, de igualdad en qualquiera genero de miserias, para evitar las quejas de su gente. I aun haciendo todo esto, no faltarian encuentros, en que se vea V. S. affligido, i casi desesperado de sufrir ajenas condiciones, hasta llegar al fin de su jornada. Quando se vea V. S. con tales enfados i disgustos, passe los ojos por lo que ahora diré. Corre el sol por su ecliptica, i a veces se le oponen algunas nubes, que nos privan de sus rayos; pero la fuerza del sol i su luz entera se queda entre las cosas opuestas, i él obrando va, su carrera passa. Mientras anda entre los nublados, ni resplandece menos, ni es mas tarde en su curso. De la misma manera los contrastes que se le ofrecen a la virtud heroica, no le quitan nada: no es menor, ni hace menos. Para nosotros por ventura no se manifiesta, ni parece tanto; para sí la misma es, i a guisa del sol en lo oculto está obrando, i exercitando su fuerza. En fin

con-

contra la virtud esso pueden las calamidades i trabajos, que contra el generoso sol la flaca niebla. No se deve affligir el General, señor Don Alonso, ni en los golpes de fortuna, ni en la gran carga del gobierno. I aunque es verdad que por la mayor parte tiene ayudantes a la mano, que hagan sus veces en todas o en las mas cosas; mejor es que él por su persona se halle presente a lo menos a las importantes; i las que no pudiere hacer, las visite, disponga i ordene, cometiendolas a buenos sujetos, de quien tenga entera satisfacion. El Emperador Severo decia, que los officios se havian de dar a los que por sí pudiesen administrarlos, i no a los que huvieran de poner en su lugar vicarios, assessores i substitutos; advertimiento harto necessario. No puede toda la administracion engazada en diversas cosas: executarla uno, ni prevenirla uno, ni deliberarla uno: estoi bien en esso. Por tanto el General tenga su consejo con los capitanes, con los entretendidos cerca de su persona, hombres de practica, de experiencia i buen entendimiento, con quien consulte sus intentos, i las ocasiones presentes i futuras. Entrado en consejo, proponga el caso; i no diga su parecer, sin oir primero los de los consejeros; porque sabido primero su pensamiento, por via de gracia i adulacion podrian todos, o los mas esforzar aquel parecer, aunque sintiesen otra cosa. Mejor es oirlos, i luego poner él las dificultades que viere, i hacer con suavidad ventilarlas hasta tomar resolusion. I si huvie-

A 3

re

re diferentes pareceres sin poderse conformar, estando el caso indeciso, si no sufre tardanza, calle el General, i execute lo que le parece mejor, sin dar parte á los unos, ni á los otros, por escusar disensión entre ellos. Si no hai peligro en la dilacion, es mas acertado hacer una, dos, i tres veces consejo. hasta deliberar lo que importe al servicio de Dios i del Rei: i luego de comun acuerdo executar lo con buena diligencia, que la diligencia nacida de la madura deliberacion, es madre de la felicidad. Preguntado Alexandro Macedonio como con tanta brevedad havia ganado tantos reinos? respondió: *No dilatando nada para otro dia.* I Marco Tulio decia, que las virtudes proprias del General eran, trabajo en los negocios, esfuerzo en las ocasiones, industria en maquinar, consejo en proveer, i presteza en executar. La celeridad en la guerra es muy necesaria, i suele escusar de peligros i gastos inmensos, que el enemigo assaltado i imprevisto i desapercibido es mas facilmente desbaratado i vencido. Cosas se acaban en un dia por medio del imprevisto reencuentro, que hechas de espacio, o fueran muy costosas, o imposibles de acabar. En estos casos subitos malissimamente se pueden guardar las ordenes de los Reyes o de sus Consejos, que desde la corte quieren govarnar los acontecimientos i ocasiones repentinas que piden repentina execucion. El General aqui a mi parecer deve cerrar los ojos i hacer lo que al presente conviene, sin acordarse de las ordenes

nes del Rei, que el Rei da la orden, i no la discrecion: i donde se hace su servicio, no puede haver justa querrela, antes se deve notable agradecimiento, i se gana en ello honra y fama. Pero advierta el General, quando se le ofrezca semejante conflicto, de entrar en consejo con los suyos primero, i con acuerdo de todos o de los mas acometa aquella empresa. Porque tenga con que defenderse, si le imputaren culpa de no haverse ajustado a la orden que lleva. V. S. va a dar esse socorro: esto sea el fin principal suyo, sin divertirse a otras ocasiones mayores ni menores, que pueden dilatar el socorro, sino fuere cosa que de paso i sin peligro nuestro se haga: que no es bien aventurar la gente, ni gastar las municiones que se llevan a la parte que ha de ser socorrida. I estas municiones i aparejos de guerra V. S. los visite, i reconozca si son buenos, si van bien acondicionados, si hai hartos: i mas bien es que vayan muchos de ellos duplicados i triplicados. Porque si se rompen unos, haya otros de sobra que suplan la falta. Los mantenimientos se embarquen sobrados, que la provision es justo que sea mas larga que la jornada. I las raciones de los soldados sean desde luego moderadas; que si al principio se las dan largas, despues llevarán sin paciencia el recibir las escasas. I si acaso se viere con necesidad la gente, i padeciere hambre o sed, sea V. S. i sus capitanes los primeros a tassarse la comida i la bebida, porque a su exemplo se compongan los de-

demas i no tengan justa queja. Las municiones i mantenimientos vayan repartidos con todos los bajeles: porque si algunos se pierden, no sean aquellos donde van embarcados, que podria suceder, i quedarse la armada i gente sin remedio. V.S. tenga pocas horas desocupadas, i esas en conversacion de sus capitanes i entretenidos, i con los pilotos: que lo uno de esta manera será tenido por afable i humano: i lo otro siempre se levantarán en la practica cosas i disputas, que sirven despues i aprovechan mucho. Visite V.S. los soldados de galcon en galcon; que se alegran con estos favores i alaban la humanidad del General: fuerza de que entonces representan sus necesidades, se echan de ver los enfermos, i se provee de sus remedios. Mande V.S. exercitar la gente, probar las armas, disparar el arcabuz i el mosquete, jugar la pica, i enseñarles tambien a manejar la artilleria: que se ofrecen ocasiones que el soldado infante hace oficio de artillero, i el artillero de soldado infante. I estos exercicios sean muy a menudo, i aun con algunas joyas i premios: que quando no por su valor, por la honrilla de la victoria son apetecidos i procurados. I haya dias señalados para esto; porque con prevencion alisten sus armas i salgan lucidos a la competencia i certamen. I habiendo ocasiones de mandaries, las tendrán ellos de obedecer, i juntamente aprenderán la practica de la soldadesca, i la obediencia, que gana las victorias. Estando Scipion el Africano con

con poca gente en Sicilia, con resolución de partirse con ella a Africa, le dixo un cavallero Romano, ¿que con qué confianza queria ir a jornada tan dificultosa? mostrole Scipion trecientos soldados que se exercitavan en las armas: i mostróle una torre alta que alli havia, i dixole: *Ninguno de los soldados que aqui ves, hai que no suba a essa torre, i se arroja de ella, si se lo manda*: dando a entender en esto, que no importa tanto el numeroso exercito, como que el fuerte capitán tenga sus soldados bien disciplinados i obedientes. Tambien le conviene a V.S. lo mas del tiempo retirarse de su gente, que la mucha conversacion hace atrevidos i licenciosos a los subditos. Pero aun entonces ha de hacer lo que decia de sí el dicho Scipion: que nunca estava menos ocioso que quando ocioso, i nunca menos solo que quando solo. Porque en aquella soledad i retiramiento discurría i pensava en las cosas grandes i pequeñas de su gobierno. I sobre todo, señor, lleve V.S. en la memoria esto (que le sé la condicion natural, i la temo) i es, que no desprecie la vida, ni la ponga al table-ro en qualquiera ocasion, aunque sea de guerra. Esso es proprio del soldado, pero no del General. Guardese V.S. para el principal intento a que camina: guardese para gobernar su gente, que perderá mucho de su honra en arriscarla en caso que no sea forzoso. Bien sé que el hombre honrado no ha de temer la muerte, tanto mas siendo una cosa que hoy, o ma-

mañana ha de llegar temida o despreciada. En consecuencia de esto, diciendole un amigo a Sócrates que los Athenienses le havian condenado a muerte; *¡A ellos!*, respondió Sócrates, *la naturaleza*. De suerte que nadie se escapa de morir violenta o naturalmente. De tal modo se ha de menospreciar la muerte; decía el sabio Chilon, que tambien se tenga cuidado de la vida. Quando aprieta la inevitable necesidad, o quando grave i honesta causa lo pide, entonces es de honrado i fuerte corazon aventurar la vida: i perdella peleando, es vincularla para sí i para los suyos. Buscar hombre la muerte antes de tiempo, es comprar caro la fruta temprana aun no sazónada, por no aguardar la madura, que vale mas i es mas barata. No passo adelante con mi carta, no parezca a los annales de Tamusio largos i malos. V.S. haga felicissimo viage, mientras acá le levantamos estatua, i con razon, que la esperanza sale cierta que de meritos nace. I si Caton dixo, viendo que a muchos immeritamente les erigian estatuas, i a él no: *Mas quiero que digan, por qué no se la pusieron, que por qué se la pusieron*: esso no se puede decir por V.S. que la tiene merecida por muchos hechos insignes que la fama le canta. A quien nuestro Señor guarde, i nos le traiga con vida i con los aumentos de honra que deseamos. Murcia i Octubre 19.

EPIS-

EPISTOLA II.

AL DOCTOR D. DIEGO DE RUEDA,
Arceidiano de la santa Iglesia de Cartagena.

Contra las letras, i todo genero de artes i ciencias. Prueba de ingenio.

Prometi a V.m. de ir ayer a las quatro de la tarde a su casa; o por mejor decir a su museo; no cumplí mi palabra olvidado de mí mismo: porque me sumergi tanto en la leccion de algunos humanistas, que me robaron totalmente la memoria, pervertieron el juicio, i casi me despojaron del sentido comun. Malditas sean tan malas ocupaciones, que cuestan tan caro al cuerpo i al alma. Parecerá a alguno que he blasfemado contra las sagradas Musas; no a V.m. que sabe i ha experimentado muchas veces esta verdad. ¿O letras! o infierno! o carniceria! o muerte de los sentidos humanos! o seais roxas, o seais negras, que de esta manera sois todas. Por lo roxo sois sanguinientas, sois homicidas; por lo negro sois simbolo de la tristeza, del luto, del trabajo, de la desdicha. ¿Quién me metió a mí con vosotros? cinquenta años ha que os sigo, que os sirvo, como un esclavo: ¿qué provecho tengo? ¿qué bien espero? En la tahona de la gramatica estoy dando bueltas peor que rocin cansado: en las flores de la rhetorica me entre-

teneis sin esperanza de fruto: en las fabulas i figmentos de la poesia me enveleais, donde la modorra de esta arte me hace soñar millares de disparates y devaneos. En la encyclopedia o círculo de todas las artes i sciencias, de las regiones, de los ritos i costumbres, de las ceremonias, de los trages, de las cosas en fin exquisitas, nuevas i peregrinas me angelicais i trasportais mis pensamientos: i por todo este chaos de vigülas i desvelos ¿qué premio me aguarda? Mas buelvo a mi dicho: o letras carissimas por lo mucho que me costais! malditos sean vuestros inventores, o bien fuesen los Egipcios, o los Pelagos, o los Hetruscos, o Cadmo, o Palamedes, o Trimegisto, o todos juntos, que muchos serades los conjurados en mi daño. ¿Qué tienen las letras necesario o de provecho para el ingenio del hombre? La lección de las letras desvanete los espíritus, ofusca la vista de los ojos, encorva la espalda, enflaquece el estomago, compele a sufrir el frio, el calor, la sed, la hambre, quatro cruels verdugos de la naturaleza humana: impide muchas veces los piadosos oficios de la virtud, roba i nos quita las horas de retiro: i a los estudiosos los vereis cabizcoidos, los ojos encarnizados, la frente rugosa, el cabello intonso, los carrillos chupados, las cejas encapotadas, la barba salvagina, no direis, no, que son gente política i urbana, sino Cyclopes, Paniscos, Sartyros, Egipanes, i Silvanos. ¿Qué cosa mas contraria a la naturaleza? la qual nos dió la

lengua para el uso de hablar, i nosotros la metemos en la vaina del silencio, i damos sus oficios a las manos, al papel, a la pluma. Pien-san algunos que el mundo fuera ya acabado, si no estuviera sustentado en las columnas de las letras. Como si la madre naturaleza no fuera guia, hacha esplendida i ardiente sol a todos sus hijos: i como si la verdad Evangelica no se huviera extendido i sembrado por toda la tierra, a todo genero de gentes, a grandes i a chicos, a los mas vecinos i a los mas remotos. Antes sabemos que nuestro Señor Dios revela sus juicios, sus secretos, su espíritu, a los pequeños, a los idiotas i sin letras. Antes de Cadmo, antes de Mercurio, antes de los inventores de las letras, infinitos vivieron vida santa, pia i exemplar; infinitos gobernaron republicas i reinos con sola su buena inclinacion i buenas costumbres acompañadas del dictamen natural i discurso de la razon i con la experiencia de varios acontecimientos: i en la simplicidad de su vida fundava el gobierno de las gentes. Decia Marco Ciceron padre del gran orador (assi lo dice Celio Rhodigino libro 18. capitulo 34.) que los Romanos de su tiempo eran semejantes a los Syros, que quanto mas bien sabian la lengua Griega, tanto mas malos eran. Muchos hemos conocido sin letras bonissimos hombres, i despues de haverlos aprendido, degenerar de su bondad i deslizar en varios descaminos. Los Druydás entre los antiguos Franceses fueron excelentes en sabiduria: fueron los

ora-

oráculos de aquel reino, sin haver gustado las letras con los primeros labios. En los extremos margenes de Polonia, de Suecia i de Moscovia no solo sin la instruccion de las artes i ciencias, pero sin saber escribir se mantienen i han mantenido en perpetua paz i concordia. Descubramos aquella mystica fabula del Geryon tripicite de España, descifremosla, rompamos la nema. La verdad es que fueron tres Geryones hermanos tan bien avenidos, tan uniformes, que siendo tres, gobernaban a España con tanta conformidad, como si fueran uno solo. Esto sin ayuda de las letras, sino con solas las centellas de la razon natural, i al uso i cultura de las buenas costumbres. ¿A Dentato no le sacaron del arado a la dictadura de Roma? ¿A nuestro rei inclito Vamba no le coronaron i juraron por tal trayendole de las coyundas de los buyes al sceptro real de España? Pythagoras mando que sus preceptos no se escribiesen: porque no queria que sus oyentes entregasen al papel lo que deseava que llevasen en las almas impreso. Platon advertia a Dionysio que decorasse, i no escribiese ciertos preceptos que le dava, porque la custodia de la cosa es la memoria, no la escritura. I quien escribe sus conceptos no los puede defender: quien los entiende de una manera, quien de otra; quien los corrige, o por ventura deprava: quien los condena, quien los alancea; i el pobre auctor lo padece en su opinion i en su honra. I si no huviera escrito,

te-

tenia lugar de disputar, conceder, negar, i bolver por sí; i haviendo en ello error, pudierá retratarlo, o pudierá recogerlo, i una vez escrito: *Nessit vox missa reverti.* No puede bolver la palabra salida una vez de la boca, como siente Horacio. Aquel gran monge Antonio ni aprendió letras, ni admiró a los letrados: i dixo que no tenia necesidad de letras quien tenia buen alma. El profeta rei de Israel decia. *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini;* „Porque no supe letras, me entraré en la omnipotencia de Dios.“ Diga lo que quisiere, quien quisiere, que yo sello de buena gana aquella i esta sentencia de la sagrada escritura: *Qui adificat scientiam, adificat dolorem.* Que harto trabajo tiene, quien tiene ciencia. La ciencia levanta i ensobervece al hombre. *Epistola,* dice Ciceron, *non erubescit.* „La carta es libre i sin verguenza.“ ¿Qué le costó a Ulías llevar las letras a Joab? la vida. ¿I a Belerophon? otro tanto. Miserables letras, que dieron a sus dueños la muerte. Bien dice el Apostol, que *la letra mata.* ¿Qué locura es tener las letras por cosa estimable, siendo peste de la memoria i entendimiento, estrago de la verguenza, instrumento del engaño, ofuscacion de los ojos, menoscabo del cerebro, veneno de la salud, cicuta del estomago, perturbacion del reposo; i para decirlo de una vez, compendio de todos los males? Dirán pues, ¿qué condenas todas las artes i todas las ciencias? I quan-

quando lo diga, ¿saltaránme votos en este pa-
recer? Aguarden i oigan los que tengo en mi
ayuda i de mi parte. Luciano Samosatense, i
Andrés Salemitano hacen grande mofa de la
gramatica: i San Agustín dice de ella, que es
una cosa mas llena de enfado, que de gusto ni
de verdad. A la rhetorica los Romanos la des-
tetraron dos veces: de la ciudad por publico
edicto. Alexandro Magno mandó echar en un
río la historia de Aristobulo; los Babylonios,
los Lacedemonios, los Egypcios, los Roma-
nos reitaron la medicina. Assi lo dicen Estrabon,
Herodoto, i Marco Catón. Los Franceses
antiguamente no quisieron recibir la juris-
prudencia, ni los Españoles los libros de las ley-
es Imperiales, puesta por sus reinos pena de
la vida; testigos Oldrado i Juan Lupo juris-
consultos. Philipo rei de Macedonia prohibió
a su hijo Alexandro la música. San Geronimo
fue de parecer que no huviera tonos theatrales
en las Iglesias. San Pablo testifica, que la phi-
losophia es acomodada para engañar. Athanasio
la llama travajosa i de poco provecho; Atheneo
oficina de la maledicencia; Eusebio repugnancia
de opiniones. Tacito dice, que la mathematica
es a los poderosos infiel, i a los que esperan
en ella, engañosa. Seneca dice, que es superficial,
i que edifica en solar ageno. San Agustín dice
de sus conjeturas, que ellas se contradicen i
destruyen a si mismas. Origenes a la dialéctica
le da las mismas qualidades que a los mosquitos,
que aunque hombre

bre

bre no los vea bolar, los siente picar. Quinti-
liano dixo, que la poesia ni dava honra ni pro-
vecho a sus auctores. La arithmetica i astrono-
mia dice Platon que las inventó el demonio.
A la cosmographia dice Stanislaw que la im-
mensidad del mundo hace imposible su noti-
cia. A la magica con su Zoroastre Origenes
con la universal Iglesia la condenan. I hablan-
do generalmente de las artes liberales, oiga-
mos a Seneca. „ Algunos, dice, se ponen a
„ disputar, si las artes liberales hacen al hom-
„ bre bueno: ni lo prometen, ni tal cosa
„ afectan. ¿Qué cosa buena puede haver en
„ aquellas ciencias, cuyos maestros i doctores
„ son, qual ves, torpissimos i viciosissimos?
„ No nos preparan para la virtud, su interes
„ buscan, jornaleros son, al estipendio anhe-
„ lan, al palio corren; mientras la esperanza
„ del dinero luce, nos entretienen. I realmen-
„ te no devemos ocuparnos en estos estudios,
„ sino en tanto que el animo emprende otra
„ cosa mayor. Envejecernos en las letras es dis-
„ parate. El gramatico enseña el lenguaje: i
„ si quiere adelantarse mas, se arroja a las his-
„ torias: i quando mas dilata sus terminos, ha-
„ bla de los versos i poesia. ¿Qué cosa de es-
„ tas nos abre el camino de la virtud? Pasa-
„ mos a la geometria i a la musica, ¿qué hai
„ en ellas que nos aparte del vicio, i lleve al
„ templo de la bondad? pues quien esto igno-
„ ra, no sabe nada. Hasta aqui es de Seneca.
La astrologia pues nos encamina bravamente

B

to

te al cielo: del cielo trata, pero ninguna ciencia nos enagena más del cielo que esta. ¿Qué aspectos, qué triplicidades, qué horoscopus son los vuestros, o astrologos; Atlantes agoviados, Prometheos maniatados, estrelleros nocturnos? Quán bien exclama contra ellos Marco Tulio: *¡O necios, no ven aquello que tienen entre los pies, i escudriñan las sendas i rинcosas del cielo!* El otro geometra considera muy de espacio los angulos rectos i obliquos: echa el cartabon: mide con sus parasangas la longitud i latitud de la tierra, i no mide sus apetitos, ni compassa su vida, ni nos enseña a medirla, ni compassarla. Diogenes quando considerava en el mundo a los astrologos, faurantes de sueños, adivinos, poetas i pintores, i otros de este genero, juzgava que no havia en la tierra cosa mas desdichada que el hombre. Yo no soi Diogenes, pero quando considero los medicos, los abogados, vengo a encojerme de manera, que me confundo i pierdo en mí mismo. Dime, medico, ¿cómo conoces tú las partes interiores del cuerpo afectas? ¿Cómo te avienes en tanto numero i diversidad de particulas del cuerpo humano? ¿Cómo conoces las causas secretas de naturaleza por los efectos mudos, i muchas veces contrarios? ¿Cómo aplicas remedios a cosas distintas, confusas i mistelaneas? Atado estás, ¿qué has de hacer en tanta perplexidad? ¿qué? ¿aventurar i jugar al tablero la vida del hombre. Decia Pausanias, que él tenia por los mejores me-

me-

medicos aquellos, que no dexavan a los enfermos llegar a descolorirse, sino que los enterravan luego: porque sentia, que pues al fin los havian de acabar, que mejor era ahorrar de embites. Stratonico decia lo mismo: *Alabo tu experiencia, medico, que en fin no dexas a los enfermos pudrirse, sino que luego los despojas de la vida.* Diciendo un medico, que era grande la potestad de los medicos, replicó Nicocles: *¿Quién duda en ello, pues a tantos matan sin pena, ni castigo?* En fin en no siendo la enfermedad tan facil, que la pueda curar un pastor, i un herbolario con hiervas simples, los medicos hacen experiencias en nosotros a costa de nuestra vida. Philemon dixo, que solos el medico i abogado podian matar libres de pena. *¡O abogados, ahogados havades de estar en el riguroso estrecho de Magallanes!* ¿Qué volcanes rebosa el Siciliano Etna, que tanto abrasen, como vosotros las republicas? ¿Qué caimanes arroja el Indico Oceano, que así despedazen las gentes como vosotros? *¡Quando digo abogados, no me dexo en el tintero vuestros administratos los escrivanos, ladrones de executoria; los procuradores, zaraas arañadoras de nuestras bolsas; los solicitadores reclamos i Sirenas dulces, que nos meten incautos en los peligros de vuestras plazas; todos os confederáis i dais las manos para echaros sobre nuestras haciendas, honras i vidas. Decis, letrados, que sois administradores de la justicia, yo digo que estais obligados a serlo,*

B 2

lo,

lo, pero que no lo sois: i lo peor es, que os lo puedo provar con argumento *in barbara*. Para todos los pleitos hai letrados, pues todos los pleitos no son justos. Si vosotros sabeis el derecho; ¿por qué entreteneis el pleiteante de causa injusta? enviadle a su casa, componed las partes en lo dudoso, dad a cada uno lo que es suyo, dexad las cautelas i prolongaciones; tantas sentencias interlocutorias, tantos terminos, tantos compulsorios, tanto llevarnos de Herodes a Pilatos, i al fin nos sentenciais al despojo de nuestra hacienda, i acabamiento de nuestra vida. Maldito, dice Dios en el Deuteronomio, *quien perverta la justicia del extranjero, del pupilo, de la viuda; y diga todo el pueblo, amen. Ai de aquellos, dice Isaias, que justificais al malo por dineros; i quitais la justicia a quien la tiene*. No me atrevo a decir lo que os dice Cassiodoro sobre el Psalmo 73. (*) en el verso: *Irritat adversarius nomen tuum*: él lo dice, con él lo haved. Estos son (habla de los abogados) en los combites chocarreros, en las execuciones Harpias, en las conversaciones bestias, en los argumentos estatuas, para entender piedras, para juzgar leños, para perdonas de bronce, para las amistades leopardos, para donaires ossos, para engañar zorras: en la soberbia toros, en el

(*) Yo no hallo semejantes expresiones en el lugar que cita Cascales en la edición de Cassiodoro hecha en Ruan en 1679. en 2.º. en F. por el P. Juan Garret Munge Benito de la Congregación de S. Mauro.

el estragar i consumir, Minotauros. De los theologos no digo nada; que no es justo tocarles a la simbria de su ropa, quanto mas a su vida i costumbres. Solo digo, que estos oradores divinos en los pulpitos no devieran (que algunos hai que lo hacen) passarse a las letras humanas tan apeadamente, que parece que no professan las divinas: i entienda que yo no condeno a los que trahen humanidad para interpretacion de la Escritura sagrada, que esto es mui util i mui estimable: i los escolasticos a veces se quieren esplayar de manera, que pierden los estrivos de la fe, i dan en articulos contrarios a nuestra catholica i orthodoxa religion. Mal haya el diablo, porque tenemos tanta multitud de exemplos que confirman esto, i nos averguenzan. Aunque esta nave de la santa madre Iglesia, si correr tormentas, si navegar proejando, si ser azotada ya de vientos, ya de olas, a lo menos no puede dar al través, al puerto ha de llegar de salvamentos. ¿Queréis ver qué a prisa tropiezan i caen los doctores, los sabios de este siglo? quien ignora las alabanzas, las aclamaciones con que el mundo ha celebrado a Socrates, Platon i Aristoteles soles de la philosophia? pues oid lo que se dice de ellos, que a mi me tiemblan las carnes de pensarlo. Socrates, dice Apuleyo, el andrajoso i remendado, cuyo familiar era el demonio, hizo burla de sus dioses, i no conoció al verdadero Dios: dice muchas cosas no solo indignas de alabanza, pero dignas de

reprehension; como fue aquello: Lo que está sobre nosotros no nos toca a nosotros: i aquello del juramento por el perro, i por el ganso: i aquel voto de sacrificar a Esculapio el gallo. I Zenon Epicureo le llama truhan necio, hombre perdido i rematado. I nuestro Laftancio le llama loco, assi a él, como a todos los que piensan que fue sabio. Platon, dice el mismo Laftancio, soñó a Dios, no le conoció: fingió haver hallado la virtud, i la destruyó: instituyó en su republica, que todas las cosas fuesen comunes, hasta las mugeres casadas: con esta su doctrina quitó la frugalidad, que no la puede haver donde no hai cosa propia: quitó la abstinençia, no habiendo cosa de que abstenerse: quitó la castidad, la verguenza, la modestia con la licencia de las cosas comunes. En fin queriendo dar a todos virtud, se la quitó a todos. ¿I Chrysostomo qué dice de él? oídle: „ Platon fue zelosissimo contra todos: no consentia que ni por otros, ni por él huviesse cosa de provecho: él hurtó la opinion de la transmigracion de las almas: él inventó una republica, en que estableció leyes llenas de mucha torpeza: las mugeres casadas sean comunes: las doncellas retozen ante sus amantes desnudas: los padres con sus hijas puedan tener cópula. ¿Qué locura ha havido en el mundo tan insigne, que estas leyes no las sobrepujen? ¿quándo inventaron los poetas cosa tan prodigiosa? Este dixo tambien, que los hom-

„ bres

„ bres no se diferenciavan de los perros: que
 „ el alma del philosopho era mosca: al cuer-
 „ vo i a la corneja hizo prophetas. ¡O phi-
 „ losopho abominable! o perturbador de la
 „ naturaleza!“ Ya haveis oido a Chrysostomo,
 „ oíd agora a Stanislao Rescio acerca de
 „ Aristoteles: „ Muchas cosas dixo Aristoteles
 „ contrarias, i muchas repugnantes, que no
 „ pueden concordarse, i que ningun hombre
 „ docto las dixera, como fue lo que dixo de
 „ la omnipotencia de Dios, de la substancia
 „ triplice, de la idea del bien, de la providen-
 „ cia, del primero principio, de la infinita ac-
 „ cion del cuerpo finito, de la definicion del
 „ tiempo, de la generacion de la lumbre i del
 „ calor, del movimiento, de las propiedades
 „ de la mente i del anima; de las espheras,
 „ de los astros, i de las cosas animadas. Seis-
 „ cientos son los errores de este gran philoso-
 „ pho, pero passolos en silencio: lea el que
 „ quisiere a Francisco Patricio en sus doctissi-
 „ mas *Panarchia, Panarchia, Pandasia*, i
 „ *Panocosmia*, i verá como prueba haver sido
 „ Aristoteles padre de infinitos errores en la
 „ philosophia; i verá como ruega a Gregorio
 „ i a todos los Romanos Pontifices, que des-
 „ tierren de todas las escuelas generales i par-
 „ ticulares de Italia, España, Francia i Ale-
 „ mania la impia Aristotelica philosophia,
 „ que quita a Dios la providencia i omni-
 „ potencia.“

No quisiera, señor Arcediano, haverme

B 4

en-

encarnizado tanto, ni tomado tan de veras la razon de mi discurso, que parece podia persuadir a alguno, i apartarle del gusto sabrosissimo de las letras, solo ha sido probar el ingenio, cosa tan acostumbrada de los hombres curiosos en horas ociosas. I pues yo gozo ahora de las vacaciones concedidas a mis discipulos, para no dexar pasar el tiempo tan en vano, i porque mi ocio fuesse honesto, quise imitar a otros, que relaxaron sus animos en materias mas menudas; como lo hizo Homero en las *Ranas*, Aristophanes en las *Aves*, Ovidio en la *Nuez*, Virgilio en el *Mosquito*, Catulo en el *Gorrion*, Platon en la *Locura*, Democrito en el *Camaion*, Phavorino en la *Quartana*, Guarino en el *Perra*, Apuleyo en el *Asno*, Synesio en la *Calva*, Plutarcho en el *Grillo*, Pythagoras en el *Antis*, Estacio en el *Papagayo*, Caton en el *Repollo*, Estella en la *Palomá*, i otros en otras varias cosas, o mas humildes, o tanto; basta que el calor es mucho, i havré cansado a v.m. creyendo darle gusto. Si no huviere conseguido mi intento, recogeré las velas para muchos dias; porque si v.m. no es a quien desseo dar summo contento, hablando por la boca de Catulo:

*Solus in Libya Indiatque torata
Cestio veniant obrivus leoni.*

Nuestro Señor guarde a v.m. muchos años,
De casa, i Julio 15.

EPS.

EPISTOLA III.

A UN CAVALLERO SALIDO DE LOS estudios, que está en duda, si irá a la guerra, o se quedará en su tierra a servir su oficio de Regidor.

Instrucion cómo se ha de haver assi en la guerra, como haciendo su oficio de Regidor.

PEdisme consejo, señor Don Diego: inurbanidad es negaros lo que os devo: sino os diere tanto como vos esperais, recibireis mi buen zelo, aunque desigual a vuestro desseo; si bien no está la gracia en el colmo del don, sino en el uso de él: yo procuraré deciros lo que fuere en vuestro provecho, sabed vos aprovecharos de ello, que sino, ambos quedaremos frustrados, yo de haver sembrado, vos de no haver cogido. Decisme, que haveis dexado el estudio de las letras, en que estais medianamente instruido: que os haveis ceñido espada, i entrado en las obligaciones de hombre; i que teneis el lobo por las orejas: porque no sabeis a qué parte echaros: si seguir el arte militar, ver mundo, conocer países, saber vidas i costumbres, i hacer, como dicen, el cuero a las armas; o quedaros en casa con vuestra madre i hermanas, assistiendo a vuestra hacienda, i tomando vuestro oficio de Regidor: si bien essa edad no es tanta, que os

lla.

llame al gobierno de una ciudad, que pide mas canas i. mas fuertes hombros. Quien duda i pregunta, no está lexos de saber: i es de entendimiento claro i agudo hacer objeciones, i poner dudas: i assi espero de vuestro natural ingenio, que o bien sigais las banderas de Marte, o bien en paz atendais a la administracion i custodia de esta republica, que en lo uno i en lo otra habeis de gozar alegre i dichoso successo. Fissos dos caminos son las dos templadas zonas por donde caminan los nobles. Tomad el que quisieredes, que en ambos podéis ser de honra i provecho a vos, a los vuestros, a vuestra patria, a vuestro reino, a vuestro rei, i lo que mas es, a vuestro Dios. Tomad el dado en la mano, i caiga la suerte aqui, o alli, que para todo os diré mi sentimiento. Si os cae en favor de las armas, oidme un rato, que lo merece mi buen deseo: i si Dios os inclinare al gobierno, tambien os ayudaré con lo que supiere, assi de sciencia, como de experiencia. Demos caso que os vais a la guerra: ya sois soldado: ya gozais steldo de rei. Lo primero estad contento con el estado militar, que habeis elegido, ya porque supisteis elegir; pues dice M. Tulio, que el arte militar es mas excelente que las demas; ya porque aprovechando vuestra profesion, estareis en ella mas hallado, mas dispuesto, mas pronto para servirla. ¿Pensais que importa poco hacer uno de buena gana su oficio? importa hacerle bien; importa que la carga le parezca ligera, el yu-

go suave, lo dificultoso facil i llano. Mozo sois: assi han de ser los soldados; i assi lo dice Vegecio, porque no solo mas presto, pero mas perfectamente se aprenden las artes en la juventud: i los Romanos en siendo el muchacho de diez i siete años, le recibian en la militia: que la edad larga i numero de los años no hacen al soldado, sino el continuo exercicio. En la eleccion del soldado cinco cosas se requieren; la edad, que decimos que ha de ser juvenil, la patria; el cuerpo, el animo, la vida. La patria entiendo el lugar donde el hombre nace, o se cria, aunque no nazca en él. Los lugares viciosos, regalados, ricos, opulentos, donde los hombres nacen i mueren en deleites, por maravilla dan soldados idoneos. *Fortior miles ex confrago venit*, dice Seneca. Mejor soldado sale, el que viene de la montaña, del lugar fragoso, acostumbrado a la inclemencia del cielo, al sol, al hielo, al agua, al sereno, a la hambre, a la sed, al trabajo. El cuerpo Cayo Mario le pedia grande: i segun esto decia Pyrrho: *Dame tui soldados grandes, que yo te los haré valientes*. Yo no los quiero Pygmeos i enanos, que son juguetes de la guerra; i a quienes no hai armadura que les venga; pero la estatura mediana es la mejor: porque dice Vegecio, que conviene mas que sean los soldados fuertes que grandes. Las señales del hombre apto para esta arte, segun Tacito son el cuerpo duro, los miembros apretados, el semblante feroz, i todo él suelto

i ligero. El quarto requisito es el animo: este es el que rige las carnes; emprende hazafias memorables; ni teme, ni deve; los que le alcanzan, tienen por esplendidos banquetes los trabajos, la sed, la hambre, la batalla, el peligro, el desguazo, la ocasion estrema de morir; i la buscan i la pleitean, i no temen en fin sino la mala fama. El quinto i ultimo es el genero de vida. Los hombres muelles, mercaderes, galanes de Meliona, músicos de guitarra, pescadores de caña, cazadores de liga, bordadores, confiteros, bodegoneros, padres de la gula, oficiales de banquetta, i otros de este linage, ni los quiere el dios Marte, ni los llama la caxa: excepto, si son muchachos, que a estos facilmente los hace el tiempo i el exercicio, como los pide la milicia. En fin no deven ser admitidos a la guerra esclavos, rufianes, ladrones, i qualesquier infames, que estos infaman el exercicio, corrompen las buenas costumbres, afrontan la nacion con vilezas, fugas i dobles tratos. Segun esto, señor D. Diego, siendo vos de veinte años, de un lugar de costa, habituado siempre a las armas, hijo de padres nobles i principales, de gallardo tallo, de espíritu brioso i alentado, sois sin duda el que pide Vegecio, i el que ha menester la guerra; fuera de que mientras la edad os lo ha permitido, os habeis exercitado con galgos en el monte, con cavallos en el exercicio de la gineta, i con cuidado en la destreza de la espada i manejo del arcabuz, todo concerniente al ca-

mi-

mino que habeis tomado. Ya que seguís vuestra bandera, pensad, que habeis de vencer todo genero de trabajo con la paciencia, por el servicio de Dios i del rei, no os acordando que dexais en Murcia regalo, hacienda, regimiento, i familia noble, sino fuere para multiplicar vuestras obligaciones: porque quanto mas generoso i honrado sois, tanto mas apretada condicion os corre de corresponder a vos mismo, i de crecer cada dia mas en las acciones de honor. I para que tengais blanco i obxeto a que mirar, i no esteis dudoso i perplexo en vuestro estado, desde luego pretendid ser capitán, que si vais con essa mira, procurareis luego poner los medios que para alcanzarlo son menester. ¿I qué son? lo primero, saber hacer el oficio de soldado; ser curioso en las partes dél, i preciaros de serlo. I si quereis con brevedad llegar al conocimiento dél, tomad por camaradas soldados viejos, que estos como prácticos i como amigos os instruirán en las leyes de la soldadesca, i en el uso de las armas. Sabreis en quatro dias cómo se entra i saca la guardia: cómo se han de alistar las armas, que procurareis llevar siempre lucidas; cómo se marcha entre amigos; cómo entre enemigos: cómo suelen rodar las compañías de un tercio, marchando ya en la vanguardia, ya en la batalla, ya en la retaguardia: dónde ha de ir el vagage: dónde las municiones de los vianderos: qué costado ha de ceñir la cavalleria, si la huviere: cómo se conduce la artilleria:

-000

ria: cómo se abren las trincheras: cómo se planta la artillería i sus costones: cómo se mete la gina; i se ciega un fosso: cómo se da un assalto: cómo se forman los escuadrones, que se forman de muchas maneras: que aunque esto toca a los sargentos mayores, i principalmente al maestre de campo general, el curioso soldado en todo se ha de hacer habil: i siendolo, será apetecido, i llamado para los oficios i cargos militares. Quando os pusieren de posta, o fueredes centinela perdida, sabed primero la obligacion que llevais: si os embiaren a reconocer algun puesto, con buen brio i denuedo, con prudencia sin aceleracion explorad, considerad con ojos de lynce lo que hai, lo que passa, lo que sentis i juzgais de las cosas que vistes sin rastro de cobardia, esperando en Dios que haveis de volver con vida i con honra; que allí el desprecio de la muerte suele ser escapo de la vida. Tras esto, que es lo principal, lo segundo procurad portaros bien con todos los soldados, alabando i honrando a los que lo son; i a los que hacen su oficio con menos atencion, aconsejarlos es bien, pero murmurarlos i morderlos ni por pensamiento. Si en vuestra compañía huviere entre algunos pesadumbre; traidad de los componer con todo vuestro poderio, que ellos quedarán agradecidos, el capitán, alférez i sargento contentos, i vos honrado. Si huviere necesidades en algunos pobres soldados, socorredlos en la manera que pudieredes, que el soldado que sirve bien, siempre tiene

ventajas; i con sueldo aventajado deve reservar algo para ocasiones forzosas, como son estas i otras. Con esto cobra buena fama, i se acredita con todos, i mas con su capitán. De donde resulta que en breve tiempo le da su ginetá de sargento, i bandera: i de aqui no hai mas de un salto hasta la raya, que en siendo capitán, puede aspirar a quanto quisiere. I un capitán de práctica, consejo i opinion, mas cerca está de ser rogado, que de rogar. Ya sabeis exercitaros en esta arte, i servir como se deve, i como soldado viejo en qualquiera faccion de guerra, mas os queda, que es obedecer de buena gana, luego, sin replica i con muestras de alegría lo que se os manda, no solo por el capitán, alférez i sargento, pero por qualquier cabo de escuadra: ¡ó que es hombre humilde! no importa: allí no obedecis a la persona, sino al oficio, i por él deveis obediencia a la persona, aunque sea de baxa condicion. *¿Qué otra cosa,* dice Pontano, *hizo a los Romanos vencedores de tantos exercitos, i señores de tantas naciones, sino haver sido soldados bien exercitados i obedientes?* ¿Veis cómo toda la gloria del soldado está fundada en la práctica del arte, i en la obediencia? Esta la guardavan con tanto estremo, que tenia pena de muerte el soldado, que peleva, aunque fuera gloriosamente, sin orden. Mirad que tanto, que de un Romano se escribe, que teniendo a un capitán enemigo postrado a sus pies, i alzado el brazo para matarle, oyó la caixa que tocava a recoger,

i sin detenerse dexó al enemigo vivo, i se retiró siguiendo las banderas de su exercito. Manlio Torquato hizo en su presencia i de todo el exercito degollar a su hijo, que venia con una gran victoria, porque havia peleado contra su orden. Al soldado en todo tiempo le está bien guardar la orden que le han dado sin incurrir en culpa, pero el capitan casos hai donde no deve guardar la orden que ha recibido. Estando Alfonso rei de Sicilia sobre Napoles, Renato que la defendia, habiendo dispuesto i repartido por todos los muros i torreones muchos i buenos soldados, mandóles que ninguno desamparase sus puestos pena de la vida: comenzada la escaramuza, los Sicilianos pudieron por un aqueducto subir, i dar escalada: i aunque los Napolitanos facilmente pudieran acudir al remedio, i impedir la entrada al enemigo, no lo hicieron por cumplir la orden tan rigurosa que tenian. De este exemplo se echa de ver, que no es error algunas veces mudar la orden, que si presente se hallára el general, él mismo la mudára. Vamos a otra parte. Salió la suerte de vivir en vuestra ciudad, i gozar de la paz de Octaviano, sea en hora buena, no me pesa de ver en nuestra republica un hombre noble, de buenas costumbres i de buen exemplo. I si en ellas no estais confirmado por ser mancebo, i tomad con nuevo cuidado esta nueva empresa. Enseñaos a ocuparos, porque la ociosidad enseña todos los vicios. *Preguntase, ¿por qué vino Egisto a ser*

adul-

adultero? La razon está en la mano, dice Ovidio, por ser holgazán. ¿Quién en Capua deshizo i aniquiló las fuerzas de Anibal i su gente? el ocio, dice Tito Livio. ¿De dónde nacen los juegos i tabajerías, los hurtos, los amores torpes i nefandos, los perjuros, las blasfemias i abominaciones? Assi Xenophon, como el Ecclesiastico dicen, que de la ociosidad. Hai hombres, dice Platon, que duermen a pierna tendida, como si huvieran nacido para la ociosidad, ignorando que el descanso trae su origen de los trabajos, i que del torpe ocio i negligencia nacen los trabajos. Entonces, dice Marcial, el ocio es honesto i honrado, quando la fama tiene lo que ha menester, quando en su juventud el hombre trabajó, sudó, hizo cosas memorables, i ganó para sí i para los suyos honra i fama, ya este ha ganado hacienda con que sustentarse: entonces por derecho humano i divino merece el descanso glorioso, i ocio seguro. ¿Sabeis, dice Euripides, que es el hombre ocioso? un mal ciudadano. Los hombres, dixo Caton, no haciendo nada aprenden a hacer mal. Amasis rei de los Egypcios hizo una pragmática, que sus ciudadanos cada año por lista viniessen ante el magistrado a decir de qué vivian, i qué oficio tenian, i el que era convencido de ociosidad, le condenavan a muerte, i era al punto executada. Esta lei tomó Solon de los Egypcios, i la hizo observar entre los Athenienses. Parece que tal pena es excesiva i demasiada, i que no corre al

C

pas-

passo de la culpa; para quien bien lo considera, aunque la muerte es el castigo supremo, el modo de muerte havia de ser irremisible, sin darle puerta a la misericordia. Diréis, ¿por qué tanto rigor? porque este vicio es heresiarcha i dogmatista, que enseña todos los vicios; i a los tales, aunque confiesen su delito, i pidan piedad, ni se les da, ni se les deve. Ea pues, señor Don Diego, ocupaos por vida vuestra, i entended en algo, no os halle nadie bostezando, i las manos en el seno, que es ignominia para vos, i mal exemplo para otros. Los exercicios sean competentes a vuestro estado i profesion; un hijo de padres nobles entienda una vez en el manejo de un cavallo, otra en la caza del monte i en la cetreria, i otra en la leccion de libros honestos i curiosos; como son las historias, las republicas del mundo, los ritos i costumbres de las gentes, las apophtegmas i dichos agudos, doctos, graves, morales, que encomendaron a la posteridad muchos autores: otra en el conocimiento de algunas artes, que aunque no las hayais de professar, es bien que tengais razonable noticia de ellas, como son la musica, la pintura, la arquitectura, i algo de las mathematicas, algo de agricultura, algo tambien de las mecanicas, si quiera para que no ignoreis en qué consiste la bondad de la cosa, i a dónde puede llegar el justo precio de ella. No quiero que todo el tiempo le ocupeis en la práctica de estas artes: alentad i desfogad el corazón

otros

otros ratos; salid a pasear con vuestros amigos; rumiad con ellos lo que haveis comido en las esplendidas mesas de vuestros maestros verdaderos los libros. Tambien os divertid a una conversacion alegre i oficiosa, que ni sea de murmuradores, ni de necios, que aquellos ofenden, i estotros no aprovechan. Pero con todo eso no os quiero tan discreto, que os hagais crítico i censor de todos; juzgando a uno por idiota, a otro por mal cortesano, a otro por hablador, a otro por linajudo, a otro por chocarrero, i a todos por viciosos. De esta manera el bueno, el virtuoso, el discreto vivirá mal quisto. Procurad tener buen nombre con ser pacífico, honrador, bien criado, i bien intencionado, atribuyendolo todo a la mejor parte. No contradigais, no porficeis, no hableis magistralmente, tanto mas en los años de la juventud. Oid a los que os han oido: imaginad que cada qual teme ser inferior; dexad que todos hagan sus basas, pues tienen los naipes en la mano: la conversacion es comun. Estas i otras leyes de urbana policia os harán amado i bien quisto, i tendreis a vuestras espaldas unos que os defiendan, i otros que os alaben; otros que os busquen: otros que os reverencien. Ya estais bien instituido i bien informado en las cosas que deve saber un hombre honrado i principal, agora es tiempo que os arrojeis al gobierno de vuestra ciudad; usad el oficio de regidor que vuestros padres os dexaron para honra vuestra, i bien i provecho

C 2

de

de vuestra patria. No os quiero fatigar con acontecimientos varios de muchos que gobernaron mal, i muchos que gobernaron bien: solo os quiero decir una cifra brevissima, con que os gobernais, para gobernar bien, i es, que seais buen Christiano. *In hoc signo vinces.* Este es el blason que llevaba en su libaro el gran Constantino; pero essotto es mui semejante, i es el fundamento en que la republica estriva, i el apoyo con que estará siempre de caer segura. La lei de buen Christiano, i de la recta consciencia obliga al regidor a ser padre de la patria, imaginando que todos los ciudadanos son sus hijos, i creyendo que los ha de alimentar, i assi juntamente con el corregidor deve procurar los mantenimientos necesarios, i prevenirlos, i buscarlos con tiempo, porque despues no haya carestia, i con ella vengan a ser excesivos los precios, i la gente pobre quede impossibilitada de su remedio: i en tal caso animese como buen Christiano, ya de su hacienda, ya con facultad real de propios de ciudad ayudar a su republica enferma i fatigada. Crea tambien, que no le han entregado la ciudad para que la mande, sino para que se entregue a ella, i la sirva. Una lei de Graciano dice, hablando con los regidores: *En los defensores de las ciudades habrá esta forma de administracion: es a saber, o regidor, que hagas oficio de padre con el pueblo: que no consentas que los ciudadanos i labradores sean molestados con imposiciones i vexa-*

cio.

cioner: que resistas con el devido respeto a la insolencia i procacidad de los jueces i gobernadores: i que tengas libre potestad i licencia para hablar al juez. Otra lei de Valentiniano dice: *Los regidores hagan el oficio de su nombre, no siendo insolentes, ni tomando para sí lo no devido; defendan la ciudad de la temeridad de los malos, para que no dexen de ser lo que dicen que son.* Al oficio de los regidores pertenece, dice Simancas, hacer lo possible para que la republica no reciva dextrimento alguno: sean libres sus votos, sin tener respecto particular; tengan ante los ojos el bien comun; no antepongan sus passiones a la utilidad publica; no despojen los propios de las ciudades: en fin cumplan fielmente todas las cosas que juraron haver de hacer i guardar. ¡O dolor! o lastima! o tiempos calamitosos! Padres de la patria, defensores de las ciudades, regidores de los pueblos, alimentadores de los pobres, amparadores de las viudas, patronos de las religiones, asylo de los afligidos, apoyo de las republicas, columnas del bien comun, erario i deposito de nuestras vidas, grandes titulos son. ¿I a quién se dan estos titulos i renombres magnificos? ¿a quién? callo; pues el hablar no aprovecha. Mas aunque yo lo calle, la fama que lo ve todo, pues es toda ojos, lo canta desde el alva hasta la noche asentada sobre el mas alto colosso. Ya veis vuestra obligacion, señor Don Diego, ya sabeis por la leccion de muchas historias i chronicas de rei-

C 3

nos

nos la manera de gobernar mejor i mas Christiana; seguid las pisadas de las republicas bien instituidas: haced quanto pudieredes por restituir a su estado el buen regimiento, i no hagais como hacen algunos, a su parecer bien, i al mio muy mal, que porque ven en los ayuntamientos muchas cosas siniestras i mal encaminadas, se retiran, i lo dexan todo a la fortuna, cuidando de sus casas enagenados de su republica: ¡O malos regidores! o malos Christianos! ¿en qué piensan estos? Acudan, acudan a gobernar esta carissima nave; no dexen el timon de la mano, que los vientos mas enojados se suelen aplacar, i quando menos se espera, tomamos el deseado puerto. Insten, portien los buenos, hagan contraste i repugnancia a los malos; *Nam regnum caelorum vim patitur*. Gaven amigos, multipliquen votos, persuadan con buenas razones, teagan arbitrios para grangear voluntades; i crean que la bondad i la justicia es como antorcha puesta en alto candelero, que resplandece i campea, i se dexa ver desde lexos. Con el tiempo no habrá regidor tan ignorante, que no abra los ojos, i conozca su obligacion; i la republica que ya iba a pique, saldrá a nado, escapará con vida, i la tendrá por medio de los buenos, a quien Dios en todo tiempo favorece. Esto se me ha ofrecido que decimos, señor Don Diego, sumando lo mucho que hai que decir acerca de vuestra duda en razon de ser soldado, o de quedaros en la ciudad a gobernar vuestro ofi-

oficio. Estoi seguro, que qualquiera empresa que toméis, la ilustrareis vos mejor con las obras, que yo con la pluma. Dios os guarde para servicio de esta republica i suyo. De casa. Murcia i Abril 17.

EPISTOLA IV.

AL LICENCIADO GERONIMO

Martinez de Castro, capellan del Obispo de Plasencia.

En defensa de los Capones cantores, contra quien havia escrito.

VI su invectiva de v. m. contra los capones, o castrados, hecha con colera i enojo, si con ingenio i gallardia de subtil entendimiento: descubrí mas ostentacion de gentil espíritu, que fuerza de razon; lei mas cosas fingidas que verdaderas; eché de ver mas argumento sophistico que probabilidad: i en fin hallé buenas letras i mal animo; larga pluma, i corta consciencia: i todo bien mirado, fallo, que devo condenar a v. m. en restitution de honra, i a descantar lo cantado. I si v. m. por muy ocupado, o por no bolver el pie atras no quisiere hacer la deuda palinodia, porque no padezcan innocentes, yo quiero tomar la demanda i defenderlos, sino con tanta gala i artificio, con mas verdad i justicia. V. m. dice en suma, que el capon es un sujeto imperfecto

i vicioso, i pruevalo con diversos dichos i hechos, unos que ha engendrado el ingenio, otros que ha abortado la malicia. Yo me profiero a lo contrario, i alegaré razones vivas, lugares ciertos, i auctores irrefragables. ¿No sé yo con qué ojos mira al hombre capon quien le llama imperfecto? hombre es aquel que consta de anima i cuerpo, nada de esto le falta al capon: ¿pues por qué es imperfecto? No dexa de ser perfecto el que tuviesse una oreja menos, ni un dedo menos, ni un ojo menos: como no dexaría de ser arbol verde el que tuviesse alguna ramilla seca, ni dexaría de ser linage illustre, el que estando lleno de titulos, i cavalleros nobilissimos, tuviesse algun descendiente defectuoso por algun casamiento ignoble: que por el vicio de uno no deve padecer toda la prosapia. ¿Dexó de ser valiente Horacio Romano? ¿dexó de ser valiente Anibal Carthages por haverles faltado un ojo? ¿dexó de ser insigne Acilio por tener una mano menos? ¿dexó de ser illustre Quinto Mucio por la diestra que le quemó Porsena? ¿Tyresias no fue insigne adivino, i era ciego? ¿Philipo rei de Macedonia no fue tonto, i fue belicosissimo, i padre del gran Alexandro? Epicteto fue coxo, pero famoso philosopho; i assi Macrobio le introduce hablando de esta manera:

*Servus Epictetus genitus sum, corpore claudus,
Paupertate lrus, Dis & amicus ego.*

Pon:

Pontano dice, que Matheo Aquilano estava gaffo de pies i manos, i que no por esso dexó de asistir en los actos de theologia i philosophia, que professava con excelencia. Tertuliano dice, que Democrito se sacó los ojos, porque no podia ver las mugeres sin irritacion de la concupiscencia; ¿pues quanto mejor es quitar el instrumento de la concupiscencia? principalmente que, como havemos dicho, no por falta de un miembro corporal dexa el hombre de ser perfecto. ¿Qué cosa castrada no es mejor que la misma por castrar? ¿el mejor carnero no es el castrado? ¿el puerco castrado, el buci no es la mejor carne en su genero? ¿I qué es el capon? ¿no es el gallo castrado? ¿pues hai ave en el mundo que se compare con el capon? la perdiz, el francolin, el faisán, son las mas preciadas aves que estima la deliciosa i Apiciana gula: ¿por qué? ¿por ser mejor carne, que la del capon? no por cierto, sino por ser cosa mas rara i dificultosa de haver: que si los capones no fueran tan comunes i ordinarios, excedieran en precio al ave mas regalada i apetecida de la curiosidad humana. ¿Qué hace tan estimables al diamante, al rubi, a la esmeralda? ¿qué? ser pocos i dificiles de haver. Pues si fuera tan raro el pedernal? no fuera de mas estimacion que el diamante i que el carbuco? ¿De qué provecho es el diamante? de qué el crysolito? de qué el zafiro? de ninguno. ¿I el pedernal? quando saltara el elemento del fuego, en sus entrañas le hallaramos encerrado,

do, que allí le tiene la naturaleza depositado, archivo es del príncipe de los elementos. ¿Queréis ver qué perfecto animal es el hombre capon? oid: todas las veces que se les ofrece a los ángeles del cielo traer alguna embaxada de parte de Dios, o hacer algún ministerio acá en la tierra, han tomado i toman, no forma de muger, no forma de varón barbado, no, sino de hombre capon. ¿O discretos ministros del cielo, qué bien escogéis! ¿Qué fuera un ángel en traje de muger, persona indigna de su alteza i superioridad? ¿qué pareciera con barbas i bigotes? o prudencia de pintores insigne: no fue esta invención vuestra, no, pensamiento fue mas alto: sin duda que os inspiró Dios, i que os dió a conocer el medio que hai entre la muger i el hombre, que es el capon de que tratamos. Quiere decir hombre castrado, hombre purificado de hez humana; de la parte mas suzia del hombre: hombre en efecto acrisolado de su escoria. I como el ángel de su naturaleza es virgen castissimo, así busca su semejanza, o mas allegado a su semejanza. Dirá algún zafio, que no es buena esta asimilacion, porque el ángel tiene alas, i nuestro capon no las tiene. El ángel tampoco tiene alas, barbaro, pero danselas los pintores para significar su velocidad: quanto mas, que quando assimilamos una cosa con otra, hasta que se parezcan en parte, que si en todo se parecieran; fueran una misma cosa: por lo menos son ángeles de la tierra. No se qué

secreto, no se qué misterio escondido es este, que qualquier cosa que hallo llamada con el nombre de capon, tiene mayores ventajas i excelencias, que otra ninguna de su mismo genero. Celio Rhodigino en sus *antiguas lecciones* cap. 26. dice, que la gula inventó un vino eunucho para regalo de los hombres, excelentissima cosa, el qual es un vino colado en saco, donde se dexa la hez, i pierde las fuerzas i violencia, o viololencia, con que queda limpio, puro, castrado, i sin aquel furor, con que suele acometer al hombre, i derrivarle, lo que no hace salido del saco. ¿Qué mas? Todas las veces que usamos de este verbo *castrar*, mejoramos la cosa. Columela dice, que los perros son mejores castrandoles la cola, de donde vino el uso de hacer otro tanto en las mulas para su mejoría. San Geronimo escribiendo a Eustochio dixo: *Cum consuetudine lautioris cibi propter calorem me regna-castrassem.* Que castró la costumbre de las comidas re-, galadas, por el reino de los cielos. Pues los bienes que resultan de ser uno castrado no son poco considerables: lo primero se libran del trato de las mugeres; de aquel perpetuo enlazo de *dame, traheme, esto desseo, esso-iro quiero*: de aquel pedir celos, de sus desdenes, de sus caricias falsas, de sus embustes, de las noches passadas al sereno, de los dias passados en perpetua centinela, de sus lagrimas de crocodiilo, de su risa cautelosa, de su variedad, de su condicion dura; en fin gente con

con mas bueltas que espada Genovesa, i que turbante Armenio. Lo segundo estan libres de casarse, i de llevar a sus hombros como palanquines las pesadas, las insufribles cargas del matrimonio. Plauto dixo, que quien se encarga de una muger, se encarga del gobierno de una nave, tan llena de xarcias, tan llena de diversas faenas. Aqui se ofrece la obligacion de los mantenimientos, el pan cotidiano, la riña cotidiana, las lagrimas de la ausencia, los disgustos de la presencia, el bramido de los niños, el enfado de las amas, los azares de la fama, los detrimentos del honor, los tranzes de necesidades; i si es mal acondicionada, el infierno de sufrilla. Fuera de todo esto el oficio que tienen en este mundo, es oficio de angeles, es cantar con la dulzura de los candidos cisnes, con los passages de los dulces ruiseñores, con la harmonia del celeste movimiento. O tres veces felices i bien afortunados, a quienes naturaleza os dotó de una voz suave, regalada, subtil, graciosa musica que nos arroba los sentidos, i hurta las almas! Toledo la Imperial os combida con sus rentas; Sevilla la Cesarea os ofrece las suyas; el inclito rei de las Españas os lleva a su real capilla: el summo Vicario de Christo os llama a su facistol; las iglesias de la Christiandad os dan sus prebendas: en fin personas consagradas a los divinos sacrificios. No puedo olvidar lo que dicen todos los profesores de la Hipocratica medicina, que los castrados están exentos de gota,

ver-

verdugo inhumano del hombre, que le ata de pies i manos, i no le dexa dar passo, ni mover los miembros, que parece que Apolo i Diana hijos de Latona le han convertido en piedra como a Niobe, i con este fiero impedimento i prision dura queda inhabil para las acciones necessarias a la vida humana. Dichosos los que libres i bizarros sin esta cruel coyunda se sirven de sí mismos, i caminan al passo de su gusto, siguiendo sin estorvo ninguno el dictamen de naturaleza. ¿Qué diré mas de nuestros capones? qué? las palabras que dice Celio en el libro 19. *Preguntan los científicos naturales la causa, por qué no encalvecen los capones? Parcceme, dice, ser esta, porque participan de mucho seso. Lo qual les viene de estar exentos i privilegiados del acto venereo; porque corre el semen por la espina desde el cerebro, donde está su mayor materia, i saltando esta, se induce la esterilidad del pelo, i estando el cerebro entero, se conserva el pelo: i esta es tambien la razon, por qué ni los niños, ni las mugeres tienen calva. Esto dice tambien Hipocrates en la vigesima del tercero; y esto Avicena en el libro del aire i agua. De suerte que abundan de seso, i carecen de calva. ¿No es esta gran felicidad? i siendo el seso el origen i materia de la prudencia, es fuerza que tengan, como tienen, subtileza de ingenio, buenos discursos, prontitud en el decir, i madurez en el obrar. Eso, dirá alguno, excelencia es, pero tener calva, o no,*

no, ¿qué importa para la sanidad i para la hermosura? ¿No os parece que a un calvo le ofenderán mas facilmente que a otro el sol, el agua, el sereno, el aire, la humedad? ¿pues hai cosa mas preciada en esta vida que la salud? sin ella el mas delicado manjar no tiene gusto: los thesoros de Midas, las riquezas de Attalo, no sirven de nada: la divina musica enfada: los trages i galas son impertinentes: los jardines de Chipre son molestos. La cabeza es el miembro principal del cuerpo: es el dominio del hombre: es el señor absoluto nuestro; ¿pues qué parecerá pelada i calva? ¿qué? calabaza, calabaza. Julio Cesar fue calvo, i se enfadava tanto delló, que la honra que mas bien acceptó del pueblo Romano, fue la corona laurea; i holgava para remedio de esta fealdad, i daño de la calva, el llevar la cabeza coronada de latrel. Algunos auctores llaman a los calvos Miconios: i es la causa, que dice Estephano, que los naturales vecinos de Micon eran todos calvos. I Herodoto dice en la *Melpomene*, que en la Scithia viven algunas gentes a las raices de unos montes, i que todos ellos, hombres i mugeres desde su nacimiento son calvos. ¿qué lindas cabezas por cierto! mas parecerán casquetes que cabezas. Bien hayán los capones, que están libres de este daño tan feo, i con su mucho seso gloriosos, i por otra parte libres de casarse, libres digo, no generalmente, que algunos ha havido casados, lo que se ve cada día por experiencia.

Una

Una cosa quiero advertir, i no es solo advertimiento mio, sino de Antonio del Rio, que admirandose de Geronimo Fracastorio, poeta insigne, el qual a la muger de Putiphar la llama virgen, aquella que pretendió al casto Joseph, dice que sin duda ninguna era Putiphar eunucho, i dice mas, que antiguamente hubo eunuchos de oficio sin ser castrados: i que en este sentido se ha de entender que fueron eunuchos Daniel i sus compañeros: aunque San Geronimo testifica, que los Hebreos dicen que fueron castrados. ¿Qué mas quieren los capones, que tener por abogado al propheta Daniel? i no se contenten con esso solo, que otros muchos huvó grandes i excelentes varones con quien pueden honrarse gloriosamente. Ananias, Azarias i Misael, aquellos mancochos nobles que metió en el horno el cruel Nabuchodonosor, eunuchos fueron. Parthenio i Colocero martyres fueron eunuchos: Jacinto i Proto martyres fueron eunuchos, i prefectos del Emperador Maximiano. Eunucho fue Narses capitán general de Justiniano i despues de Belissario: Aristonico fue eunucho del rei Ptolemeo; Philitero del rei Lysimacho, Tiro eunucho de la muger de Dario; Bogos fue eunucho de Neron, i capitán de su guardia; Hilotó fue eunucho de Claudio Cesar, i su copero; Phavorino eunucho fue gran philosopho, i capital enemigo del Emperador Adriano; Dortheo eunucho fue Patriarcha de Antiochia. ¿Hai mas qué decir? Mucho mas hai, i mucho

cho mas dixera, pero es regla de prudencia la moderacion, i conviene evitar el enfado de la prolixidad; principalmente que de lo que se ha dicho, se colige lo mucho que resta por decir. Con esto me parece haver cumplido con mi promessa; i defendido bastantemente la innocencia de estos insignes varones, angeles de la tierra, musicos del cielo, prebendados de la catholica iglesia, ministros sagrados de los divinos officios, patrones de la limpieza santa, exemplos de la continencia; i comendadores de espera de la gloria de Dios. De Murcia, i Deziembre 4.

EPISTOLA V.

A DON JOSEPH ALAGON.

Sobre la Purpura i Sindon.

LA contienda de la *Purpura*, i la honrilla de sustentar mi opinion, que no era solamente roxa, sino que la havia tambien de otras colores, i la duda de la *Sindon*, me ha obligado a trabajar un rato, i juntar algo sobre esta materia, no indigno de ser sabido; que la emulacion en esta parte es virtud: *Et immensum gloria calcare habet*. Por una misma cosa se toma *purpura*, *conchylio*, *murex*, i otros. Es pescado cubierto de una aspera concha, i por esso se llama *conchylio*, que quiere decir concha pequena, i se llama *ostrea*, que en Grie-

go

go significa casco; i *murex* por la aspereza i las puntas que tiene. *Murex concha est maris* (dice San Isidoro en sus etymologias) *dicitur ab acuminis & asperitate, que alio nomine conchylium nominatur*. A cuya semejanza, un aspero peñasco que hace punta, se dice en Latin *murex*; como se ve en Virgilio en el quinto libro de la *Eneida*, hablando de la nave de Mnesteco, que dió en una roca puntiaguda.

Concussa cautes, & acuto in murice remi

Obnixi, crepore, illis que proa pependit.

Las peñas sacudidas, i los remos

En el peñasco agudo forcejando,

Dieron un gran crugido; i rebatida

La proa, se levanto, i quedó suspensa.

Vitruvio en el libro 7. cap. 13. pone quatro diferencias de purpura, negra la que se coge en el Ponto i en Francia; negra se entiende roxa muy obscura; porque lo roxo es proprio en ella, i los otros colores la diferencian accidentalmente. La que se pesca entre el septentrion i el occidente es cárdena; la que hai entre el septentrion al oriente i occidente, morada; la que se cria en la region meridional, roxa. Como se prepare la purpura para las oficinas de los pintores i tintoreros, mira a Plinio, a Vitruvio, a Philandro, a Julio Pollux i a Hermolao. No es de mi proposito, i tratarlo seria bailar fuera del choro. Como se pesca

Joa.

D

la

cho mas dixera, pero es regla de prudencia la moderacion, i conviene evitar el enfado de la prolixidad; principalmente que de lo que se ha dicho, se colige lo mucho que resta por decir. Con esto me parece haver cumplido con mi promessa; i defendido bastantemente la innocencia de estos insignes varones, angeles de la tierra, musicos del cielo, prebendados de la catholica iglesia, ministros sagrados de los divinos officios, patrones de la limpieza santa, exemplos de la continencia; i comendadores de espera de la gloria de Dios. De Murcia, i Deziembre 4.

EPISTOLA V.

A DON JOSEPH ALAGON.

Sobre la Purpura i Sindon.

LA contienda de la *Purpura*, i la honrilla de sustentar mi opinion, que no era solamente roxa, sino que la havia tambien de otras colores, i la duda de la *Sindon*, me ha obligado a trabajar un rato, i juntar algo sobre esta materia, no indigno de ser sabido; que la emulacion en esta parte es virtud: *Et immensum gloria calcare habet*. Por una misma cosa se toma *purpura*, *conchylio*, *murex*, i otros. Es pescado cubierto de una aspera concha, i por esso se llama *conchylio*, que quiere decir concha pequena, i se llama *ostrea*, que en Grie-

go

go significa casco; i *murex* por la aspereza i las puntas que tiene. *Murex concha est maris* (dice San Isidoro en sus etymologias) *dicitur ab acuminis & asperitate, quae alio nomine conchylium nominatur*. A cuya semejanza, un aspero peñasco que hace punta, se dice en Latin *murex*; como se ve en Virgilio en el quinto libro de la *Eneida*, hablando de la nave de Mnesteco, que dió en una roca puntiaguda.

Concussa cautes, & acuto in murice remi

Obnixi, crepente, illis aequa proa pependit.

Las peñas sacudidas, i los remos

En el peñasco agudo forcejando,

Dieron un gran crugido; i rebatida

La proa, se levanto, i quedó suspensa.

Vitruvio en el libro 7. cap. 13. pone quatro diferencias de purpura, negra la que se coge en el Ponto i en Francia; negra se entiende roxa muy obscura; porque lo roxo es proprio en ella, i los otros colores la diferencian accidentalmente. La que se pesca entre el septentrion i el occidente es cárdena; i la que hai entre el septentrion al oriente i occidente, morada; la que se cria en la region meridional, roxa. Como se prepare la purpura para las oficinas de los pintores i tintoreros, mira a Plinio, a Vitruvio, a Philandro, a Julio Pollux i a Hermolao. No es de mi proposito, i tratarlo sería bailar fuera del choro. Como se pesca

Joa.

D

la

la purpura, Plinio lo dice, i Valeriano en esta manera: „En una pequeña i estrecha nausa „ encierran un pescado que llaman strombo, es- „ pecie de almejas, al qual aperece infinito la „ purpura: i así como le hiele, metiendo la „ lengua fuerte i aguda entre los juncos, pro- „ curale asir, i mientras él bolviendose i rebol- „ viendose, se defiende, tanto mas ella alarga „ la lengua, i con la fuerza i vehemencia que „ pone, se le hincha de modo, que no la pue- „ de sacar: i quando la ven apegada, la cogen „ viva por la lengua. “ I advierte Plinio, que la pesca de ella se ha de hacer, o antes que en- tre el verano, o despues de la canícula: por- que en el tiempo intermedio crian, i el licor que se pretende, es flaco i sin vigor entonces. La purpura recibe varios epithetos, por las va- rias regiones donde se halla. Como son en Me- libea, ciudad de Thessalia, en Laconia, en la isla Cea, en Sidon, i en Tyro de Asia, i en Getulia de Africa, i de aqui se llama color *Punico* del reino Punico. Provenos esto con- versos de Poetas Latinos, Virgilio in 5. *Aenei- dis*.

Purpura Meandro duplici Melibea cucurrit.

Horat. *Nec Laconicas mihi*

Trahunt honesta purpuras clientes.

Martial. 4. *Nec Coae referunt iam tibi purpu-
rae.*

Horat. *Argentum vestes Getulo mirice
sinillas.*

Apol.

Apollinar. *Assyrius murex nec tibi signa da-
bit.*

Idem. *Serica Sidonius fucabat stamina
murex.*

Mantuan. *Inficit extremas Sarranae purpura
concha.*

Festus. *Quis Cadmea Tyros, Getulumque
invidet ostrum.*

Notese aqui, que purpura *Sarrana* i *Ty-
ria* es todo uno: porque Tyro se dixo prime-
ro Sarrá, segun Juan Ravissio i otros. El co-
lor roxo no solo nos le da la purpura, i el *bu-
eino*, que es especie de purpura a manera de
caracol, o bozina, de la qual toma su nombre;
pero el *vermiculo* que en lengua Punica se dice
carmin, como sienta Rhodigino, i la *ochira*,
i el *Sil*, i el *minio*, i el *eroco*, i el *coccino*, i la
sandyx i otras cosas. Del *minio* dixo Ovidio:

Nec titulus minio, nec cedro charta notetur.

San Isidoro dice, que los titulos i principios
de los libros era uso entre los Romanos poner-
los de letra roxa, por los Phenices que dieron
principio a las letras, de los quales vino el co-
lor Punico: pero Justo Lipsio: ea sus *comen-
tarios* a los *Annales* de Tacito, aunque ad-
mite el uso, no la causa. El minio tomó su
apellido del rio Miño de Galicia, i sus arenas
son de su misma qualidad, digo roxas. Hallo
algunos ancores que llaman a la purpura do-
rada, ardiente, resplandeciente.

D 2

Virg.

- Virg. *Tyriusque ardebat murice lana.*
 Idem. *Vobis picta croco & fulgenti murice vestis.*
 Mantuan. *Vestis radiato murice solem Combibit.*
 Mirandula. *Ocellinas repetens stellanti murice terras.*
 Petarca. *Aurca sic rutilo flagrabat murice palla.*

I otros muchos poetas hacen lo mismo, significando el nativo lustre i resplandor de la purpura. Esto no era dificultoso de entender, pero lo es aquello de la sagrada Escritura: *Rubicundiores ebore antiquo*. Dice de los Nazareos, que eran mas colorados, que el marfil antiguo. Algunos ignorando el secreto interpretan, que *rubicundiores* quiere decir alli mas hermosos. Pero no dixeran eso, si huvieran pasado los ojos por Achiles Tacio, de quien sabemos, que los Tyrios solian teñir de purpura el marfil bueno i fino, que esso significa alli *antiquo*, i de ello hacian las mugeres arracadas i otras cosas para gala suya. Que *antiquo* quiera decir bueno, buen testigo es Ciceron: *Sanctius & antiquius est hoc mihi*, dixo a su amigo Attico; i el mismo: *Antiquissimum & Dio proximum id habendum*. El uso de teñir el buen marfil se sabe desde Homero en la letra Delta, donde dice: *Como si alguna muger tinere el marfil del color Puniceo*. i de aqui lo tomó Virgilio:

In-

*Indum sanguineo veluti violaverit ostro
 Siquis ebur.* Lib. 12.

Ni Ovidio lo ignoró: *Mecenis Assyrio femina tinxit ebur*. Los reyes i consules Romanos usavan solamente la purpura. Mantuano: *Cesar, & aurato vestiti murice reges*. I Marulo: *Et consularis premia purpure*. Fue la purpura estimada i vendida a grandes precios; pero mucho mas la que llamavan *dibapha*, que es dos veces teñida, era en efecto la mas fina. I assi dixo Egidio Massero: *Purpura in Oebalio bis saturata cado*; i Horacio: *Te bis Afro murice tinēta vestiunt lana*. Ya que havemos tirado la barra lo que se ha podido en esta hora successiva, ¿qué diremos de aquel lugar de Virgilio en el lib. 9. de la *Enida*, donde llamó al alma *purpurea*?

Purpuream vomit ille animam, &c.

¿I por qué Ciceron en el quarto de las *Academicas* cuestiones dixo al mar *purpureo*? ¿i por qué Horacio a los cisnes dixo *purpureos*? i con esto cerremos los portillos a la reguera. Digo que a las purpuras, que se cogen en el fondo pielago, las llaman *pelagias*; i aludiendo a esto Ciceron dixo al mar *purpureo* por hondo; assi lo explica Pierio, i lo trae del interprete de Apolonio en la *Argonautica*. Juan Luis de la Cerda en este lugar: *Purpuream vomit ille animam*: dice que se toma *ani-*

D 3

ma

ma por la sangre: i trae a Aristoteles que dice, era opinion del philosopho Cricias, que el alma del hombre era la sangre. Lazio lib. 8. cap. 8. explica *Purpuream animam*; ignea i ardiente, por la propiedad que tiene la purpura de lustrosa i luciente, de que havemos trahido hartos poetas en testimonio de ello. Alabo la explicacion del P. Juan Luis de la Cerda i la de Lazio; i no vitupero la interpretacion de otro humanista no menos insigne, el qual explica *purpuream* por apesurada, i que al primer golpe que recibió el difunto, exhaló el alma. I es el caso, que los tintoreros para que la grana sea fina, de un golpe matan el pescado purpura, dando con ella en una peña, i sino muriera al primer golpe, se esparciera la sangre en todo el cuerpo, i quedára el licor desagrado i tenue. I tomada la metaphora de aqui, llama Homero *morte purpurea* a la que uno muere de una estocada, o de un golpe de maza, o de otro instrumento. A cuya imitacion dixo Virgilio *alma purpurea*, por haver sido muerto Rheto de un golpe. Isto dice Valeriano lib. 28. fol. 204. *Hinc aitunt Homeron toties de ijs, qui ualido aliquo culnere premii fuerint, purpurea eos morte sublatos dicere: quem imitatus Maro dixit: „Purpuream uomit ille animam.“* Dice Cerda, Aldrovando, i otros muchos, que Horacio llama a los cisnes *purpureos* por hermosos, i que como el color purpuro es el mas hermoso i agradable; se atribuye a qualquier cosa agra-

da-

dable i hermosa: i que en este sentido llamó Tibúlo *purpureos* los cabellos de Niso, i Albionovano *purpurea* a la nieve: i que a todo genero de flores dicen los poetas *purpureas* por hermosas. Pero Mercurial en sus *Varias* disputa, que huvo tambien purpura blanca, i cómo se hacia, i reprehende a los que dicen, que *purpureos aiores* se ha de tomar por hermosos, que no significa sino blancos, pues huvo purpura blanca. Discantemos un poco ahora de la *Sindon*, comenzando por la *Parecbasis* de Ausonio en su *Ephemerida*:

Puer eia, surge, & calceos

Et linteam da sindonem:

Da quidquid est amictui,

Quod iam parasti, ut prodeam.

Donde dice Elias Vineto su interprete, que *sindon* significa la camisa, engañado por ventura, porque dice *linream*. Lo cierto es que el cavallero no pediria a su page camisa para levantarse de la cama, sino *sibretopa* con que ponerse en pie. Que no sea la camisa queda manifestado por lo que dice Ravasio: *Sindones vestes erant candidæ ex lino, quibus Magi utebantur, subtilissimæ & tenuissimæ filis intertexæ.* I assi Marcial en el libro quarto habla de ella a diferencia de otra vestidura más gruesa llamada *endromida*:

Ridebis ventos hoc munere testus & imbres;

Nec sic in Tyria sindone tutus eris.

D 4

Ves-

Vestido de la endromida los vientos i aldis
Despreciarás i lluvias, con la Tyria
Sindon no irás seguro, te prometo.

Bien consta por lo que dice Ravisio, que no era camisa la *sindon*, sino vestidura propia de los Magos: solo hai de diferencia, que la de los Magos era blanca, i la que dice Marcial, era colorada o morada, pues la llama *Tyria* por la grana de Tyro; i que la blanca *sindon* se tñiese de grana, es evidente cosa por el mismo Marcial *Epigramma* 16. contra Zoilo.

*Zoilus egrotat, faciunt hanc stragula febrem:
Si fuerit sanus, cocchina quid facient?
Quid torus a Nilo? quid sindone tinctus olenti?
Ostendit stultas quid nisi morbus opes?
Quid tibi cum medicis? dimitte Machaonas om-
Vis fieri sanus? stragula sume mea.* (nes:

Enfermo Zoilo está de calentura.
¿I qué causa ha tenido? qué? una cama
Rica de Alexandria, i una sindon
De purpura tñida muy fragante.
I para qué se vea su riqueza, (lo,
El necio se ha hecho enfermo. ¿Dime; Zoi-
De qué sirven los medicos? despide
Aguessos Machaones: i Esculapios.
¿Quieres ser sano? toma allá mi cama.

Antes que salgamos de Marcial, procuremos en-
tender aquel verso, *Quid torus a Nilo? quid*
sin-

sindone tinctus olenti? Calderino dice, que se hallava en codices antiguos *sinctus* en vez de *tinctus*, i que tiene essotra por mejor leccion. El maestro Francisco Sanchez Brocense piensa haver triumphado de los demás interpretes, construyendolo, o destruyendolo de otra mane-
ra. Dice pues que *sinctus* es nombre substan-
tivo, que significa el tinte, o la tintura; pero para enquadernar el sentido son menester jue-
ces arbitros. Pareceme que irá el pensamiento corriente, como se escriba *Sidone*, que es la ciudad de Sidon, de donde es la mejor purpu-
ra, como veremos luego, de suerte que dirá:

Quid torus a Nilo? quid Sidone tinctus olenti:

¿De qué sirve (dice Marcial) essa cama i co-
bertores trahidos del Nilo, digo de Alexandria,
donde se haecen preciosísimos, i tñidos en Si-
don de olorosa purpura? que toda la honra que
se le puede dar a la tela es ser tinta en grana
de Tyro, o Sidon. El mismo Marcial en los
Apophoretos:

*Ebria Sidonia cum sim de sanguine concilue,
Non video quare sobria lana vocer.*

Habla de la lana amethystina, aludiendo a la
etymologia de la piedra amatista, que quiere
decir sobria. Bolviendo pues a la vestidura *sin-*
don, oigamos a dos graves humanistas que nos
asentarán esta basa: el primero Georgio Me-
ed

rula. Halla, dice, en los escritores Griegos,
 principalmente en Libanio, que sindon es una
 ropa subtilissima blanca, como fue aquella del
 Evangelio, ubi narratur corpus Domini in-
 volutum fuisse sindone. El otro es Philipo Be-
 roaldo, que dice sobre Apuleyo en la *Milesia*
 segunda, libi: „Corpus splendidibus lintets
 „cepertum; el color blanco es muy acomoda-
 „do a los difuntos para significar la limpieza
 „de sus almas: i las vestiduras de lino blan-
 „cas no solo las usavan los sacerdotes Eryp-
 „cios para su vestir, pero para los sacrificios
 „de los Dioses; i assi vemos en el Evangelio,
 „Corpus Domini involutum fuisse sindone.“
 Hasta aqui es de Beroaldo, de donde sacamos
 por cosa evidente, que no era sabana la con
 que Christo fue embuelto, sino vestidura que
 solian llevar los Magos o reyes, i los sacerdo-
 tes; mysterio del cielo para significar que
 Christo era rei i sacerdote. Pues hemos trahi-
 do humanistas en confirmacion de esta vestidu-
 ra, honremosla tambien con sagrados doctores
 i lugares de la sagrada Escritura. En el
 cap. 14. de los *Jueces* dice Samson: *Preponam*
vobis problema, &c. „Yo os quiero proponer
 „un problema o duda, que si me la desatais
 „dentro de los siete dias del combite, os daré
 „treinta sindones, i otras tantas tunicas“
 Aqui, dice Nicolas de Lyra, *treinta sindones*
 es treinta ropas de lino llamadas assi. Maldona-
 do sobre los Evangelios explicando aquel lu-
 gar que San Marcos refiere solo, i no otro de

los

los sagrados Evangelistas: *Adolescens quidam*
sequebatur eum amictus sindone supernudo, di-
 ce que sindon no era lo que el vulgo llama sa-
 bana, sino que era un genero de vestidura de
 lino, pero caliente. I Cornelio Jansenio sobre
 el mismo lugar: *amictus sindone*, dice, sindon
 es una ropa delgada de lino. *Subtili lino vesti-*
timento. I de camino digamos lo que dice Ca-
 yetano, i repite Jansenio en el dicho lugar,
 que aunque dicen Santos, quien que aquel
 mancebo, *adolescens quidam, &c.* era Santia-
 go el menor, quien que San Juan Evangelis-
 ta, a Cayetano le parece, i lo prueva con le-
 gitimas razones, que no podia ser Apostol al-
 guno, sino que fue un mozo curioso, que
 oyendo el gran tropel, con que llevavan pre-
 so a Christo, salió a ver lo que era, i viendo
 que los soldados de la cohorte, que ivan des-
 pejando las calles, echaron mano dél, dexan-
 do la sindon, o sobrerropa, huyó i se escapó
 de ellos.

A este pequeño trabajo puede v.m. echar
 el sello con otros lugares dignos de observa-
 cion, que havrá corrido, que yo como corto
 de vista, i que he menester anteojos, tengo
 muy cerca el horizonte. De Murcia i Agosto 8.

EPIS-

AL LICENCIADO DIEGO MAGASTRE,
I AL LICENCIADO ALONSO DE LA MOTA,

Sobre el numero ternario.

Por mi fe, señor licenciado Magastre, i señor licenciado Alonso de la Mota, que me han echado las bulas. Quisieron vs.ms. que el dia de los Reyes nos juntásemos a una merienda para alegrarnos en la fiesta: puso uno un capon, i otro un par de perdices, i mi escote ordenaron que fuese un discurso del numero ternario en alusion de los tres reyes. Si yo me contentára con traer las cosas que en si encierra este numero a diestro i a siniestro, pudiera sin dificultad hacer un nuevo chaos, i cumplir mi obligacion a poco trabajo: pero ya que accepté esta parte, quiero darla con las notas i observaciones de mas erudicion que pudiere, si de mi se puede esperar alguna. Los Magos vinieron del Oriente a Jerusalem (*Matthai* cap. 2.) diciendo: ¿Dónde ha nacido el rei de los Judios? porque havemos visto su estrella, i le venimos a adorar. La provincia oriental, de donde vinieron, fue la Arabia, profetizada ya por David *Psalms* 71. verso 10. *Reges Tharsis & insule munera offerent; reges Arabum & Sabba dona adducent.* Arabia, dice Claudio Ptolemeo es fertilissima de aromas:

embianos encienso, myrrha, gengibre, amomo, cinamomo, copia de pimienta i otras cosas; tiene famosos cavallos, camellos i bueyes. Pues el oro de Arabia ¿quién no le celebra? De aquí fueron los Magos, o reyes. Magos entiendo con el doctissimo Maldonado sobre este lugar de San Matheo, no magicos, ni encantadores, sino hombres doctos i insignes en el conocimiento de las estrellas, i que con la sagacidad natural i sciencia pronosticaron cosas futuras, i interpretavan sueños: astrologos en efecto, o Pythones, o sabios, que los Persas a los sabios llaman *magos*, como los Griegos *philosophos*, los Italianos de la Toscana *aruspices*, los Indios *Brachmanes*, o *gymnosophistas*: i estos magos eran reyes (esta es la comun opinion de los doctores sacros) o principes; que del mismo modo se ha de entender Virgilio en aquel verso:

*Dic quibus in terris inscripti nomina regum
Nascantur flores?*

I Horacio *Oda* 29. lib. 1. reyes los llama claramente.

*Ici, beatis nunc Arabum invides
Gazis, & acrem militiam paratis,
Non ante devictis Sabaeo
Regibus, horribiliq; Mele.*

I estos reyes Magos eran tres segun San Augustin, San Leon, Ruperto i otros: llamavan-

se Melchor, Gaspar, Balthasar. Tres fueron las regiones de donde vinieron, Arabia, Sabá, Tharsis: tres los dones que ofrecieron a Jesus, oro, myrrha, encenso. ¿Pues por qué tantas triplicidades? Porque adorando a Christo, con quien por via de concomitancia assistian el Padre i el Espíritu Santo, adoravan intrinsecamente la santissima Trinidad; que no es posible que huviesen venido tres para menos que para symbolo de la divina Tráda, la qual quiso Dios significar de mil maneras i en mil lugares. Adam padre del genero humano engendró tres hijos, Cain, Abel i Beth; Noe padre segundo de las gentes procreó tambien tres, Sem, Cham i Japhet. Abraham hospedó tres ángeles; Sara cozió tres medidas de harina para regalarlos. Tres cortesias le hizo Abraham, la lavatorio, comida i sombra del arbol; tres fueron los santos, de quien Dios se llama señor. Dios de Abraham, Dios de Isaac. Dios de Jacob; tres los niños, que salieron del horno ilicos. A tres dias que apacentó el ganado Moises, se le apareció Dios en la zarza: tres subieron al monte por la salud del pueblo, Moises, Aaron i Hns. Tres veces se midió Euseo con el niño para resucitarlo; i trescientos lugares hai a este proposito, i no es el menor el de los tres Magos, o reyes de oriente, que hoy con tanta fiesta celebramos. El numero ternario fue venerado de los ethnicos de mil modos, con muchas significaciones, i a muchos propositos. Aun las cosas que casualmente tenian

nian el numero de tres; las estimavan mas que otras, por parecerles que, aunque obradas a caso, tenían aprobación divina: porque estavan persuadidos que agradava a Dios el numero ternario, tanto que vino a ser proverbio: *Numero Deus impari gaudet*; i milares de cosas hai con el numero de tres en sí incluso. Tres Parcas, Lachesis, Clotho, Atropos: tres Gracias, Thalia, Aglaya, Pasithea: tres hijos de Rheca, Jupiter, Neptuno, Phiton: i tres hijas Vesta, Ceres, Juno. Tres Sirenes en Trinacria: tres enigmas proponia la Esphingo Thebana; qual era la cosa de dos pies, de tres pies, i de quatro pies. El derecho es en tres maneras, natural, civil, i gentil: la medicina tambien, logica, methodica, i empirica: los generos de hablar tres, sublime, templado, i humilde: la mesa Delphica de Apolo, de tres pies, dicha *tripode*. La ciudad de Roma es dividida en tres estados, Senatorio, equestre, i plebeyo. De este numero tuvieron nombre los tribus, tribunus, triumviros, trinunmo, i Trimegisto. La chimera fue bestia de tres cabezas: el monstró Scyla, perro, virgen i pescado. Las Górgones tres; las Furias tres, las Harpias tres; los libros Sibyllinos tres. Quien de esto quisieré hacer cornucopia, lea a Ausonio en el *Idylho* que comienza: *Ter tibi*, quedará bastante mente satisfecho: pero lo que es mas de considerar a mi juicio, son algunas observaciones i notas acerca del numero ternario. La primera sea, que natural-

za hace muchas cosas debaxo de este numero. Virgilio en el lib. 1. de su *Georgica* avisa a los labradores de los tiempos por la luna i por el sol. De la luna hace tres prognosticos, que obscura señala lluvia, roxa vientos, clara serenidad.

*Luna revertentes cum primum colligit ignes,
Si nigrum obscuro comprehenderit aere cornu,
Maximus agricola pelagoque parabitur imber:
At si virgineo suffuderit ore ruborem,
Ventus erit: vento semper rubet aurea Phoebus:
Sin orta in quarto (namque is certissimus au-
tor).*
*Pura, nec obtusis per caelum cornibus ibit,
Totus et ille diis, et qui nascuntur ab illo,
Exaltum ad mensem pluvia ventisque caribunt.*

Si la luna mostrare en el ocaso
Obscuro i negro el cuerno, grande lluvia
A la tierra i al mar se le apateja:
I si su rostro virginal sacare
Arreboles, havrá viento sin duda:
Pero si por el cielo apareciere
Para i clara con cuernos plateados,
Todo aquel dia i los demas siguientes
Al fin del mes será tiempo sereno.

Del sol hace muchos prognosticos, mas en tres maneras: del sol, quando nace: i del sol, quando se pone: i del sol juntamente, quando nace, i quando se pone.

Sol

*Sol quoque et ex orientis, et cum se condidit
in undas,
Signa dabit, &c.*
I mas abaxo.
*At si cum referetque diem, conditque relatum,
Lucidus orbis erit, frustra terreberet nymbis:
Et claro siccas cernes aquilone moveri.*

I las señales del juicio extremo han de ser en el sol, en la luna i en las estrellas. Cosa notabilissima fue lo que naturaleza hizo, quando mostró tres soles a un tiempo, i estos solamente vistos en España, la noche que nació Christo nuestro Salvador. O madre naturaleza, quanto te devemos los Españoles, por havernos honrado con esta estupenda triplicidad de soles, significadores de la Trinidad inmensa de Dios. La segunda nota es, que el numero ternario significa el grado supremo de perfeccion. Assi parece por Horacio Oda 1. lib. 1.

*Hunc et mobilium turba Quiritium
Cercat tergemini tollere honoribus, &c.*

Donde llama cargos *tergemini*, o triplicados a los cargos amplissimos i excelentissimos, quales fueron la edilidad mayor, la pretura i consulado. I el mismo en la Oda 3.

*Illi robur et as triplex
Circa pectus erat, qui fragilem truci
Commisit pelago ratem primus.*

E

, El

„ El primero, dice, que sulcó el mar, sin dar
 „ da tenía en el pecho algun roble, o bronce
 „ triplicado, “ es a saber, durissimo. I el mismo
 en la Oda 15. de este libro usó del mismo
 termino:

*Felices ter & amplius,
 Quos incorrupta tenet copula, &c.*

„ O tres veces dichosos aquellos que viven en
 „ la no rompida copula del matrimonio. “
 Donde tres veces dichosos es lo mismo que di-
 chosissimos. Esta perfeccion enseña claramente
 el psalmista rei, diciendo en tres versos: *Bea-
 tus ille, qui non abiit in consilio impiorum, et in
 via peccatorum non stetit, et in cathedra pes-
 tilentia non sedit.* „ Bienaventurado el que no
 „ se halló en el consejo de los malos, ni hi-
 „ zo alto en el camino de los pecadores, ni
 „ se asentó en la cathedra de pestilencia. “ I
 el Francés en su lengua vulgar para llamar a
 un hombre muy valiente, le dice *tres fort*,
 tres veces fuerte, es a saber, fortissimo. La
 tercera nota sea, que el numero ternario sig-
 nifica felicidad. Horacio Oda 17. lib. 2.

*Cum populus frequens
 Letum theatris ter crepuit sonum.*

„ Quando el pueblo numeroso hizo en los
 „ theatros tres veces alegre aplauso. “ Felice
 honra al que se le hace, i gloria summa. Pro-
 percio Elegia 8. lib. 5.

Es

Et manibus faustos ter crepuere sonos.

„ I con las manos le hicieron tres veces aplau-
 „ so felice. “ I Virgilio en el lib. 4. de su
Georgica dice:

Terque fragor stagnis auditus Avernis.

Aquí, dice Servio, que se alegró grandemen-
 te el infierno de ver bolver a Eurydice muger
 de Orpheo: i quando entró, en señal de su con-
 tento las animas le hicieron tres veces aplauso.
 La quarta nota sea, que el numero ternario
 fue muy usado en los sacrificios i otras cosas
 divinas, i en los encantos i arte magica. Ma-
 ron lib. 1. de la *Georgica*:

*Terque novas circum felix eat hostia fruges,
 Omnis quam chorus & socij comitentur ovantes,
 Et Cererem clamore vocent in tecta.*

La bestia, que ha de ser sacrificada,
 Dé tres bueltas primero a los sembrados,
 Vaya el choro tras ella, i con gnrnaldas
 Los compañeros siganla, llamando
 A Ceres con clamores a su casa.

Esta era la fiesta *ambarval*, que era salir a
 bendecir los panes al rededor de los sembra-
 dos, i celebravase en honor de la diosa Ceres
 instituidora de la agricultura. Unos dicen que
 la res era un cordero, otros que un puerco,
 otros que un bezerro; pero lo mas cierto es,

E 2 que

que llevaban juntamente tres reses, cordero, becerro i puerco: i por esso a este sacrificio llamavan *Suovet aurilia*, que es tanto como decir *sus, ovis, taurus*, los tres animales dichos. Lo mismo dice Caton en el libro de *re rustica*, a quien se deve dar entero credito. En fin lo que hace a nuestro proposito es, que con aquella victima davan tres bueltas a los sembrados, i que eran las reses tres, como mysterio mui proprio i acomodado a las cosas divinas. Horacio Oda 28. lib. 1.

*Quamquam festinans, non est mora longa, licebit
Inteſto ter pulvere curras.*

Entre los antiguos era casi sacrilegio dexar al difunto por sepultar. En Homero Patroclo insepulto se le aparece a su amigo Achilles, i le ruega que le dé luego sepultura, porque pueda entrar en el infierno: que la gentilidad tenia, que las animas de los que no havian sido sepultados, andavan vagando por las soledades del Orco, i que Charon no las admitia en su barca para passarlas. I llamavase *justa sepultura*, quando al enterrar el cuerpo, se le echava tres veces tierra, que es lo que aqui dice Horacio: *Ter inteſto pulvere*. De lo mismo se quexa Ariadna con Theseo en Catulo.

*Pro quo dilaceranda feris dabor, alitibusque
Præda, nec inteſta tumulabor mortua terra.*

Mar.

Marciano dice en la lei *Dei fratres ff. de relig. & sumt. funerum*: „ Los hermanos divos „ por un edicto mandaron, que nadie fuesse „ osado inquietar el cuerpo entregado a la „ justa sepultura. “ I Architas Tarentino en Horacio lib. 1. Oda 28. ruega al marinero que passa, que no passe sin echar un poco de tierra al cuerpo que alli estava por enterrar:

*At tu, nauta, vage ne parce malignis arenæ
Ossibus & capiti inhumato particulam dare.*

Virgilio dice en la persona de Sinon, que Diomedes i Ulysses robaron de Troya el Palladion fatal, i que apenas le pusieron en su real, quando la diosa Palas hizo tres milagros; uno que echó de sí llamaradas de fuego: otro que sudó: i otro que tembló la estatua tres veces:

*Vix positum castris simulacrum, arsere coruscæ
Luminibus flammæ arreſſis: calsusque per artus
Sudor iſt: terque ipsa solo (mirabile dictu)
Emicuit, partemque ferens, hastamque trementem.*

En los encantos de la magia era mui ordinario, i aun a parecer de los magicos necesario este numero. El mismo Virgilio Elogia 8.

*Terra tibi hæc primum triplici dæversa colore
Licia circumdo; terque hæc altaria circum
Effigiem duco: numero Deus impare gaudet.*

E 3

Don.

Donde vemos que pone tres lizos, i tres colores, i que con la imagen de cera da tres bueltas al altar. Theocrito en su *Pharmacuetria* dice otro tanto:

Ter libo, ter & hac pronuntio mystica verba.

„ Tres veces sacrificio, i tres veces pronuncio „ estas mysticas palabras. “ Ovidio en el 2. de los *Fastos* dice de una encantadora, que ponía baxo el lumbral tres pedazos de encienso con tres dedos:

Et digitis tria thura tribus sub limine ponit.

I Tibulo libro 1. *Ter canet: ter dicitis expue carminibus.* „ Canta tres canciones, i dichas, „ escupe tres veces. “ I Petronio hablando de una maga: *Ter me iussit expuere, terque lapillos injicere in sinum.* „ Tres veces me mandó „ escupir, i echarle tres veces piedras en el regazo. “ I el poeta Nemesiano:

*Quid prodest, quod me poregrini mater Amyntea,
Ter vitis, ter fronde sacra, ter thure vaporo
Lustravit?*

„ Qué importa, dice, que la madre del foras- „ tero Amyntas me haya purificado tres veces „ con las rocas, tres veces con la sagrada hoja, „ i tres veces con el vaporoso encienso? “ La quinta nota sea, que los Gentiles tenían por cier-

cierto su daño, i por cierto su bien, haviendo comprobacion del numero ternario. Ovidio:

*Ter tecum conata loqui, ter inutilis hæsit
Lingua; ter in primo destitit ore sonus.*

„ Tres veces prové a hablarte: tres veces se „ me pegó a la garganta la inutil lengua; tres „ veces se quedó la palabra en la boca. “ Virgilio libro 7. de la *Eneida*:

*Hic pater omnipotens ter colo clarus ab alto
Intonuit.*

I luego dice.
*Diditit hic subito Troiana per agmina rumor,
Advenisse diem, que debita mania condant.*

Assi como Jupiter tronó tres veces desde el cielo, se alegraron los Troyanos grandemente: i con aquella señal tuvieron por cierto ser llegado el día de fundar la ciudad prometida. La sexta i ultima nota sea, que assi Christianos como Gentiles, siempre han sentido bien del numero ternario. Los Pythagoricos segun Plutarco dedicaron el numero ternario a la justicia: porque la justicia está en medio de los dos extremos, ofensor i ofendido, con que se engendra la triplicidad: i los antiguos no solamente los numeros, pero las figuras aplicavan a los nombres de los dioses; como el triangulo a Diana; i por esso la decian *tritogenia*, i á Minerva *trigemina*; porque los Egypcios con ella

ella significavan los tiempos del año, que entre ellos eran tres, verano, estio i invierno. Democrito dixo, que Palas fue llamada *Triomna*, por haver dado tres preceptos acomodados a la buena institucion: *Bene consulendum, recte iudicandum, iuste agendum.* „ Aconsejar „ bien, juzgar bien, tratar bien.“ Celio Rhodigino lib. 22. cap. 9. dice, que Dios auctor del universo es reverenciado con tres cosas, con adoracion, con sacrificio de encienso, i con hymnos; i estos cantados en tres tiempos, por la mañana, a medio día i a la tarde. La iglesia usa contra los tres enemigos del alma oraciones, ornamentos i ceremonias. Eubulo decia, que en la comida se han de beber tres copas de vino, una a la salud, otra al gusto, otra al sueño. En honra i gloria de los tres Horacios, que triunfaron de los tres Curiacios, dice Dionysio que instituyó el pueblo Romano el privilegio de los tres hijos; *Ius trium libertorum*, i era, que a quien se le concedia, se le dava renta o racion para sustentar tres hijos. El Emperador Domiciano hizo merced de este privilegio a nuestro Español Marcial; el mismo lo testifica en la cortapisa del libro 2.

*Natorum mihi ius trium roganti
Musarum pretium dedit mearum
Solas, qui poterat. Valebis uxor,
Non debet domini perire numus.*

I con esto alzo las mesas de mi pobre combite,

DECADA I. CARTA VI. 73
te, que no es razon perder por enfadoso, lo que deviera merecer por el desseo de acertar. Nuestro Señor, &c. De casa, Julio 3.

EPISTOLA VII. (*)

AL LICENCIADO ANDRES
de la Parra, racionero de la santa iglesia
de Toledo,

Acerca del nombre Tajo, i otras cosas tocantes a la ciudad de Toledo.

ON gran cuidado me ha tenido la indisposicion de v.m. Huelgome por extremo de la mejoría, i ruego a nuestro Señor de a v.m. confirmada salud, i largos años de vida. Si está v.m. para armas tomar, se sirva de pasar los ojos por estos dos parrafos, que por ser tocantes a cosas de Toledo los embio, mas que por dignos de estimacion alguna.

Al rio Tajo dice San Isidoro en sus *Etimologias* que le dió nombre Carthago la de España. Sus palabras son estas del libro 17. cap. 21. *Tagum quaque fluvium Carthago Hispaniam nuncupavit, ex qua ortus procedit fluvius.*

(*) Es tan sabido ya que M. Maximo i Flavio Destro, de quienes saca Cascales varias noticias de esta Carta, son autores fingidos; que fuera superfluo detenernos a provarlo, quando lo hicieron con tanta erudicion D. Nicolas Antonio en su *Centura de Historias fabulosas* impressa en Valencia en 1740. P. el Marques de Mendaxar en sus *Dissertaciones Eclesiasticas*.

vius arenis auriferis copiosus, &c. „ Carthago la de España dió nombre al río Tajo, de la qual descendiendo corre copioso de arenas, de oro. “ Del hace mención Seneca en la tragedia de *Thyestes* en el choro del 2. acto.

*Non quidquid fodit occidens,
Aut unda Tagus aurea
Claro devehit atroco*, &c.

No quanto el occidente nos da de oro;
Ni quanto el Tajo en sus doradas ondas
Buelve i rebuelve por su clara madre, &c.

Sobre este lugar el docto Antonio Delrio se espanta de San Isidoro, porque dice que Carthago le dió nombre al Tajo, pareciendole que es imposible que Carthago, ni la nuestra Espartaria, ni Carthago la Africana se le haya dado. *Sed quomodo illum*, dice, *nuncupavit Carthago? vel quomodo prius dicebatur, antequam sic nuncuparetur? aut quae ista Carthago, ex qua Tagus ortus? nova, an vetus? an qua alia? De mendo liquet, de castigatione non liquet.* „ Como Carthago le dió nombre al Tajo? o como se decía antes que se llamára assi, o qué Carthago es esta, de donde nace el Tajo? la nueva, o la vieja, o qué otra? Del error consta, pero no de la emienda. „ Aquí trabaja este auctor por emendar este lugar, *nec proficit hilum*. Su emienda consiste en no tener noticia de la terce-

ra Carthago, que fue en la Celtiberia entre Priego i Torralva, a la falda de los montes Celtibericos, de donde nace el Tajo, i adonde estava Carthago la vieja, como lo testifica Claudio Ptolemeo en sus tablas fol. 28. De esta pues trahé su nacimiento Tajo, i assi dixo muy bien San Isidoro: *Tagum Carthago nuncupavit*, &c. Pero cómo Carthago haya dado nombre a Tajo, dudó bien Antonio Delrio, pues no lo dixo San Isidoro, ni otro auctor que yo haya visto hasta hoi, que ha salido a luz muy poco ha, M. Maximo Cesaraugustano, cuyas palabras explican esta duda. *Gothi per idem tempus possidebant hic quidquid est a Cara Tagi, id est; a capite Tagi, quod est planities dicta Tagus, ubi fluvius hic nascitur in Celtiberia usque ad immersionem eius in oceanum prope Olisipponem*. De manera, que de Carthago, que quiere decir en lengua antigua Española cabeza de vega, porque *cara* significa cabeza, i Tajo vega (donde nace este río, i de aqui va a dar al oceano cerca de Lisboa) tomó su nombre el Tajo: con que queda explicado el lugar de San Isidoro, i Antonio Delrio desengañado; aunque le dexemos una buena indagacion, i es, que Tajo, antes que Carthago le diera el nombre, se llamó *Theodoros*, que quiere decir *don divino*; i pruevalo con Aristoteles en el libro de *admirandis auditibus*: *In Iberia flumen Theodoros vocatum circa littora, multum arena aurea voluit, ut fortur*. „ En Theodo al de Lisboa, „ Theo-

3, Theodoro cerca de las riveras lleva mucho oro en sus arenas, segun es fama." Nota digna de hombre tan erudito, i gloriosa al Tajo Toledano.

El segundo parrafo es, que el doctor Salazar de Mendoza, canonigo de essa santa iglesia, valiente escriptor, dice en su libro de las *Dignidades seglaris de Castilla i Leon*, i otros con el, que San Eugenio discipulo de los Apostoles fue el primero prelado de Toledo. Sin duda fue segundo, porque Flavio Dextro testifica en su *Historia omnimoda*, que Elpidio fue creado obispo de Toledo año 57. del nacimiento de Christo por el Apostol Santiago. Sus palabras son: *Allois & S. Iacobus creavit episcopos, alterum Basilium, qui primus fuit Carthagini Spartariæ presul, Eugenius Valentie, Agathodorus Tartaconensis, Elpidius Toletanus, Eshemus Barcinonensis, &c.* I el mismo auctor dice, que San Elpidio con otros discipulos de Santiago en la primera persecucion de Neron padeció martyrio junto a Valencia por el juez Aloto, habiendose juntado alli para hacer un concilio. Fue su muerte año del nacimiento de Christo 63. Eugenio fue obispo de Toledo año 100. segun el dicho Dextro fol. 18. El mismo canonigo pone en el capitulo 5. del origen de los condes a Valderico conde de Toledo; i pareceme que, si hallara mas condes de Toledo, que los huviera puesto. Advertirse pues, que el año 590. dia del Arcangel San Miguel huvo en Toledo una

una synodo de 72. obispos de España i Francia, donde assistieron muchos principes seculares, i entre ellos se halló Gudila conde de Toledo, i Estephano conde i principe de Toledo. Contando los principes que se hallaron en esta synodo dice: *Et ex regis consilio Gudila comes Toleti: Ophilo comes Hispalensis: Nicolaus comes scantiarum, cognatus Ophilonis: Stephanus comes ex regia nobilitate, Ophilonis pater, & frater Fonsæ regis socii, Toleti princeps, & multi alij catholici viri.* „ Hallaronse alli, dice, del consejo real Gudila conde de Toledo, Ophilon conde de Sevilla, Nicolas conde de la copa, deudo de Ophilon, el conde Estephano descendiente de la casa real, padre de Ophilon, i hermano de Fonsa suegro del rei, principe de Toledo, i otros muchos catholicos varones.“ Pudiera tocar algunas cosas de Toledo, que los Chronistas de essa ciudad han olvidado, pero como mies agena la dexo para sus dueños. Aunque para quien quisiere ser curioso de su patria, no fuera malo apuntar como el monasterio de San Benito sobre el Tajo le edificó el rei Witerido, i su primer Abad fue Egila; i como en tiempo de Olimpío, segundo de este nombre, arzobispo de Toledo, se ensanchó la iglesia; i fue dotada de una ilustre libreria: i como por San Elpidio arzobispo a petición de algunos obispos, la provincia Carthaginense, que hasta su tiempo havia sido una, i obedecia al prelado de Toledo, fue di-

vidida en *Carpetana* i *Carthaginense*: i como se hermanó la iglesia de Toledo en tiempo del arzobispo Aurasio con la Romana, i con la Africana, i con la de Milan: i como San Felix arcediano de Toledo en tiempo de Melancio padeció martyrio en Sevilla a 2. de Mayo, i otras cosas no indignas de memoria. Esto baste, que aunque v.m. tenga gusto de oír grandezas de su iglesia, no lo permite la reciente convalecencia; trate v.m. de su regalo, i me mande cosas de su servicio, pues me tiene aquí por suyo. Nuestro Señor, &c. De Murcia i Junio 20.

EPISTOLA VIII.

AL LICENCIADO LUIS TRIBALDO
de Toledo.

Sobre la obscuridad del Polyphemo i Soledades de Don Luis de Gongora.

HAvia en Paulenca, una de las villas de la inclita Granada, un sacristan, si toscó por el lugar de su nacimiento, hombre de humor por lucidos intervalos, que a veces le fatigavan. Este, señor licenciado, estando un dia en el campanario de su iglesia para tocar a las Ave Marias (costumbre santa de nuestra España) dió los primeros golpes con el compas ordinario: i viendo desde la torre toda la gente, que estava recogida en la plaza rezando

do descubierta, detuvose en el postrero golpe un gran rato; i dixo a un compañero suyo: ¡*Hola mira cómo te los tengo!* A fe de hombre de bien que me parece que el archipoeta de Cordova, *quem honoris gratia nomino*, ha querido representar estos dias al sacristan de Paulenca, teniendo con su buen capricho a los mas poetas de España descaperuzados, aguardando que dé la tercera campanada. No digo yo que este humor es natural en él, sino que ha sido *entrapelia* i rato de entretenimiento, arrojando la capa capitular por el ameno prado, para desenfadarse del continuo choro, gustando de dar papilla a los demas poetas con esta nueva secta de poesia ciega, enigmatica i confusa, engendrada en mal punto, i nacida en quarta luna: porque ¿quién puede presumir de un ingenio tan divino, que ha ilustrado la poesia Española, a satisfaccion de todo el mundo: ha engendrado tan peregrinos conceptos: ha enriquecido la lengua Castellana con phrases de oro, felicemente inventadas, i felicemente recibidas con general aplauso: ha escrito con elegancia i lisura, con artificio i gala, con novedad de pensamientos; i con estudio summo, lo que ni la lengua puede encaecer, ni el entendimiento acabar de admirar atonito i pasmado; que havia de salir ahora con ambagiosos hyberbatos, i con estilo tan fuera de todo estilo, i con una lengua tan llena de confusion, que parecen todas las de Babel juntas, dadas para cegar el entendimiento,

i castigar los pecados de Nemrot? ¿Es posible, poetas, que no haveis conocido que esto ha sido hecho, o para prueba de su ingenio, como inventó Ausonio los versos monosylabos, i se inventaron antes los ropalicos i los leoninos; no porque ellos sean buenos, sino para probar las fuerzas i caudal proprio, o para reirse de vosotros; pues quiere a fuerza de ingenio con estas ilusiones haceros recibir por bueno, lo que él conoce ser malo, vicioso i detestable? I si acaso (lo que no pienso) habla de veras, i le parece, que esta nueva secta de language poetico deve ser admitida, confesare de plano, que o yo he menester purgarme con las tres Anticyras de Horacio, o él va totalmente fuera de trastes. Entrando pues en este Cretico labyriintho, pregunto, si la obscuridad es virtud, o vicio. Qualquiera responderá con Tulio i con Quinciliano, i con los demas maestros de la eloquencia absolutamente, que es vicio: *Brevis esse laboro, obscurus fio.* „ Procurando ser breve, pecco de „ obscuro. “ La brevedad es virtud, digo la oracion concisa i casta, que no tiene mas, ni menos de lo que ha menester; porque si tiene mas, es ambiciosa, si menos, es obscura, i por consecuencia viciosa. ¿Quién nos sabrá decir la causa de los que afectan la obscuridad? A la mano tenemos a Marco Fabio en el lib. 8. de sus *Institutiones oratorias*, cap. 2. *Hinc enim aliqui famam eruditionis affectant, ut quaedam soli scire videantur.* Havia tratado de la

la obscuridad. i dice luego: „ Con esta alguna nos pretenden la fama de erudicion, para „ que se entienda que ellos solos saben. “ I este no es nuevo vicio; pues escribe Tito Livio, que huvo un maestro, que mandava a sus discipulos, hablassen obscuro: i assi quando alguno venia con oracion mui intricada: „ Esta sí, decia, es mucho mejor, que yo no „ la entiendo. “ *Tanto melior, ne ego quidem intellexi.* De esto se rie bravamente Quinciliano: pero ¿quién no? I el mismo dice lo que siente acerca de esto: *At ego otiosum sermonem dixerim, quem auditor suo ingenio non intelligit.* „ Ocioso, vano i sin fruto es el „ language, que el oyente ingenioso no entiende. “ I luego dice: *Quidam emutatis in perversum ditiis de figuris, idem vitium consequuntur: pessima vero, que verbis aperta, occulto sensu sunt.* „ Algunos, dice, depravan „ do los conceptos con figuras incurrir en el „ mismo vicio: i lo peor de todo es, que palabras mui claras producen sentido mui oculto. “ ¿Hai mas que decir para nuestro proposito? No por cierto. ¿Que otra cosa nos dan el *Polyphemo* i *Soleadas*; i otros poemas semejantes, sino palabras trastornadas, con catachreses i metaphoras licenciosas, que quando fueran tropos mui legitimos, por ser tan continuos i seguidos unos tras otros, havian de engendrar obscuridad, intricamiento i embrazo? I el mal es, que de sola la colocacion de palabras i abusion de figuras nace i procede

de el chaos de esta poesia. Que si yo no la entendiera por los secretos de naturaleza, por las fabulas, por las historias, por las propiedades de plantas, animales i piedras, por los usos i ritos de varias naciones que toca, cruzara las manos, i me diera por rendido, i confessara, que aquella obscuridad nacia de mi ignorancia, i no de culpa suya, havendolo dicho dilucida i claramente como deve. Oigamos a Horacio lo que siente sobre esto, que es su voto de los mejores:

*Vir bonus & prudens versus reprehendit inertes,
Culpabit duros: incommis allinix atrum
Transverso calamo signum: ambitiosa recidit
Ornamenta, parum claris lucem dare cogit:
Arguet ambigue ditum, &c.*

Oigamos tambien a Marcial libro 10. Epigramma 21.

*Scribere te que vix intelligat ipse Modestus,
Et vix Clavianus, quid rogo, Sexte, iuvat?
Non lectore tuis opus est, sed Apolline, libris:
Iudice te maior Cinna Marone fuit,
Sic tua laudentur: sane mea carmina, Sexte,
Grammaticis placeant, & sine grammaticis.*

Quid enim prodest (dice San Augustin lib. 4. de doctrina Christiana) locutionis integritas, quam non sequitur intellectus audientium?
„ ¿Qué importa el peregrino pensamiento di-
„ cho

„ cho con perfectissima gala, sino le alcanza „ el oyente? “ Que hable el poeta como docto, consentido i apruevolo; i es bien, que ya por la divinidad de la poesia, ya porque los poetas son maestros de la philosophia i censores de la vida humana, hablen en sublime estilo, i toquen cosas arcanas i secretas,

Lectorem delectando, pariterque monendo.

Virgilio, Horacio, Catúlo, Propercio, Tibúlo, Ovidio, Ausonio, Nemesiano, Fracastorio, Pontano, i otros mil, que entre los Latinos reverenciamos, juntamente con nuestros Españoles, Lucano, Marcial, Seneca i Claudiano, claro escrivieron, excepto algunos lugares de doctrina particular, o historia recondita, o secretos de naturaleza, que como padres de las sciencias, i como curiosos humanistas siembran algunas veces por sus obras: i digo bien algunas veces, porque si lo hicieran siempre, cayeran en el vicio de obscuridad condenada de todos los que bien siemen. Escucha a Ausonio sobre la vaquilla que esculpió Myron:

*Bucula sum caelo divini facta Myronis
Aerea, nec factam me puto, sed genitam.
Sic me taurus inis, sic proxima bucula mugit,
Sic vitulus siliens ubera nostra petit.
Miraris quod fallo gregem? gregis ipse ma-
gister*

Iner pascentes me numerare solet.

¿Qué mas claro? ¿qué mas elegante? ¿qué mas bien dicho? Entre Virgilio, veamos como lo hace:

*Vix ea fatus erat, cum circumfusa repente
Sedidit se nubes, & in aether purgat apertum.
Restitit Aeneas claraque in luce resistit,
Or numerosque Deo similis; namque ipsa decoram*

*Casarem nato genitrix, lumenque iuventae
Purpureum, & lator oculis afflavit honores.*

¿Hai claridad con tanta elegancia? ¿hai elegancia con tanta claridad? Bien sé que de quando en quando suelen estos graves auctores tocar algo en que se detenga el lector, i repare en la sentencia, por estar oculta con algun paso de erudicion, como se ve en nuestro Virgilio, quando dixo: *Parmaque inglorius alba*: i en otra parte: *Et mutas agitare inglorius artes*: lugares ambos clarissimos en la forma de decir, si bien tocan algo de humanidad: porque si dixo *adarga blanca*, fue porque los soldados no podian poner en el escudo o adarga cifra, ni empresa, sin haver hecho primero alguna hazaña: i si dixo *medas artes*, fue para significar la empirica i la cirugia, artes con que no se gana gloria, ni fama, como de la medicina Hipocratica, facultad gloriosa i digna de ser alabada. Marcial tocó en los versos, que diré luego, una costumbre de los antiguos, que quando se juntan

van a hacer buena xera, i beber alegremente, se ponian a la mesa coronados, i bevia cada uno tantas copas de vino, como letras tenia el nombre de su dama. Entendida esta costumbre, ¿qué mas claro pudo hablar Marcial quando dixo:

*Narcia sex cyathis, septem Lucretia bibatur,
Quinque Lycas, Lyde quattuor, Ida tribus.
Omnis ab infuso numeretur amica Falerno:
Et quia nulla venit, tu mihi, somne, veni.*

Un amigo hizo este Soneto a la muerte inextinguible:

Si iguales en el buelo al tiempo cano,
En ligereza al ciervo fugitivo,
No pongas duda, cogerate vivo
La que a Dios alcanzó en disfraz humano.
Escudo que forjó magica mano,
Templado en aguas de Xalon lascivo,
No es bastante defensa, irás captivo
En la sarta común tarde, o temprano.
Aureo sceptro de Rei, sacra tiara,
Egis de Palas, maza Hegeulea fuerte
Quebranta i desmenna como alheña.
Hombre, ten por verdad mas que el sol clara,
Que si llegó la hora de la muerte,
En la mitad de Tibur es Cerdeña.

En este Soneto solo el postrer verso es obscuro para quien no supiere que Tibur fue lugar

sanissimo, i Cerdeña tan enferma i pestilente, que por ello fue un tiempo inhabitable; sabido esto, no tiene el verso obscuridad ninguna: lo que no vemos en esta poesia culta, que, sin haver doctrina secreta, sino solo el trastorno de las palabras, i el modo de hablar peregrino, i jamas usado ni visto en nuestra lengua, ni en otra vulgar Toscana, Tudesca, Flamenca, ni Francesa; camina como el lobo, que da unos passos adelante, i otros atras, para que assi confusos no se eche de ver el camino que lleva. I quando aquel modo de escribir intrincado se usara raras veces, pudierase llevar, i se hallara menos cansado nuestro entendimiento; pues tenia pausas para descansar, i uno con otro fuera comortable. Mas un perpetuo modo de hablar obscuro, o havemos de decir con San Geronimo lo que dixo leyendo a Persio: *Non vis intelligi, neque intelligaris*, estrellandolo en una pared, o traer atada al cinto la Sihyla Cuméa, que nos lleve por aquellos soterranos, i nos diga qué países i qué gentes son aquellas, i qué moneda es la que alli corre, que como ni tiene cruz, ni columnas de Hercules, ni castillos, ni leones, no la conocemos. I el poeta segun Horacio no puede sino

Signatum prasente nota producere nomen.

Estas nuevas i nunca vistas poesias son hijas del Mongibelo, que arrojan i vomitan mas humo

mo que luz. Los Lapithas i Centauros fueron nubigenas engendrados de las nubes: i assi como nacieron, tomaron las armas unos contra otros, i dandose la batalla, brevisimamente remataron su plana. Otro tanto creo les ha de suceder a estos malnacidos Polyphemos, humosos i negros: i que por lo menos les ha de quebrar el ojo el astuto marido de la casta Penelope. No siempre la obscuridad es viciosa, que quando (como acabamos de decir) proviene de alguna doctrina exquisita, que el poeta señaló, no siendo mui a menudo, es loable i buena, como aquello de Marcial: *Venit & epoto Sarmata pastus equo*: que segun Plinio los Sarmatas septentrionales bebian una gachilla mui rala de mijo, leche i sangre de caballo. Ni es viciosa, quando alguna palabra ignorada de los hombres semidoctos escurece la oracion, como aquello del mismo auctor: *Cui pila taurus erat*; i essotto: *Et crescent media pognata celsa via*; i aquel: *Addet & arcano mista Falerna garo*. Donde *pila* significa el dominguillo; *pognata* las apariencias del theatro; *garo* un licor delicado hecho de las entrañas i sangre del pescado alache, que los Romanos echavan en el vino por cosa de gran apetito: i el mejor era el de nuestra Carthagena. Ni es viciosa, quando queremos con ella dissimular algun concepto deshonesto i torpe, porque no ofenda las orejas castas, que esto todos los escriptores lo guardan; i assi Virgilio dixo *gentile arvom*. En esto no re-

paran los epigramatarios; que la materia de suciedad es suya: i esso es lo que advierte Marcial en el proemio del primero libro: *Lasciviam verborum licentiam, id est epigrammatum linguam excusarem, si meum esset exemplum. Sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Peto, sic Gæstulicus, sic quicumque perlegitur.* La deshonesta licencia de palabras, o por mejor decir, la lengua de los epigramas, escústárala, si yo fuera el primero. Assi escribió Catulo, assi Marsio, assi Pedon, assi Getulico, i qualquiera poeta epigramático que se lee. Ni es viciosa la obscuridad en los poetas Satyricos; porque como ellos tiran flechas atosigadas a unos i a otros, i les hacen a los viciosos tragar la reprehension como pildora, la doran primero con la periphrasis intrincada, i fingiendo nuevos nombres, para que quede disimulada la persona, de quien hablan satíricamente; i esta es la causa que tiene por disculpa la tal obscuridad. En los demas lugares siempre es viciosa, siempre es condenada de los rhetoricos, a quien toca el juicio de este pleito; i assi todos la debemos impugnar como a enemigo declarado: aborrecer como a furia del infierno: evitar como a peste de la poetica elocucion. Agora pues examinemos algo de nuestro *Polyphemo*, i veremos si hai en él las causas que disculpan i defienden a la obscuridad. La primera estancia dél es esta:

Es-

Estas que me dió rimas sonoras
Culta sí, aunque bucolica Thalia,
O excelso Conde, en las purpuras horas,
Que es rosa el alva, i rosicler el día;
En tanto que de luz tu niebla doras,
Escucha al son de la zampoña mia,
Si ya los muros no te ven de Guelva
Peinar el viento, i fatigar la selva.

En esta, ni en las otras siguientes estancias del *Polyphemo*, ni fabula, ni historia, ni secreto natural, ni ritos, ni costumbres de provincias veo que tengan necesidad de commento. Luego siguese, que el velo, que entenebrece los conceptos de esta fabula, es sola la phrasis. Harta desdicha, que nos tengan amarrados al banco de la obscuridad solas palabras: i essas no por ser antiguas, no por ser inauditas, no por ser fícticias, no por ser nuevas o peregrinas, sino por dos causas. La una por la confusa colocacion de partes, la otra por las continuas i atrevidas metaphoras, que cada una es viciosa, si es atrevida, i juntas mucho mas. Que la mala colocacion de las palabras causen confusion, vése claro en estos versos:

Estas que me dió rimas sonoras,
Culta sí, aunque bucolica Thalia,
por *Estas rimas sonoras que me dió la culta Thalia, aunque bucolica.*
Treguas del exercicio sean robusto,
por *Treguas sean del exercicio robusto.*

Ri-

Rico de quanto el huerto ofrece pobre,
por *Rico de quanto ofrece el pobre huerto.*

A las que esta montaña engendra Harpias,
por *A las Harpias, que esta montaña engendra.* I otros muchos versos de este genero;
i tambien queda confusa la phrasis con la privacion de los articulos Castellanos, que son forzosos en nuestra lengua, so pena de hablar Vazcongado; como:

En tablas dividida rica nave,
por *En tablas dividida la rica nave.*

Nympha de Doris hija la mas bella
Adora, que vió el reino de la espuma,
por *Adora a la hija de Doris, la mas bella Nympha que vió el reino de la espuma.* I otros infinitos versos de esta manera. Las perpetuas metaphoras son tambien la principal causa de esta confusion i obscuridad; como:

Peinar el viento, i fatigar la selva.
Aqui *peinar el viento* es atrevida metaphora,
de que fue reprehendido Ennio, porque dixo:

Iuppiter hybernas cana nive conspuat Alpes.
„ Júpiter escupió blanca nieve sobre los frios
„ Alpes.“ Tambien es atrevida aquella metaphora:

Mordaza es a la gruta de su boca.
Como ha sido notado el otro auctor, porque dixo: *Montes verrucosos.* En fin todo está lleno de metaphoras, que aunque sean muy buenas, por hallarse tan a hita vista unas de otras, i ser tan particulares i nuevas, se dexan sentir mas presto: que las comunes lo son, i no lo

pa-

parecen. Segun lo dicho (que no quiero salpicarlo todo) bien claro consta, que la obscuridad del *Polyphemo* no tiene escusa; pues no nace de recondita doctrina, sino del ambigioso hyperbato tan frequente, i de las metaphoras tan continuas, que se descubren unas a otras, i aun a veces están unas sobre otras. Supuesta esta verdad, ¿qué le mueve al auctor de este i de otros tales poemas a desvelarse en buscar periphrasas obscuras, i envelesarnos con phantasticas formas de decir, para que no le entendamos? No hallo que le mueva mas de la razon arriva dicha, que es prueba de ingenio i ostentacion de sus fuerzas. Si es esso, ya le concedemos essa gloria, i le confesamos que tiene tan felice ingenio, que podrá hacer impossibles, como no quiera sustentar que tiene esse por camino cierto de la elocucion poetica: pues me ha de conceder, que qualquier escriptor pretende en sus obras enseñar, deleitar i mover: i que la obscuridad cierra a cal i canto las puertas de los tres officios; porque ¿cómo será enseñado el que no entiende la cosa? ¿cómo deleitará el que no es entendido? ¿cómo moverá los animos al lector, que se queda ayuno de quanto lee una vez i otra? No quiero apretar mas los cordcles, que ya la verdad entelca por los ojos, i como hacha resplandeciente alumbrá, i se dexa ver. El lector se corre de bolver i rebolver tantas veces sin adivinarlos; el oyente se duerme al son de los incomprehensibles enigmas: i finalmente

te yo me canso perdiendo el tiempo, joya preciosissima, en cosa menos util que molesta, i mas temeraria que gloriosa. V.m. señor licenciado, eche su baston, i como tan gran critico me diga su sentimiento, que será para mi oraculo indubitable i cierto. Nuestro Señor guarde a v.m. &c. De Murcia i Noviembre 15.

EPISTOLA IX.

ALBRECE PAVANINI
 DON FRANCISCO DEL VILLAR
 al padre maestro FR. JUAN ORTIZ ministro
 de la santissima Trinidad en Murcia,

Sobre la carta passada del Polyphemo i Soledades de Don Luis de Gongora.

EN otras he dicho a V. P. mi sentimiento acerca de la erudición i ingenio del licenciado Francisco de Cascales, cuya amistad a V. P. invidio, i a quien quiero dé mis saludes i recomendaciones, i escuse esta niñería, pues mayores estudios lo serán en sus manos; que solo ha sido querer arrojar la capa, si ya no capitular por indigno, la propia al prado para desenfadarme un poco. Excelente cosa es comparar al Mongibelo las poesias obscuras, i llamarlas hijas suyas, pues como dice el amigo, todo es humo: i el faltarles la luz, pienso que nace de que divertidos en el ambage i circunloquios, no buscan los conceptos. ¡O qué bien dice San Geronimo! no

he

he visto, ni oido mayor donaire en mi vida: parece que le sobornó para el intento. I lo que mas estimo es, que concluye con aquel argumento tan insoluble, i doctrina tan importante de proponer las obligaciones que qualquiera deve procurar cumplir en sus escritos, i que todas se pierden con la obscuridad. Yo sospecho, que lo que a este poeta le ha hecho obscurarse, es permitirlo las materias que ha tratado con tanta agudeza. Perdone Marcial, aunque no sé, si le perdonara los muchos conceptos que le hurta, i la sal con que los guisa. Si ha satirizado superiormente, digalo el Corydon: si ha tocado fabulas con mas valentia que otro ninguno, digalo el principio de las Soledades:

Era del año la estacion florida,
 En que el mentido robador de Europa,
 Media luna las armas de su frente,
 Y el sol todos los rayos de su pelo,
 Luciente honor del ciclo,
 En dehessas azules paxe estrellas.

Que parece que eleva, i mas con aquel ad-
 junto *mentido*, que siempre que lo considero,
 me dan impulsos de levantarle estatua. Pues
 bien se toca el punto de astrologia; i el *pa-
 xar estrellas en dehessas azules* escrivase con
 letras de oro: i no ensen las cosas por tener
 mucho bueno, que es lastima que los rheto-
 ricos presuman de un ingenio, que se cansa
 de

te yo me canso perdiendo el tiempo, joya preciosissima, en cosa menos util que molesta, i mas temeraria que gloriosa. V.m. señor licenciado, eche su baston, i como tan gran critico me diga su sentimiento, que será para mi oraculo indubitable i cierto. Nuestro Señor guarde a v.m. &c. De Murcia i Noviembre 15.

EPISTOLA IX.

ALBRECE PAVANINI
 DON FRANCISCO DEL VILLAR
 al padre maestro FR. JUAN ORTIZ ministro
 de la santissima Trinidad en Murcia,

Sobre la carta passada del Polyphemo i Soledades de Don Luis de Gongora.

EN otras he dicho a V. P. mi sentimiento acerca de la erudición i ingenio del licenciado Francisco de Cascales, cuya amistad a V. P. invidio, i a quien quiero dé mis saludes i recomendaciones, i escuse esta niñería, pues mayores estudios lo serán en sus manos; que solo ha sido querer arrojar la capa, si ya no capitular por indigno, la propia al prado para desenfadarme un poco. Excelente cosa es comparar al Mongibelo las poesias obscuras, i llamarlas hijas suyas, pues como dice el amigo, todo es humo: i el faltarles la luz, pienso que nace de que divertidos en el ambage i circunloquios, no buscan los conceptos. ¡O qué bien dice San Geronimo! no

he

he visto, ni oido mayor donaire en mi vida: parece que le sobornó para el intento. I lo que mas estimo es, que concluye con aquel argumento tan insoluble, i doctrina tan importante de proponer las obligaciones que qualquiera deve procurar cumplir en sus escritos, i que todas se pierden con la obscuridad. Yo sospecho, que lo que a este poeta le ha hecho obscurarse, es permitirlo las materias que ha tratado con tanta agudeza. Perdone Marcial, aunque no sé, si le perdonara los muchos conceptos que le hurta, i la sal con que los guisa. Si ha satirizado superiormente, digalo el Corydon: si ha tocado fabulas con mas valentia que otro ninguno, digalo el principio de las Soledades:

Era del año la estacion florida,
 En que el mentido robador de Europa,
 Media luna las armas de su frente,
 Y el sol todos los rayos de su pelo,
 Luciente honor del ciclo,
 En dehessas azules paxe estrellas.

Que parece que eleva, i mas con aquel ad-
 junto *mentido*, que siempre que lo considero,
 me dan impulsos de levantarle estatua. Pues
 bien se toca el punto de astrologia; i el *pa-
 xar estrellas en dehessas azules* escrivase con
 letras de oro: i no ensen las cosas por tener
 mucho bueno, que es lastima que los rheto-
 ricos presuman de un ingenio, que se cansa
 de

de agudezas i metaphoras continuas; como si no huviera hombres, que en su vida pudieran llevar el agrio en ninguna comida, i otros que no estiman otra moneda que el oro. Si nuestro poeta tratara de alguna historia, culpáramosle en hora buena; porque como los heroicos hechos; i grandiosas hazañas se proponen para que todo el mundo las imite i entienda, es bien se traten con el estilo claro; mas conceptos sutiles, levantados de punto, singulares alusiones, pinturas fabulosas, galanas fabulas a proposito: *qui potest capere capiat*: i si sabe hacer todo esto, diganlo sus obras todas, i comencemos por el principio del *Polyphemo*, que es pasmoso:

El mar Siciliano

El pic argenta de plata a Lilybéo,

Boheda o de las fraguas de Vulcano,

O tumba de los huesos de Typhéo.

¿Qué mayor gala? ¿qué mas linda pintura de aquellos volcanes? ¿qué mas bien tocada la fabula de los gigantes? ¿i qué mas bien dispuesta la descripción del sitio? I particularizando mas mi intento, cotejemos a D. Luis con los poetas Latinos, a cuya superioridad todo el mundo reconoce vassallage i se rinde, i veremos si los imita; i aun si los excede i sobrepaja. Por cierto que no supieron ellos mas bien su lengua que el nuestro la suya. I veamos si usan de transmutaciones: i no nos can-

semos buscando, sino miremos desde los primeros versos de sus obras, que parece que lo toman por oficio. Virgilio:

*Tityre, tu patula recubans sub tegmine fagi,
Sívestrem tenui Musam meditaris avena.*

Que si ahora dixera uno: O *Tityro*, que en una rimbrosa recostado haya, tu silvestre exercitadas delicada *Musa* con zampoña, sin duda dixéramos que hablava en gerigonza.

Marcial: *Barbara Pyramidum síleat miracula
Memphis,*

Assiduus iacet nec Babylona labor.

Tíbulo: *Dívitiis alius fulvo sibi congerat
auro.*

Catúlo: *Peliaco quondam prognata vertice
pinus
Dicuntur liquidas Nepsuni nasse per
undas.*

Horacio: *Mecenas atavis edito regibus.*

Mas dexemos estos que se precian de oscuros, i vamos a otros de mas suavidad. Ovidio en sus *Metamorphoses*:

*In nova fert animus mutatas dicere formas
Corpora. Di ceptis, nam vos mutastis & illas,
Aspirate meis.*

Cornelio Galo:

Aemula cur cessas finem properare senectus?

Lucano:

Bella per Emathios plusquam civilia campos.

Todos los quales usan licencias i transmutaciones harto mas atrevidas i temerarias que las muestras. Pues Terencio aparta el adverbio de su adjectivo: *Omnes, quibus res sunt minus secundæ, magis sunt uescio quomodo suspiciosi.* ¿I qué mayor transmutacion, ni mas dura que essa de Ovidio?

Ad mea perpetuum deducite tempora carmen.

Pues bien sabemos, que ninguno se la gana en facilidad natural, i assi el obscurecerse lo hace mui de intento. I si era falta el escribir claro, vease a Marcial respondiendole a una objeccion de Zoilo libro 2. *Epigramma* 58.

*Pexatus toties rides mea, Zoile, trita:**Sunt hæc trita quidem, Zoile, sed mea sunt.*

De manera, que parece que en este tiempo andavan los mismos pleitos que hoy tenemos. Mas claro lo dice el mismo, libro 11. en un *Epigramma* al lector:

*Qui gravis es nimium, potes hinc iam, lector,**avire**Quolibet: urbana scripsimus ista toga.*

I por imitar en todo al nuestro, parece que tu-

tuvo este auctor dos methodos de escribir: i haviendole cansado el primero, siguió el segundo, aunque contra el parecer de muchos. Bien claro lo dice en el lib. 6. *Epigramma* 60.

*Laudat, amat, cantat nostros mea Roma libellos:**Meque sinus omnis, me manus omnis habet.**Erubuit quidam, palleet, stupet, oscitat, odit,**Hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent.*

Pues si el obscurecerse, i usar de transmutaciones es tan ordinario, i se alaba en los poetas Latinos, ¿por qué en los Españoles se ha de reprehender, i mas en quien los usa con tanto donaire i suavidad? I si alli fue licito, ¿qué delitos ha cometido nuestra lengua, para no gozar de las exenciones i privilegios que la Latina? pues si la disparidad está en que no hace tan buena consonancia al oido; muchos la apruevan, aunque la repruevan muchos: i no haviendo otra razon que el gusto de cada uno, no deve reducirse a disputa: pues de gustos no la ha de haver, sino que cada uno siga lo que mas bien le parezca. Yo sospecho que lo que a Horacio le ocasionó a poner en su arte una question que comienza:

Natura fiet laudabile carmen, an arte, Quæsitum est, &c.

Nació de esta variedad en la disposicion en

las partes de la oracion, i de la licencia que la poesia se ha tomado para tropos i figuras licenciosas. Mas el argumento mayor que yo me hago para excusar la obscuridad de los escritos de Don Luis, es ver que en la lengua Latina escrivieron Ciceron i Paulo Manucio, i en la misma Horacio i Marcial, i a aquellos entendemos como si hablaran en la nuestra materna, i estos nos hacen trabajar, como si no tuvieramos principios de la Gramatica. Pues supuesto que los unos i los otros aciertan, ¿de donde hemos de tomar tan notable diferencia, sino es del diferente modo de disponer las phrases que tiene el orador del poeta? Oficios son bien diferentes, como dicen todos los rhetoricos. Algo dice C. Galo Elegia 1.

Dum juvenile docus, dum mens sensusque manebat,

Orator toto clarus in orbe fuit.

Sape poetarum mentatua dulcia finxi, &c.

Pero mas claro Juvenal, i mas a proposito en la *Satira 7.*

Sed vatem egregium, cui non sit publica vena,
Qui nihil expositum solet deducere, &c.

Si ya no es que ha de dañar a este cavallero, lo que le hace digno de premio, que es haver usado de phrases nuevas en nuestra lengua, imitadas de la Latina, i haverlas ampli-

ii-

ficado con notable gala i agudeza: pues mirando la mejor rhetorica que hasta hoi tenemos, i lo mejor de sus obras, que es el *Arte poetica* de Horacio, verémos que esto no tiene inconveniente: pues como en todas las cosas, tambien se estiende a las palabras la jurisdiccion del uso:

Ue silvae pronos foliis mutantur in annos, &c.

I mas abaxo:

Multa renascentur, que iam cecidere, cadentque

Que nunc sunt in honore vocabula, si volet usus.

Quem penes arbitrium est, & ius & norma loquendi.

No sé qué mas claro se pueda decir; i lo que me admira es, que despues de haverlo satirizado, le imitan todos, quedando pasmados de oír, que a las aves llamava *citharas de pluma*: i Lope en su *Andromeda* llama a los anades *naves de pluma*: i otras infinitas imitaciones, que dexo, por no cansarme i cansar a V. P. a quien suplico a estas impertinencias dé tantas permissiones, quantas yo di admiraciones i alabanzas al ingenio del amigo, que por ser el que assi lo es otro yo, pienso lo havrá reputado V. P. por servicio personal, a quien nuestro Señor, &c.

G 2

EPIS-

EPISTOLA X.

A DON FRANCISCO DEL VILLAR
El LIC. FRANCISCO DE CASCALES,

Contra su Apologia.

POr lo que yo he visto en la apologia de v.m. i por lo que me ha dicho nuestro P. ministro F. Juan Ortiz, oraculo de letras humanas i divinas, conozco el favor que se me hace, honrandome con su voto, que sino viniera tan lleno de afecto, pudiera haverme desvanecido; si bien le estimo por ser de v.m. por bastante a calificar al mejor sujeto de España. La deuda en que v.m. me pone, es mucha; i pues no puedo (confiessolo) pagarla; hago cession de bienes desde luego, i me doi por esclavo de v.m. de quien se puede servir como en fin de cosa propia; i pues ya estoy dentro de los umbrales, i de la casa i museo de v.m. quiero animarme a cosas mayores, i provar la mano en conferir algo con v.m. acerca de la poesia nueva de Don Luis de Gongora, i su defensa. Lo primero que v.m. hace en su discurso ingenioso i docto es citar algunos lugares elegantes, agudos i cultos de sus obras: ¿mas quales no lo son? digo pues conformandome con v.m. que a esse cavallero siempre le he tenido i estimado por el primer hombre i mas eminente de España en la poesia,

sia, sin excepcion alguna, i que es el cisne que mas bien ha cantado en nuestras riveras. Assi lo siento i assi lo digo; pero como yo concedo esto, me ha de conceder v.m. i todos los doctos, que han de ser en esto solamente oidos, que aquella obscuridad perpetua deve ser condenada. No quiero repetir las razones, que tengo dadas en essotra carta, que v.m. ha visto, que seria *actum agere*; solo iré satisfaciendo con la brevedad possible a las que v.m. da en su apologia. Dice v.m. que no hizo cosa nueva Don Luis en la disposicion de su lenguaje, i en el trastrucco de palabras; pues lo mismo se halla en todos los poetas Latinos: i que si aquellos son alabados por ello, o a lo menos no reprehendidos, que por qué lo ha de ser Don Luis, siguiendo las pisadas de tan doctos varones, como fueron Virgilio, Tibúlo, Horacio, Ovidio, i Juvenal, a quien v.m. alega para librarle de culpa, i embiarle hecha la barba al templo de Jupiter Capitolino. La solucion de este argumento me parece facil; porque la lengua Latina tiene su dialecto i proprio lenguaje, i la Castellana el suyo, en que no convienen. Que el trastorno de palabras sea natural en la Latina, si es menester, traheré para ello seiscientas autoridades. I para que v.m. entienda que esto no solo corre en los poetas, ni es estilo proprio de ellos, sino comun a la lengua, serán todas de prosa Latina, i de solo Ciceron, sol de la eloquencia:

Animadverti, indices, hanc accusatoris

causam in duas diuisam esse partes. En la oracion pro Rabirio. „ Considero, jueces, es-
„ ta del acusador causa en dos dividida estar
„ partes. “

Que sunt urbanarum maledicta litium. Philippi 14. „ Que son de urbanos murmura-
„ ciones pleitos. “

*Testis est Gallia, per quam legionibus no-
stris in Hispaniam iter Gallorum interrentione
patefactum est. Pro lege Manilia.* „ Testigo
„ es Francia, por la qual a legiones nuestras
„ para España camino con de los Franceses
„ matanza abierto fue. “

*Cum multa annorum intercesserint millia,
ut omnium siderum, eodem, unde profecta sunt,
fiat ad unum tempus conversio. De finibus.*
„ Como muchos de años hayan pasado mi-
„ llares, para que de todas las estrellas, allá,
„ de donde salieron, se haga a un tiempo con-
„ version. “

*Gloria est illustris ac pervagata multo-
rum & magnorum vel in suos ciues, vel in pa-
triam, vel in omne genus hominum fama me-
ritorum. Pro Marcello.* „ La gloria es una
„ illustre, entendida de muchos, i grandes,
„ o para sus ciudadanos, o para la patria, o
„ para todo genero de hombres fama meritos. “

*Messoria se corbe contextit Gracchus. Pro
Sextio.* „ Con la segadora se corbilla cubrió
„ Graccho. “

*Coriolanus, quod adiutor contra patriam
ei inueniretur nemo, mortem sibi conscivit. In
Le-*

Letio. „ Coriolano porque ayudante para la
„ patria hallava ninguno, muerte se dió. “
No quiero cansar, ni cansarme con mas exem-
plos, que es trabajo infinito. De manera que
este es idioma de la lengua Latina, i no de la
Castellana, ni de otra ninguna vulgar hijas
de la Romana, que son la Española, Italiana
i Francesa. De la nuestra no son menester tes-
timonios; pues es cosa mas clara que el sol.
La Italiana tampoco admite esos trastruecos.
Petrarca:

Voi che ascoltate in rime spar-se el suono.
Ariosto:

Fina che tolli Durindana al Conte.
Ni menos la Francesa assi en prosa como en
verso. En Salmonio Macrino hai este titulo en
prosa: *Ode a Salmon Macrin sur la mort de
sa Gelonis, par Joachim du Bellay.* „ Oda a
„ Salmon Macrin sobre la muerte de su Gelo-
„ nis, por Joachim de Bellay. “ I luego co-
mienza la Oda:

*Tout ce qui prend naissance,
Est perissable aussi,
L'indubitable puissance
Du sort le veut ainsi, &c.*

„ Todo lo que tiene nacimiento es fuerza ser
„ percedero, i sujeto al inevitable hado. “
Donde se ve, que ni en prosa, ni en verso
usa el Francés, ni el Italiano de las trasposi-
ciones de D. Luis. No niego yo que la phra-
sis

sis poetica sea algo mas escura, pero no es rebuelta, ni confusa en la manera dicha. El poeta dice *la quarta lux* por el quarto dia: *sale Titan de lavar sus cavallos en el oriental oceano*, por sale el sol. *Era el tiempo que Apolo donava los cuernos del toro*, por era el mes de Abril; *la copa de Marte* por el escudo; *la tierra Mavorica* por Roma: *rie dulca* por dulcemente, *pisa gallardo* por gallardamente; i otros mil modos, por tan usados, bien claros. Siendo pues cierto, que la lengua Latina i Castellana corren por diferentes caminos, queretlas D. Luis llevar por una misma madre, es violentar a la naturaleza, i engendrar monstruosidades. Dice v.m. adelante, que Marcial padeció en su tiempo lo mismo, que D. Luis agora, que del estilo claro se pasó al obscuro: yo no veo por donde se prueve esso, porque el Epigramma *Pexatus pulchre* dice que Zoilo iba con una toga de pelo, mas agena; i que él, aunque la llevaba raída, era suya. I en el Epigramma *Qui gravis*, &c. dice Marcial, que los hombres severos i graves no lean sus versos, que son Saturnalicios, i por consecuencia lascivos, que él no los escribe sino para la gente popular, que gusta de picardias. I el Epigramma *Laudat, amat*, &c. habla contra un maldiciente, que no podia sufrir que Marcial fuesse tan celebrado por toda Roma: i dice, que sin duda eran buenos sus Epigrammas, pues aquel hacia tantos extremos rabioso de invidia: i aquello de Horacio: *Multa*

renascentur, &c. de ningun modo alude a la phrasis poetica, sino a los vocablos nuevos, que es permitido hacerlos, como sea con modestia, *parca detoria*. I essotto lugar: *Natura fieret laudabile carmen, an arte*, &c. ni se acuerda de este nuevo estilo, ni habla de la licencia de los tropos i figuras. La duda fue, ¿qué hacia mas excelente a la poesia, la vena, o el arte? I responde, que ambas son necesarias juntamente, i que la una a la otra se dan las manos. Puede ser que ojos mas lynceos que los míos juzguen esto de otra manera. Tambien afirma v.m. que los poetas Latinos afectaron la obscuridad: i que señaladamente lo dice Juvenal en la *Satira* 7.

*Sed vatem egrogium, cui non sit publica vena,
Qui nihil expositum soleat deducere, &c.*

Yo añado a esso lo que dice Horacio:

*Neque enim concludere verum
Dixeris esse satis; neque si quis scribat uti nos
Sermoni propria, putet hunc esse poetam.
Ingenium cui sit, cui mens divinior atque os
Magna sonaturum, des nominis tuius honorem.*

Considerese pues bien, que de ningun modo dicen Juvenal, ni Horacio, que el poeta haya de ser obscuro, sino que no ha de ser trivial, ni trobador humilde, antes severo i docto, que diga grandes conceptos, i toque cosas de cru-

106 CARTAS PHILOL.
dicion. Dice Marcial lib. 2. *Epigramma* 86,
que las nuevas invenciones son cosas de vulgo;

*Scribat carmina circulis Palemon,
Me rarior iuvat auribus placere.*

Escriva Palemon versos al vulgo,
Que yo a los doctos dar contento quiero.

Este mismo *Epigramma* tiene arriba lo que
yo he menester para mi proposito.

*Quod nec carmine glorior supino,
Nec retro lego Sotadem cinedum,
Nauquam Græcula quod recantat Echo,
Nec distat mihi luculentus Atyis
Mollen debilitate Calliambon,
Non sum, Classice, melius poeta.
Quid si per graciles vias Petauri
Inuisum iubeas subire Ladam?
Turpe est difficile habere nugas,
Et stultus labor est inpiatarum.*

Dice Marcial, que si bien él no hace versos
retrogradados, ni Sotadicos, ni Echos, ni afecta-
dos i mihi coloridos, como Atyis, que no por
esso es mal poeta; antes bien quiere seguir el
camino que todos los poetas insignes han teni-
do, sin nuevas invenciones i artificios; i que
essas novedades son buenas para el vulgo, i no
para los doctos, a quien él pretende dar gusto:
i que no porque el famoso corredor Lada
no

DECADA I. CARTA X. 107

no sepa andar por la maroma, como Petauris-
ta arlequin, perderá la buena opinion de gran
corredor: como tampoco la perderá el poeta
que dexasse la ambiciosa poesia de los *Polyphemo*
i *Soledades*, i aquellas dificultades de los
cultos, sin provecho ninguno: i que sea esta
poesia inutil, prueuol. Ella no es buena para
poema heroico, ni lyrico, ni tragico, ni
comico: luego es inutil. ¿Gracioso trabajo se-
ria la *Ulyssæa*, o *Encida* escrita en aquel enigmá-
tico language? Pues una comedia, o tra-
gedia de aquella manera ¿qué estomago le
hará al auditorio? Pareceráles que son sordos
i necios: pues teniendo oídos no oyen, i teni-
endo alma no entienden. En fin todo esto es
un humor gruesso, que se le ha subido a la ca-
beza al auctor de este Atheismo, i a sus secta-
rios, que como humor se ha de evaporar i re-
solver poco a poco en nada. Tantos tropos
causan alegorias; tantas alegorias engendran
enigmas: i las enigmas no son para la poesia,
ni son cosa que merezca respuesta. Dice el Man-
tuano Dametas:

*Dic, quibus in terris & eris mihi magnus Apollo,
Tres pateat tibi spatium non amplius ulnas?*

Responde Menalcas:

*Dic, quibus in terris inscripti nomina regum
Nascantur flores, & Phylida solus habeto?*

Aqui el uno pregunta, i el otro no responde,
si

sino pregunta; i ninguno desata al otro el enigma propuesto. ¿Pues por qué? porque son indisolubles, inútiles i nugatorias, que solo sirven de dar garrote al entendimiento. De Homero se dice, que murió de pena de no haver podido dar solucion a un enigma, que le propusieron ciertos pescadores. ¿O diabolico poema! ¿Pues qué ha pretendido nuestro poeta? yo lo diré: destruir la poesia con este sylogismo. Yo he subido la poesia en la mas alta cumbre que se ha visto, i nó he sido premiado por ella condignamente, si la fuerza de mi caudal poetico vive en mí, como suele, quiere dar fin i cabo a trabajos tan mal agradecidos: ¿assi echando el cartabon, vió que por este camino resolveria en cenizas frias esta arte tan infelice. ¿En qué manera? bolviendo a su primero chaos las cosas; haciendo que ni los pensamientos se entiendan, ni las palabras se conozcan con la confusion i desorden. Si Don Luis se huviera quedado en la magnificencia de su primer estilo, huviera puesto su estatua en medio de la Helicon: pero con esta introduccion de la obscuridad diremos que comenzó a edificar, i no supo echar la clave al edificio: quiso ser otro Icaro, i dió nombre al mar Icaro:

*Qui variare cupit rem prodigialiter unam,
Dolphinum in silvis appingit, fluctibus aprum.*

Por realzar la poesia Castellana, ha dado con las

las columnas en el suelo. I si tengo de decir de una vez lo que siento, de principio de la luz se ha hecho principe de las tinieblas: i el que pretende con la obscuridad no ser entendido, mas facilmente lo alcanzará callando. Assi lo dixo Phavorino: *Quod si intelligi non vis, hoc abunde consequeris tacens.* No le quito yo la licencia de algunos lugares oscuros con causa, mas afectar la obscuridad, esso se vitupera. La poesia es como la pintura, testigo Horacio: la qual mucho tiempo se usó sin sombra. Inventóla Polygnoto con gran felicidad: porque realmente la sombra hace campear las demas partes, que estavan sin ella languidas i casi muertas. Esso tambien deve hacer el poeta, traer algunos passos de recondita erudicion, que levante la poesia, i con esso parecerá docto, i hará lo que los poetas Griegos i Latinos con grande alabanza hicieron; porque siendo todo obscuro, es pintar noches, que aunque pintura valiente, es desagradable, i no para ordinaria.

Perdone v.m. que me he arrojado temerariamente: pues bastava que v.m. tuviera otro parecer i gusto, para que me ajustara con él; pero havra valido mi atrevimiento para distinguir la prudencia de v.m. de mi ignorancia, que confieso llanamente. Nuestro Señor a v.m. guarde. De Murcia i Enero 17.

DECADA II.

EPISTOLA I. (*)

AL DOCTOR SALVADOR DE LEON,

Contra los bermejos.

PReguntame v. m. señor doctor, que cómo me va de pleito con Pedro de Molina, i si estamos o estaremos de acuerdo sobre las canales, que han sido la remora del edificio de mi casa. Respondo, señor, que ni tengo pleito, porque aunque se pierda la casa, no quiero pleitearla: ni estamos de acuerdo, porque un sí i un no son malos de acordar. La verdad es, que quando Pedro de Molina i yo fuimos a ver el solar para tratar de su compra, viendo dos canales, que caían al descubierto, le dixé, que estando allí aquella possession, no trataria yo de comprar la casa: él me replicó, que no me diesse esso enidado, que él las quitaria. Supuesto lo dicho, tratamos de la venta, i la efectuamos: despues acá no quiere quitar las canales, diciendo que no se acuerda haver dicho tal. Heme enfadado de manera, que me melancoliza este hecho, i no sé lo que ha de sur-

(*) Si en esta carta se hallan algunas expresiones vulgares i poco solidas, al fin de ella dice Castales el que tayo en escrivirla, para que nadie se ofenda.

surtir al cabo. Por lo menos no tengo de dar blanca a escrivanos, ni procuradores; porque me parece que qualquier yerro será menos malo que tratar de pleito. Dirá v. m. i qualquiera, que un hombre como yo, que he andado las siete partidas del Infante Don Pedro, i que no he dexado en el discurso de mi vida por andar las romerias de Ulysses, ni las estaciones de Apolonio Tyanéo, haya caido en esta trampa, que parece notable desacerdo. V. m. i qualquiera tiene razon, que tan largos años i tanta experiencia bien pudieran haverme hecho cauto, sino sabio. Mas creame v. m. que es dificultoso, i aun imposible, contrastar a la naturaleza. Yo nací con buena alma, i pecho sincero i bueno; i primeramente estoy obligado a juzgar bien de todos, i medir el corazon ageno por el mio. Aunque hablando mas claro, i sin buscar disculpa, yo he sido un gran chuzon, i un conocido Lorenzo. ¿No me bastava a mi saber que este hombre era bermejo para guardarme dél, pues es facil guardarnos del enemigo declarado? Es voz del pueblo, que las personas señaladas por naturaleza vienen apestadas, i que Dios les puso aquellas señales, para que nos guardassemos de ellas. Allí los Romanos mandavan, que los toros bravos de la vacada llevassen en el cuerno un manajo de hieno, para que fuessen conocidos por animales dañosos. El mismo remedio usa naturaleza con los que formó i echa fuera señalados, como el bermejo, el coxo, el mu-

DECADA II.

EPISTOLA I. (*)

AL DOCTOR SALVADOR DE LEON,

Contra los bermejos.

PReguntame v. m. señor doctor, que cómo me va de pleito con Pedro de Molina, i si estamos o estaremos de acuerdo sobre las canales, que han sido la remora del edificio de mi casa. Respondo, señor, que ni tengo pleito, porque aunque se pierda la casa, no quiero pleitearla: ni estamos de acuerdo, porque un sí i un no son malos de acordar. La verdad es, que quando Pedro de Molina i yo fuimos a ver el solar para tratar de su compra, viendo dos canales, que caían al descubierto, le dixé, que estando allí aquella possession, no trataria yo de comprar la casa: él me replicó, que no me diesse esso enidado, que él las quitaria. Supuesto lo dicho, tratamos de la venta, i la efectuamos: despues acá no quiere quitar las canales, diciendo que no se acuerda haver dicho tal. Heme enfadado de manera, que me melancoliza este hecho, i no sé lo que ha de sur-

(*) Si en esta carta se hallan algunas expresiones vulgares i poco solidas, al fin de ella dice Castales el que tuyo en escribirla, para que nadie se ofenda.

surtir al cabo. Por lo menos no tengo de dar blanca a escrivanos, ni procuradores; porque me parece que qualquier yerro será menos malo que tratar de pleito. Dirá v. m. i qualquiera, que un hombre como yo, que he andado las siete partidas del Infante Don Pedro, i que no he dexado en el discurso de mi vida por andar las romerias de Ulysses, ni las estaciones de Apolonio Tyanéo, haya caido en esta trampa, que parece notable desacerdo. V. m. i qualquiera tiene razon, que tan largos años i tanta experiencia bien pudieran haverme hecho cauto, sino sabio. Mas creame v. m. que es dificultoso, i aun imposible, contrastar a la naturaleza. Yo nací con buena alma, i pecho sincero i bueno; i primeramente estoi obligado a juzgar bien de todos, i medir el corazon ageno por el mio. Aunque hablando mas claro, i sin buscar disculpa, yo he sido un gran chuzon, i un conocido Lorenzo. ¿No me bastava a mi saber que este hombre era bermejo para guardarme dél, pues es facil guardarnos del enemigo declarado? Es voz del pueblo, que las personas señaladas por naturaleza vienen apestadas, i que Dios les puso aquellas señales, para que nos guardassemos de ellas. Allá los Romanos mandavan, que los toros bravos de la vacada llevassen en el cuerno un manajo de hieno, para que fuessen conocidos por animales dañosos. El mismo remedio usa naturaleza con los que formó i echa fuera señalados, como el bermejo, el coxo, el mu-

mulato, el vizuejo; que estos tales aunque quieran reformarse, les es casi imposible, que siempre la vasija sabe al licor que primero recibió: i lo que desde su principio es vicioso, con el tiempo no puede mejorarse, como dice la regla del Derecho tan trillada. Claudio Minois varón doctissimo dice, que el cuerpo vicioso es imagen de la naturaleza viciosa; i que por esto vemos, que el que nace coxo, coxea en alguna parte del anima; i el que nace con alguna corcoba, que tambien corcobeo despues en sus costumbres naturales. Homero confirma esto con Thersites, que le pinta monstruoso en las partes corporales, i en sus costumbres conforme; porque le hace por toda la obra torpe, charlatan, reboltoso, i con otros mil defectos. Marcial dice contra Zoilo todo esto en un distico, que lo quiso recoger con su acostumbrada agudeza:

*Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine luscus:
Rem magnam praestas, Zoile, si bonus es.*

„ Zoilo, tu eres bermejo, mulato, coxo, vizuejo; gran milagro, si eres hombre de bien. I note v.m. que por mayor vicio puso primero el de *bermejo*. Notorio es el chiste que le pasó a un caminante con otro, que era bermejo; este es caso de nuestro tiempo. Encontróse un cortesano con el dicho bermejo, i miróle ahincadamente al rostro: el bermejo se corrió, i dixole, que ¿por qué havia clavado en

en él los ojos tanto? Respondióle el cortesano sagaz: *Mirando a v.m. me estoy acordando de lo que dixo un día el rei Don Phelipe segundo nuestro Señor, que nunca hombre de esse pelo le havia engañado.* Contento el bermejo replicó: *Pues ¿cómo, señor?* Dixo, *que porque nunca se havia fiado de ellos.* El bermejo quedó corrido, i el cortesano por tal. *Rubeta* llama el Latino a un sapo roxo, grandemente ponzoñoso; i dixeralo yo, que havia de ser roxo para ser ponzoñoso. Opiuon es vulgar, que del sudor del hombre bermejo se hace to-sigo; i no tiene poco de verdad, pues se conforma con el refran, evangelio pequeño: *Bermejo ni gato, ni perro.* I este nombre *perro* yo no sé de donde traiga su derivacion, sino es de *Pyrrho* nombre Griego, que significa *bermejo*; i el caso es, que *Pyrrho* hijo de *Achilles* se llamava *Alexandro*, i porque era bermejo le dixerón *Pyrrho*. I bastava ser bermejo para haver usado tanta crueldad contra *Polytes* hijo de *Priamo*, que le mató delante los ojos de su padre, i al mesmo rei *Priamo*, tan viejo que apenas se podia sustentar con un baculo en la mano. El animal llamado *estellion* es un lagartillo bermejo, i dice *Alciato*, que es symbolo de los celos i del engaño, i que habita en las cavernas i en las sepulturas:

*Parva lacerta atris stellatus corpora guttis
Stellio, qui latrebas & cava busta colit,
Invidia pravique doli fert symbola pilius:*

H

Hen

Hec nimum turibus cognita zelotypis.

I dice Claudio Minois, que muerto este lagartillo merido en unguento, las mugeres zelosas que se querian vengar de sus comblezas, les embiavan por terceras personas de este unguento, i que untandose con él, se les llenavan las caras de impédines i lantejuelas. I Plinio dice del estelion, que es tan maligno, que quando se despoja de su pellejo, como suele la cullebra entre dos peñascos, se lo come, porque sabe que es bueno contra el morbo comicial, o gora coral, i lo hace porque no quiere que haga provecho a nadie cosa suya. De este bermejuelo se dice el delito del *estelionato*, que como este es symbolo del engaño, por esso los contratos hechos cautelosamente se llaman *estelionatores*. Virgilio dice, que este estelion persigue a las avejas, comiendoles i destruyendoles sus panales:

Nam saepe favos ignotus adedit Stello.

I llamale *no conocido*, no porque las avejas no le conocen, sino porque se les entra sin ser sentido, cautelosamente por entradas encubiertas como enemigo insidioso. Los antiguos solian poner en los campos sembrados unos paños roxos, porque las aves se retiráran, i espantadas de aquel color no se abatiessen a comer la semilla. A esto alude Horacio, quando les dice a los poetas, que aunque tienen licencia pa-

para muchas cosas, pero no tanta, que jünten cosas contrarias i enemigas, i para significar esto dice, que no han de juntarse serpientes i aves, enemigos capitales: porque de Lucúlo cavallero Romano se dice, que para tener un huerto suyo libre i seguro de las aves, pintó en las paredes dél unos crocodilos bermejos (como lo son) con que huían las aves espaventadas de ver aquel maldito color. ¿Qué diremos de la bermeja salamandra, tan extraño animalejo, que con su yelo i frialdad vence, ¿qué digo vence? apaga i mata al mas ardiente fuego? Quando las mugeres casadas antiguamente se querian velar, i velavan, se les ponía en la cabeza un *flammeo*, que era una toca roxa, en señal (dicen) de la verguenza i honestidad que havian de guardar a sus maridos; pero yo no lo entiendo assi, sino que, como consta de lo que arriba havemos dicho, este color era terrífico, i con el *flammeo* roxo davan a entender, que havian de huir de las mugeres casadas mas que del diablo, i que le llevavan para espantar i arredrar de sí a los hombres lascivos que las pretendiessen. ¿Quiere v.m. verlo? lea a Marcial, i en muchos lugares verá el uso que tenían los Romanos de poner en el circo maximo, quando havia juego de toros, leones, tigres i otras bestias, unas *pilas*, que eran unos dominguillos vestidos de paño roxo, con que reían macho: porque quando las bestias los veían, rebolvian dando corcobos, huyendo a toda priessa de puro miedo.

do, i no podian alentar de solo haver visto los dominguillos bermejos. Con todo esso, lo que a mi me causa grandissima risa es la costumbre de los Alemanes, i de todas aquellas partes septentrionales, i es, que a los verdugos los visten de roxo, sin poder llevar vestido de otro color; i no hai hombre, ni muger por baxos i humildes que sean, que quieran llevar vestido roxo, aunque se lo den dado, i se dexarán matar antes que rendirse a llevarle. Realmente este color es para verdugos i traidores. Echase de ver en la historia de Pharaon, pues queriendo Dios castigar a él i a sus Egypcios, que cargavan sobre los Israelitas, abrió las aguas del mar bermejo, i él como ministro riguroso i verdugo de la Majestad divina los cogió entre sus ondas, i les dió tormento de agua a todos en su profundo seno. Item, de ningun lugar de los Evangelistas sabemos que Judas Escariote fuesse bermejo, i todos los pintores nos le pintan así; i sin duda lo sacan por discrecion, porque se persuaden que ningun discipulo de Christo, no siendo bermejo, se huviera determinado a venderle. Con esto, señor doctor, he deslogado mi colera, i ahora que estoy sin ella, digo dél, que es tan honrado i hombre de bien como el que mas. I esto siento con verdad, dando lo demas por rato entretenido i ocioso. Nuestro Señor a v.m. guarde, &c. De casa. Marzo 4.

EPIS-

EPISTOLA II.

A D. THOMAS TAMAYO I VARGAS,
Coronista de su Majestad,

En defensa de ciertos lugares de Virgilio.

HE visto las notas de v.m. sobre Garcilasso principe de la poesia Española de su tiempo, dignas por cierto de ser reverenciadas por su erudicion i gran sabor de buenas letras, i Aristarchica censura. Ya nuestra España cada dia mas se va ilustrando en esta parte, de que tan menesterosa ha estado hasta hoi; i pienso que los ingenios Españoles, segun son talentosos, como sobran en caudal de entendimiento a muchas naciones, llegarán presto a correr parejas con ellos en letras humanas todos en general; que algunos ya, gloria a Dios, pueden gallear con los Scaligeros i Lipsios de Francia i Flandes. I no es el ultimo v.m. de los campiones, que de nuestra parte les opongo: si bien por hablar en presencia, devo enmudecer temprano; pero en otro lugar saltaré la voz para decir mi sentimiento libremente. No hai cosa en su comento de v.m. que no admire, aunque como soi tan aficionado a Virgilio, padre verdadero de la poesia epica, llevo mal que nadie le toque en la fimbria de su ropa: i quisiera yo ser un centimano Tucca, o Mecio para su defensa; pero

H 3

os-

ostentará brio, si fuerzas no puedo. Dos lugares toca v. m. uno folio 5. sobre el verso:

Quanto corta la espada en un rendido;

i otro folio 41. sobre el hemistichio i verso siguiente:

Agora me veo

En esta agua que corre clara i pura.

En ambos lugares está a mi parecer mal acusado Virgilio de los que v. m. dice. Respondamos a este ultimo, que es mas facil, primero. Dice Maron:

*Nec sum adeo infirmis, nuper me in littore vidi,
Cum placidum ventis staret mare.*

Ni soi tan feo, que ahora en la rivera
Deste mar me miré, que estava en calma.

No sé con qué ojos miraron Servio i Rhodigino aqui estos versos, confessando el uno descuido en Virgilio, i escusandole, con que se engaño por Theocrito, que lo dixo en la persona de Polyphemo, i que este lo pudo decir como hijo de Neptuno, que tenía potestad sobre las aguas. lo que no pudo hacer el pastor Mantuano: i el otro teniendo por imposible, que se huviesse visto en el mar, por ser su agua oleosa de su naturaleza, i por ser agitado. Bueivo a decir, que no sé con qué ojos mi-

miraron estos graves criticos a Virgilio: pues no vieron la evidentissima razon que da diciendo:

Cum placidum ventis staret mare.

„Estando el mar en calma.“ Lo qual es certisimo, porque yo he hecho la experiencia en el mar, i la podrá hacer qualquiera: i hallará esta verdad, assi en aguas saladas, como dulces, que unas i otras son transparentes, i por el mismo caso *Reddunt imaginem cernentis*: representan el rostro del que se mira, i aun todo el cuerpo. El negocio consiste en que estén las aguas sossegadas: porque sola la agitación es el impedimento de no verse el que se mira. I assi todas las veces que a las aguas se dan los epithetos de *verdes, vitreas, líquidas, placidas*, se entiendo sossegadas, que con la agitación i movimiento ni están claras, ni puras: por lo qual no deve ser calumniado Virgilio, que dixo: *Cum placidum ventis staret mare.* Ni Garcilaso, que dixo:

En esta agua que corre clara i pura.

Ni Silio que dixo lib. 6.

Micat æreus alta

*Fulgor aqua trifidâ splendentis in æquore ros-
tri.*

Ni Claudiano que dixo:

*Haur præcul inde lacus (Pergum dixere Si-
ceni)*

*Panditur, & nemorum frondoso margine cin-
tus*

Vicinis pallescit aquis.

H 4

Ni

Ni Anonio que dixo del rio Mosella:

*Liquidarum & lapsus aquarum
Prodit caerulea dispersas luce figuras.*

Ni el mismo Virgilio en el octavo de la *Eneida*, que dixo:

Viridesque secant placidum aequore silvas.

Por todos los quales testimonios consta, que estando sossegada el agua, representa al que se mira en ella: i que Virgilio dixo con verdad:

Nuger me in litore vidi,

Cum placidum venisset mare.

El otro lugar de Virgilio es sobre el verso del postrero libro de la *Eneida* al fin:

*Hoc dicens ferrum adverso sub pectore condidit
Fervidus.*

Esto diciendo le metió la espada

Sobre el opuesto pecho prestamente.

Calumnian a Virgilio, porque introduce a Eneas que mata a Turno, confessandose por rendido, teniendo fama de piadoso por todo el poema. Defiendense Scaligero i Cerda, graves auclores: i a su parecer de v.m. no le acaban de defender. Yo digo (puedo enganarme) que Virgilio no tiene necesidad de defensa. El previno cautamente la objeccion que se le hace alli.

Stetit acer in armis

*Aeneas voluens oculos, dextramque repressit;
Et iam iamque magis cunctantem flectere sermo
Coepit, &c.*

I por ventura, si él mismo no huviera abierto la puerta, nadie huviera hablado: pues no havia causa para ello, que en un duelo como este, o en conflicto de dos Generales, puede justamente el uno matar al otro, para quitar la causa de la guerra. A esto se me replicará, que no es mui fuerte esta razon en Eneas, por haverle llamado Virgilio en tantos lugares piadoso, i que deviera en un rendido ejercer su piedad: argumento de los calumniadores. Respondo lo primero, que no es contra la piedad matar al enemigo en justa causa: *Nam de imperio certamen erat.* Pues Turno queria, que fuesse Lavinia i el reino del vencedor:

Nostro dirimatur sanguine bellum.

I el rei Latino havia prometido su hija i reino a quien de los dos venciese: i para que la victoria no estuviessse en duda i pleito, quedando el contrario vivo, quitandole la vida, quitó tambien la duda. Lo segundo, *pio* en Latin derechamente no significa piadoso i compassivo, sino santo, justo, religioso, cultor de los Dioses; i tal le pinta Virgilio por toda la *Eneida*, i no misericordioso; si bien no le hace cruel, i en esta accion ultima tampoco: antes bien enternecido de ver a su mayor enemigo rendido i postrado a sus pies, reprimió la valerosa diestra, i ya que estava casi movido a dexarle con la vida, vió a Turno ceñido del tahali, que havia ganado a Palante, quando

do le mató, siendo amigo carísimo de Eneas, i hijo de Evandro, de quien havia recibido tanta merced: entonces encendido en justa ira dió muerte a Turno, con que cumplió la obligación de amigo, assi en la venganza de la honra, como en el rito Gentílico que tenian, de que el alma del que moria muerte violenta, andava en pena hasta ser vengada su muerte. Que *pío* signifique hombre recto i justo, vese en muchos lugares. Nuestro auctor en el libro 6.

Quique piú vates & Phœbo digna loquuti.

I en el 5.

Que ne nostra piú paterentur talia Troes.

I Ciceron en aquellos versos, que traduxo de Euripides:

Si violandum est ius, regnandi gratia

Violandum est, ceteris rebus pietatem colas.

Donde *pietas* ni por pensamiento significa piedad, sino justicia, santidad, i culto a Dios i a los mayores. El padre Juan Luis de la Cerda, doctissimo humanista, le defiende largamente por otro camino que Scaligero, diciendo, que Virgilio como poeta epico tuvo obligación forzosa so pena de mal poeta a hacer que Eneas matasse a Turno, para acabar en tragico. Sobre esto hace un largo discurso en el lugar citado; pero con la buena paz de tan gran varón, no es cierta su doctrina. Vm. me la haga de oírme. Dice Cerda, que el epico deve dar fin tragico a su poema, i que de no hacerlo es digno de reprehension: en que di-

ce haver pecado Homero i Ariosto, por haver mal cumplido esta parte. El fundamento en que libra toda su opinion es este: *Epica omnis, quale est opus Virgilianum, ad tragicam refertur: immo ipsa epica mera est tragedia, auctore Aristotele.* De donde infiere, que siendo la epopeya mera tragedia, deve el poeta heroico mover afectos de misericordia i miedo; los cuales propriamente son tragicos, en la solucion de la obra: De ningun lugar de la *Poetica* de Aristoteles se colige tal doctrina; i si alguno hai que aluda algo es este: *Isdem præterea generibus epopæia, quibus tragedia constat, est necesse: etenim vel simplicem, vel complicatam, vel moratam, vel patheticam hanc esse oportet.* Havia dicho Aristoteles, que la epopeya convenia con la tragedia en la unidad de accion, agora dice, que tambien puede ser simple i doble, morata i pathetica, como la tragedia. Esto no tiene duda; porque todas estas cosas son comunes entre sí a todas las especies de poesia; pero de aqui no se colige, que haya de ser tragica la epopeya: porque la comedia guarda unidad, i es simple i doble, morata i pathetica, i si la ilacion fuera cierta, tambien la comedia sería tragica, cosa monstruosa. De lo que se puede entender, que tienen ambas una misma obligacion, es de que ambas abrazan accion illustre i grandiosa, i que siendo iguales en accion, deven serlo en todo su contexto. Ambas acciones son magnificas; luego han de tener un mismo contexto? Nie-

solo: porque aunque iguales en magnificencia, pueden ser, como lo son, de diferente naturaleza, i siéndolo, han de producir diferentes efectos: que los produzgan, vese claro; porque las acciones tragicas mueven a commiseracion i miedo: i sino moviessen a esso, no serian tragicas. Las acciones epicas están fundadas sobre los hechos de cavalleria i de la virtud heroica, i tiran a dar summa excelencia al cavallero que se celebra. Luego aunque las personas que se introducen fatales en el uno i otro poema sean de estado i dignidad real, suprema i soberana, por tirar unas a un blanco, i otras a otro, engendra cada una contexto diferente. Demas desto en la tragedia no se requieren personas buenas ni malas, sino intermedias. Oigamos a Aristoteles: *Reliquum est, ut is maxime idoneus habeatur, qui medius inter tales sit; is autem erit, qui nec virtute, nec iniuria antecellat.* Resta pues, que aquella persona fatal sea para la tragedia la mas idonea, que esté en medio de buena i mala; i estarlo aquella, que no se aventaja en virtud ni justicia. Al contrario, el epico busca lo summo i lo mas excelente: i assi halláremos en Eneas la excelencia de la religion i piedad: en Achilles la perfeccion de la valentia; i en Ulysses la viva idea de la prudencia; i luego son diferentes las personas tragicas i las heroicas? Mas, otro fundamento no menos fuerte. Aunque las especies de la poesia tienen muchas cosas en que concuerdan, como

sabemos, todas son diferentes en el fin suyo. La comedia tiene por fin mover a risa i passatiempo: la tragedia tiene por fin mover a misericordia i a temor; la epopeya tiene por fin poner en la mayor excelencia de virtud a la persona fatal que cantamos. Luego siendo los fines de la tragedia i epopeya diversos, como vemos, havrán de ser diversas las acciones: i siéndolo, ¿cómo puede ser tragica miserable la triunphante epopeya? Antes añado por ultima resolucion, que no acaba en tragica la epopeya de Virgilio: porque matar Eneas a Turno, o qualquiera a su contrario, no es caso tragico, ni commiserable. Pruevolo con expresas palabras de Aristoteles en su Poetica: *Itaque si hostis hostem obrunet, obrunaturve sit, nequaquam miserabile, assequetur.* Quando un enemigo mata a su enemigo, no es caso commiserable: ¿pues quando lo será? quando la muerte se hiciere de hermano a hermano, de hijo a padre, de madre a hijo, o hijo a madre. Idem ibidem: *Perturbationes vero ipse, quando evenerint inter necessarios, veluti si frater fratrem, filius patrem, mater filium, filius matrem necet, negaturusve sit, aut tale aliquid patret, captandae sunt.* I assi porque Turno muera en la *Eneida* a manos de su contrario, no es tragica la epopeya de Virgilio. I essa muerte i otras muchas que haya en el discurso de la obra, no le quitan su gloria i excelencia a Eneas, persona fatal del poema Virgiliano. De esta opinion del padre

dre Juan Luis, a mi parecer falsa, procedió otro error, que fue el juicio que hizo de Homero i Ariosto, condenando a aquel en la muerte de Heclor, por ser persona indigna de muerte: i a este en la muerte de Rhodamonte, por ser hombre impio i cruel, i en fin tan malo, que su muerte no pudo mover a lastima, sino a contento, cosa contra la accion tragica. Digo pues, que el epico solamente busca acciones que sean aptas para sacar de ellas gloria i honra a su persona fatal: i Rugero ganó glorioso nombre en matar a Rhodamonte, hombre tan facinoroso; i Achilles en hacer otro tanto, i triumphar de su mayor enemigo, que es el fin que pretende desde su principio: i por esta causa Eneas tambien tuvo obligacion de dar muerte a Turno, con que acabó su conquista, i ganó el derecho de casarse con Lavinia. Finalmente digo, que el mismo Virgilio se obligó a que Eneas diese la muerte a Turno, quando dixo en el lib. 11.

*Quod vitam moror inuisam, Pallante perempto,
Dextera causa tua est, Turnum natoque patrique
Quam debere vides, meritis vacat hic tibi solus
Fortunaque locus.*

Si vivir desseo (dice Evandro) es porque espero, o Eneas, que tu diestra ha de vengarme de Turno. Si esto veo, no quiero mas vivir: i si haces esto, havrás cumplido con tu obli-

gacion. Otras cosas pudiera traer en comprobacion de mi intento, pero si con esto basta, lo demas será ocioso i sobrado, principalmente ante quien es oracion Demosthenica el mas breve Laconismo. Nuestro Señor a v.m. guarde muchos años. Murcia i Noviembre 9.

EPISTOLA III. (*)

AL APOLO DE ESPAÑA,
LOPE DE VEGA CARPIO,

En defensa de las Comedias i representacion de ellas.

Muchos dias ha, señor, que no tenemos en Murcia comedias; ello deve ser, porque aqui han dado en perseguir la representacion, predicando contra ella, como si fuera alguna secta, o gravissimo crimen. Yo he considerado la materia, i visto sobre ella mucho, i no hallo causa urgente para el destierro de la representacion, antes bien muchas en su favor, i tan considerables, que si hoi no huviera comedias, ni theatros de ellas en nuestra España, se devieran hacer de nuevo, por los muchos

(*) Son muchos los tratados que hai sobre la materia de esta carta: unos defienden las Comedias; otros las condenan: si las que se representan, fueran como las pinta Cascales, sin admitir torpezas ni malos exemplos, pocos hombres juiciosos se huvieran declarado contra ellas.

chos provechos i frutos que de ellas resultan. A lo menos a mi me lo parece. V. m. se sirva de oirme un rato por este discursillo, i decirme lo que siente, i passar la pluma, como tan buen critico, por lo que fuere digno de asterisco; que siendo v. m. el que mas ha ilustrado la poetica comica en España, dandole la gracia, la elegancia, la valentia i ser que hoy tiene, nadie como v. m. podrá ser el verdadero censor.

Así como entre los Romanos tuvo la representacion de tragedias i comedias firme asiento, i alzó cabeza, huvó theatros hechós por el pueblo Romano segun Tacito libro 14. de sus *Annales*, i Ansonio in *Sapientes*, donde se hiciesen estos juegos scenicos: i aunque al principio todo el auditorio de cavalleros i ciudadanos estava indistinctamente junto, despues creciendo esta arte histrionica, creció tambien el gusto i curiosidad de oirla, i así se hicieron separados i distinctos lugares para los senadores, para los cavalleros, para las mugeres, i para la gente plebeya. El imperio Romano como al peso de su potencia traxo a sí todas las naciones, tambien traxo todos los vicios, i de la peste de ellos quedó tocada la representacion, tomando larga licencia para hacer i decir torpezas i deshonestidades, hasta representar en el tablado descaradamente concubitos torpes con lascivos menos irritantes a luxuria. ¿Qué os diré? sacavan al tablado mugeres desnudas i hombres desnudos, mugeres publicas, i mu-

cha-

chachos perdidos i suzios, que acabada la comedia llamavan a los oyentes para usar con ellos. Veanse Tertuliano, Arnobio, Cypriano, San Augustin, i otros padres de la iglesia, que reprehenden estas abominaciones. Vino a tanto extremo la desvergüenza de esto, que la lei con justa razon condenó a los representantes a graves penas, i los dió por infames, i privó de officio publicos, hasta ponerlos en predicamento de esclavos. I algunos Emperadores los desterraron de toda Italia, aunque otros los hicieron volver, i honraron de manera, que fue menester poner remedio en las muchas dadivas i honras que los principes les hacian. Cornelio Tacito dice, que Augusto Cesar, ya por dar contento a su gran privado Mecenas, que favorecia a un famoso bailarín llamado Bathilo, ya porque él tenia particular gusto en ello, se hallava muchas veces en los theatros, con que hacia no pequeña lisonja al pueblo. I añade sobre este lugar Lipsio, que el mismo Augusto inventó la representacion de los pantominos; i Suidas i Zozimo escriven, que antes de Augusto no los huvó, aunque Cesar Bulengero dice, que sí los huvó. En aquel tiempo, i antes i entonces entre los Griegos se exercitava mucho i de muchas maneras la representacion. Havia histriones, segun Ravisio, thymelicos, ethologos, chironomos, rapsodos: havia representacion de comedias, i tragedias, i de mimos, que eran unos entremeses de risa, pero con grande dissolu-

I

cion

cion i lascivia: havia representacion de bailarines, que representavan qualquiera accion, o fuesse de amores, o alguna batalla, o toma de ciudad. Como se dice de Telestes, que delante del rei Demetrio danzó el concubito de Marte con Venus con tanta propiedad, que le dixo el rei: *Haces, amigo, tan al vivo essa representacion danzando, que me parece que lo veo todo, i que lo oigo.* I las saltaciones eran en dos modos, una Pyrrhica o armada, i otra Eumelia o pacifica. Havia otra representacion de musicos, que imitavan i hacian al vivo qualquiera accion con su varia i dulce harmonia de instrumentos musicales. Tranquilo en la vida de Julio Cesar dice, que Furio Leptino de stirpe pretoria, i Aulo Calpeno senador danzaron la Pyrrhica. ¿Pero qué hai que espantar, si lo mismo se escribe de Octaviano? Fueron todo genero de representantes tan estimados en aquellos tiempos, que grandes cavalleros i principes los acompañavan por las calles, i los visitavan en sus casas mui a menudo. Seneca al fin del lib. 1. de las *Questiones naturales*. dice estas palabras: *No se vacia la casa del representante Pylades, i de Bathylo, aguardan unos que salgan otros: en la escuela desta arte se exercitan discipulos, i salen grandes maestros: por toda la ciudad en cada casa suena el tablado de los bailarines: aqui danzan hombres, alli mugeres: i todos contienen sobre quien irá al lado del representante.* Esta honra que usavan con los histriones cavalleros.

llos i senadores, vitupera i condena el doctissimo Tertuliano en su libro de *Spectaculis*, diciendo en suma, que entravan en casa de los representantes hombres i mugeres: hombres, que les davan las almas, i mugeres que les davan los cuerpos: tanto era el deleite que sentian en aquella viciosa representacion. Tacito en el libro citado dice estas palabras: *De la cantidad del salario de los representantes llamado lucar, i contra la protervia de sus valedores se decretaron en el Senado principalmente estas cosas. Que ningun senador entrasse en las casas de los pantominos: que ningun cavallero Romano los acompañasse por la ciudad, i que los pretores condenassen a destierro a los que los mirassen inmodestamente.* Con todo eso ni esta ni otras pragmáticas: ni esta ni otras penas pudieron refrenar el impetu de los aficionados a esta arte: porque en todo tiempo tuvieron los histriones grandes valedores. Roscio Galo, famosissimo representante, fue tan amado de Lucio Sylla dictador, que le hizo merced del ajiño de oro, i quiero decir, que le armó cavallero. I Ciceron se ponía con él a contender. Ciceron a decir una cosa por mas phrases, i Roscio a representarla por mas modos. Ciceron fue tan amigo de Esopo histrion, que la llamava su regalo. El Emperador Nerva Cocceyo amó con grande extremo a Pylades singular en la histrionica: Rubrio, segun Plinio, fue mui estimado de Lucio Planco, tanto que mandó se llamasse Rubrio Planco:

Astidamente mereció por su arte, que se pudiese en el theatro su estatua: Nicostrato fue tan estimado entre los Griegos, como Roscio entre los Romanos, por cuya destreza i perfeccion en esta arte se dice por proverbio: *Yo lo haré como Nicostrato*, que quiere decir, consumadamente. Cithenis fue una representanta, a quien M. Antonio despues de su victoria traxo a Roma en su coche tirado de leones. Thymele fue la primera representanta, que enseñó el arte de danzar representando, de quien los bailarines representantes se llaman *Thymelicos*. No trato de otros muchos de grande fama, que entre poetas i historiadores han dexado nombre excelente. Para mi proposito los dichos sobran: i aunque es verdad que todos estos i los demas, que he callado, han merecido toda esta honra por la destreza i excelencia de su arte, por otra parte digo que la han desmerecido, i que con justa razon fueron desterrados de Tiberio i de Trajano, i de otros Emperadores, i vituperados de muchos varones graves, i de muchos santos, i condenados por las leyes i por los cánones i decretos Pontificales, respeto de la torpeza i deshonestidad, i a veces arte magica con que en aquel tiempo representavan. Pero agora ya la representacion está castrada: ya tiene maniotas que no la dexan salir del honesto passo: ya tiene freno en la boca, que no le consiente hablar cosa fea: ya vive tan reformada, que no hai ojos lynceos de curiosos que le pongan nota algu-

guna. Gracias a Dios i a nuestro Christianisimo rei, i a sus sapientissimos consejeros, que han examinado esto con tanta curiosidad i atencion, que quantas circunstancias podian agrayar este caso, las han mirado i provisto, prescribiendo a los representantes los terminos de la representacion, cometiendo a varones doctos el examen de las comedias, hasta mandar que no yendo firmadas, o rubricadas del real Consejo no se puedan representar en parte ninguna: Supuesto pues que hoy se representa sin deshonestidad, se danza sin movimientos irritantes, i se canta tan modestamente, como vemos, no ha lugar la lei que los amenaza: no ha lugar el decreto Romano que los destierra: no han lugar los cánones de los Pontifices que los condenan: no han lugar las reprehensiones de los santos. Concluyo en fin, que la representacion de las comedias es licita. Sobre esto habla largamente Homobono, i el P. Mendoza en su *quodlibeto*, i resuelven, que oír comedias, o representarlas, o consentirlas, no es pecado mortal, no siendo las representaciones bailes i cantares torpes i lascivos, aunque las comedias sean profanas, i aunque representen mugeres, i aunque estas se vistan en habito de hombres. Si bien advierte el P. Mendoza, que si alguno huviere tan flaco i fácil, que con qualquier pequeña ocasion de muger tiene proclividad al pecado, que este tal hará mal de meterse en el peligro de pecar. El P. Thomas Sanchez, religioso de la Com-

pañía de Jesus, lib. de matrimonio (*) dice i concluye, que decir, o escrivir, o oír palabras torpes i deshonestas no es intrinsecamente malo, sino indiferente; porque de las circunstançias i fin del que habla, escrive, o oye, pende de la bondad o malicia; que cómo las palabras son señales significativas del concepto, en tanto serán malas, o buenas, en quanto los conceptos son malos, o buenos; i el conocimiento de las cosas torpes es indiferente, porque puede mirar ya a buen fin, como es la investigación de la malicia moral, ya a mal fin, como al fomento de la luxuria; i concluye tambien, que es solamente pecado venial hablar palabras deshonestas por alguna vana causa, o por deleite del artificio i curiosidad, como no haya delectación venerea i lasciva. I para lo dicho trae a Cayetano, a Philarco, a San Antonino, a Navario, a Juan Hessels, i a Graffis, i a otros. ¿Pues qué será no haviedo acciones, bailes, ni cantares torpes i lascivos, sino tan limitados i compuestos como hoy los vemos en las comedias? Será lo que infiere el dicho auçlor; que quando las cosas que se representan, no son torpes, i el modo de representar no es torpe, no pecan mortalmente los que las representan, ni los que las oyen, ni los que las consienten, ni los poetas que las escrivén.

(*) Libro IX. *disput. 46.* que deve leerse para que mejor se entienda la mente del Auçlor, i la materia que aquí se trata, para evitar riesgos en el modo como la explica Cascales.

ven, ni los clerigos que assisten a oírlas, no obstante la prohibición del cap. *Clerici*, i el cap. *Non oportet*; porque según Cayetano pueden licitamente assistir, cessando escandolo i menosprecio; el qual cessa hoy a parecer del P. Thomas Sanchez. Ya que se puede representar i oír representar con este salvo conducto de que los representantes no trahen la peste contagiosa de la deshonestidad i lascivia, consideremos ahora, si el artificio de la representación, i el de la comedia i tragedia es de algun provecho para la vida humana. ¿Cómo de alguno? de infinitos. El P. Martin Antonio Delrio, religioso de la Compañía de Jesus en sus *Commentarios sobre las tragedias de Seneca* en el *prolegomeno* dice, que en la tragedia se nos propone la vida i costumbres que havemos de huir i abominar, i en la comedia el género de vida que nos conviene seguir: i en confirmación de esto trae unos versos de Timocles poeta Griego, al qual citan Arsenio sobre Euripides, i Atheneo en el lib. 6. cap. 1. i Stobeco *sermon 153.* que traducidos suenan así:

Escuchame, te ruego, lo que quiero
Decirte en tu provecho. Ya bien sabes
Que el hombre es animal calamitoso,
I su vida sujeta a mil molestias:
Un alivio le queda solamente
Para su bien, i es esse el mal ageno.
Del mal ageno toma documentos:

Del mal ageno saca su consuelo:
 Del mal ageno forma sus costumbres:
 ¿La grande utilidad no consideras,
 Que acarrean los tragicos al hombre?
 Si alguno vive pobre i afligido,
 Viendo en mayor necesidad a Télepho
 Lleva con mas paciencia su pobreza:
 ¿Otro es furioso? de Alcmcon se acuerda:
 ¿Otro es ciego? consuelase con Edipo:
 ¿Murio tu hijo? buelve el rostro a Niobe:
 ¿Hai algun coxo? mire a Philoctetes.
 ¿Hai algun viejo miserable i pobre?
 A Enco represente ante los ojos.
 En fin quien considera los agenos
 Males en mayor punto de miseria,
 Los suyos llevará con mas paciencia.

Los poetas son cisnes, que siempre cantan divinamente; aguilas que se trasmontan a los cielos: rios que en vez de agua manan candidissima leche: laminas donde se imprimen i quedan eternamente las leyes de amor, las de justicia, las de misericordia, las condiciones i preceptos de la vida humana. Vamos, vamos al theatro Scenico, que alli hallara el rei un rei que representa el oficio real: adonde se estiende su potestad; cómo se ha de haver con los vassallos: cómo ha de negar la puerta a los lisongeros: cómo ha de usar de la liberalidad, para que no sea avaro, ni prodigo; cómo ha de guardar equidad, para no ser blando, ni cruel. Vamos al theatro, i veremos un padre

de familia, que con su vida i costumbres, i con sus consejos sacados de las entrañas de la philosophia, nos enseña cómo havemos de goyernar nuestra casa i criar nuestros hijos. Minturno dice con Ciceron, que la comedia es imitacion de las costumbres, i imagen de la verdad. (*) ¡O cielos, qué sea esto certissimo, i haya quien exclame en los pulpitos, i acuse i reprehenda i condene la representacion a las eternas penas del infierno! No sé con qué razon se defiende; no sé qué leyes, que textos tiene en su favor; no sé qué espiritu le mueve la lengua. *Trepidaverunt, ubi non erat timor.* „Temblaron de pies i manos donde no havia peligro que temer.“ ¡O hombres sin hombre! o corazones sin corazon. La comedia, dice este auctor, que es imitacion de las costumbres. Veamos esto quán cierto sea. ¿Quán cierto? mas que la regla de Polycleto: mas claro que el sol de medio dia. Costumbres son las

(*) El que haya leído desapassionadamente, o visto representar algunas de nuestras comedias, las malas impresiones que suelen dejar en los animos, i los peligros que de ordinario ocasiona la concurréncia de ambos sexos a estos espectáculos, hallará quant justas son estas exclamationes, i quin conformes al espiritu de la verdadera piedad. Sobre todo estas declamaciones se hacen, porque la experiencia enseña a los zelosos del bien de las almas, quán utiles sean para la reformation de las costumbres de los fielsos. La dificultad consiste en que Cascales supone unas comedias, i modo de representarlas, que raras veces vemos; i los oradores sagrados hablan del efecto que causan en muchos las que hacemos i oimos.

disposiciones del animo i apetitos, a que naturaleza nos inclina; i como ya nos inclinamos al bien, ya al mal, por esso son las costumbres ya buenas, ya malas: i porque el poeta es imitador de las acciones humanas, en las quales se echan de ver i descubren las costumbres, necessariamente se ocupa en la imitacion de las costumbres. El poeta es muy circunspecto i muy docto, i como tal en sus poesias no perturba, ni confunde las costumbres de los unos con las de los otros, sino que a cada uno le da sus partes i propiedades, pues en todas edades i en todos estados hai distintas costumbres. Los mozos de su naturaleza son lascivos, largos en dar i gastar, ambiciosos, colericos, animosos, mas amigos de honra que de provecho; presto en crecer, faciles en mudarse, dados a cosas de alegría, incautos i olvidados del tiempo futuro. Al contrario los viejos son cautos, prudentes, timidos, de poca esperanza, aváros, templados, atentos a la guarda de la hacienda, grandes habladores, Catones en reprehender, jactanciosos i alabadores de si mismos, mal acondicionados i terribles. En fin los poetas van discurrendo por las condiciones de todos i de todas las naciones: porque diferentemente se ha el Portugues que el Castellano, el Tudesco que el Italiano, el Atheniense que el Lacedemonio; i no solamente imita el poeta las costumbres, pero los afectos i passiones del animo: por donde viene a ser el poema ya *morato*, ya *pathetico*. Será *morato*, adonde
 pin-

principalmente se pintan i expressan las costumbres: será *pathetico*; donde predomina la pintura i descripcion de los afectos. Pues si tenemos en el theatro poesias que nos descubren las rayas de la naturaleza humana; poi nos avisan del mal, i del buen successo que nos aguarda, i nos trahen a la memoria los varios acontecimientos de la vida, i de ellos nos hacen un mapa universal, donde cada uno conote i ve como en espejo sus costumbres por las del otro, que alli se representa; i aprende aquello que le ha de ser de provecho, i abomina aquello que le ha de ser dañoso i veneno mortal, si lo toma i sigue, por el fin i paradero en que el otro vino a dar, ¿podrá decir alguno, que la representacion no es util i provechosa? ¿Qué padre ve un hijo en el tablado desbaratado i vicioso, que acaba en un infortunio, afrenta, o muerte desgraciada, que no desvia el suyo de los passos por donde aquel anduvo? ¿qué madre ve una alcagueta en el theatro, que entra en casa de la otra matrona en son de venderle tocas, pebetes, unguentillos i otras buhonerias, i debaxo de aquella simulada santidad trae a la hija el villete, i si puede, la habla i persuade, que dé contento al galan que la sirve con vicioso intento, i no queda con esto advertida para no recibir en su casa tales viejas, tales Lamias, tales Circes? No es menester singularizarlo todo, que por las uñas se conoce el leon. Dice tambien, que la comedia es imagen de la verdad. Dice verdad, porque

si bien los poetas, principalmente, comicos por la mayor parte quanto representan es fingido, i la accion que toman, no pasó jamas, sino que ellos inventan el argumento i los nombres de las personas: esto hacen para representar mas al vivo lo que importa a nuestras costumbres, i al bien politico i domestico. Declarome: dice Aristoteles en su *Poetica*, cap. 7. tratando de la diferencia que hai del historiador al poeta, que no es oficio del poeta narrar los casos sucedidos propriamente como sucedieron, sino como pudieran suceder verisimil, o necessariamente. Por donde viene a ser la poesia mas excelente que la historia; i la causa es, porque aquella mira a objeto universal, i esta particular. De aquí se echa de ver, que tomado un successo, como naturaleza lo comenzó i acabó, le hallaremos muchas imperfecciones, i esas es menester emendarlas con el arte, i perfeccionarlas, de manera que no le falte circunstancia necesaria, para que aquella obra parezca i sea consumada. Pues esta licencia que tiene el poeta para quitar i poner en la obra de naturaleza, se llama ficcion poetica, i para quitarse de este trabajo de estar emendando obras ajenas, suelen muchas veces, principalmente en poemas comicos, fingirlo todo: porque segun los preceptos del arte fundados en razon, salga la obra perfecta conforme a lo que el poeta pretende, inducir i persuadir en favor de la buena institucion nuestra. Como si quisieseovernos a la justicia, a la paz, a la guerra,

a las letras, a la liberalidad, para qualquiera de estos objectos universales finge una accion particular, de donde derechamente venga a conseguir el intento que toma. Pues, preguntó yo agora, ¿el poeta que esto finge, diremos que miente? ¿diremos que dice contra la verdad? No por cierto; antes diremos que debaxo de aquel argumento fingido nos pone un espejo i una imagen de la verdad: Pues en aquella accion de la paz nos representa las excelencias de la paz; i en la accion de un hombre liberal nos enseña el bien i gloria que el hombre alcanza usando bien de la liberalidad. ¿Qué no han dicho divinamente los poetas para bien nuestro?

Norunt omnia vates,

Quae sint, quae fuerint, quae post ventura tra-
hantur.

Los poetas, dice Maron, son unos cristallinos espejos, que nos dicen la verdad de lo que pasa, i ha pasado, i pasará en el mundo. Descendamos pues al conocimiento de todas las artes i de todas las ciencias. Aquí se hallará lleno i cumplido abundantemente el espacioso circulo de las cosas divinas i humanas: la verdadera encyclopedia de los Griegos, los philosophos Platonicos i Socraticos: la escuela de los Epicureos, i las cavilaciones de los sutiles sophistas. Hallaránse en los tragicos i comicos poemas, quanto mas en los heroicos, sus opiniones, sus proposiciones i axiomas. Aquí los astrologos verán sus accidentes, sus triplicidades,

des, i sus horoscopos con grande cuenta i verdadero discurso tocados. Aqui los rhetoricos conocerán las flores de la eloquencia, sus tropos i figuras, el modo de enseñar, de deleitar i de vencer, moviendo mejor que en Demosthenes, i mejor que en M. Tulio. Aqui el ingenioso architecto se holgará de ver *thermas*, *colisseos*, *amphitheatros*, arcos, puentes, templos, casas magnificas desde la planta, i monte hasta echar la clave al edificio con su justa symetria i correspondion de partes, con todo genero de columnas, desde el plinto hasta el capitel, mas bien que del ingenio monstruoso de Polion tratadas i compuestas. ¿Qué no hai aqui que tenga el mundo desde donde nace hasta donde muere el sol; desde el austro Libyco hasta las cabrillas i pastor del cielo? Pues la phrasis de la poesia es la mas limpia, mas gallarda, mas florida, mas cortesana que habló el mejor pico de oro de Roma vencedora, i de la docta Athenas. Si estas no son utilidades, donde se representa la noticia de todas las cosas; ¿quáles lo son? ¿quáles? No quiero sepultar en silencio la viva i natural accion de los representantes, que con ella levan las cosas caidas, despejan las obscuras; engrandecen las pequeñas, dan vida a las muertas. Las partes de la eloquencia son cinco; invencion, disposicion, eloquacion, memoria, i accion. Esta tiene en las oraciones (assi lo dice Quinciliano) admirable virtud i dominio; porque no importa tanto que las cosas, que decimos, sean calificadas, quanto el

mo-

modo con que se pronuncian. Que de la manera que yo oigo la cosa, de essa manera me persuado i me muevo. Si me dicen el concepto floxamente, floxamente se me encaxa: i al contrario. I assi digo, que no hai razon tan fuerte, que no pierda sus fuerzas, sino es ayudada con la animosa accion del que dice: i los afectos del animo es fuerza que relinguen i desmayen, sino los sopla el viento de la voz, sino los favorece el semblante del rostro, sino los anima el movimiento de las partes del cuerpo. Tratando de esto particularmente Fabio dice assi: *Documento sunt scenici actores*, &c. Esto que he dicho, dice, se echa de ver en los representantes scenicos, los quales aun a los mas excelentes poetas les añaden tanta gracia, i los realzan de manera, que aquellas mismas poesias que les oimos, quando las leemos, nos agradan infinitas veces menos, i cevados de la buena accion, nos hacen oir con gusto vilissimas raterias, i hacen que nos agraden poetas, que puestas en nuestra libreria no nos acordamos de ellos, i en los theatros son celebrados con grande copia i frecuencia de gente. Nadie sintió como Demosthenes la potestad de la accion: este gran orador siendo preguntado, que cuál era la mas excelente i primera parte de la eloquencia, respondió que la accion: buuelto a preguntar, que cuál era la segunda, replicó que la accion: i preguntado que cuál era la tercera, dixo que la accion. De donde coligieron, que no solo juzgava Demosthenes, que la

la acción era la más principal, pero que ella era la que dava la victoria de la causa; i el mismo Demosthenes era famosísimo en las acciones. I así habiendo leído los Rhodios una oración de Demosthenes, le dixeron a su gran orador Eschines, que les parecia admirable; i respondióles: *¿Pues qué os pareciera, si la oyéades a él mismo?* dando a entender, que una cosa buena bien representada es mejor. Hablando Ciceron de la acción dice, que esta poderosa parte de la eloquencia la tiene el orador prestada i tomada del representante, cuya es de derecho, i del arte hystionica aprende el orador sus acciones, salvo que tiene algunas la hystionica, que no convienen a la gravedad del orador, i estas son las acciones mimicas, que son las que se usan en los entremeses, o en los graciosos i vegetes de la comedia. El representante pues sabe muy por menudo todo el oficio de la acción; la qual dice Quintiliano agudamente, que es eloquencia del cuerpo: i así por todos los miembros del va dando preceptos. De la cabeza dice, que así como ella es la parte principal en el cuerpo, lo es tambien en la acción, i que ha de tenerla el que dice derecha, no baxa como bestia, no torcida hácia tras como estrellero; pero si quiere significar arrogancia, la puede levantar; si tristeza, baxar; si dolor, inclinarla. El movimiento de la cabeza sea conforme a lo que dice, si niega, si concede; i corresponda con la acción de las manos: i el aspecto i semblante siga la significación

ción de la cosa con moderación, porque el demasiado afecto es vicioso. Con el semblante nos mostramos humildes, bravos, blandos, tristes, alegres, sobervios i benignos. Lo primero que miramos en el que habla, es el semblante: con este amamos, con este aborrecemos, i con este entenderemos muchas cosas antes de hablar. La ceja el sobervio, i el que se admira, la levanta, el que está triste la baxa. Las narizes hincha el airado: la honestidad pide los ojos serenos, la vergüenza baxos, la ira encarnizados, el dolor llenos de agua, el amor risueños i lascivos; i para no ser prolixo, no hai parte en el cuerpo que carezca de acción sujeta a las leyes de la hystionica. Pues si sabemos por lo dicho, que la acción es la que predomina en el oficio del orador, del predicador, de qualquiera que habla, i la victoria de lo que dice consiste en la acción, ¿quién negará el provecho de esta arte? Parece que basta lo dicho en abono de la poesia i de la representación, solo querria desatar un lazo a mi parecer Gordiano, i es este: ¿cómo se puede creer, que las tragedias i comedias son utiles i buenas, pues Platon expelle de su republica a los tragicos, comicos i mimicos poetas, como a personas indignas del comercio humano? Espanta el rigor de Platon; pero no le espanta al indagador de la natura Aristoteles. Platon como tan docto sabia, que el poeta es imitador de las acciones buenas i malas, i de las costumbres buenas i malas de los hombres, i que quan-

quanto mas perfecto es el poeta, tanto mas perfectamente trata la imitacion dicha: i coligia, que en quanto imitava malas acciones i malas costumbres, damnificava la republica, i era de mal exemplo, i por esto no admitia poetas que se obligassen a esto, sino a aquellos solamente, que cantassen los hechos insignes, las obras santas, i alabanzas de los buenos, i grandezas de Dios. A esto satisface Aristoteles en su *Poetica* diciendo: que quando el poeta saca al tablado un ladrón, un homicida cruel, una alcagueta taimada, un mancebo vicioso, un perjuero, un rei tyrano, i otras personas de mal exemplo, que si esperamos hasta el *plaudite*, i hasta la solucion de la fabula, veremos el mal fin en que estos paran: el merecido castigo que del cielo tienen: las desgracias en que se ven en el discurso de su vida hasta la muerte. I considerando esto, de la misma manera que el buen exemplo del virtuoso me incita a los actos de virtud, assi el desastrado fin de estos me espanta i aparta del vicio, i de los caminos por donde se perdieron. De modo, que no menos me enseña el malo con su fin desastrado, que el bueno con la gloria que alcanza de la virtud. Este me llega a su trato, aquel me aparta del suyo; este me pone amor en su buen exemplo, aquel me pone temor con sus infortunios, i ambos en fin hacen en mí un mismo efecto, que es llevarme al camino de la salvacion. ¿Los padres de la Compañia i otros religiosos no predicán sermones que llaman de exemplos?

¿qué

¿qué exemplos son estos? unos de hombres viciosos que acabaron en mal, o se convirtieron milagrosamente; otros de hombres virtuosos que con su vida i costumbres edificaron muchas almas. ¿Qué otra cosa hacen los poetas con sus imitaciones de buenos i malos? ¿no hacen lo mismo? Luego Platon no tuvo suficiente causa para la expulsion de los poetas, ni nadie para la expulsion de las comedias. Ultimamente digo, que no solo la comedia enseña; pero que tambien deleita, ya con la imitacion de las acciones i costumbres buenas, como havemos visto, ya con las malas i con las lastimosas. Esto con un simil quedará verificado. Quando un toro en el coso arrebatá a un hombre, i con los cuernos le echa por los aires, le dá una i otra cornada, le despedaza bramando, i le mata cruelmente: ¿hai dolor que se compare a este? ¿hai ojos que no se hagan fuentes, viendo tan lastimoso espectáculo? ¿Pues si un pintor con vivas colores, o un poeta con su verdadera imitacion pintasse aquel triste caso tan propriamente, que me pareciesse a mí que veía otra vez aquella crueldad, la genuina imitacion del pintor, o del poeta no me agradaría? Sin duda. Luego tambien agrada el histron representando lo malo, como lo bueno, lo lastimoso, como lo alegre. Quanto mas que fuera de que el principal deleite de la poesia nos viene por la imitacion, tiene mil ayudas de costa para deleitar: tiene los inopinados acontecimientos: tiene la tela del argumento texida de

K 2

va-

varios enredos; tiene el artificio secreto, que por debaxo mina los corazones; tiene la diversidad de las personas; tiene las descripciones de los países, de los rios, de los jardines, de los páramos i soledades: tiene la connexion i solución de la fabula: tiene la mudanza de una en otra fortuna: i tiene mas que nadie sabrá decir. I assi lo dexo, porque callando lo reverencio mas, i en el pensamiento celebro lo que no he dicho por cortedad de ingenio. Nuestro Señor a v.m. guarde. Murcia i Julio 5.

EPISTOLA IV.

AL LICENCIADO NICOLAS DAVILA,

Sobre la Orthographia Castellana.

Bien me parece, señor licenciado, que aun de las cosas minimas se quiera v.m. hacer dueño: siendo verdad que no se deven despreciar las cosas menores, sin quien las mayores no pueden passar. Tratamos ayer algunos puntillos de orthographia Castellana; pero tan sobre peine, que apenas se dió lugar a las dudas, que en esta materia suelen ocurrir. I v.m. me pidió, pudiendome mandar, que hablasse mas extensamente de ello. *In tenui labor est, at tenuis non gloria.* I si va a decir verdad, no es cosa tan tenue i humilde la que es bastante a desacreditar a un medico, a un theologo, i

a un juriconsulto padre de la autoridad. Que un romancista, un idiota, un sin letras peque contra la orthographia, váya: no me espanto; no me encolerizo por ello: mas que los hombres, que han frequentado universidades, han arrastrado maiteos, han recebido grados i laureas con general aclamacion i aplauso, tropiezen a menudo en estas niñerías, reputacion corre aqui: contagio tan comun, antes que se estienda mas, remedio presentanco pide. A los impresores, a los maestros de escuela, dirán, que toca la noticia de esta arte. Si, su oficio proprio es. Mas están tan agenos de saber las reglas de ella, que parece han estudiado en ignorarlas. Pucs para que hablemos con algun acierto, comenzemos por su definición. La *orthographia* es arte que nos enseña con qué letras se escribe cada dición. Esta consta de *letras* i *syllaba*. Las *letras* unas son *vocales* otras *consonantes*. Las *vocales* se pueden pronunciar solas, como *ara, era, ira, ola, una*. Las *consonantes* por esso se llaman assi, porque no pueden sonar sino acompañadas con las *vocales*, como *ramo, pena*. Las *vocales* en Castellano son cinco, *a, e, i, o, u*.

Sea pues la primera regla de orthographia. ®

Quantas *vocales* tiene una dición, tantas *syllabas* tiene: como *Romano* consta de tres *syllabas*, porque tiene tres *vocales*; *pirra* de dos, porque tiene dos *vocales*; *circu-*

varios enredos; tiene el artificio secreto, que por debaxo mina los corazones; tiene la diversidad de las personas; tiene las descripciones de los países, de los rios, de los jardines, de los páramos i soledades: tiene la connexion i solución de la fabula: tiene la mudanza de una en otra fortuna: i tiene mas que nadie sabrá decir. I assi lo dexo, porque callando lo reverencio mas, i en el pensamiento celebro lo que no he dicho por cortedad de ingenio. Nuestro Señor a v.m. guarde. Murcia i Julio 5.

EPISTOLA IV.

AL LICENCIADO NICOLAS DAVILA,

Sobre la Orthographia Castellana.

Bien me parece, señor licenciado, que aun de las cosas minimas se quiera v.m. hacer dueño: siendo verdad que no se deven despreciar las cosas menores, sin quien las mayores no pueden passar. Tratamos ayer algunos puntillos de orthographia Castellana; pero tan sobre peine, que apenas se dió lugar a las dudas, que en esta materia suelen ocurrir. I v.m. me pidió, pudiendome mandar, que hablasse mas extensamente de ello. *In tenui labor est, at tenui non gloria.* I si va a decir verdad, no es cosa tan tenue i humilde la que es bastante a desacreditar a un medico, a un theologo, i

a un juriconsulto padre de la autoridad. Que un romancista, un idiota, un sin letras peque contra la orthographia, váya: no me espanto; no me encolerizo por ello: mas que los hombres, que han frequentado universidades, han arrastrado maiteos, han recebido grados i laureas con general aclamacion i aplauso, tropiezen a menudo en estas niñerías, reputacion corre aqui: contagio tan común, antes que se estienda mas, remedio presentanco pide. A los impresores, a los maestros de escuela, dirán, que toca la noticia de esta arte. Si, su oficio proprio es. Mas están tan agenos de saber las reglas de ella, que parece han estudiado en ignorarlas. Pucs para que hablemos con algun acierto, comenzemos por su definición. La *orthographia* es arte que nos enseña con qué letras se escribe cada dición. Esta consta de *letras* i *syllaba*. Las *letras* unas son *vocales* otras *consonantes*. Las *vocales* se pueden pronunciar solas, como *ara, era, ira, ola, una*. Las *consonantes* por esso se llaman assi, porque no pueden sonar sino acompañadas con las *vocales*, como *ramo, pena*. Las *vocales* en Castellano son cinco, *a, e, i, o, u*.

Sea pues la primera regla de orthographia. ®

Quantas *vocales* tiene una dición, tantas *syllabas* tiene: como *Romano* consta de tres *syllabas*, porque tiene tres *vocales*; *pirra* de dos, porque tiene dos *vocales*; *circu-*

enuecino de cinco syllabas, porque tiene cinco vocales. De esta regla se sacan los *diphthongos* i *contracciones*. *Diphthongos* Castellanos son *au*, *eu*, como *canto*. *Ceuta*: adonde, aunque hai tres vocales, no son mas de dos syllabas, porque el *diphthongo* reduce a una las dos vocales. Nuestra lengua vulgar tiene muchas maneras de *diphthongos*, en *ai*, como *halla*; *ei*, como *deleit*; *oi*, como *Zollo*; *ie*, como *ciclo*; *ue*, como *sueno*, i otros assi. *Contracciones* son donde las dos vocales ya se buelven en una, como el *diphthongo*, ya se separan, como *glorioso*, *suave*, que la primera dición puede ser de 4, i 5, i la otra de 3, i 2. De estas cinco vocales dos hai comunes, que ya hacen oficio de vocales, ya de consonantes: *i*, *u*, la *i* es vocal, como *mira*, consonante, como *Troia*: si bien en Romance se usa la *y* mas ordinario, como *Troya*, *Mayo*. La *v* es vocal, como *uno*; consonante, como *vena*. I adviertase mas que la *u* suele ser liquida, esto es, que no tiene fuerza entera de letra, ni constituyesyllaba. Pero con todo esso ha de oirse tanto quanto, como *quando*, *qual*, *cuero*. Aqui se engañan muchos pensando que se pierde: no se pierde. Llegados aqui digo, que nuestra lengua Castellana tiene necesidad de reparo en lo que diré. En los exemplos de arriba, *quando*, *qual*, *cuero*, la *u* es liquida, pero se oye. En otras dicciones no se oye de ninguna manera, como *que*, *guitarra*, *guerra*: diferente pronunciacion que *ague-ro*, *guenja*, *agua*: adonde se oye la *u* liquida,
lo

lo que no hace en *quando* i otros. El Italiano tiene remediado este inconveniente en su lengua; porque en vez de *u* pone *h*, i dice *sighe* por *sigue*, *vaghea* por *vaguen*. I a su imitacion podriamos nosotros decir *ghindo*, *gherras*; i la *u*, que se sigue tras la *g*, quitarla, porque conozcamos la diferencia de *que* a *qual*: pues aqui se oye la *u* liquida, i alli no. Este absurdo lo remedió el Toscano, diciendo en lugar de *que che*, lo que nosotros no podemos imitar, por tener ya otro sonido en la lengua Castellana, como lo vemos en *ocho*, *broche*. A quien le pareciere otra cosa, por no estar esto aun en uso, siga su suerte; pero a lo menos esto es cierto, que queda confusa la pronunciacion entre *gualda* i *guerra*, escribiendose ambas de una misma manera.

Segunda regla de orthographia.

Cada letra tiene un sonido no mas, como se ve en qualquiera de todo el abecedario: sola la *e* i la *g* padecen excepcion; porque de una manera suenan con las vocales *a*, *o*, *u*, que con *e*, *i*, como se ve por experiencia: pues decimos *ea*, *eo*, *eu*, *ga*, *go*, *gu*: i no suenan assi *ce*, *ci*, *ge*, *gi*. I segun dixé antes, los Italianos remedian esto diciendo *ca*, *che*, *chi*, *co*, *cu*, *ga*, *ghe*, *ghi*, *go*, *gu*. I porque los Castellanos usamos diferentemente la *e* i la *z* en ciertas dicciones, ponemos cedilla a la *e* para distinguir lo uno de lo otro, i esta diferencia no se halla
K 4 en

en la lengua Latina: porque diversa pronun-
ciacion es *ga, ce, ei, go, qu, que za, ze, zã, zo,*
zu, como *cabeça, grandezã*: en cuyo conoci-
miento yerran muchos, como si fuera alguna
cosa muy difícil.

Tercera regla.

Como escribimos, assi havemos de pronun-
ciar. Quincliliano: *Scribendi ratio con-*
tinua cum loquendo est. De modo, que si en
Romance digo: *yo estoy sujeto*, no escribiré:
yo estoy subiecto, aunque en Latin se diga i es-
criba de esta suerte. Esta regla no la siguen
otras lenguas vulgares, quales son la Francesa,
Flamenca, Alemana, Moscovitica, porque el
Frances escribe *dieu, mestre*, y pronuncia *dieu,*
metre: i el Aleman, Flamenco i Moscovita es-
crive *Witiza, Wamba*, i pronuncia *Vitiza,*
Vamba, porque ellos, quando usan de la *v*
consonante, la duplican; i quando vocal, la
ponen sencilla. Mirese a Sigismundo Libero
en el proemio de su *historia Moscovitica.*

Quarta regla.

Las consonantes cargan sobre las vocales, i
si en medio hai dos consonantes, la una
ira con la primera vocal, la otra con la segun-
da. Exemplo de lo primero *para, pa-ra, cosa,*
co-sa: exemplo de lo segundo *parra, par-ra,*
conde, con-de. Mas si una consonante va entre
dos

dos vocales, carga la consonante sobre la se-
gunda vocal, como *ara, a-ra, uno, u-no.*

Quinta regla.

Quando dos consonantes dissimiles se hallan
en alguna diccion, las mismas han de ir
inseparables en medio de qualquiera otra
diccion. I esta regla es de Theoda Gaza obser-
vada de todos los hombres doctos. Hallanse
Scipion, Ptolemeo, Psalmo; Gnaton, Stoico;
Mnemosine; i por esso decimos *discipulo,*
di-sci-pu-lo; apto, a-pto; Calypso, Ca-ly-psy;
dignus, di-gnus; hasta, ba-sta; Polymix,
Po-ly-mix. Dos ll juntas solamente se hallan
en nuestra lengua, i corren por la misma lei;
llanto decimos con dos ll al principio, i assi
deletrearemos *Castilla, Ca-sti-lla; morillo, mo-*
ri-ll-o. Lo que no passa en Latin, que *Sylla* se
divide *Syl-la*; i es la causa, porque entre los
Latinos no hai diccion que comienze por dos
letras similes.

Sexta regla.

Quando a la vocal antecedente se siguen
muda i liquida, las dos hieren a la si-
guiente vocal, como *agro, a-gro; Pablo,*
Pa-ll-o. Liquidas son en Castellano solas *r, l,*
como *milagro, agramante, Agreda*: vocablo,
Atlante, pentateo, Acrocortinlio, i otros mu-
chos. Dichas estas reglas, que me parece que
bas-

bastan para la inteligencia de la orthographia, se deven advertir algunas notas más menudas sin nombre de regla. Nota primera: la *r* i la *s* en principio de parte suena tanto como dos en medio, como *ramo*, *sabio*, *parra*, *massa*. Una en medio tiene sonido más fiente, i dos más fuerte; como *marquesa*, *condessa*, *casa*, *escassa*. Pero si la *r*, o la *s* en medio de parte se ponen tras de alguna consonante, suena tanto sencilla, como si fuera doble, i tras de consonante no se ha de poner doble; como *Enrique*, *immensa*: i no se ha de escribir *Enrique*, ni *immensa*. Nota segunda: los superlativos acabados en *simo*, tengan dos *ss*, como *dolcissimo*: i los Romances acabados en *asse*, o *esse*, como *amasse*, *leyesse*. Otra cosa es quando se sigue tras el verbo el pronombre *se*, como *dicese*, *tratase*. Nota tercera: los nombres propios, i principios de versos i de clausulas se escriben con letra versal, como *Pedro*, *Alaria*, *España*, *Toledo*, *Guadizma*. Los nombres de dignidades, es cosa indifferente; no es error ponerlos, ni dexarlos de poner, como *Duque*, i *duque*, *Rei*, i *rei*. Nota quarta: los derivativos acabados en *ivo* se escriben siempre con *v*, como *capitvo*, *motivo*, *passivo*. Nota quinta: los preteritos imperfectos del indicativo, como en Latin se pronuncian con *b*, en Romance con *v*, como *amava*, *quitava*. Nota sexta: ante *b*, *m*, *p*, no se pone *n*, sino *m*, como *campo*, *ambos*, *summo*: la causa es, que para proferir la *b*, *m*, *p*, se cierran los labios, i como todo se dice de

un golpe, es fuerza, que la que havia de ser *n*, se pronuncie como *m*. Hagase la prueba, i se verá claro. Nota septima: la *i* Latina sirva de vocal, como *viviente*; la *y* Griega de consonante, como *ayo*. Nota octava: la *j* tiene diferente pronunciacion que la *x*, porque *trabajo*, *Cornejo*, *hijo* más fuerte i robustamente se pronuncian, que *bazo*, *dixo*, *lexos*: porque para aquellos se juntan i aprietan los dientes, i para estos no se llegan. Nota nona: la *j* i la *g* tienen una misma pronunciacion; pero se escriben distintamente. Todas las dicciones que en el presente del infinitivo se escribieren con *j*, se escribirán en todas las demas veces con *j*, i las que con *g*, se escribirán tambien con *j*, como *trabajar*, *despojar*, *ultrajar*: en las demas veces diré tambien *travajo*, *travajava*, *travajaren*, *travajasse*, *travaje*, &c. I assi mismo de *eliger*, *escoger*, *dirigir*, &c. Diré *elige*, *eligia*, *eligiessse*, *eligeré*. Salvo donde la *g* carga sobre la *a* i la *o*, que entonces havemos de usar de la *j*, como *elijo*, *elija*, porque con *g* sonára *eligo*, *eliga*. En las demas dicciones servirá generalmente la *g*, como *page*, *linage*, *hospedage*, *generacion*, *gimete*, *Argivo*, &c. Nota decima: la *f* i la *z* son de diferente pronunciacion, como *cabeça*, *pieça*, *calabaça*, *calabogo*: *grandeza*, *pureza*, *estraneza*. I la *b* la *v* tambien, como *alcoba*, *bobo*, *bota*, *bestia*, &c. *voto*, *viva*, *vano*, *verdad*, *veraz*, &c. De aqui viene que *dixo* i *hijo* no son consonantes, ni *trabajo* i *bazo*, ni *cabeça* i *grandeza*, ni *marquesa*, ni

ni condesa, ni suave iube, yertos pueriles, pero dignos de gran pena en poetas celebres i doctos. Hallo en esta parte a los poetas Españoles con oido tan bato i obtuso, que apenas sienten las dichas diferencias. Son tan remirados en esto los Italianos que usan los assonantes por consonantes diferentes, como *punte i fuerte, condesa i marquesa*, &c. Ariosto canto 15.

Veggio la santa croce; e veggio i regni
Imperial nel verde lito verdi.
Veggio altri a guardia de i battuti legni,
Altri a l'acquisto del paese eletti.
Veggio da dieci cactiar mille, e i regni
Di lla da l'India ad Aragon sugeriti.
E veggio i capitani di Carlo Quinto,
Dei cinque tanto, haver per tutto vinto.
I en el canto 17.

E poi, che Viristo puzzo haver le parve;
Di llo il felido Bello ogn hora sape;
Figlia l'hiranta pelle; e tanto entrava
Lo se: ell'ella e si grande che lo cape.
Coperto sotto a costi tirane larve.
Facendol vir curpon seco lo vape.
La, dove chiuso era al an sassa grave.
De la sua donna il bel viso soave.

I en el mismo canto:
Se conosciute il Re quell' arma havesse,
Care havute l'harvia sopra ogni arnese;
Ne in premio de la gioia l'harvia messe,
Como che liberal fosse e cortese.
L'orgo saria thi racconjar volesse.

Chi

Chi l'harvia si sprezzate e vilipese:
Che'n mezo de la strada le lasciasse (sc.
Preda a chiunque, o inanzi, o indietro andas-
Semejante a esta estancia es essotra del lib. 46.
que comienza:

Ruggier accettò il Regno; e non contese
Ai preghi loro: e in Bulgaria promesse
Di ritrovarsi dopo il terzo mese,
Quando fortuna altro di lui non fesse.
Leone Augusto, che la cosa intese,
Disse a Ruggier, ch' a la sua fede stesse;
Che poi, ch' egli de Bulgari ha il dominio,
La pace e tra lor fatta, e Costantino.

Este es mi sentimiento conformandome con los Toscanos: tengamos empacho nosotros de tener tan rustico oido, que no hallemos en los exemplos dichos la diferencia que ellos. En fin, señor, ¿quién no sabe las puntnaciones de comas, miembros i periodos, admiraciones, interrogaciones i parentheses? ignorar esto, sería no saber nada. No digo mas, ya porque hablo con quien está en el caso mas presto que otro por su felice ingenio, ya por cumplir el precepto de Horacio: *Quidquid praecipies, esto brevis*. Vale. De Murcia i Enero 4.

EPIS.

EPISTOLA V.

A DON JOSEPH DE PELLICER,

Defendiéndose el Auñor contra él de ciertas faltas que le puso injustamente.

Os sentencias veo encontradas, una del sabio que dixo con humildad, virtud requisita i necessaria en los doctos: *Hoc unum scio me nihil scire*. I otra de v.m. que piensa que él solo lo sabe todo. Lo primero, aunque considerando lo mucho que hai que saber, porque cada sciencia tiene inmenso fondo, se puede confessar que nadie sabe nada; pero es sin duda que quien estudia, cada dia sabe mas, i halla nuevos provechos i aumentos de sabiduria. I el primer grado de la sabiduria es procurar salir de la ignorancia. Horacio:

Sapientia prima Stultitia caruisse.

Lo segundo que es pensar uno, que lo sabe todo, es pensamiento tan desvanecido, que llega á ser delirio, porque el que mas sabe, ignora infinitas veces mas, que sabe. I como la sciencia es de condicion espherica, aunque mas bueltas le dé el desseoso de saber, no le puede hallar fin. Solo v.m. es el unico en el mundo que ha tocado la meta de la sabiduria. Asi lo entiendo yo, i todos los que ven sus libros,

bros, en que con tan desordenada licencia deriva a los hombres mas doctos de Europa con observaciones no suyas, sino de otros auñores, cuyos nombres calla, atribuyendose el trabajo ageno. I los dueños de aquellas notas las hacen con reverencia, señalando, i no executando, como corteses i diestros esgrimidores. A lo menos portese v.m. ni tan humilde como el otro, ni tan arrogante como v.m. Siga al doctissimo Horacio:

Est inter Tanaim quiddam socerumque Viseli.

¿A los 24. años de su edad se persuade v.m. que sabe para emendar i castigar tan rigurosa i descortesmente a gravissimos varones que han escrito con aprovacion i aplauso de todo el orbe? ¿O crítico feroz i temerario! Si quiera temeroso de su daño deve reportarse. I si a mí no me cree, crea al gran Periandro Corinthio:

Multis terribilis, caveo multos.

¿Qué hace v.m. ofendiendo a muchos? hace muchos enemigos contra sí. Si esto es discrecion, o ignorancia, sentencielo un alcalde de Boceguillas. Dirá v.m. que pues hablo enojado, que en algo me ha ofendido. Es verdad que sino lo estuviera, no hablara palabra, que es en mí de gran precio la modestia i cortesia. En su *Phenix* topó v.m. conmigo en dos costillas las mas triviales del mundo, notadas con tanto imperio, como si fuera *divum pater atque hominum rex*. En el comento de su *Phenix*, que

que llama *Diatribes*, embleco i tramoya de su vanidad para espantar el pueblo, dice: que yo erré en lo que digo en mis *Tablas poeticas* fol. 145. (*) que de escrivirse la dición con *ph* se conoce traer su origen de la lengua Griega. Mis palabras son estas: „La y sirva solamente a las dicciones Griegas, *Satyro*, *Syrtes*; la *ph* otro tanto: *philosopho*, *phantasma*, aunque modernos alphabetistas han querido quitar la y i la *ph* de nuestro abecedarjo, fundandose a lo que pienso, en que ya aquellas dicciones Griegas se han naturalizado i hecho Castellanas. No errará quien esto sigue; pero mas me atengo al uso antiguo como fundado en doctrina, porque de aquella manera no se confunde la etymologia del vocablo, pues de yerle escrito assi, conocemos traer su origen de la lengua Griega.“ Hasta aqui es texto mio. ¿Quién puede dudar esta doctrina? ¿quién la puede impugnar, sino un jovenete enamorado de sí mismo, que sin respecto a las venerables canas de auctores gravissimos los huella, atropella, muerde i alancea? Lo mismo que yo, dice el doctissimo Minturno Obispo de Ugento en su *Poetica Toscana* con estas palabras: „Io ho sempre udito che parlar si deva come comunalmente si parla, ma non che si scrivano le parole, come d' il volgo ignorante si scrivano. E la ragione e, che ben che i dotti scriptori l'uso

(*) Es el fol. 74. de nuestra impression.

d' il parlare al popolo concedan, non dimettono la sciencia sene reservano, de la quale gran parte n' ello scrivere consiste. Conciosia che de le figure d' egli elementi cognoscerci si faccia, quali sieno le parole, e onde habbiano origine, a la qual noticia mai perverrebbe chi nello scrivere l' uso d' il volgoso seghitasse. ¿Chi mai saperebbe *Honore*, *habito*, *hora*, e simile particelle esser tolte de la lingua Latina; e *myrto*, *Nympha*, *philosopho*, de la Greca, ove scrite le vedesse, come le scriverebbe un sempliceto & ignorante fanciullo, *onore*, *abito*, *ora*, *mirto*, *ninfa*, *fosofia*?“ ¿Esto lo puede refutar, sino un...? pero mas vale callar. Qué bien sintió Marcio Corrado lib. 1. de *lingua Latina* contra los demasiadamente atrevidos en esto: *Nec audiendi sunt iniquissimi in Latinam linguam homines, qui Latinitatem esse existunt. Nam sapientes, nunc literarum sonos, nunc syllabarum tempora, nunc aspirationum voces, nunc verborum accentus, nunc sermonis doctrinam, nunc recte scribendi scientiam nullam esse hodie cavillantur.* I el señor D. Joseph si sustenta como Romancista idiota, que se ha de escribir con *f*, i no con *ph*, ¿cómo escribe su nombre *Joseph* con *ph*, i no con *f*? ¿tan olvidado estaba de sí proprio? Demas de esso ¿no sabe, que la *ph* no se convierte en *f*, sino en *p*, como *Josephus*, *Josephus*, i *Joseph* en Romance *Jusepe*? i *Phalanto* Palantó? i *phantasma* *phantasma*? Aprenda mas, o presume menos; i su impugnacion como tan leve yo

la disimulara, mas su descortesía no. ¿Qué cosa es decir, un *Francisco de Cascales*? I si aqui me tiene por tan humilde ¿cómo allá en la *Tabla* dice: *Francisco de Cascales, insigne historiador, notado*? ¿Es por honrarse i engrandecerse de haver notado i corregido a un hombre insigne? Grande salpellido de vanagloria tiene. Piensa que por ser Pellicer lleva licencia *in scriptis* de pellizcar a todos con tanta libertad, como si el juicio de las letras humanas i divinas passára ante su tribunal? Mas abaxo dice tambien: „Cascales como si „fuera consul, o dictador de la eloquencia „Española, dice: *En la lengua Castellana no „tenemos mas de los Latinos que dos diphthongos au, eu, como auctor, Euterpe. Pues preguntado, jacz, Eolo, Peleo, Eaco, blao, Joan, „qué son, si para ser diphthongo basta la „union de dos vocales?*“ Aguda pregunta por cierto, *digna canis pabulo*. Respondo, que ni *Eolo*, ni *Peleo*, ni *Eaco* son diphthongos, ni havrá hombre semidocto que tal ponga en disputa, porque de su naturaleza son trisylabos: I assi son versos constantes estos:

Eolo dice con aspecto blando.

Tal Eaco se ostenta en la batalla.

De Peleo la furia i arrogancia.

Claro se ve en estos versos, que *Eolo*, *Eaco*, i *Peleo* son trisylabos, i que no hai en ellos union de vocales; i *blao* disylabo es tambien,

co-

Ponte tu sayo de blao.

Joan es diphthongo Castellano, como lo son *suelo, cielo, puente*, i otros. I estos no son semejantes a los diphthongos Latinos; solamente lo son *au, eu*, como digo en mis *Tablas*, i bien. Pues siendo los diphthongos, que usa la lengua Latina, *a, e, yi, au, eu*, como *Aeneas, femina, Harpyia, auctor, Euterpe*, de los cinco los dos ultimos solo usa el Castellano, i no de essotros. Luego yo sé lo que digo, i v. m. no lo que reprehende. ¡Cuán poco sabe del uso de los diphthongos quien ignora la diferencia del a la syneresis, o contraccion! El diphthongo es forzoso, i la contraccion es comun i libre. Entre los Latinos consta por los versos siguientes. Albinovano:

Ille cui termin Caputolia celsa triumphis.

Virgilio:

Cui pendere sua patereris in arbore poma.

I v. m. en su *Phenice* dixo:

Con ceño irvidioso.

I mas abaxo:

Pleitear irvidioso,

Aqui de 4. i allá de 5. sylabas. I v. m. mismo.

A lo real de los Cantabros Haros.

I despues:

En su sepulcro el real cadaver de oro.

Real en el primer verso es de dos sylabas, i

L 2

en

en el segundo de una. I v.m. mismo:

El noble thymiana, el suave amomo.

I mas abaxo:

En esta pues suave.

Ariva suave es dissylabo, acá trisylabo. Luego siguese, que no es lo mismo el diphongo que la syneresis, como v.m. piensa crassamente. El modito pues de hablar es gracioso.

„ Cascales, como si fuera consul, o dictador
 „ de la eloquencia Española, dice: *En la len-*
 „ *gua Castellana no tenemos mas de los Lati-*
 „ *nos diphongos que au, eu, como auctor, Eu-*
 „ *terpe.*“ Pues pregunto, ¿cosa tan magistral
 i magestuosa es decir esso, para notarme de sobervio por ello? pues la phrasis, con que me lo dice, es erudita: *Consul de la eloquencia.* Padre de la eloquencia, principe, maestro, luz, gloria, se suele decir, pero consul de la eloquencia, ni nadie lo ha dicho, ni nadie lo dirá, sino es diciendo un gran disparate. Ea señor Don Joseph, tenga modestia, i no hable con desprecio de tantos, que en tan poca edad es mucha licencia. *Parcius ista viris tamen obijcienda memento.* I si es tan temerario, no se quexe, ni se espante que tenga enemigos. Honre su nacion, i trate con respecto las ajenas, si quiere obviar enfadados, i ser honrado de todos. Oiga a Ludovico Carrion insigne cathedratico de Lovaina en la carta que escribe a Claudio Puteano: *Ego me ita in his libris comparavi ut veteres scriptores defenderim, neque tamen novos prudens sciens laeserim.* I acuerdese de Ho-

Horacio satira 4. libro 1.

*Absentem qui rodit amicum,
 Qui non defendit alio culpante, solutus
 Qui captat risus hominum, famamque dicacis,
 Fingere qui non visa potest, commissa tacere
 Qui nequit, hic niger est, hunc tu, Romane, ca-*
veto.

Ya presumo de donde se ha originado la passion, con que v.m. ha hablado de mí, aunque sin razon. Haviendo alabado yo su *Phenix*, quando salió sin exercitaciones, si bien las prometió, dixé que me pesava se huviesse compuesto en versos lyricos, que desdecia de la accion que celebra. I prové mi intencion diciendo, que en el arte poetica hai quatro especies de poesia entre si distintas, tragica, comica, lyrica, i epica; i que el *Phenix* ni pertenecia a la comedia, ni a la poesia lyrica: a la comedia, ni a la tragedia no, porque son dramaticas, i el *Phenix* no lo es: ni a la lyrica, porque tiene por fabula un pensamiento solo, como se ve en todos los poetas Griegos Plindaro i Anacreonte i otros; i en todos los Latinos, como Horacio i Catúlo i otros; i en todos los Toscanos, como Petrarca, Ludovico Dolce i otros; luego queda por lo dicho, que el *Phenix* toca a la epica. Ello es assi, i ha se de entender a los poemas menores reducidos a la epica mayor. Epica mayor es la *Eneida*, la *Ulysses*, la *Iliada*, i otras. Los poemas menores de la epica son egloga, elegia, epistola, sa-

tira, i cantos de alguna accion pequena, como los *Triumphos* de Petrarca, los poemas de Dante Aligero, el *Amor enamorado* de Minturno, i este *Phenix*, que tiene la varia descripcion de la Arabia Felix, el nacimiento i muerte suya, i el viage de su entierro, i buelta a su patria, accion bastante para un poema epico de los menores que se celebran en un canto. Siendo pues esta accion tan propia de la epica, haverla escrito en versos lyricos gran desacuerdo ha sido. Que la cancion sea para un concepto solo, fuera de que lo dice Torquato Tasso en sus *Discursos poeticos*, ello es tan cierto, que no tiene replica, sino de quien vive tan a oscuras en la poetica, como muchos gitanos de Apolo, que gustan mas de andar libres, que vivir sujetos a la observancia honrosa de la lei. Noté tambien algunas cosas dignas de emienda, diciendo: que pues el *Phenix* havia de salir segunda vez, se podian con facilidad expurgar, si le parecia. I no solamente no lo hizo, pero se indignó contra mi. Las notas eran, Primera.

Arbol de bronce el cedro incorruptible

Yace allí, que porfia, &c.

I mas abaxo:

Yace junto a Panchaya tan cercana

La gran ciudad del sol, &c.

El arbol i la ciudad no se dice que *yacen*, sino es que estan derrivados. *Stant juniperi. Stat sil-*

silva dixo Virgilio. I *Trojaque nunc stares, Priamique arx alta maneres.*

Marcial:

Aedibus in mediis totos amplexa penates

Stat platani densis Caesariana comis.

Con sentido contrario dixo Ovidio de Troya derrivada no obstante:

Troja jacet certe Danais inuisa puellis.

I Ciceron: *Maximas virtutes jacere necesse est, voluptate dominante.*

Quando se habla de valles i lugares baxos, se usa tambien de este verbo:

Virgilio: *Terrasque jacentes.*

Lucano: *Sinon per plana jacentis Aegypti, &c.*

Nota 2. *No lascivos de Venus los ardores,*
Ni aun del amor la conjugal torpeza.

La copula conjugal no es torpe, ni se deve decir tal del santo matrimonio. I si alguna evasion tiene este lugar, que lo dudo, allá lo mire v.m. que yo le he comunicado con theologos mui doctos, i no le hallan explicacion, ni ropa que le venga: antes con la distincion que v.m. hace de amor lascivo a amor honesto, qual es el del matrimonio, es inescusable el termino *conjugal torpeza*: I assi deve v.m. confessar el error, i decir *el conjugal deleite*, con que queda sana la llaga.

Nota 3. *Al exprimir estrellas la mañana.*

L 4

Es-

Esta me parece no metaphora atrevida, sino catachresis viciosa; porque la catachresis es permitida donde falta palabra para la cosa. Como aquella de Virgilio:

*Instar montis equam divina Palladis arte
Aedificant.*

A Ennio no le quisieron dissimular los criticos aquella catachresis:

*Juppiter hybernas cana nive conspuit Alpes,
pareciendoles cosa dura decir escupir nieve,
¿cómo pasaran esta, exprimir estrellas?*

Nota 4. Como amaneca en la natal hoguera
En genethliaco grave.

Este verso abunda de una syllaba, porque *genethliaco* es de 5. syllabas, i no se puede hacer contraccion en él, como tampoco se hace en *Egyptiaco*, ni en *harmoniaco*, ni en *Mogunthiaco*, ni en otros semejantes.

Nota 5. La quarta el cargo tiene
*De conducir en brutos la suaves
Mies de Sabeas gomas
Camellos agobiados con aromas.*

Aquí la figura apposition está al redropelo. Porque dice en *brutos camellos agobiados*, i ha de decir en *camellos brutos agobiados*, como dixo Virgilio: *Scipiones dos rayos de la guerra*, i Plinio dixo: *Ciceron padre de la patria*. Donde se ve que sobre lo específico ha de cargar

gar lo general, o comun. I v. m. lo erró poniéndolo al contrario, pues dixo *brutos camellos agobiados*, haviendo de decir: *camellos brutos agobiados*.

Nota 6. Por si devotamente
*Tendida en nacar una i otra frente
Del volumen bruñido, &c.* Hasta:
*I las rubias hevilas
Alcaides fueron de las blancas hojas.*

Veo que toca v. m. aquí el uso de un librito que antiguamente llamaron *volumen*; el qual se hacía una hoja sobre otra siempre hasta el fin. I el fin era un *ombilico*, o excello (digamoslo así) atravesado por la ultima hoja con dos quérnecillos, si era de marfil, de oro, o de plata, llamados tambien *frentes*, que es lo que v. m. toca:

Tendida en nacar una i otra frente.

I quando llegavan al umbilico, acabavan de leer el librito. A que aludió Marcial:

Jam pervenimus usque ad umbilicum.

Esto corre así. Pero decir v. m. que las rubias hevilas eran alcaides de las blancas hojas, es decir que aquel librito se cerrava con manezuelas como agora passa. I en el volumen no havia tal cerradura. Esto se ve largamente explicado por Pierio Valeriano fol. 248. de sus *Hieroglyphicos*. Demas que falsamente dice v. m. aquí, que las rubias hevilas eran alcaides de las

las blancas hojas, porque este volumen era carta, i carta certada en la manera dicha, i asi las hojas no eran blancas, pues ivan escritas. No trato de las demas notas que hice, si esto nacido de un pecho candido movió a v.m. a enojo, mi buen zelo queda descubierto, i su passion condenada. I si todavia persevera en su humor: *Totam seado tibi simul Vacuam.*
Vale: de Murcia, &c.

EPISTOLA VI.

A DON JUAN DE SAAVEDRA,
Cantor de la santa Iglesia de Carthagena,

Sobre un lugar de Ciceron, en que se trata de las ceremonias del casamiento gentilico.

Dixo Ciceron en el 4. libro de su *Rhetorica a Herennio* estas palabras: *Non ille te nuptiales tibi e jus matrimonii commonebam?* „ No eran claro testimonio de su casamiento „ las chirimias nupciales que le acompañaban „ tañendo? „ Trayendo yo esta auctoridad, señor Don Juan, a cierto proposito „ quiso v.m. saber de mí, si era esta ceremonia de las chirimias ritual en el casamiento gentilico „ i por consecuencia forzosa, o voluntaria a beneficio del desposado. Respondi, que ritual. Replicó v.m. ¿qué mas ceremonias guardavan los gentiles en sus matrimonios? i aun con buenas palabras me obligó a estudiar este punto,

to, i recoger en breve summa lo que pudiesse de fidedignos i classicos auctores. Algo he trabajado sobre esto, si le pareciere bien a v.m. lo tendré por mucho, i quedaré con mi trabajo, tal qual es, contento i honrado. Comienzo pues de la pregunta hecha por v.m. que aunque preceden en el casamiento otras ceremonias a esta, la que me obliga a hablar dél es esta, i asi quedo tambien necessitado a comenzar por ella.

Las *tibias*, o chirimias tuvieron varios inventores: se hicieron de varias materias: i hubo varios generos de ellas. Acerca de estos tres puntos se derrama i estiendo tanto Cesar Bulengero en el lib. 2. de *Theatro*, que escribe de ello diez capitulos desde 21. hasta 31. Digo lo „ porque es razon que se le dé a cada uno la gloria de su trabajo: i porque el curioso tenga donde darse un buen pasto. Yo no diré mas de lo que me pareciere necesario a mi intento, contentandome con haverlo visto todo divinamente digerido. Eustathio dice, que la diosa Pallas fue inventora de la tibia „ i que viendo se en un rio el rostro tan feo tañendo „ la arrojó enojada. Tocólo Propertio lib. 2.

Hic locus est, in quo tibia docta sonas, esse que non juro vado Maeandri iuxta notasti. „ *Tarpia cum faceret Palladis ora timor.* „ Atheno dice lib. 14. que el dios Pan inventó la tibia curva; que es la corneta. Polux dice lib.

lib. 4. que Marsyas i Olympo Troyanos la inventaron, i que Sirites la perfeccionó. Apuleyo en los *Florida*s dice que Hyagnis fue el primero que tocó dos tibias juntas con un espíritu. Juvenal da la invencion de las chirimias a los Syros, Aristophanes a los Dárdanos, Marciano Capela a los Mariandenos, i otros a otros. La materia de que se hacian, era ya de huesos de ciervos, ya de jumentos, ya de box, ya de loto, ya de cuerno, como dice el rei Juba, ya de alaton, como dice Horacio en su *Arte poetica*:

*Tibia non ut nunt oricalcho vincit, tibe que
Aemula, sed tenuis simplexque foramina pauco
Aspirare, &c.*

Haciase de muchas maneras, i servian a muchas cosas, unas cortas, otras largas, otras de sechas, otras corvas. Havia chirimias diestras i siniestras: llamavanse diestras, porque tenian los agujeros a la mano derecha, i siniestras las que los tenian a la izquierda. Las diestras servian a cosas sublimes i severas, las siniestras a cosas leves, ridiculas i de passatiempo, i quando se tratavan cosas ya graves, ya alegres, usavan las diestras i siniestras. Vease Donato sobre el *Andria* de Terencio, cuyas palabras son estas: *Dextere sua gravitate, scenam Comedie dictionem pronuntiabant, sinistrae & serrane acuminis levitate jocum in Comedia ostendebant: si dextere & sinistris uterentur*

ventur, mixtum genus fuit. I Ciceron en las *Academicas questiones*, lib. 2. *Qui primo inflatu tibicinis Antioquam esse ajunt, &c.* Dice en fin que en comenzando los ministriles a tañer, conocian los oyentes qué comedia se havia de representar, si triste, si alegre, si templada, si motoria, o si *stataria*. Eran tambien las chirimias pares, o impares: pares eran las que tenian igualdad de agujeros; impares las que los tenian desiguales, i no solo servian para las comedias, i bodas, i triumphos; pero para los entierros i sacrificios de los dioses, i hoy sirven entre nosotros de lo mismo. Ovidio en el 6. de los *Fastos* lo testifica:

*Temporibus veterum tibicinis usus avorum
Magnus & in magno semper honore fuit.
Cantabat fanis, cantabat tibia ludis,
Cantabat maestis tibia funeribus.*

Varios nombres de tibias havia, *Gingrias*, ó *Gingrinas*, *Lydiar*, *Spondiades*, *Serranas*, *Coringiarias*, *Egyptias*, i últimamente *Zygias*: i estas eran las tibias nupciales de que hace mencion M. Tulio en el lugar alegado: *Non te nuptiales tibiae eius matrimonii commovebant?* Llamavanse *Zygias*, porque servian en las fiestas de las bodas. La razon era de esto, que Juno fue en la gentilidad tenida por prónuba, o padrina en los casamientos i velaciones, i los desposados la invocavan, i sacrificavan, i ella fue llamada Juno *Zygia*, o *juga*, o *jugal*, porque

que echava el yugo del matrimonio a los casados. Apuleyo en el lib. 4. de su *Metamorphosis* assienta esto: *Sonus tibiae Zygiae mutatur in querulum Lydii modum; cantusque laetus Hymenaei lugubri finitur ululatu*, &c. „El son de „ la tibia Zygia se trunca en el triste son Ly- „ dio, i la donzella, que se havia de casar, en- „ juga sus lagrimas con el flammeeo, o velo „ nupcial.“ Aquí Beroaldo doctamente, como suele, dice: „Llama Apuleyo a la tibia „ nupcial, que solemos usar en la solemnidad „ de las bodas, Zygia docta i elegantemente, „ como si dixera *conjugal*, así como Juno se „ llama Zygia, i de Latinos *juga*, i *jugal*, por- „ que estava a su cargo el conjugio, o casa- „ miento: *Cui vincula jugalia curae*, testigo „ Maron en el 4. de su *Eneida*.“ En el casa- miento havia dia de esponsales, i dia de bodas. Diré primero cómo se celebravan los esponsales, i luego vendré a las bodas, de que haremos forzosamente mas largo i copioso discurso, no excediendo de la lei de carta philologa, que como tal es mas dilatada que las comunes. Agelio en el lib. 4. de las *noches Atticas* cap. 4. dice que en el antiguo Lacio parte de Italia (i sacólo de Servio Sulpicio en el libro de las *Dotes*, i de Neracio Prisco en el libro que escribió de las *bodas*) se usava, que el que se havia de casar, se obligava i prometia al padre, o persona de donde sacava su muger, que se casaria con ella, i el padre, o persona que la dava, prometia que se la da-

ria

ria en casamiento. I este contrato de stipulaciones i esponsiones se decia *sponsalia*; que nosotros decimos agora *otorgo*, o *assiento*, i la prometida i otorgada se llamava *esposa*; i el que prometia casarse con ella, *esposo*; pero si alguno de los estipulantes se apartava del dicho contrato, poníase pleito *ex sponsu*, i el juez que conocia de la causa, preguntava, por qué la muger no huviesse sido dada, o recibida, i al que havia faltado a la dicha estipulacion, se condenava en pena pecuniaria. Con esto consueñan Ulpiano i Florentino juriconsultos en la l. 2. i l. 3. *D. de sponsalibus*, i la l. *Sponsio. D. de verb. sign.* i pruevasse tambien por lo que dice Plauto en el *Trinummus*, en las personas de Lysiteles i Charmides. *Lysit. Sponden' ergo tuam gnatam uxorem mihi? Char. Spondeo*. I no solamente se hacia esta sponcion del padre de ella, sino tambien del padre de él. Terencio en el *Andria* es buen testigo:

Hac fama impulsus Chremes

Utro ad me venit, unicam gnatam suam

Cum dote summa filio uxorem ut daret.

Placuit, despondi: hic nuptiis dictus est dies.

„ Con esta buena fama movido Chremes vino „ a mí contento, i me dixo que daría a mí „ hijo por muger a su hija única. Agradóme, „ prometilo: i quedó señalado este dia para „ las bodas.“ I aunque es verdad que para los sponsales bastava un consentimiento llano,

i

i que el contracto sponsalicio se podia hacer entre ausentes por cartas, o por terceras personas, pero tambien se hacian escrituras, para que constassen las condiciones del contracto, i sellavan con las sortijas de los testigos que se hallaron presentes. I assi Juvenal hablando de los sponsales dixo: *Veniet cum signatoribus auspet.* I en fe del asiento sponsalicio el desposado dava a la novia arrhas, i dava tambien una sortija, *l. si quis officium, D. de ritu nupt.* i *l. arrhis, i l. ultra. C. de sponsalibus.* De qué edad havian de ser el novio i la novia para el contracto sponsalicio, resuelvelo el doctissimo Brissonio, diciendo, que aunque la lei *in sponsalibus, D. de ritu nuptiarum,* no determina la edad de estos contrayentes, como en los matrimonios, en que la muger ha de ser de doce años i el varon de catorce, que Augusto Cesar admitió i aprobó los sponsales, en que se cumplia el tiempo de las bodas justas i legitimas *biennio post,* dos años despues; de manera que la novia havia de ser ya de diez años, i el novio de doce: i pruevalo con testimonio de Dion historico lib. 54. *Ea sponsalia vires nullas habere Augustus constituit, post quo duobus transactis annis sponsa duci minime possit.* Agora si le parece a v. m. visitamos a la novia, que es justo, que en dia tan solemne i tan deseado salga de venticinco, i aun es poco. Los cabellos de la desposada (cosa particular) se los aderezavan de seis en seis. *Senis crinibus tam adornari reperio,* dice Bris-

sonio, de quien traheré aqui algunas observaciones, por ser uno de los mas doctos humanistas, i de la primera classe de nuestro siglo, i que por el mismo caso serán mas bien admitidas, de seis en seis le componian los cabellos, o porque era uso antiquissimo, que en esta ocasion fuesse assi aderezada, o porque las virgines Vestales, o monjas de aquellos tiempos los llevavan assi, i siendo las tales vivos exemplos de la castidad, se acordasse la novia, que ella tambien la havia de guardar a su marido, como las Vestales a los dioses. Luego se encrespavan el cabello con una lancilla llamada *caulbar,* fuera de otras causas, porque a la diosa Juno propicia a los desposados la decian *Curritis,* i en lengua Sabina *curis* es la lanza, i a su imitacion i remembranza usavan aqui de ella. Ovidio en el lib. 2. de los *Fastos:*

*Nec tibi, que cupide matura videre matrem,
Comat virginas hasta recurva comas.*

Advierte aqui Ovidio, que la donzella no pueda su cabello con la dicha lancilla en el mes de Hebrero, en que se hacian sacrificios a los dioses infernales, i por tanto tenian por mal agüero el casarse en este mes. I tambien eran dias prohibidos para las bodas (vaya esto de camino) todos los dias *postriduanos,* es a saber, *postridie Calendas, Nonas, & Idus,* un dia despues de las Calendas, Nonas i Idas. I Macrobio da la razon, diciendo, que estos segun-

dos días eran feriados, i que en día de feria no se devia hacer injuria ni fuerza a nadie, i que por eso aquellos días no era licito celebrar bodas, por la fuerza que se les hacia a las donzellas; i el mes de Mayo era tambien dia azia-go; i assi se abstenián en tal mes de las bodas. Ovidio lib. 5. *Fast.*

*Hæc quoque de causis, si te proverbia tangunt,
Mense malas Majo nubere vulgus ait.*

Advertido esto acabemos de vestir a la desposada; que estará deseosa de ir al talamo. Los desposados assi él, como ella, ivan coronados de flores. Catúlo en las bodas de Julia i Manlio:

*Collis o Heliconi
Cultor Urania genus,
Qui raqis tenerian ad virum
Virginem, o Hymenæe, Hymen,
O Hymen Hymenæe,
Cinge tempora floribus
Suave olens amarati.*

O Dios Hymen Hymenæo

Hijo de la bella Urania,

Habitador de Helicon,

Que de su umbral arrebatas

A la vergonzosa virgen,

I la pones en la casa

Del nuevo esposo i marido,

Tente, hazle una guinálida,

Cíñele las tiernas sienas

De la suave mayorana.

I Tertullano en el libro de la *Corona del soldado* dice, que las bodas tambien coronan a los desposados: *Coronant & nuptie sponsor.* I Claudiano advierte a Stilicon, que adorne la cabeza para el aparato nupcial:

*Solitas galeæ fulgere comas,
Stilico, molli cinge corona.*

Cíñe el cabello, Stilicon valiente,
Que llevó sobre sí celada de oro,
De corona florida bien oliente.

Vestian las novias una tunica recta, como la tejió para sí la famosa i honestissima Romana Caia Cecilia, de que hace mencion Plinio en el lib. 8. de su *Natural historia*, llamada recta, porque era tiesa como pergamino, o bocaci, i porque esta señora fue castissima por la buena opinion que de ella havia, tenían por buen agüero que la llevassen assi las novias. Demas de esto cubrian a las desposadas con una toca, o velo, llamado *flammeo*. Suetonio dice de Neron cap. 28. que llegó a tanto la desvergüenza i torpeza de este Emperador, que se desposó con un muchacho hermoso llamado Sporo, i le castró i vistió de muger, i veló con su *flammeo* nupcial, i le trató como a muger propria. I Tacito en el lib. 15. tratando de este mismo Emperador, o portento de la naturaleza, dice, que con uno de su infame quadrilla llamado Pythagoras se veló a

manera de muger casada, i se puso el flammeo; *et indutum est imperatori flammæum.* Capet en el libro de *orthographia* dice: *Vir ducit, mulier nubit, quia pallio obnubit caput suum genasque.* I este flammeo, o toca de la novia era de color luteo, digo algo roxo como rovillo de huevo. Lucano lib. 11. de bello Phars.

Lutea demissos velarunt flammea vultus.

Ya havemos vestido a la novia, sepamos tambien qué dioses eran propicios a las bodas: qué sacrificios se hacían: qué auspicios se tomavan: qué palabras se decían para casar los novios: qué ceremonias se guardavan para llevar la novia a casa del novio: con qué aparato la llevava, i si algo mas huviere que decir, lo diremos todo; pero sumariamente como quien gusta, no como quien beve. Los dioses que presidian a las bodas dichos *conjugales*, porque eran favorables al conjuicio, o matrimonio, son estos que yo amontonaré: quien los quisiere en gavilla, lea a San Augustin de *Civitate Dei*, a San Isidoro en sus *Etymologias*, i a Brissonio i a Martin Antonio Delrio, que alli los hallará distintos, cada uno con su glossa al lado. Fueron pues los dioses conjugales Jupiter Gamelio, Juno Gamelia, Venus, Hymeneo, Pytho, Diana Euclia, Genio, Lucina, Juno Zygia, Unxia, Cinxia, Interduca, Domiduca, i otros muchos que nos da Marciano Capella. Pero quien alza cabeza en este ministerio

es

Junoni ante omnes, cui vincula jugalia curæ.
I Ovidio:

Junonemque thoris, quæ præsidet alma maritis.

Las gentiles ninguna empresa publica, ni particular emprendían que fuesse de importancia, en que primero no hiciessen sus auspicios, obligando con sacrificios a los dioses, para ver si podían esperar buen sucesso en sus cosas, i principalmente observavan esto en las bodas, como cosa de tanto momento. Esto se ve exemplificado en el casamiento que intentó la reina Dido con Eneas. Virgilio lib. 4. de la *Eneida*.

*Principio delubra adeunt, pacemque per aras
Exquirunt, maciant lætas de more videntes
Legiferæ Cereri, Phœboque patrique Lyco;
Junoni ante omnes, cui vincula jugalia curæ.
Ipsa tenens dextra pateram pulcherrima Dido
Candentis vitæ media inter cornua fundit:
Aut ante ora deum pingues spatiatur ad aras,
Instauratque diem donis, pecudumque reclusis
Pectoribus inhians spirantia consulit exta.*

Traducido suena:

Primeramente van Elisa i Ana
Al templo, i con licencia de los dioses
Las mejores ovejas del aprisco
Sacrifican a Ceres, Phebo i Baccho,
I especialmente a Juno, a quien le toca

M 5

El

El cuidado nupcial especialmente.
 La reina misma toma con su diestra
 La taza, i diestramente la derrama
 Entre los cuernos de una blanca vaca:
 I ante los conjugales dioses buelve
 I rebuelve en contorno de las aras:
 Gasta el día en esplendidos manjares:
 I de las bestias inmoladas mira
 Rotos los pechos, las entrañas vivas,
 Deseosa de ver un buen agüero.

Aquí el doctísimo Juan Luis de la Cerda anda gallardamente; ¿i dónde no? Acuda a él el curioso, i hallará mucha doctrina de los Gentiles escogida i ahechada. Hechos estos sacrificios i auspicios, i no antes, luego se tratava de efectuar el casamiento. Este se hizo antiguamente *farre, coemtionis & usu*. De tres maneras, por *confarreacion*, por *coemcion*, i por *uso*. Dice Ulpiano en los fragmentos de los títulos, que la muger se casa con su marido, & *convenit in manum* con ciertas palabras, i diez testigos presentes, haciendo un soleane sacrificio, en que se pone un pan *farreo*. Farro era un genero de trigo escogido, i dél se hacia una torta con sal, que se llamava mola: *Molia nihil aliud erat*, dice Sexto Pompeyo, *quam far tostum, & sale aspersum, & quod eo molito hostia aspergeretur, inde mola nomen invenit*. Horacio en el lib. 5. *Carminum*:

*Mollibit adversos Penates
 Farre pio & saliente mica.*

La

La *coemcion* se hacia, segun dice Boecio, de esta manera. Preguntava el varon a la muger, ¿si queria ser su muger madre de familia? ella respondia que sí. I luego la muger preguntava al marido, ¿si queria ser su marido padre de familia? i él respondia que sí; i entonces la muger tomava de la mano a su marido: lo qual es *convenire in manum*. I a esto alude Virgilio:

Teque sibi generum Tetis emat omnibus undis.

I por estos dos generos de casamientos la muger se llamava justamente madre de familia. El otro casamiento era por *uso*, i se hacia quando la muger llevada a casa del marido en matrimonio, sin las solemnidades de la confarreacion, o coemcion, pasado el año adquiria el derecho i possession de casada: i por esto se dice en las doce Tablas: *Annus usus esto*. Ya es menester sacar a la novia de su casa, i llevarla a la del marido: para esto venga un brazero, que haga el oficio. Este se llamava *Domiduco*, porque assistia a la deducccion de la desposada. San Augustin lib. 6. de *Civitate Dei*: *Sed domum ducenda est, que nubet, adhibendus est Domiducus, sic enim eum deum, qui ei solenni deduccioni preerat, appellabant*. I de aquí, dice Nonio Marcelo, se dice *inubere* por pasar; porque las que se casavan pasavan a las casas de sus maridos: *Quod que nubere; ad maritorum domos transirent*. I se-

M 4

gun

gun esto por la misma causa se llaman en Castellano *casadas*; pero es de considerat que la casada no salia de casa de su padre por sus pies, sino que la arrebatavan, i en bolandas sin tocar en los umbrales la sacavan a la calle. Firmo esto con dos auctoridades, la primera de Catulo, i la segunda de Lucano:

Catulo: *Transfer omne cum bono*

Limem aureolos pedes,
Rasilemque subi forem.

Lucano:

Turritaque premens frontem matrona corona
Translat a vitat contingere limina planta.

Observa Brissonio en el lib. 1. de sus *Antigüedades del derecho civil*, que estando el esposo ausente, por carta, o por un tercero se puede traer la esposa a casa del marido, porque aquella deducción a la casa del marido era necesaria, para que fuesse matrimonio; pero que la muger ausente no se trahia a casa del marido, ni por carta, ni por tercero. Pruevalo con la 1. *mulierem*, D. de ritu nupt. i con la 1. *cum possit*, §. *in domum*, D. de jure dot. *Vir absens*, dice Paulo libro 2. *sent. tit. 20. uxorem ducere potest, femina absens ducere non potest*. Agora pregunto, ¿quándo se hacia esta deducción, de noche, o de dia? De noche dice Sexto Pompeio lib. 14. I verificase con lo que dice Catulo en el Epitalamio de Julia i Manlio:

Ver

Vesper adest, juvenes, consurgite, vesper
Olympo

Exspectata diu vix tandem lumina tollit.

Salia la novia ceñida con un cingulo, o zona, que despues se la quitava el marido en su casa, o las donzellas que se hallavan presentes, i salia tambien velada con el flammeo; ivan delante las chirimias, como diximos arriba. Terencio en los *Adelphos*: *Verum hoc mihi mora est tibicina, & Hymeneum qui cantent*. I Plauto en la Casina: *Age tibicen, dum illam educunt huc novam nuptiam foras*. Ivan ante la novia hachas, ya de pino, ya de espino. Virgilio:

Promba nec castos incendit pinus amores.

I Catulo en el lugar citado:

Pelle humum pedibus, manu spinam quato
tedam.

Virgilio Ecloga 8.

Mops, novias incide faces.

I es de saber, que a estas hachas nupciales de pino, o de espino, para que diessen mucha luz se les hacian unas puntas a manera de espigas, levantado unas rajillas házia fuera, como se levantan las raspas de la espiga; i aguzar estas hachas assi, se dice en Latin *inspicere*. Como dixo Virgilio en el 2. de su *Georgica*:

Ferroque facies inspicat acuto.

Salida la novia de casa la entravan en un coche, donde el desposado la llevaba a su casa,

i

i puestos en el thalamo passavan alegremente la noche, i en tanto la casa estava llena de gente haciendo fiestas, i diciendo palabras que llamavan *Fesceninas*, torpes i deshonestas, quales suelen decirse unos a otros los segadores de la Mancha en su Agosto, i quales se suelen decir en la temporada de Murcia entre los cogedores de hoja i pasajeros. Al dios Hymeneo le llamavan tambien *Talassion*, i en honor suyo se hacian estos jubilos, aunque desvergonzados. I assi dixo Marcial lib. 12.

Nec tua defuerant verba, Talasse, tibi.

I en el Epigramma 104.

*Quid si me iubeas Talassionem
Verbis dicere non Talassionis?*

I para que el ruido del thalamo no se sintiese, mandava el novio esparzir nueces por la antecámara. Virgilio:

Sparge, marite, nueces.

Con esto dexemos dormir a los desposados, o por mejor decir, velar, que no es la fiesta para menos: no me alargó mas, ni la lei de carta lo permite, ni la regla de discrecion que manda tener moderacion en las cosas. Nuestro Señor a v. m. guarde i aumente en estado. Murcia, &c.

EPIS.

EPISTOLA VII.

AL PADRE FR. JUAN HORTIZ,
maestro en Theologia, i ministro del Con-
vento de la santissima Trinidad, en la
ciudad de Cordova,

Acerra del uso antiguo i moderno de los coches.

A Persona tan grave como V. P. escribir cuentos, si no ridiculos, humildes, pareceme cosa desproporcionada. Esto confieso, pero no niego que a veces no indiscretamente se admiten burlas entre las veras: i que entre las burlas tambien se suelen decir verdades. Horacio:

Ridentem dicere verum, Quis vetat?

Digo pues, señor, que entrando yo pocos dias ha en el arenal de esta ciudad, plaza de su mayor recreo: encontré con un coche galan i curioso descubierto, i sin gente, i alzando la voz dixé: Para, cochero, dime, ¿cuyo es el coche? Respondiome luego de contado. Este coche, señor, es de la vanidad. I diciendolo dió dos estallidos al azote, con que animados arrancaron tan aprisa los cavallos, que en un momento se pusieron a essotra parte de la puente. Quedé muerto de risa con la aguda respuesta del picaro. Consideré que pudo llamarle coche de la vanidad porque el coche se pue-

i puestos en el thalamo passavan alegremente la noche, i en tanto la casa estava llena de gente haciendo fiestas, i diciendo palabras que llamavan *Fesceninas*, torpes i deshonestas, quales suelen decirse unos a otros los segadores de la Mancha en su Agosto, i quales se suelen decir en la temporada de Murcia entre los cogedores de hoja i pasajeros. Al dios Hymeneo le llamavan tambien *Talassion*, i en honor suyo se hacian estos jubilos, aunque desvergonzados. I assi dixo Marcial lib. 12.

Nec tua defuerant verba, Talasse, tibi.

I en el Epigramma 104.

*Quid si me iubeas Talassionem
Verbis dicere non Talassionis?*

I para que el ruido del thalamo no se sintiese, mandava el novio esparzir nueces por la antecámara. Virgilio:

Sparge, marite, nueces.

Con esto dexemos dormir a los desposados, o por mejor decir, velar, que no es la fiesta para menos: no me alargó mas, ni la lei de carta lo permite, ni la regla de discrecion que manda tener moderacion en las cosas. Nuestro Señor a v. m. guarde i aumente en estado. Murcia, &c.

EPIS-

EPISTOLA VII.

AL PADRE FR. JUAN HORTIZ,
maestro en Theologia, i ministro del Con-
vento de la santissima Trinidad, en la
ciudad de Cordova,

Acerra del uso antiguo i moderno de los coches.

A Persona tan grave como V. P. escribir cuentos, si no ridiculos, humildes, pareceme cosa desproporcionada. Esto confieso, pero no niego que a veces no indiscretamente se admiten burlas entre las veras: i que entre las burlas tambien se suelen decir verdades. Horacio:

Ridentem dicere verum, Quis vetat?

Digo pues, señor, que entrando yo pocos dias ha en el arenal de esta ciudad, plaza de su mayor recreo: encontré con un coche galan i curioso descubierto, i sin gente, i alzando la voz dixé: Para, cochero, dime, ¿cuyo es el coche? Respondiome luego de contado. Este coche, señor, es de la vanidad. I diciendolo dió dos estallidos al azote, con que animados arrancaron tan aprisa los cavallos, que en un momento se pusieron a essotra parte de la puente. Quedé muerto de risa con la aguda respuesta del picaro. Consideré que pudo llamarle coche de la vanidad porque el coche se pue-

puede con razon decir symbolo de la vanidad. I a este pensamiento me atengo mas que a los otros, aunque fuera de la capacidad de un cochero. Ocasion me ha dado este cuento a discurrir un rato de los coches, si bien con no poco miedo de darselo malo a V. P. Trayendo pues esto de su principio, digo con Virgilio, que el primero que inventó el uso de ellos fue el rei de Athenas Erichthonio. *Georg. 3.*

*Primus Erichthonius currus, & quatuor ausus
Iungere equos, rapidisque rotis insistere victor.*

Lo mismo dicen Pausanias, Eliano, i Plinio lib. 7. c. 36. aunque da la invencion del coche de dos cavallos a los Phrygios, i la de quatro a Erichthonio: *Bigas primum iunxit Phrygiam natio, quadrigas Erichthonius.* I no esté tan glorioso Erichthonio con lo que Virgilio i los demas auctores conformandose con él dicen, que de otra parte da voces Eschilo diciendo, que el primero inventor de los coches fue Prometheo. Herodoto en su *Melpomene* da la gloria de esta invencion a los Atricanos: *Quadrigas iungere ab Afria Graeci acceperunt.* I Ciceron en el 3. *de Natura deorum* se la da a la quarta Minerva: Adon en su *Chronico* en la edad 3. se la da a Procido, Theon interprete de Arato se la atribuye a Troxilo, Tertuliano a Acrophilo, Hygino a Orsilocho, Eusebio a Proclito. Entre opiniones tantas siga cada uno lo que quisiere, lo que

que yo me persuado i creo es, que en diversas provincias qualquiera de estos pudo ser el primero inventor de los coches, i que en la region Attica lo fue Erichthonio; al qual la necesidad, que es inventora de todas las artes, le obligó a inventar el coche para poder andar, por haver nacido coxo de ambos pies. De aqui podemos sacar, que es permitido, licito i loable el uso de los coches en los coxos, en los viejos, en los enfermos, en los consejeros de los reyes, en los jueces, en las personas eclesiasticas, en los cavalleros pleiteantes, quando la necesidad lo pide; porque estos tienen officios publicos, a que han de acudir i asistir forzosamente: i assi quando nieva, o llueve, o el tiempo en otra manera corre tempestuoso, es justo tengan este reparo, para que no falten a sus obligaciones.

Antilo, Aesio i Avicena dicen conformes, que andar en coche es exercicio acomodado para enfermos i convalescentes, aunque los enfermos sean de enfermedades largas i pesadas, i que tienen reliquias lentas, i en males agudos, como son lethargicos i nephriticos. I Celso dice, que Asclepiades experimentó haverle sido provechoso el coche en calentura reciente de grande vehemencia i ardor: si bien dice Geronimo Mercurial, que le parece este remedio peligroso, i que cosa mas segura es para el febricitante estar con quietud: *Quod profecto periculose efficitur: meliusque quiete ejusmodi impetus sustinetur.* Pero dice que es bueno pa-

ra sanos i valetudinarios: porque no engendran lassitud a los cuerpos, antes aumenta el calor natural, dissipa la multitud de la materia, alienta la habitud del cuerpo, despierta las acciones languidas, desata la floxedad, sosiega la turbacion del cuerpo, causa sueño a los desvelados, buelve en sí a los fatigados de la modorra, i hace otros muchos i saludables efectos. Dice Antilo, que la exercitacion del coche tiene virtud de arrancar i mover las enfermedades estables i permanentes. I Seneca escribe, que a él le fue importantissima cosa para despedir la colera detenida en la garganta, i para extenuar la densidad del espíritu, i dificultad del anhelito, que le solia dar tan apretada, que se veía con peligro de espirar. Aecio dice, que esta exercitacion es en dos maneras, una blanda, i otra vehemente: el coche, que se va lento i sossegado, es bueno para las afecciones de la cabeza, i para los que son fatigados de la fluxion intestinal. I assi advirtió doctamente Celio Auraliano, que los que padecen dolor de cabeza, sean llevados via larga, porque la frecuente version del coche les puede causar vaguidos i turbacion. El poeta Ausonio aconseja a un amigo suyo viejo i convaliente, que suba en coche que camine poco a poco, i que evite mulas i cavallos acelerados.

*Pelle soporiferi senium nubemque veterni,
Atque alacri miliam carpe vigore viam.*

Sed

Sed citium aut pigram cautus conscende veredum,

*Non tibi sit rheda; non amor acris equi,
Canterii monito male nota petorita vitæ,
Nec celeres mulas ipse Metiscus agas.*

Convaliescente ya del soñoliento

Mal, que a la Parca te mostró vecina,

A passear te sal en coche lento;

Sulca la vega, sulca la marina.

Ni en portante cavallo igual al viento,

Ni en mula subas que feroz camina:

I para libre estar de todo arrisco

Tu proprio de ti proprio seas Metisco.

Metisco fue el cochero de Turno. Otras muchas advertencias hallo en los medicos acerca de los coches; pero no todo lo havemos de torcer en un dia, si quiera por variar de concepto. El uso de los coches, que fue inventado para reparo de los coxos, ciegos, viejos i enfermos: vino a ser dentro de poco tiempo importante para las guerras. De esto tenemos copiosissimo testigo en Homero, que por toda su *Iliada* no hal cosa mas ordinaria que escaramuzas desde los coches, lo que ya es mui desusado i fuera del millar estilo. Libro 8. de la *Iliada*:

Teucro otra vez despide la saeta
Contra el gran Héctor, i otra vez burlado,
Porque se la torció el divino Apolo;

No

No a Héctor, sino al diestro Archiptolemo
 Su cochero hirió en medio del pecho.
 Caído que fue en tierra, los cavallos
 Arbolándose bravos trastornaron
 El coche: visto el daño, al punto puso
 Otro cochero el animoso Héctor.

Homero lib. II.

Agamemnon instando al enemigo,
 I siguiendo el alcance bravamente,
 Aquel estrago hacia, que en la selva
 De vientos combatida, immenso fuego.
 Vierasle derrivar a un lado i otro
 Cocheros por el suelo, i los cavallos
 Correr la vega libres de sus dueños.

De estos hai mil lugares, i por tanto verdad
 tan clara no tiene necesidad de larga prueba.
 Considerando el gran aventurero Hercules, que
 para la guerra convenia tanto la destreza i go-
 vierno de los coches, instituyó el arte gymnas-
 tica, i principalmente el certamen de los co-
 ches, para que ensayados en este exercicio hu-
 viesse grandes cavalleros, que con excelencia
 peleassen en los coches en el juego, verdade-
 ra palestra de Marte, i eran tantas las honras
 i los premios que en estos juegos Olympicos
 se davan a los palestritas, que las tenían por
 las mayores del mundo, i havia infinitos afe-
 cionados a esta arte. Assi lo dice Horacio en
 este i otros muchos lugares. I. Oda:

Sunt quos curricula pulverem Olympicum

Co-

*Collegisse juvat, metaque fervidis
 Evolat a votis, palmaque nobilis
 Terrarum dominos evohit ad deos.*

Hai muchos que en el espacioso circo
 Gustan beber el polvo boquiabiertos
 De los juegos Olympicos, i el coche
 Bolver pegado al canto de la meta,
 I por premio esperar la noble palma,
 Que los levanta al soberano cielo.

En estas Circenses fiestas tan celebradas, as-
 si entre los Griegos, como entre los Romanos,
 la gala del corredor era dar la buelta tan cerca-
 no a la meta, que casi corriese peligro de to-
 par en ella, i romper el coche, i con esto no
 dava lugar a que otro se le entrara, i ganava
 la primacia. Havianse de dar siete bueltas a la
 meta cada una desde el arrancadero, o *carreres*
 que llaman los Latinos, i el que antes las da-
 va con la destreza que he dicho, era dado por
 vencedor, nombrado por voz i preconio del
 trompeta, i aclamado de todos, paseado por
 el circo, dados palma, corona i dones, i lle-
 vado a su patria derrivando los muros para en-
 trar en ella. Vamos esto provando brevemente.
 Homero en su *Iliada* en la letra *Lambda* in-
 troduce a Nestor, que a su hijo Antiloch le
 dice lo que ha de hacer en el certamen eques-
 tre en que entrava:

Allegate a la meta grandemente:

N

Co-

Coche i cavallos házia ella impele;
 I tú te carga sobre el fuerte coche.
 Házia la mano izquierda, i al cavallo
 De la derecha hierre i dale voces,
 Soltandole la rienda; pero mira,
 Que al izquierdo cavallo arrimes tanto.
 A la meta, que casi te parezca
 Haver tocado con el cubo el marmol,
 I des la buelta sin tocarle; porque
 Si le tocas, havrás coche i cavallos
 Perdido, i juntamente la victoria.

I Sophocles en la tragedia *Electra* describe el mismo peligro i daño:

Suelta la izquierda rienda, el un cavallo
 Torció mucho su curso, i dió en la meta,
 Exe i ruedas quebró, i de la carroza
 Sacudido el cocheró Pseudofrestes,
 I enredado en las cuerdas, los cavallos
 Corriendo locos por la roxa arena,
 Al fin hecho pedazos le arrojaron,
 Pero tal, que acudiendo mil cocheros
 A verlo, conocerle no pudieron.

Meta es una columna última parte del estadio,
 o carrera. Horacio:

*Qui cupit optatam cursu contingere metam,
 Multa sulu, fecitque puer, sudavit & alsit,
 Abstinnit Venere & vino.*

Aquí

Aquí dice Geronimo Mercurial, que *puer* no se ha de entender mochacho, sino mancebo fuerte, que para este certamen son menester hombres ya formados i robustos: con la buena paz de tan docto varon digo, que Horacio quiere decir aquí, que el hombre que ha de correr a la meta, desde mochacho se ha de exercitar en esta arte, i gastar muchos inviernos i veranos, i abstenerse de vicios, para que se haga practico i robusto. Porque *fecit puer*, es lo mismo que *fecit a puero, vel se puero*, para venir a tratar de la meta, muchas cosas i muchos exercicios hizo primero desde mochacho. De lo tocante a la meta, lo mismo dice Propertio:

Pulverulentaque ad extremas stat femina metas.

Los premios que davan, i honras que hacian a estos *hierónicas* que assi llamavan, i *Olympónicas* a los vencedores, eran muchos i de muchas maneras. Virgilio lib. 5.

*Munera principio ante oculos, circoque locantur
 In medio sacri tripodas, viridesque coronae,
 Et palma pretium victoribus.*

„ Ponianse los premios a vista de todos en medio del circo, como eran sacros tripodas, verdes coronas i palmas, premio de los vencedores: “ i palmas de dos maneras, ya ramas que llevaban en las manos, ya coronas hechas

N 2

de

de palma. Provenos cada cosa de estas con su auctoridad. Horacio oda 8. lib. 4.

Donarem tripodas premia fortium.

Pollux dice: *Victor pro premio auferebat coronam, tum etiam ramum palmae.* I Pausanias in Arcadiis: *Plura certamina coronam palmae habent.* „ Los mas certamines tienen por premio corona de palma. “ Davanseles tambien armas, vestiduras de purpura *diapha*, que es dos veces teñida en grana, talentos de plata i de oro:

Armaque & ostro

Perfusa vestes, argenti aurique talenta.

Tambien se les davan laureles:

Viridique advelat tempora lauro.

Chlamydes, o casacas con fajas de brocado teñidas de purpura:

Victori chlamydem aturatam, quam plurima circum

Purpura Meandro duplici Melibœa cussurit.

Davanseles lorigas. Virgilio:

Aurique trilecem Loricam.

Tambien berneales de bronce, i barquillas gravadas de plata. Virgilio:

Tertia dona facit geminis ex ære lebetes,

Cymbiaque argenteo perfecta atque aspera signis.

Tambien se les davan en premio esclavos i esclavas. Idem:

Olli serva datur operum haud ignara Minerva

Cressa genus Pholoe, geminique sub ubere nati.

Da-

Davanseles cavallos enjazezados, aljavas con flechas, i su cinto tachonado, i Argolicos morriones. Idem:

Primus equum phaleris insignem victor habeto:

Alter Amazoniam pharetram, plenamque sagittis

Threiciis, lato quam circumplectitur auro Balthens, & tereti subnectit fivula gemma.

Tertius Argolica hac galea contentus abito.

Tambien se les davan pieles de leon para vestirse aderezadas, i con prendederos de oro, i escudos. Idem:

Tergum Getuli immane leonis

Dat Salio villis onerosum, atque unguibus aureis.

Idem:

Et clypeum ferri jussit, Didymaonis artes. Bezerros adornada la cabeza con tocas de oro, espadas i yelmos:

Victori velatum aurum, vittisque juvenum, Ensem atque insignem galeam.

Estos i otros eran los dones de los atletas; las honras eran tambien grandes, pues se les hacian estatuas equestres en aquella edad i estatura que temian, para que en los retratos durase su memoria. Plinio lib. 54. c. 4. *In Olympia statua fuisse equestres.* Strabon lib. 8. *Statue cum ponerentur æquales statura & proceritate aurigis, non majores.* Pausanias en el libro 2. de los Eliacos, escribe que Cleosthenes fue el primero que puso su estatua en Olympia.

N 3

pia. Era a voz deregonero (i advierte que elregonero de estos juegos Olympicos era cavallero. Mira a Pedro Fabro Sanjoriano *de re Athletica*) publicados, convocado todo el pueblo por vencedores. I elregonero los publicava desde las metas Murcias, que eran las primeras desde donde arrancavan los coches, i las ultimas eran donde davan las siete bueltas. I ultimamente la suprema honra, que se les hacia era, llevar los vencedores en sus coches con grandissimo acompañamiento a sus patrias, i para entrarlos en la ciudad, dexivar las murallas, i por ellas, i no por las puertas por singular privilegio los entravan, dando a entender en esto, que la ciudad que tenia tan valientes i fuertes ciudadanos, no havia menester murallas. Plutarcho dice que en la Olympiada noventa i dos, siendo declarado por vencedor Exeneto Agrigentino, fue llevado en su coche a Agrigento acompañandole trecientos coches, todos Agrigentinos de cavallos blancos, i lo mismo dicen Eliano i Diodoro Siculo. Todos estos premios, todas estas honras fueron para ensayarlos i habituarlos para las guerras que entonces se usavan entre los Griegos. Pero esto en los Romanos mas fue genero de recreo i entretenimiento, que otra cosa: porque ellos no usaron el pelear desde los coches en las batallas. El fin que tuvieron fue en el uso de ellos señalarse en la autoridad, i pompa i grandeza a diferencia de los otros ciudadanos que no podian hacer otra tanta ostentacion, i llegó esta vicio-

sa vanidad a tanto, que usavan de coches abiertos sin bobeda, con una silla de plata, en que se assentavan a la vista de todo el pueblo, i otros cubiertos con sus cortinas con unas camas penesiles, donde se ivan meciendo, o columpiando. I estos coches eran tirados ya de dos, ya de quatro, ya de seis cavallos, ya de mulas, ya de bueyes, ya de leones, i otras bestias. Marco Antonio despues de su victoria entró en Roma en un coche tirado de leones, segun dice Plinio lib. 8. i lo que peor es, trahia en él consigo una representanta llamada Citheris, sin verguenza, ni empacho. Pero todo vicio cesse con lo que hacia Elagabalo, el qual vino a tanto extremo de vicioso, que iba publicamente en coche tirado de mugeres desnudas. Escrivolo Lampridio en la mala vida de este Emperador. Llegó a tanto la vanidad (de que me advirtió el cochero de mi cuento, que es symbolo el coche) que no solo los rayos i ruedas; pero todo el coche le fabricavan, ya de plata, ya de oro, ya de marfil. Este era el summo vicio i regalo de las señoras Romanas, este era su ultimo bien i gloria: hasta que el Senado hizo un decreto i pragmatica, en que les prohibió el andar en coche, las quales lo sintieron tanto, i se enojaron de manera, segun dice Mercurial cap. 10. *de vestatione curruli*, libro *de re gymnastica* que conjuradas todas entre sí determinaron de no admitir a los maridos, ni a otros, para ni concebir, ni parir, resolucion ende moniada, al fin de mugeres. Visto esto, el Se-

nado revocó el decreto, i ellas se bolveron a la vida bona de sus coches, a quien estiman i aman mucho más que a maridos i padres. De donde les viene este afecto tan vehemente, i pienso que casi todas se sugetarán a ayuno perpetuo, i a beber agua turbia, como no les falte el coche. Este afecto les viene de ser ellas altivas naturalmente: i así el demonio la mayor i más fuerte persuasión, con que acometió a Eva, fue con decirle: *Eritis sicut dii.* „Señe, seréis como dioses.“ Entonces alargó la mano, i a trueque de endiosarse, quiso el embeite, i perdió la mano, i despues juntamente con Adam todo el resto. Fuera de que las mugeres hoy son muy leídas i versadas en escriptura humana, i saben que el sol tiene un coche dorado de quatro cavallos, i saben de Thomas Radino, que el cavallo Pyrois era bayo, i el Eob blanco, i el Erhon dorado, i el Phleton morzillo. I saben de Policiano, que los cavallos del coche de Achilles fueron Balio i Xantho hijos del viento Zephyro i de Podarge: i saben de Estacio, que los cavallos del coche de Marte fueron Pavor i Terror: i saben de Propercio, que el coche de Baccho le tiravan lynxes i tigres: i saben de Virgilio, que la diosa marina Leucothoe, era llevada en su coche de delphines: i saben de Horacio, que el coche de Venus es llevado de cisnes, i el de Diana de ciervos, i el de Juno de pavones, la Luna de tardos bueyes, Nemesis diosa de la venganza de gryphos, i el coche de Citherea de palomas.

mas. I así queriendo assimilarse a esos dioses i diosas, quieren seguir las pisadas que ellos dexaron estampadas. Brava altivez, brava vanidad: no puedo dexar de exclamation con Persio: *O curas hominum, quantum est in rebus inane!* Grandemente son imperiosas las mugeres. I el colegio de los agoreros conviene en que el coche es symbolo de la mandona Vanidad. Oiga V. P. lo que escribe Pierio, dice: que reinando aun en Roma el Superbo Tarquinio, i habiendo casi acabado el templo de Jupiter Capitolino, mandó a unos alahareros Toscanos que le hiciesen un coche de barro, hicieronle artificiosamente, i metido en el horno en vez de consumirsele el humor, con que entró fresco, se dilató i hinchó a manera de pan alleudado, de tal suerte, que aunque deshucieron la capa del horno, con gran dificultad le pudjeron sacar dél. Consultados los aruspices sobre este caso, respondieron, que la casa donde aquel coche se guardasse, duraria en ella la grandeza i el imperio: Pues adviértoles una cosa a las señoras, que fueron muchos punidos con acerbas penas, por haver aspirado a las cosas divinas, i haver querido remediar al mismo Dios: qué bien i qué doctamente nos toca i representa este pensamiento Virgilio en el lib. 6. Oigamosle:

*Vidi & crudelis dantem Salmonæ penas,
Dum flammis Jovis & sanitis iniatur Olympi.
Quattuor hic involtus equis & lampada quatuor
tant,*

Per

Per Grajum populos, mediatque per Elidis urbem

Habebat utans, dicuntque sibi posebat honorem;

Demens! qui nimbus & non inuabile fidem

Aere & cornipedum cursu simulat at equorum.

At pater omnipotens densa inter mobila telum

Contorsit (non ille facies, non funca tediis

Lamina) precipitemque inmani turbine adagit.

VI en el Tartaro al loco Salmeo

Su sobervia pagar con duras penas,

Por haver remedado al summo Jove,

En los ardientes rayos i en los truenos,

Este en su coche esplendido tirado

De quatro fogosissimos cavallos

Iva por medio de Elis arrogante,

Aplicandose a si el honor divino;

Loco, que quiso remedar los rayos

De Jupiter tonante i rónicas nubes,

Una bomba de bronce rebolviendo,

Que derramava centellosas llamas,

I fingiendo de Jupiter los truenos,

Con el tropel del coche i los cavallos,

Pero enojado el padre omnipotente

(No ya humosas teas, fuegos nuestros)

Por entre espeso nubo un triste rayo

Le despidió de su flamante diestra,

Que dio con él en el profundo abismo.

¡O coches, coches, cuánto daño haceis en nuestro Reino! cuántas casas haveis de destruir; cuántos casados haveis de descasar; cuántos

ri-

ricos haveis de empobrecer; cuántos celos i recelos haveis de engendrar; cuántas honras haveis de poner en disputa; cuántas familias haveis de descomponer? Dios lo remedie. Pensemeha que el tiempo me haga verdadero adivino. Dice Festo, que *uxor* en Latin, que en Castellano es la *muger* casada, se deriva i tiene su origen del verbo *ingir*. Porque quando se casava la muger la llevavan a casa de su marido, i llegada al lumbral de la puerta, le decian que alzasse los ojos a mirar una vedija de lana, que estava untada i pegada en el lumbral, dandole a entender que ya no havia calles para ella, sino casa donde havia de vivir encerrada hilando i texiendo. Que los reyes i principes se diferencien de nosotros con la ostentacion de coches, para que sea respetada su grandeza i la severidad los obligue a dar buen exemplo, i componer su vida, no baxandose a hacer picardias viles i soezes, es justissimo: que a los enfermos i convalecientes se les conceda andar en coche para reparar con aquel exercicio su salud, es justissimo: que las personas graves eclesiasticas usen coches, assi por la calidad de su estado, como por la obligacion de la asistencia continua a su choro, donde han de ir lloviendo i venteando, i en medio de la canicula, digo que es justissimo. Los de mas cavallos, por muy nobles i principales que sean, pierden para mi de su reputacion en el uso de los coches, que por ellos olvidan i dexan el manejo de los cavallos, aquella gal-

llardia, aquella honra de la milicia, i gloria de España, que mas que las otras naciones se ha preciado de mantener armas i cavallos, i habitarse en ellos. ¿Qué mayor gala, qué mayor despejo que un hombre a cavallo? un hombre a cavallo es el mas glorioso espectáculo del mundo. Aquí acabo, padre nuestro, por no acabar con V. P. Perdóneme mi prolixidad, que el desseo de ver mi patria mejorada, i libre de ocasiones de su ruina, me ha hecho tirar la barra tan largamente, i el verme desocupado estos días, que passarlos en ocio, ni es bien, ni yo lo acostumbro. Nuestro Señor a V. P. guarde muchos años. Murcia i Junio 24.

EPISTOLA VIII.

AL LICENCIADO BARTHOLOME
FERRER MUÑOZ, beneficiado de las Vi-
llas de Illar i Instincion,

Sobre la cria i trato de la seda.

Ninguna cosa de las que v. m. me manda puede causarme molestia, sino es el recelo que tiene de darme la. A lo menos yo (otros vivan con otro humor, que no los invidio) soi tan senzillo i facil en mi trato, que ni pienso que enfado con mis cosas a mis amigos, ni con las suyas recivo disgusto: antes me hallo contento, quando me dan ocasiones para dar vuestras certificatorias de mi voluntad. Di-

ce-

ceme v. m. que un curioso de saber especificamente el origen i trato de la seda de Murcia le ha pedido una instruccion de ella, i v. m. se descarga conmigo en essa parte, por hallarse ya con sus ausencias medio olvidado de su devida noticia. Diré pues obedeciendo lo que de su origen he podido hallar, i lo que sé de la cria de la seda. Seda se dice de *seta* vocablo Toscano, i no de *serica*, como piensan los que en Latín llaman vestido *serico* al *bombycino*. La *serica* fue lana, i no seda. Esta diferencia desmenuza bien Justo Lipsio en los escolios que hace sobre Cornelio Tacito, su gran aficionado, en aquellas palabras del libro segundo: *Proximo Senatus die, &c.* „El segundo dia de Senado dixerón muchas cosas contra las galas sumptuosas de la ciudad Quinto Haterio Consular, i Octavio Fronton pretorio: i se acordó que de allí adelante no se labrasen batas, xillas de oro para el servicio de la mesa, ni usasen ropas sericas los hombres, por ser cosa fea para ellos.“ Aquí dice Lipsio, que la *serica* no es la seda que hoy tenemos i usamos, sino cierta lana delgadissima, que se crió en los arboles de los Seres pueblos de Asia, i en su lugar corre la seda con mayor excelencia i ventaja. Julio Solino en el cap. 57. de los Seres i *wellon Serico*, dice estas palabras: „En este parage que mira házia el oriente, pasados unos grandes paramos i soledades, la gente que conocemos, son los Seres, los quales rociando con agua los arboles, cogen el

„ve-

„ vello que en ellos nace, de que hacen sub-
 „ tilissimas telas. Esta pues es aquella tela se-
 „ rica en daño de la severidad admitida i usa-
 „ da, que la regalada i viciosa vanidad intro-
 „ duxo, mas para manifestar los cuerpos, que
 „ para vestirlos. Lo que primero persuadió a
 „ las mugeres, i despues a los hombres. “ Has-
 „ ta aqui es de Solino. Era esta tela serica tan
 „ subtil, que se clareava el cuerpo de quien la
 „ vestia, tanto como si fuera desnudo. Lo mis-
 „ mo toca Seneca en el lib. 7. de los *Beneficios*.
 „ Veo, dice, unas vestiduras sericas (si deven
 „ llamarse vestiduras aquellas, en que no hai
 „ cosa que pueda defender al cuerpo, o a lo
 „ menos a la honestidad) i que con ellas la
 „ muger no podrá jurar que no va desnuda. “
 De esta lana serica nos hace memoria tambien
 Plinio, Ammiano, Virgilio, i Ausonio. Vir-
 gilio dice:

Velleraque ut foliis depestant tenovia Seres.

Ammiano: *Apud Seres abunde silva subiecta,
 a quibus arborum fetus aquarum aspergi-
 nibus crebris velut quedam vellera mollientes ex
 lanugine & liquore admixtam subtilitatem teneri-
 ritatem prestant, nentesque subtegmina, conficiunt
 sericum.* Lo mismo dice Plinio, Tertuliano,
 Claudiano, Strabon, Oriccio, i Ausonio assí:

Vellera depestit nemoralia vestiflans Ser.

I aunque en Ausonio se halla este verso algo
 diferente, assi le emendaron Ludovico Russar-
 do i Adriano Turnebo doctísimos humanistas.
 No ignoro que Cardano, Pausanias, Suidas,
 Servio i otros sienten, que la *serica* de los an-
 tiguos fue nuestra seda de gusanos; pero lo
 contrario sustenta i defiende Julio Scaligero,
 valentísimo varon, en la exercitacion 158.
 cap. 9. que esto que Cardano dice es falso, i
 que en la Taprobana, en la Tartaria, i en la
 China se coge hoi de los arboles la serica de
 los antiguos, en la manera que lo dixerón Pli-
 nio, Strabon, Arriano, i los demas auctores
 que havemos referido. I la diferencia que ha-
 vemos dado de la *serica* i *bombycina* fuera de
 Justo Lipsio, la hace tambien Beroaldo sobre
 Apuleyo, Martin Antonio Delrio sobre Seneca,
 Tiraquelo en las *Leyes conubiales*, Bro-
 deo en las *Miscellaneas*, Volaterrano en los
Commentarios urbanos, Pedro Fabro en el li-
 bro primero de los *Senestres*, i fuera de otros
 muchos Brissonio in *Lexico juris*. La seda, que
 en Latin propriamente se llama *bombycina* del
 gusano *bombyx*, sin duda tiene este nombre de
bombo palabra Griega, que significa el murmu-
 rio i zumbido de las avejas, que hacen tam-
 bien estos gusanos, quando estan sobre la ho-
 ja comiendo. I aun Aristoteles llama *bombyx*
 un genero de flauta, segun dice Adriano Ju-
 nio, que remeda a nuestra gaita Zamorana,
 La hebra pues que rebossa el gusano *bombyx*,
 llama el Italiano *setta*, i nosotros *seda*, tro-
 can-

cando la *t* en *d*, cosa mui ordinaria en la traducion de aquella lengua en la nuestra: como *amato* amado, *Toleto* Toledo, &c. El origen de la seda le tuvo Sicilia de Grecia, i principalmente de la isla Coa, como consta de Ovidio, i de Tibúlo i otros. Ovidio:

Si estuviere en Tyro el Tyrio trage

Aprovaris; i si en la isla Coa,

La vestidura Coa ten por buena,

Tibúlo:

Lleve telas delgadas con recames

De oro, como las suele labrar Coa.

De esta isla Coa, o Cea segun Baptista Pio, que fue una de las Cycladas, salió por toda Grecia copia de telas bombycinas. I dice Othon Frisingense en la historia de Friderico, que Roderico Siculo, habiendo en la Grecia ganado las ilustres ciudades de Athenas, Corintho i Thebas, se traxo muchos captivos, i especialmente textedores de seda, i que los dió habitacion i asiento en Palermo, mandandoles que enseñassen a los naturales el arte de criar i labrar la seda. I segun Riccio lib. 1. de los reyes de Sicilia, lo que cuenta Othon pasó por los años 1030. En Sicilia se continuó el trato de la seda, de donde fue mui facil pasar a España. Tambien escribe Zonaras lib. 5. de los *Annales*, sacado de Eusebio Cesariense, que en tiempo del Emperador Justiniano, quando tenia su asiento en Byzancio, o Constantino-
pla,

pla, venian con seda a venderla mercaderes de Persia, i que el dicho Emperador sobornó con dadivas i promessas a unos monges, para que traxessen de alli la simiente, i trahida les enseñaron el arte, i que desde alli la hizo comunicar i estender por Italia. De manera, que de Italia, o de Sicilia necessariamente passaria, como pasó, a España. Ya por lo dicho nos consta de donde vino, pero no sabemos quando. Yo para mi tengo por cierto, que no ha doscientos años cabales que hai cria de seda en España. Porque en Murcia, donde mas se practica, no hai rastro por donde entendamos que la hubo antes de esse tiempo. Que yo he pasado todos los libros antiguos annales del archivo de esta ciudad, i no he visto que se haga mencion de moreras, ni seda, como se hace a cada passo de ganados, de sembrados, de viñas i de olivos. I si huviera havido moreras, por ser regida entonces de alcaldes ordinarios hijos de ella, ante quien passavan los pleytos, necessariamente havian de haver sucedido quezas i pleytos en razon de moreras i seda, como hoy los hai mui cotidianamente; i como entonces los havia sobre hatos i cabañas, i sobre trigo i cevada i otros frutos. Pero no es de espantar que huviesse tardado tanto de entrar el uso de la seda en España, que la sencillez de nuestros antepasados era tanta, i los trages tan poco curiosos, i los animos tan agenos de gastos i superfluidades, que no admitieron, ni les pasó por el pensamiento admitir tan vicioso trage,

i tan indigno de su honesta severidad. En testimonio de esto diré lo que en esta tierra sabemos. Que habiendo venido a visitar a España el gran poeta Petrarca agora en tiempo de nuestros padres, i llegado al puerto de Cartagena para embarcarse i bolverse a Italia; fue preguntado de un Genovés, ¿qué le havia parecido España? Respondió, que la tierra era de las mejores del mundo, pero que la gente estava como nuestro padre Adam la dexó. Llegada pues la planta de las moreras a Murcia, halló un terreno tan proprio i tan acomodado a su naturaleza, que produce más i mejor que en parte ninguna de España. Vese claro, pues Murcia da i reparte liberalmente seda a los mas codiciosos i mas opulentos mercaderes de Toledo, Cordova, Sevilla, Pastrana, i de otros lugares que tratan de esta materia. El riego de las huertas de Murcia tiene de largo quatro leguas i media, i dos de través, desde la azuda que da el agua del río Segura a dos acequias principales, Aljufia i Alquibla, i otra pequeña llamada Churra la nueva. Las quales acequias corren por medio la vega cñiendo ambos costados al río, dando hijuelas a una i otra parte, por donde se gobierna todo el riego. Este riego de quatro leguas i media, que le toca a Murcia hasta el termino de Origuela, comprehende setenta i tres mil i ochocientas i noventa i siete tahullas: sin otras muchas tierras que están empantanadas, unas i otras llenas de monte i saladares, que se podían regar

gar con poco trabajo, pues les sobra agua. Una tahulla de tierra (que llamaron un tiempo los Moros, i se quedó el vocablo Arabigo hasta hoy) es un quadrado de quarenta varas por cada lado, que multiplicadas en si son mil i seiscientas varas. Toda la huerta de Murcia tiene de riego trecientas i cinquenta i cinco mil i quinientas moreras. Lo qual consta por los libros del diezmo. Con la hoja de estas moreras se crian poco mas o menos en la huerta de Murcia cada año quarenta mil onzas de simiente. Será la cosecha de estas onzas, considerado un año con otro, docientas i diez mil libras de seda joyante i redonda. Las ciento i setenta i cinco mil se saben por los libros del contraste, donde se vende la seda: las demas sacan particulares, i llevan a Sevilla, Toledo, i otras partes, con que viene a ser la dicha cantidad. Hai algunos cavalleros que crian por terceros quinientas onzas de simiente: i muchos de trecientas: i muchos mas de docientas; i no parezca esto increíble, que los mercaderes que van i vienen, tienen de ello larga noticia. Para la compra de la seda, que en Murcia se cria, entra cada año en ella mas de un millon, que es el esquimo mayor que en el mundo se sabe. La simiente de la seda es poco mayor que granos de mostaza, su color entre morado i azul; consérvase en ollas nuevas, i talegas, o colgadas al ayre, o guardadas en arcas sin abrigo, hasta que por el mes de Marzo, que es quando la moreta brota, se pone la simiente

te a calentar en cauzas, o cedazos forrados de papel, i esto ya debaxo de frezadas caldeadas al sol, ya entre los colchones de la cama, hasta que se ova, i pone blanquiza, i comienzan a salir gusanitos. Entonces en las cauzas, o cedazos sobre la simiente se les echa un avivador, que es un pliego de papel agujerado, i se ceba de hoja. Quando esta hoja está llena de gusano, que ha subido arriba por los agujeros, se saca i pone en paneras muy estendidas; i de esta manera se van haciendo sacadas, hasta que la simiente queda vacia: i para que el gusano, que se sacó primero, se empareje con las ultimas sacadas, dasele a lo postrero dos cebos al dia, i a lo primero uno, con que viene a igualarse el gusano en grandeza, i a dormir todo a un tiempo. Passados ocho o nueve dias es la primera dormida, entonces no se les da de comer, i duran dos o tres dias en su ayuno: despues despiertan alegres, i al tercero dia los mudan de su primer lecho, cebandolos primero: i estando todo el gusano sobre la hoja, lo estienden, o en otras andanas, o en las mismas. Hai primera, segunda, tercera, i quarta dormida; i en cada qual mudan el pellejo, cosa admirable. Despues de la quarta dentro de nueve o diez dias pinta el gusano, i sube, i a punto crudo enboxan las andanas, i en ellas hacen su capullo, qual almendra, qual ocal: i al cabo de ocho dias queda tan duro como un canto. Llegado a este punto se hacen hornos, i preparan tornos para hilar la

seda. De la almendra, que es donde labró un gusano, se hila la joyante, del ocal, donde se encerraron dos, i a veces tres, se hila la seda redonda, aquella vale a cinco, i a seis ducados, i esta a la mitad. El modo de hilar la seda es otro primor, esse lo dexo, por no entrar en cosas tan menudas. A esse cavallero deesseo de saber esto le parecerán algunos vocablos oscuros, no se puede menos, porque todas las artes tienen sus propios terminos, i esta los suyos que no los podemos escusar, ni yo el servir a v. m. en todo lo que me mandare. Nuestro Señor a v. m. guarde. Murcia i Julio 1.

EPISTOLA IX.

AL DOCTOR FRANCISCO YAÑEZ
I THOMAS,

Acerca de las viñas i bodegas.

Nullam, Vare, sacra vite prius severis arborem.

Circa mille volum Tiburis & moenia Cutili.

O Buen Horacio, qué bien lo dice, i qué a mi gusto! Si bien no se le deve a él toda la gloria, partala con Alceo Lyrico Griego, de quien lo tomó. Dirá v. m. señor doctor, que como viejo me agrado tanto de estos versos que tocan la materia de las viñas: por

esso, i por essotro. V.m. i todos los otros medicos saben que el vino es mas conveniente para los viejos que para otras edades, i sabe tambien mi templanza en esso: con que no puedo ser calumniado del mas desembuelto Zoilo. Supuesto lo dicho, lo que me aficiona es ver aqui originado el proverbio Castellano, a lo menos en la parte de que tratamos: *Casa en harría i viña en pago*: i ver tocadas otras particularidades principales de esta materia. ¿Qué dice pues?

No plantarás, o Varo, arbol ninguno

Antes que la sagrada vid, i sea

Cerca del blando i amoroso suelo

De la ciudad de Tiboli o de Cátulo.

Estos versos Horacianos me han movido a comprar una viña, i he procurado que fuese con las condiciones aqui tocadas: i para ella he de hacer una bodega al proposito de nuestra tierra, cuyas calidades v.m. bien sabe. Lo primero que dice es, que lo primero que un hombre ha de plantar es viña. ¿Pues porque? por mas provechoso i por mas necesario fruto. Conrado Hereshachio en su libro *de Re rustica* dice, que entre todas las estirpes i arboles la vid tiene el primer lugar con mucha razon, por ser el genero de agricultura de mas provecho i mayor cosecha. Cosa assentada es ser la mas util cosecha de todas quantas la tierra lleva, la seda. Pues si yo provára que la cosecha del vi-

no es mayor que la de la seda, quedará bien provada mi intencion. Digo assi: La tahulla de moreral que tiene hoja, para una onza de seda vale ochenta ducados: una onza de hoja (hablo con el uso de nuestra tierra, donde esto mas se practica) se vende en rigor en diez ducados, tiene un ducado de costa, vale nueve. Una tahulla de viña se vende en quarenta ducados: da, quando menos, ocho cargas de uva, que hacen treinta i dos arrovas de vino. Las quales a ocho reales el arrova hacen docientos i cinquenta i seis reales, que son veintitres ducados i tres reales. Demosie de costa a esta tahulla treinta i ocho reales, quedan justos diez i ocho ducados. Agora pues con lo que se compra una tahulla de moreral, compramos dos de viña, quedan de cosecha treinta i seis ducados, sacadas las expensas; pues si con ochenta ducados en moreral se sacan nueve de renta, i con los mismos en viña, treinta i seis ducados, ¿qué fruto hai que se compare con este? sin duda ninguna es el mayor de quantos produce la tierra. Que sea necesario, es cosa evidente. Balthasar Pisanello, medico excelente Boloñes, dice en un tratado que hace del *Vino*: „Il vino e necessario per due cause: l' „una perche bagni dentro il corpo, e riempia „i luogi di quelle sostanze humide, che si re- „solvono e si consumano: l'altra accioche por „ti il cibo a tutti i membri, e lo faccia pene- „trativo quanto basta.“ El mismo dice, sacandolo de los padres de la medicina, que con el

el moderado uso del vino el ingenio se ilustra, el animo se hace mas fiel i manso, el alma se dilata; los espiritus se confortan, las alegrías se multiplican, las congoxas se olvidan, i assi lo dice nuestro Horacio en esta oda misma:

Mordaces aliter diffugiunt sollicitudines.

Quis post vina gravem militiam aut pauperiem erepat?

De los provechos i medicinas del vino roxo, blanco, i alogue es largo cuento. Los libros estan llenos: acuda a ellos el curioso. Llamar Horacio a la viña *sagrada* es por ser este fruto excelente i divino, i assi lo primero que hizo el patriarca Noe despues del diluvio fue plantar viña, a que alude nuestro auctor, pues nos encomienda que lo primero que plantemos sea viña. I aunque se diga, que entonces primeramente se plantó, lo que es haverlo criado Dios antes con las demas plantas tengolo por cierto. I assi dice Goropio Becano en los *Indoeythicos*, que antes del diluvio havia parvitas, quando menos, i en otro lugar dice, que Virgilio tomó de una de las Sibylas la sentencia de este verso, que habla del siglo de oro, que fue en los primeros hombres:

Non rastros patitur humus, non vinea falcein:

„No se cavará la tierra, ni se podará la viña.“

Tam-

Tambien se dice la vid *sagrada*, por haver sido consagrada al dios Baccho, a quien los gentiles hacen primer inventor de las viñas, pero falsamente. Virgilio *Elogia* 7:

*Populus Alcide gratissima, vitis Iaccho,
Formosa myrtus Veneri, sua laurea Phaebo.*

Faerno en el libro de las *Fabulas* pone los dioses que tomaron en su tutela arboles, que quisieron que fuessen dedicados a si:

*Legere proprias dii sibi quondam arbores,
Quam quisque vellet esse in tutela sua.
Quercum supremus Juppiter, myrtum Venus,
Pinum humidi tridentifer rector salis,
Vites Lyceus jucundas Bacchus pater:
Apollo laurum, populum proceram Hercules.*

Escogieron los dioses cada uno
Su arbol para sí, i en su tutela
La carrasca eligió el supremo Jupiter,
Venus hermosa el arrayan, el pino
El rector tridentifero del pielgao,
El padre Baccho las alegres vides,
Laurel Apolo, i Hercules el alamo.

Passo adelan te considerando aquel tan importante requisito, que sea la viña en pago. I con justa razon, por lo que dice Maron en su *Georgica* lib. 2.

Nec

*Nec vero terra ferre omnes omnia possunt.
Fluminibus salices, crassisque paludibus alni
Nascuntur: steriles saxosis montibus orni:
Littora myrtetis latissima: denique apertos
Bacchus amat colles.*

„ No todas las tierras lo llevan todo, los satzes
„ se crian en las riveras de los rios: los alisos
„ en las gruesas lagunas: los esteriles fresnos
„ en los peñascosos montes. Las marinas son
„ aptísimas para los myrtos: i en fin el dios
„ Baccho ama los despejados cerros. “ De ma-
„ nera que es menester considerar la tierra mas
„ acomodada para las viñas, como en Virgilio
„ hemos visto, con quien concuerda Philon:
„ *Pars montana plena vitium.* „ Aquella parte
„ de monte llena de viñas. “ I Manilio: *Quod
„ colles Bacchus amat:* „ porque Baccho ama-
„ va los collados: “ i Sophocles: *Collis viri-
„ dis & vitifer.* „ Collado verde feraz de vides. “
„ Theophrasto dice, que unas uvas quieren tier-
„ ras altas, como son los collados, otras quieren
„ la vega llana. El auctor *Geoponico* dice, que
„ unas vides se han de traer del monte al cam-
„ po, i otras se han de trasplantar del campo al
„ monte. Theophrasto dice en otro lugar, que
„ las uvas solidas i espesas se pongan en las al-
„ turas, i las blandas i humidas en lo llano.
„ Columela i Paladio convienen en que las vi-
„ ñas en el campo o vega dan mas vino, i en
„ los collados mejor. *Campi largius vinum, col-
„ les nobilius ferunt.* Todo lo miró Virgilio,
„ pues

*Collibus, an plano, melius sit ponere vites,
Quere prius.*

Mira primero, que la viña plantes,
El genero de uva: i si conviene
En collado plantarla, o en la vega.

Conrado Heresbacchio dice, que la tierra bue-
na para viñas ha de ser templada, ni mui ca-
liente, ni mui fria, ni mui seca, ni mui hu-
mida, ni mui pingue, ni mui flaca, ni mui
suelta, ni mui apretada. *Densa magis Cereri,
rarissima queque Lyco.* En fin ha de ser mas
suelta que apretada, que la tierra robusta es
buena para pan, la amorosa, pero no debil,
para vino, que es lo que enseña aqui Horacio:

Circa mite solum Tiburis & menia Catili.

Cerca del blando i amoroso suelo
De la ciudad de Tiboli i de Cátilo.

Ya tenemos viña en pago: qué genero de
uvas pide Murcia para sus tierras, i principal-
mente para los pagos de Casillas, Aljada, [®]
Churra, i Albadel, tierras sueltas i humedas,
donde por experiencia sabemos ser uberrima la
cosecha: i que se crian las viñas fertiles i abun-
dantes de uva, no hai labrador que no lo se-
pa. El defecto que yo hallo en Murcia gene-
ral-

ralmente, es que las bodegas, donde encierran su vino, las tienen los mas muy agenas de como han de ser. Este vicio quisiera emendar, dando el modo de conservar el vino. De varios modos los antiguos aderezaron los vinos en diversas provincias, i no me espanto, pues segun las qualidades de la tierra, assi es menester la preparacion del vino; i hoy en España diferentemente se aderezan, i diferentes bodegas hacen. Dexando pues las de otras partes, que no es de mi intento, en Murcia las hai, no como han de ser, sino derechamente al contrario de como conviene que sean: pues las tienen casi todos en lugares hondos, i metidas las tinajas debaxo tierra, ya házia el oriente, ya házia el ocaso, sin consideracion ninguna, i sin guardar las circunstancias devidas. Cosa es assentada en buena philosophia, que la corrupcion de los frutos procede i emana del mucho calor i mucha humedad. Siendo pues Murcia tan infestada de estos dos enemigos, i con tanto extremo, es menester remediar este daño con lo contrario, que *contraria contrariis curantur*. Esta tierra conocidamente es humida: pues a un estado, a dos, i a tres, quando mucho, comunmente tienen los pozos agua muy abundante. Demas de esto passa el rio de Segura por medio de su vega, i con infinitas acequias se riega todo el año: i assi la uva es muy humida: pues si la uva lo es, i la tierra, qué mucho que se pierda i corrompa el vino en breve tiempo, especialmente combatiendola el sol

sol por otra parte tan fuertemente: Obviemos pues estos dos inconvenientes de esta manera. Elige en el campo lugar alto, o hazle a manos con buenas paredes de ladrillo, o de argamassa, a lo menos hasta la altura de la bodega, i el suelo de ella le pisarás bien con piones, i luego echale una capa de carbon medio molido, cubrelo de tierra, i dale otra vuelta de pison, haz luego esto mismo otra vez, o con carbon, o con ceniza, que ambas cosas impiden excelentissimamente la humedad, que es lo que pretendemos, i en fin ladrillarás el suelo, i pondrás encima, sin ahondar nada, las tinajas por ambos costados, arriandolos sus pretiles de ladrillo chapado, con que estarán firmes i seguras, i quedará una crugia capaz entre las dos ordenes de tinajas, por donde entrar i salir. Esta bodega mire al medio dia, adonde tenga el zaguani; luego se siga ella, i a las espaldas tenga su ventana no grande al cierzo, que es frio i seco, competente para la conservacion. A los lados de esta bodega haz dos quartos de casa para tu servicio i habitacion, i en cima de ella quarto alto, para que esté de todas partes guardada del sol. En contorno de la bodega no haya establo de bestias, ni horno cerca, ni estercoleros, que engendran calor, ni acequias por la humedad. Esto es quanto a la bodega, que hecha de esta manera ayudará mucho a la conservacion del vino, que es lo que importa para ser bueno i rentoso. Pero no basta esto solo: conviene tambien que

que sea curioso en la vendimia el dueño, que coja la uva madura i curada lo que basta, sin consentir mistura de algunas mal sazoadas, que se haga con limpieza i primor a uso de buen labrador, segun leyes propias de esta arte. Padece el vino tres daños, por donde viene a menos vales, aspereza, blandura i corrupcion. La aspereza dice Plinio, i Plutarco en sus *Questiones naturales*, que la quitavan los Griegos i los Africanos ya con yesso, ya con arzilla, ya con sal, ya con agua marina: i de este modo aderezan hoy (dice Geronimo Mercurial) los de Candia su vino celebrado, *malvasia*: i con estos remedios, juntamente con perder la aspereza, toma vigor i fuerzas el vino. Plutarco dice, i lo mismo Plinio, que tendrá buen olor el vino, estando las tinajas bañadas de pez, o de resina: pero advierte Columela, que para que la pez i resina desechen su mal olor i graveolencia, que se han de lavar muy bien. *Et propterea picata & resinata vina apud aliquos in pretio existisse.* Para hacer el vino con mucha brevedad los de Narbona i Marsella le davan humo aprissa, i con esto se hacia antes de tiempo. Del hace mencion Horacio *Carm.* oda 8.

Hic dies anno redeunte festus
Corticem atritum picæ ulmo vebit
Amphoræ, fumum bibere institua
Consule Tullo.

I Marcial toca lo mismo en muchos lugares, libro 3.

Vel casta fumis musta Massilianis.

Para que no se corrompa el vino dice Atheneo, que los Spartanos le cocian primero, i otras naciones. Otros le echan arropo en moderada cantidad, otros con agua salada, o con la misma sal, de quien dice Goropio, que tiene principalissima virtud contra la corrupcion. Columela dice, que con agua del mar se conserva bravamente el vino incorrupto; i yo digo, que esto se ha de usar en vinos robustos, donde tiene materia que debastar la fuerza del agua marina; i a estos tales vinos dice Celio Aureliano que los llamavan los Griegos *Thethalosomeneu*. Ultimamente digo, que los vinos gruesos i bastos los solian colar en sacos, en que echavan anís i nueces amargas, con que quedava delgado i de buen olor; aunque dice Horacio, que tambien se adelgaza al sereno de la noche:

Massica si colo supponas vina sereno,
Nocturna, si quid crassi est, tenuabitur aura.

Con Horacio comencé, i con él acabo, sino manda v. m. otra cosa, a quien nuestro Señor, &c. Murcia i Junio 29.

EPISTOLA X.

AL MAESTRO XIMENEZ PATON,
Cathedratico de letras humanas en Villa-
nueva de los Infantes,

Donde se escriben muchos EPIGRAMAS de va-
rios asuntos.

NO me dé Dios salud, sino se la desseo a
v. m. muy entera. Ea señor, animese mas
¡haga mala cara a los achaques, que si les ha-
ce regalado hospedage, qué maravilla los ten-
ga cada dia en su casa, ¡ se le vengan a la ma-
no, como los barbos a Hortensio, ¡ las mu-
renas a Antonia de Druso. Busque v. m. oca-
siones de desenfado, ¡ divierta el pensamiento
de cosas graves: dese a las mas menudas, ¡
aun nugatorias, que tienen a veces no sé qué
de ruibarbo bastante a purgar de melancolias al
mas Saturnino. Con este fin embio a v. m. es-
sos *Epigrammas*, cuya materia es por la ma-
yor parte jocosa, si bien tal vez se levanta a
mayores. En ellos he procurado Marcializar,
sino con su agudeza, con menos lascivia, que
aunque esta es propria de los epigrammatarios,
no se nos concede tanto a los que professamos
Musas Christianas. V. m. se digne de ver este
quadernillo, que si agradare, imprimiémos
otro, ¡ tercero ¡ quarto; ¡ si mal lograre su pre-
tension: *Qui primus est, ultimum putato.* Vale.

EPI-

EPIGRAMMA I.

In Pollionem.

POLLIO jam moriens legavit millia centum
Andraeo, Nicias mille suo.
Mox Argellinae scripsit Polymestora villae
Herodem: o quantum fors inimica potest!
Conclamatus erat; pullati ad limina servi,
Cum surgit divo sanus ab Hippocrate.
Extemplo Andraeus laqueum sibi texuit amens:
Transiit gladio pectora post Nicias:
Denique praecipitem Polymestor se dedit undis:
Mors fera, quae vitis constitit una tribus!

EPIGRAMMA II.

In Antigonem Grammaticum.

EDIDIT Antigones ludum, gratisque Maronem
Explicat: estne adeo prodigus Antigones?
Prodigus: ad nummos nusquam est attentior alter.
Uvidium audisti? parcius Uvidio.
Ingenium, mores sat novi: quique laborat
Hoc vitio semel, is semper avarus erit.
Sed quae causa virum mutavit? Non bene calles
Antigonem, constans tempus in omne manet.
Gratis illud eget nasuto interprete: ludum
Ille aperit gratis munificisque suum.

EPIGRAMMA III.

Ad Ximenum de Floro.

DE te, Ximenei, Florus tot tantaque jaecat,
Ut, me si excipias, credere nemo queat.
Si de Grammaticis est sermo, Palaeona vincis:
P. Si

Si de Rhetoribus, vincis & Albatium.
 Si sophiz memoto proceres, laudaris ab illo,
 Et tibi Aristippus cedit, & ipse Plato.
 Si Historicos dixi Romanos, haud tibi certat
 Clarus Romana Livius historia.
 Si quisquam tantos complecti posset honores
 Solus, tu solus dignus in orbe fores.
 Miror & invidio ter laudes; tot quoque laudam
 Praeconent mirum miror & invidio.

EPIGRAMMA IV.

*In Aldinum, qui medico Victoriz adhuc viventi
 Epitaphium fecerat.*

DA mihi, Phoebe pater, medicus Victoria vivit?
 Vivit. Quidnam igitur conditis hoc tumulo?
 Scribere licet ac feretrum medico vivente paratur,
 Ne tamen Aldini carmen inane putes,
 Omnes hic medicos vivos bene censet humanos,
 Quod genus humanum tam male perdidit.
 Non ipse est medicus? Quomam se jure tuetur?
 Taha, se medicos, censet? Incepit homo.
 Ille negat dici medicum se, quod medeatur:
 A Medis mavult Medicus esse suis.

EPIGRAMMA V.

In Cosmum balbutientem.

SI vacat, immotis lege carmina nostra libellis.
 Vis tacitare? precor, ne tibi, Cosme, vacet.

EPIGRAMMA VI.

In Polycarpum.

DEfendis miseris passim, Polycarpe, eflentes:
 Omnibus at censis non occidisse pudet?
 Est tibi nobilitas ingenti parva labore

Na-

Natali in villa. Ah quantula nobilitas,
 Jugera vasta tibi cedere in valle reducta,
 Vepibus & rusco diripiente pecus.
 In numerum quoque te bule Camerina cooptat:
 Non habet illa, tamen te nisi pro numero.
 Mille facis versus cruciantes nos pede in uno:
 Pendere at tecum de cruce deberant.
 Omnia habere cupis caeca ambitione, sed hercle
 Solum, quae mala sunt, omnia solus habes.

EPIGRAMMA VII.

Ad Menedemum.

SI Menedeme, tibi foret uxor moecha, smaragdi
 Curaret casti: si imperiosa, precos.
 Si iracunda, mina: fictus, si garrula, somnus:
 Aut si peccaret aeternitate, joci.
 Si formosa minus, tetradactylo Phyllida haberes:
 Pastilli obitarent, si foret hircus ei.
 Morosa ac dura est? genus insanabile morbi
 Te premit, auxilii nil Aricena feret.
 En restim, Menedeme, tibi, ne perde diemque,
 Divino, humano jure perire potes.

EPIGRAMMA VIII.

In Thelestinam.

VERSAT amatores sursum Thelosina, dorsum,
 Nescio quo furo: casta sed usque manet. ®
 Basia dat noctu Lycide, dat luce diurna
 Basia Perio: casta sed usque manet.
 Crissat cum Placido, tremulum cum Castore prurit,
 Flecat ut Hippolytum: casta sed usque manet.
 Ludit in obscuro, Satyris ridentibus, antro,
 Risus utrimque crepat, casta sed usque manet.
 Dat clam, datque palam: antica & postica petenti

P 2

Con-

Concedit facilis; casta sed usque manet.
 Felicem genium Thelesinae, vincere nodles
 Laidis illa solet, casta sed usque manet.

EPIGRAMMA IX.

Lusus super Therno, Areta & Philone.

Hispani fuerant triplici sub sidere nati,
 Piscis, capro, geminis, Thermus, Areta, Philo.
 Aenoriæ petiere boni Philo, Thermus, Areta,
 Thermus equo, arce Philo navis, Areta pedes.
 Pastor Areta tuit, Philo miles, Thermus arator:
 Cere Philo, Thermus Tybare, Areta Locris.
 Morte cadunt varia Thermusque & Areta Philoque,
 Ex fame Areta, Philo fulmine, Thermus aqua.

EPIGRAMMA X.

In Titum.

Cum, Tite, pauper eras, donabas semper amicis;
 Credebas numinos immemor exigere.
 Posquam dives aras Carthagine iugera centum,
 Nil das; restituat fors tibi pauperiem.

EPIGRAMMA XI.

In Sabarellam.

Dicitur esse bonus Sabarella, quod omnibus unus
 Obsequiosus adest, plenus & officij.
 Vult Titius latro dotem spoliare Perillum:
 Tum Sabarella subit tecta aliena comes.
 Latronem Titium vocat in jus jure Perillus;
 In Titium primus prodere turba venit.
 Irrumpit pater in natos, Sabarella resistit;
 Nati iniusta volunt arma movere, juvat.
 Hæc Sabarella facit bonus. Heu, heu, qui bona prave,
 Aut bene prava facit, hic homo pravus homo est.

EPI-

EPIGRAMMA XII.

In Manetonem.

Mille cados Maneto, sexcentas amplius urnas
 Est mercatus heri: nec dosunt amphora, chænis,
 Culeus, heminae, cyathi, ligulaeque minute.
 Quodque magis dices mirandum, vinea nulla
 Agnoscit dominum Maratonem; quid parat ergo
 Hinc, illinc, studio vinaria vascula tanto?
 Sollicitat Marsam superantem ætate Sibyllam
 Cumarum, mulcet, donat, veneratur amatque:
 Quod si Marsa nihil jam jam moritura relinquat,
 Quid faciet Maneto? Quid? Vendet vasa minoris.

EPIGRAMMA XIII.

Ad Nummatium.

Desine caudicos, Nummati; mitte tribunal,
 Non dirimit lites, quia Javolenus amat.
 Quidquid jura volunt, ratio dicitur aperte
 Clarior electo, Sidonioque vitro.
 Lesbia (siquid opus) Polyceleti aut regula tollet;
 Amens, qui litem lite resolvet, erit.

EPIGRAMMA XIV.

In Fabullam.

Carmelitanum toties ne tende sacellum,
 Dixi, prædixi sæpe, Fabulla, tibi:
 Lena viam terit hanc, meretricis & multa, procique:
 Virginitas non est hæc via tuta satis.
 Tu nihil id curans petis hanc, repetisque frequenter:
 Solvisti zonam virginitatis, habes.

P;

EPI-

EPIGRAMMA XV.

De Cæsaris amphitheatro cum imitatione Martialis.

Pyramides, Aegypte, tuas jam parcius effert,
 Tuque operi, Babylon, parce Semiramio.
 Aurea jam silent Ephæacæ tecta Dianæ;
 Corneaque Ortygii sordet ara Dei.
 Inclita Mausoli Carisi monumenta columnis
 Fulta Illicarnassus jam reboare sinat.
 Omnia postponit sibi Cæsaris amphitheatrum;
 O fama, hic solus sit tua cura, labor.

EPIGRAMMA XVI.

Ad Felicium.

Candide Felici, Pyladem non fecit Orestes,
 Thesea Pirithous, Nisus & Euryalum,
 Quamvis te facio: quidni? si sunt tibi mores,
 Pectora sunt Gætica candidiora nive.
 Illa fides priscais adeo celebrata Camillis,
 In te vivit adhuc, sanctius illa fides.
 Vivit: quippe fores venisti fessus, anhelans,
 A te jam nostræ concrepuit fores.
 Cretica prome, puer, media sed prome diota,
 Ictus atque nota de meliore cape.
 Noster adest vates; quid vates? noster amicus.
 Id malo: vates noster amicus adest.
 Huc age; facundos calices volvere poete,
 Inspice tu quales archipoeta bibit.

EPI-

EPIGRAMMA XVII.

In Album.

Laudo, quod geris, Albe, chirothecas,
 Quas dat Murcia fida levigatas:
 Laudo, quod colis, Albe, prominentem
 Barbam; sed meminisse te monemus
 Hæc proverbialia vera & usitata:
 Non lacer monachum facit cucullus,
 Non promissior ampliorque barba
 Doctum Pythagoram aut Platona reddit:
 Non linostolix, sed alma virtus
 Dignis Isiacos beat coronis:
 Non item cathedra approbat magistrum.
 Jam videmus, o Albe, chirothecas:
 Pallium quoque cum fluente barba,
 Attamen philomuson haud videmus.

EPIGRAMMA XVIII.

Ad Florum.

Flore, die lunæ Musas libasse videris
 Descendi cupidus: Pythius esse potes.
 Mars oritur, mediis interducere tenebris
 Vera tibi incipiunt, ergo Phanaeus eris.
 Vix tibi Mercurius splendet, cum magna supellex
 Doctrinæ ac lingue te facit Ismenium.
 Juppiter effulget, jam dogmata promissum in actum
 Socratis, unde Horii nomen habere datur.
 Quid jam restat? Erit cum dignus vindice gryphus,
 Solus, qui possit solvere, Flores erit.

P 4

EPI-

EPIGRAMMA XIX.

In Grammaticum male concinnantem suos versus.

Vix Epigramma tuum vidi, cum crimina centum
 Vidi, Torrella iudice grammatico.
Non omnes arbusta iuvant, humilesque myrica,
Dixit Virgilius; serpere Flaccus humi.
 Tu tamen hoc sacros vates duo lumina Pindi
 Adversans, primus protialis humiliter.
 Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,
 Idem Flaccus ait, tu, *prosit esse tuus.*
 Sed liceat brevitate *prosit*, permittimus istud
 Tam tibi, quam pueris. Quis ferat esse tuus?
 Esse tuum Latine cogunt te dicere leges,
 Aut hoc dicendi dic genus esse tuum.

EPIGRAMMA XX.

In Cosmum.

OMnia congeries facit hæc tua, Cosme, precatur
 Congeries, purgat crimina congeries:
 Congeries clamat, tumido delitigat ore:
 Defendit miseros fervida congeries:
 Congeries tollit Curios ad sidera sanctos:
 Tarquinosque movet munere congeries:
 Omnia congeries agit amens: illa precatur,
 Expurgat, clamat, litigat, ore tumet,
 Defendit, tollit, pellit. Da, Cosme, quid hæc ait?
 Exsulet in Gyaron aut tua congeries.

EPIGRAMMA XXI.

*Ad dominum Sanctium Davilam Episcopum
 Carthag. absentem.*

Absentem, pater alme, dolens te Murcia luget,
 Jam lacrymis longo tempore fusa genas.
 Dispicet (heu quisquam credat?) Patareus Apollo
 Gra-

Gratior est nobis filia Nox Erebi.
 Eloquar, an taceam? divus Fulgentius ille,
 Ille tuus, minime fulget, ut ante, suis.
 Florentina sotor, qua non florentior ulla
 Divarum, minime floret, ut ante, suis.
 Hoc ades, o Sancti, Murcæ, pater alme, revise
 Aureus, ut redeat te redeunte dies.

EPIGRAMMA XXII.

Ad dom. Alphonsum Colomam Episc. Carthag.

Vere novo rigidi madefiant culmina montis,
 Gramineumque premit nulla pruina solam.
 Vere novo attrito solvuntur vomere glebæ:
 Incipit & calices Flora aperire suos.
 Vere novo mediis in rubis cantat aedon,
 Dum violas tellus suggerit atque rosas.
 Tu quoque vere novo redimitis tempora mitra
 Ingredieris nostros, alme Coloma, lares.
 Lilia cana tibi, tibi fundit Murcia calthas,
 Et regina Paphi myrtae sarta parat.
 Te veniente, simul sedes abiere sub imas
 Nubila, nimbos, hyems, bruma, pruina, nives.
 Vera loqui liceat, te presule, doctæ Coloma,
 Gaudebit semper Murcia vere novo.

EPIGRAMMA XXIII.

In obitum ejusdem Episcopi.

Parcite jam lacrymis, largos qui funditis imbres,
 Mors etenim nullis mitior est lacrymis.
 Si figit duros mea vis adamantina clavos,
 Certe non medio Tibure tutus eris.
 Hoc tibi concedo, mors pallida, presule felix
 Alfonso ne sis, pone supercilium.
 Inde tibi nullus debetur, dira, triumphus,
 Non

Non petiit; campos Elysios petiit.
 Caelum cum terra, vitam cum morte beatam
 Mutavit, cæcis sidera cum tenebris.

EPIGRAMMA XXIV.

Ad Camillum agricolam.

Verbis crede meis, hyberno pulvere farræ,
 Atque luto verno magna, Camille, metes.

EPIGRAMMA XXV.

In Carpiorem.

SE dominum dici debere ferociter audax
 Carpio contendit, pernegat id Nerius.
 Disputat hoc pacto: Nullas hic possidet ædes,
 Prædia nulla: rei cuius erit dominus?
 Carpio convictus verbum non amplius unum
 Addit; emit deans assibus ædiculas.
 Ridetis pretium? contractum scindere læsus
 Ille potest. Sorex vix habitabit eas.
 Grex fornicarum servandis frugibus aptas
 Esse negat; nequit hic nidificare pulex.
 Sint hæc vera licet, proprias dominatur in ædes.
 Jam dominus dici Carpio jure potest.

EPIGRAMMA XXVI.

In Otium.

Litteras docet Otus Albaceti,
 Otus notus in orbe Bergulano,
 Nam purigine obæstuat docendi.
 Otus ludimagister est, o amenas.
 Quis non ludimagister esse possit?
 Oens tum docet, esse cum docendus
 Munus debuerat poltiores,
 Cirratis pueris & alligari.
 Hic Græcica nescit alphabeta,

Hic

Hic (mirabere) nescit & Latina:
 Num nostratia norit, hesitatur.
 Ergo quid facit Otus Albaceti?
 Doctos imbuit arte nesciendi,
 Indoctos facit imperitiores.

EPIGRAMMA XXVII.

Mittitur libellus ad Comitem Mirandæ.

I Liber, ad Comitem, dudum quo tendis anhelus;
 Quid faciam? Nequeo te retinere domi.
 Credo, quem petis, ignorare: doceberis: ille est
 In tota præses maximus Hesperia.
 Clarus Mirandæ Comes est, mirandus & alti
 Dotibus ingenii, moribus ingentis.
 Illum Bærcinno prorogem norit, & illum
 Parthenope movit: notus in orbe sat est.
 Gentes inde petunt sua jura; etiam ultima Thule:
 Haud fuerit soli janua clausa tibi.
 Dic, si non possit fieri tibi copia fandi,
 Te mitti a Mæsis, aula patebit. Abi.

EPIGRAMMA XXVIII.

In Sannionem, ad imitationem Martialis.

Mit Sannio rus heri sub urbem:
 Comparasse obolis ferunt ducentis;
 At non iudice constiisse tanti.
 Hoc rus Sannio singulis diebus
 Centies crepidatus it, reditque:
 Quantum petis? Audias, docebo.
 Bini sat facile trahunt aratrum
 Mures, atque die exarant sub uno
 Rus totum: rigat urecus profuse,
 Et submergitur haustibus daubus:
 Betae quattuor hic vident supinae,

Bras-

Brassicæ male quinque, tres lupini,
Mentha, petroselina, & inde & inde.
Siquid adderet ipse, transiliret
Cancellos sibi jure constitutos.
Noli me rogare plura, dixi
Summa cum brevitate quale, quantum
Emit Sannio rus heri sub urbem.

EPIGRAMMA XXIX.

Ad Cirnum.

Effugere proci mubes: cineraceo alto
Nimbus abest cœlo; tu tamen ante focum.
Eja age fumosos, ne sit mora, linque Penates;
En tibi Apollinea lampade clara dies.
Splendet uterque polus sudo manifestus Olympo,
Et prasino ridet læta colore seges.
Quid tibi vis? hilari cum fronte lacessit amicus,
Ne sine tam faustum, Cirne, perire diem.
Caseus est mollis nobis, quem Belga remittit:
Plena cloa dabit Massica vina tibi.
Exi, Cirne, foras: nam cur non exeat ille,
Quem cœlum, tellus, caseus, uva vocant?

EPIGRAMMA XXX.

Ad Euphrosyne.

Nihil facis, auctori rerum si imponere credis,
Cum facis occulte, quod facis, Euphrosyne.
Testis adest Deus ipse tibi bene gnarus ubique.
Quomodo rem cœles inspiciente Deo?
Cum dulce Dardanio Didas commissa sub antro
Distulisti alatus prodere furta puer?
Annulus ex auro tamen est tibi Gygius ille,
Quo potuit pastor rex fieri Lydius.
Falleris, Euphrosyne, nihil est virtutis in illo:
Si vis celari rem tibi, ne facias.

EPI-

EPIGRAMMA XXXI.

In Attalum valde antiquarium.

Casco verba Numæ vix exarata tyranno
Exudas nostris, Attale, temporibus.
Actas nostra tamen Sarrano morice tinctos,
Attale, dicendi querit habere modos.
Exerces, credo, furatrinam, undique prisca
Aulas verborum despoliare catus.
Posses jam putribus verbis affigere gammam.
Rava nisi forsân te furiat Lamia:
Hic te exoletus gannitus vocis adulat?
Exue gaunacum, vel dabo te in gabalum.

EPIGRAMMA XXXII.

Ad Petrejum.

Quando reducat lucis horas crastina
Almus, Petrei, bosphorus,
Exspecto lassus membra, lassus spiritum,
Quem duco valde morbidum.
Denique excoito mentem ad suprema sidera
Somno solutus languido.
Dehinc salutans claram Pheebi lampada
Me me sub ædem Virginis
Sacram Marcæ, & sacre integerrimæ
Mirro lubenter anxius,
Quo convenire nos inter convenerat,
Utrisque juncta dextera.
Per angiportus, perque publicas vias
Te quero, nec repertus es.
Poenos adi promissis stare necios,
Si fallis amplius fidem.
Nam qui fidem non servat pactam, quomodo
Se servet ipse postea?

EPI-

EPIGRAMMA XXXIII.

De fecunditate urbis Murcie.

Tlbris arundinibus jactat se plurimus altis:
 Inauret aulais Pergamum Attalicensis:
 Nilicum melius vino laudatur acetum:
 Laudatque molli Massica terra mero:
 Nobilis est oleo Cantipani bacca Venafis:
 Es quoque cercolis clara, Damasco, tuis,
 Syria, dactylicos ramos profundit Idume:
 Insularum cornutos dat Celadusa boves,
 Ducit Orontea sux fila sub arbore bombyx:
 In media cephalos pascit Epirus aqua:
 Citria mala gerit fragrantia Punicus Atlas:
 Fundit Hymettus apes, fundit & Hybla favos.
 Flore sonant Cilices, Arabesque & flore Sabæi:
 Thessalus a ficus arbore nomen habet.
 Circelensis ager lactucas pignit opacas:
 Et Pelusiacum candida lina solum.
 Quid multis? quantas complectitur orbis uterque
 Delicias, tantas Murcia sola dabit.

EPIGRAMMA XXXIV.

In laudem cimexi.

Multa Dioscoridi debes, Phrygicque Galeno,
 Parve cimex, laudes qui cecinere tuas.
 Effugit, ut perhibent, agris quartana, vorandos
 Qui septem cimices inseruere fabos.
 Frigidus in patris colubier si forte momoedit,
 Absque saba poterit te medicare cimexum.
 Præfocata feto pœnitur si vultu dolore,
 Cimicis olfactu spiritus ille redit.
 Si vino cimex, vel si sumatur aceto,
 Lubrica de medio gutture humo venit.
 Mejes, si spiritum veretris supponis ocello,
 Sat facile, solitus mejore diffuile.

Px-

Pædor at ille gravis disperdit commoda tanta:
 E re tam parva quantulus esse potest?

EPIGRAMMA XXXV.

De inauguratione Caroli Quinti.

Carolus Austrisades Hispanica regna potitus
 Romani fasces accipit imperii.
 Augustum proclamat cum Germania læta
 Per septem clara nobilitate viros.
 Tres numero sacri, quos præsulis infula cingit,
 Est Maguntinus primus, & inde Trevir:
 Mox & Agripinus, quo non generosior alter,
 A quo & Aquisgranii prima corona datur.
 Sunt quoque tres proceres Augustis rite creandis,
 Cum Romanorum rege pereximio.
 Palatine Comes, tibi facta est ista potestas,
 Brandenburgeni Saxoniaque ducl.
 Carolus Italiani petit hinc conitante cohorte
 Nobilium gelida de regione virum.
 Excipit hunc varios commenta Boasovia ludos,
 Arcubus & cæso pægnante fuita vias.
 Cingitur Augustus tandem diademate & auro,
 Cernuus accipiens imperiale decus.
 Tum Papæ ingressus venerabile Palladium,
 Purpuræo impatiit basia blanda pedi.
 Amplexatur eum pater almus pectore ab imo,
 Atque suæ lacrymis tingit uterque genas.
 Narras vera? decem lacrymis hæc duo lumina mundi?
 Quidni? nescit utinam imperitare sibi.

EPIGRAMMA XXXVI.
Ad Porcellum.

Cymbia prome, pier, vino saturata moraco,
 Crateres quales Hercules esse solent.
 Non quales Ammonæ satum miserabilis orci
 Damnarunt tenebras, prohi dolor, ad Stygias.
 Sed

Sed quales Hymeneus amat & pulcher Apollo;
Sed quales Charites & Venus alma petunt.
Cur sic? quod Porcellus in nova foedera necum,
Foedera amicitiae tempus in omne suum.
Quis Porcellus, ais? Qui candida sustinet astra
Alter Atlas, cedit cui Plato, cui Socrates:
Cui debet statuum celeberrimus Arcopagus:
Quem modo praesentem Murcia nostra colit.
Eja age, prome mecum, florem depromete Bacchi
Te jubeo, & jubeo de meliore nota.

EPIGRAMMA XXXVII.

Hendecasyllabi. Ad Cinerum.

O Quanto satius domi morari est.
Quo, quo, pergitis ire, sera proles,
Inventum tamen inclinum, Phalaeci,
Vultis scrima grandiora? Nugae.
Versat vos furor, autumo, manete
Intra pelliculam Laresque vestros.
Jam nasos juvenum senumque nostis:
Sanae occurrite, Persio monente,
Antiquum reor, ipsius Maronis
Famae parere livor abnegabit.
Quid dixi? o ego laevus! Ite jussi
Vobis fas iturire; pello, cogo:
Id quod vultis, amo atque concupisco.
Verum quid jubeam, audistis, oro.
Cinerum petitis virum probatum
Et prudentibus & viris probatis;
Nam quae gloria ab improbis probari?
Olli nomine de meo salutem
Lari dicite: lator advenire
Ad nos incolumentem, pieque lator.
Quid non lator? Ah quantus ille doctor!
Vincit Libaniam, Diana vincit:
Et post terga relinquit Empedoclem,

Et

Et quos Photius undequaque textit.
Romanos Fabiumque Juliumque,
Et te, Cyntbia, qui lyra canora,
Et qui carmine passerem recantat,
Cunctos is superat, valet cuncti.
Quid Cinerum habet pretii videtis?
Cignum canere & melos putate,
Ad sese rapere & putate ocelos.
Si mens hoc nequit estimare vestra,
O quantum satius domi morari est.

EPIGRAMMA XXXVIII.

Ad Iudimagistrum Peraltam.

Natura carmen sola constaret, an arte,
Res apud antiquos litigiosa fuit.
Hanc dirimit litem numerosus Horatius omnem,
Uno dum stabili claudit utrumque iugo.
Quis credat? Nec sum pangendis versibus aptus,
Quis credat? nec sum conscius artis ego.
Invitis tamen & Musis & Apolline sacro;
Ea tua me vatem perita nulla facit.

EPIGRAMMA XXXIX.

Ad Myotam Iudimagistrum caecum.

EN limam formido tuam, peracute Myota,
Ex quo te cassum Iovinis esse scio.
Corporeis orbiti oculis divina penetrant,
Numina, nostrates res proci abijciunt.
Tyresias divinus erat, divinus Homerus,
Tyresias caecus, caecus Homertis erat.
Quare Tyresias lippit? Vidisse Minervam
Narratur nudam: discute mysterium.
Pallada qui recolit doctam, lippite necesse est
Rebus in humanis, cernere ut alta queat.

Q

Quod

Quod de Thebano, cense de vate Pelasgo,
 Divorum interpres clarus uterque fuit.
 Ergo quid in nostris non spernat mens tua chartas
 Pectus oliviter lambere docta dex?

EPIGRAMMA XL.

Ad dominum Joannem Baptistam de la Rea.

Communi de jure locos interprete dignos
 Tymbræo, plures arripere viri.
 Excutere & gryphos legum, & glossemata cæca
 Contigit & multis, atque Budaæ, tibi.
 Excedram docti Tarpe, puteisque Libonis
 Cæsardicos scimus jam subisse graves.
 Quid leges, quid jura velint, consulta senatus
 Quid valeant, multis est aperire datum.
 Er, Messala, tibi; verum decidere causas
 Hæc Rhodos, hi saltus, hoc opus hic labor est.
 Hanc Rhodon, hos saltus, opus hoc, tantumque labo-
 Vincere, virtutis est, Rea magne, tuæ. [rem]

EPIGRAMMA XLI.

In die Presentationis Mariæ.

Cara deo proles superas vix nata sub auras,
 Vix & humi teneros figere docta pedes:
 Doctaque vix patrias imitari & reddere voces,
 Ubera matris eras nunc positura tuæ.
 Pergere quo pergis? præstat remeare Penates
 Ad solitos, Annæ sedula quære sinus.
 Est via sublimis templi: est arx alta Sionis:
 Anfractus, salebras haud superare potes.
 Ista recens ætas ignorat spicula amoris:
 Unde tibi tantus de integritate timor?
 At quid ago demens? quo descor? o ego lævus,
 Talia qui monui: scande, Mariæ, gradus.

Scan-

Scande, Mariæ, gradus sacros; fac quod facis, aude,
 Ne revoces gressus; scande, Mariæ, gradus.
 Annos illa Deo totos se credat, oportet,
 Quæ mater simul & Virgo futura Dei est.

EPIGRAMMA XLII.

De festo eodem.

Venisti cupide celsas Salomonis ad arces:
 Claudere te gaudes interiore domo.
 Non abiere dies multi, cum vesceris aura
 Vitæ, sub vulva condita nuper eras.
 Lucem experta novam mutas cum luce latebras?
 Ah quid agis, virgo? commiserere tui.
 Nunc hilares sectare choros sociata puellis:
 Dulces quære jocos, undique sistra crepent.
 Tu melius: templum mavis habitare Tonantis.
 Ut templum has ipsius ipsa Dei.

EPIGRAMMA XLIII.

De sancto Xaverio.

Vates non pauci res prædixere futuras:
 Hoc quoque Xaverius præstitit officium.
 Discipulis vario Christus delit ore profari:
 Hoc quoque Xaverius præstitit officium;
 Pars bona Sanctorum miracula prodidit alta:
 Hoc quoque Xaverius præstitit officium,
 Veridici vates, sectator Apostole, Sancti,
 Cedite Xaverio, nam potiora facit.
 Responso oranti diversa satisfacit uno.
 Hoc quis, eo demto, præstitit officium?

Q.

EPI-

EPIGRAMMA XLIV.

De dubio quattuor amantium praelio.

Chloris amat Lycidam: Lycidas sibi Phyllida an-
 ingratam ingratus querit. Amor, quid agis?
 Aut Lycidas Chlorin redamet proclivis amantem,
 Aut calesit Lycidæ Phyllis amore pari.
 Hoc fuerat potius; tu deteriora sequutus,
 Sæve puer, mavis, hæc amet, hæc fugiat.
 Nec contentus eo, decumanas tollis in undas
 Chlorida cum Lycida, Phyllida cum Lycida.
 Cogis & ut Lycidas lembo considat in uno,
 Quemque velit, servet; quamque velit, jaciat.
 Hoc erat in fati: fuso sic volvere Parce
 Decrevere; ratis non capit una duas.
 Hæsitat hic Lycidas, utrum succurrat amanti, an
 Consulat ingratae ductus amore suo?
 Nec dubitare licet, factatur lembus in astra,
 Lembus & in baratrum jam superante sólo.
 Quid faciat tandem inflammatum amore resolvit:
 Ne mireris; Amor nescit habere modum.
 Si posset Lycidas, facile servaret utramque;
 Non licet hæc reparat, quod reparare licet.
 Phyllida complecti, servareque Phyllida ab undis
 Imperat insanis intemerata fides.
 Debat illius misereri, aut nullus amator,
 Phyllida si Lycidas præcipitaret, erati.

DECADA III.

EPISTOLA I.

A DOÑA ANTONIA VALERO

DE ESIAVA,

*Con una instruccion para las donzellas, que
 han de ser casadas.*

Mandame v. m. señora Doña Antonia, co-
 mo tan desseosa de sacar su hija espejo
 de mugeres, en quien se vean las partes i cos-
 tumbrès, quales se requieren en la donzella
 que ha de ser casada, que tome a mi cargo es-
 ta empresa. Muchas causas tengo de rehusarla:
 la primera ser mi señora Doña Antonia Caxa
 de Miota hija de v. m. i del señor licenciado
 Antonio de Miota, que con esto es fuerza pre-
 suman su bondad i virtud los que no la cono-
 cen, i la prediquen i alaben los que tienen no-
 ticia de sus costumbres. La segunda, que quan-
 do huviera necesidad de documentos, el se-
 ñor licenciado como padre, i como tan docto
 deviera hacer esto, i lo hiciera por excelencia;
 las demas causas dexo, porque al fin he de obe-
 decer mandandomelo v. m. i porque quedará
 yo muy glorioso de haver hecho este servicio
 al señor licenciado, con quien yo me honro
 tanto; pero será esto no poniendo los ojos en
 mi señora Doña Antonia Caxa, que su mer-
 ced

EPIGRAMMA XLIV.

De dubio quattuor amantium praelio.

Chloris amat Lycidam: Lycidas sibi Phyllida an-
 ingratam ingratus querit. Amor, quid agis?
 Aut Lycidas Chlorin redamet proclivis amantem,
 Aut calesit Lycidæ Phyllis amore pari.
 Hoc fuerat potius; tu deteriora sequutus,
 Sæve puer, mavis, hæc amet, hæc fugiat.
 Nec contentus eo, decumanas tollis in undas
 Chlorida cum Lycida, Phyllida cum Lycida.
 Cogis & ut Lycidas lembo considat in uno,
 Quemque velit, servet; quamque velit, jaciat.
 Hoc erat in fatis: fuso sic volvere Parce
 Decrevere; ratis non capit una duas.
 Hæsitat hic Lycidas, utrum succurrat amanti, an
 Consulat ingræte ductus amore suo?
 Nec dubitare licet, factatur lembo in astra,
 Lembo & in baratrum jam superante sâlo.
 Quid faciat tandem inflammatum amore resolvit:
 Ne mireris; Amor nescit habere modum.
 Si posset Lycidas, facile servaret utramque;
 Non licet hæc reparat, quod reparare licet.
 Phyllida complecti, servareque Phyllida ab undis
 Imperat insanis intemerata fides.
 Debat illius misereri, aut nullus amator,
 Phyllida si Lycidas præcipitaret, erati.

DECADA III.

EPISTOLA I.

A DOÑA ANTONIA VALERO

DE ESIAVA,

*Con una instruccion para las donzellas, que
 han de ser casadas.*

Mandame v. m. señora Doña Antonia, co-
 mo tan desseosa de sacar su hija espejo
 de mugeres, en quien se vean las partes i cos-
 tumbrès, quales se requieren en la donzella
 que ha de ser casada, que tome a mi cargo es-
 ta empresa. Muchas causas tengo de rehusarla:
 la primera ser mi señora Doña Antonia Caja
 de Miota hija de v. m. i del señor licenciado
 Antonio de Miota, que con esto es fuerza pre-
 suman su bondad i virtud los que no la cono-
 cen, i la prediquen i alaben los que tienen no-
 ticia de sus costumbres. La segunda, que quan-
 do huviera necesidad de documentos, el se-
 ñor licenciado como padre, i como tan docto
 deviera hacer esto, i lo hiciera por excelencia;
 las demas causas dexo, porque al fin he de obe-
 decer mandandomelo v. m. i porque quedará
 yo muy glorioso de haver hecho este servicio
 al señor licenciado, con quien yo me honro
 tanto; pero será esto no poniendo los ojos en
 mi señora Doña Antonia Caja, que su mer-
 ced

ced es exemplo de donzellas, sino tomádo este asunto en general, i enseñádo a la donzella que ha de ser casada, cómo se ha prevenir para este estado, i gobernar en él.

El primero i mas principal documento es que sea buena Christiana, i esta es la basa fundamental, assi de este, como de todos los demas éstados. Si la donzella es mas hermosa que el sol, i trahe en dote el Potosí, i si es mas dulce i agradable que las Sirenas, no lleva nada, sino lleva buena alma. Exercitese en actos de caridad, sea mui devota, sea mui aficionada a los pobres, que tiene Dios en ellos puestas los ojos, i recive a su cuenta lo que a ellos se les da; hagase a los ayunos que manda la Iglesia; ame las praticas i sermones, i aprovechese de ellos; tenga sus horas diputadas para rezar; i no sea escrupulosa, ni libre, que el medio en muchas cosas es aprobado; frecuente la confesion, frecuente las devociones, i todo esto baxo la obediencia de sus padres, que a pesar de ellos la donzella aun a cosas de virtud no ha de salir de los lumbrales de su casa, ni passarle por el pensamiento. De esta manera *concupiscet rex decorem ejus*; de esta manera cobrárá opinion su virtud. Aunque dixo el Saticrico: *Probitas laudatur & alget*: Lo cierto es que Dios nunca falta a los suyos, i que los pone en las alas de la fama, para que todos tengan noticia de las virtuosas i santas donzellas, i de todos sean como margaritas preciosas apetecidas i buscadas. Con elegancia lo dixo el insigne poeta

ta Pontano en aquellos versos del Pégaso:

*Nec vero monumenta hominum intestata reliquit
Juppiter, ac coelo illustrans vestigia fama,
Virtutisque aperire viam ad nova nomina jussit.
Pegasus hinc coelo micat, &c.*

No dexó el gran Tonante sepultadas
Las insignes hazañas de los hombres,
Antes mandó que en el celeste globo
Luciessen las pisadas de la fama,
I abrir de la virtud mandó el camino
Para mayor renombre i gloria suya:
Por esso luce el Pégaso en el cielo.

Esté demas de esto bien ocupada la donzella. ¡O qué buen documento! Mientras está ocupada la muger donzella, o casada, no se acuerda de los gustos i deleites humanos, que estos llevan los pensamientos tras sí, i los anegan en las turbias aguas de la torpeza. ¡Qué bien desea Architas Tarentino, que en el reino del deleite no podia estar ni vivir la virtud! Antes si la donzella se divierte a pretensiones de casada, el exercicio corporal que lleva entre manos, la hace olvidar i la enagena de aquella imaginacion: que si bien no es torpe, pues va dirigida al matrimonio, esse cuidado no ha de ser suyo, sino de sus padres, i principalmente de Dios, *cuj omnia vivunt*. La aguja i la rueca son las armas de la muger, i tan fuertes, que armada con ellas resistirá al enemigo mas

orgullosa, de quien fuere tentada. La labor, la ocupación apaga los ardores de la concupiscencia. Bien lo advierte Terencio en el *Andria*:

*Primum hæc publice vitam parere ac duriter
Agebat, lana ac tela vitium queritans.
Sed postquam accessit pretium pollicens
Unas & item alior (ita ut ingenium est omnium
Hominum ab labore proclive ad libidinem)
Accepti conditionem.*

Al principio esta muger vivia una vida tem-
plada i con clausura, sustentándose de la la-
na i de la tela, de hilar i texer; mas assi
como abrió la puerta a mancebos enamora-
dos que le prometian i davan, (como en
efecto el ingenio humano se dexa llevar fa-
cilmente del trabajo al ocio i deleite) rindió-
se al vicio. La donzella honesta siga i es-
pere la voluntad del padre, que quando no llet
que a ser casada, i mas perfecto es el estado de
la virgen; i si lo fuere, dé primero a enten-
der, que sale de casa de sus padres violentada,
i acuerdese del uso de los Romanos en el ma-
trimonio, que quando llegava la desposada a
casa del marido, rehusava el salir, hasta que
la arrebatavan, i por fuerza la entravan en el
coche sin tocar sus pies en los umbrales. I de
este uso da Plutarcho dos causas: la una, porque
van de mala gana donde han de perder la flor
virginal: la otra, porque dan a entender que no
hubieran salido de sus casas, ni dexado a sus
pa-

padres, sino fueran forzadas. *An eo invito in-
gredi vidori volunt, ubi pudicitiam sunt amis-
sura? an quod potius signum est, ipsam non
sua sponte domum exituram, nec suos relictu-
ram fuisse, nisi cogetur, quoniam admodum vi-
coacta ingressa esset?* El mismo Plutarcho di-
ce, que en Boecia llevan a la desposada en un
coche, i que en llegando a la casa del marido,
queman el exe, significando que ha de quedar
alli sin esperanza de volver: *Tamquam eo sub-
lato, quod eam asportaturum fuerat.* Faltando
el coche en que havia de volver. Notable es
tambien lo que dice San Isidoro en sus *Etymo-
logias*, declarando la de *uxor*, que quiere de-
cir casada. *Uxores vocant quasi iuxiores. Mo-
ris enim erat antiquitus, ut nubentes puellas si-
mul conirent ad linen mariti, & postes, ante-
quam ingrederentur, ornarentur lanis vitis,
& oleo ungerentur.* Era, digo, costumbre an-
tiga, que las desposadas viniessen con sus
maridos a su casa, i que encima de la puerta
se coglassen unas vendas de lana untadas con
azeite, i por aquella uncion se decian *uxo-
res*. Pero la significacion de aquellos vellones
de lana era, que de alli adelante su ocupacion
havia de ser el lanificio, de que tanto se pre-
ció Atagne, i tanto Minerva, i no menos de-
ven preciarise todas las buenas casadas. Dame
la muger ociosa, te la daré perdida. El anco-
ra firme i segura de la castidad es la ocupacion,
esta divierte los malos pensamientos, esta es
una puerta cerrada a todos los vicios. El amor,
po-

poderoso dueño de las almas (como se ve i prueba con exemplos de no pocos santos, quanto mas de gente viciosa) no tiene fuerza contra los ocupados. *Ora si tollas periere Cupidinis arena.* Como dice Luciano en el dialogo de Venus i Cupido: *Amor nunquam aditum ad Minervam, aut Musas habere potest, quia haec semper occupata, illa graevi fronte animoque in expugnabili est.* El amor, dice, no tiene entrada, ni a Minerva, ni a las Musas, porque estas están siempre ocupadas, i aque-lla tiene rostro grave i zahareño i inexpugnable. Esta ocupacion no solo ha de ser de la aguja empleada en la costura de camisas, en la vainilla, dashiludos, cortados, labores, plumages, bordados, redes, tocas, garbines, i otros aderezos, pero tambien en algunos generos de guisados, assi ordinarios, como extraordinarios para el día (que se ofrecen algunas ocasiones de estas) de fiesta, de combite, de enfermedades, en que son servidos los enfermos con varios saynetes i regalos, en fin cosas pertenecientes a la obligacion de casados. Que no es razon vaya la donzella a poder de su marido, ignorante i bozal en las cosas de su familia. Ya imagino casada a mi señora Doña Antonia Caja, i con estas partes que hemos dicho, i otras superiores: agora el amor devido a su esposo la haga una misma cosa con él, estímelo, ame lo, agríadele; si tuviere algunas imperfecciones suplaselas con su discrecion; si fuere iracundo, si algo duro, si algo intratable, lle-

lleve con paciencia aquel rigor, guste de su humor, parezcale bien aquella estrañeza, i verá en qué pocos días le vence, le trae a la mano, i hace del quanto quiere. No hai cosa tan dura que con el tiempo no se ablande. *Nil adeo durum est, quod non mitescere possit.* En fin con estos medios vendrá a unirse con él, de manera que no se halle el uno sin el otro, i que estén contentos en casa, fuera de ella, en la ciudad, en la granja, en España, en la India, i en el postrero rincón del mundo. Esso mismo por otro lenguaje dixo Marcial a su amigo Manio lib. 10. epigrama 20.

*Ducit ad auriferas quod me Salo Celtiber oras,
Pendula quod patrie visere vetita libet,
Tu mihi simplicibus, Mani, dilectus ab annis,
Et praetextata cultus amicitia,
Tu facis in terris, quo non est alter Iberis
Dulcior, & vero dignus amore magis.
Tecum ego vel siaci Getulia mapalia Paeni,
Et poteram Scithicas hoopes amare cassas.
Si tibi mens eadem, si nostrum munera cura est,
In quocunque loco Roma duobus erit.*

El casamiento es, o cielo, o infierno. Si el marido i la muger se conforman, es cielo; i si viven discordes, infierno. Manden a la memoria los casados estas decimas que hizo un buen marido a su muger, contentos en el estado.

YA, mi Julia, vengo a ser
 con el título de esposo
 El hombre mas venturoso
 Que ha nacido de muger.
 Devo al cielo agradecer
 Que me da gloria en la tierra,
 I paz sin temor de guerra,
 Porque guerra entre casados
 Es vida de condenados,
 Si vida el infierno encierra.
 Pyrrho, que glorioso almete
 Ostenta, i viste loriga,
 Armas, furia, Marte siga,
 A mi dulce paz compete.
 Essa tu rostro prometo,
 Siendo de ti prometida,
 Espero verla cumplida,
 I con tal salvo conduto
 Podré passar a pie enxuto
 El mar roxo de esta vida.
 Naciendo Christo enarbóla
 Bandera de paz al punto,
 I cercano a ser difunto
 Dió la paz i encomendóla.
 I Judas con ella sola
 Contra su Dios se abalanza,
 I efectuó su esperanza
 Que al beso de paz, con ser
 Falso, se dexó prender,
 ;O lo que la paz alcanza!
 De la guerra i rebelion

Nun-

Nunca se espera salud,
 De la paz gloria, quietud,
 Amor i conformacion.
 Por esta perfecta union
 Dios i el amor nuestro a una
 Cada qual nos importuna,
 El amor nuestro importuno
 A hacer de dos cuerpos uno,
 I Dios de dos almas una.
 A donde hai concordia, alli
 Todo quadra i viene al justo,
 Todo es un color, un gusto,
 Un querer, un no, i un si,
 Lo que quiero para mi,
 Esso quiero para vos:
 Esta es vida, aqui está Dios,
 Lo demas es acabar,
 Porque no puede durar
 Reino diviso entre dos.
 Qué nos dicen, Julia hermosa,
 Quando nos juntan las manos?
 ;Qué? que seamos hermanos,
 Que seamos una cosa.
 Texto es este que sin glossa
 Se dexa bien entender,
 Porque el marido i muger
 Uno de otro es la mirad,
 Que buelto en conformidad
 Una cosa viene a ser.
 Vivamos, Julia, vivamos
 En esta union venturosa,
 I esta maraña amorosa
 Qual

Qual parra i olmo texamos,
 I al crecer del tiempo vamos,
 Tambien creciendo en amor,
 Que ni le turbe el temor,
 Ni le inquiete la pena,
 En la conyugal cadena
 Siempre enlazados mejor.
 Ambos podemos tirar
 Deste indisoluble lazo,
 Que quanto mas le adelgazo,
 Menos se puede quebrar.
 Labróle Dios, i al labrar
 Le infundió gracia tan fuerte,
 Que solo puede hacer suerte
 De alguna flaqueza en él.
 La necesidad cruel,
 Por otro nombre la muerte.

I si como dixé primero, halláre la nueva esposa en su marido algunos resabios de la vida soltera, acuerdese de lo que dice Seneca el tragico de su Hercules furioso en persona de Juno:

*Et posse coelum viribus vini suis
 Didicir ferendo.*

I sabe bien el valeroso Alcides,
 Que sufriendo podrá vencer el cielo.

Si le diere algunas ocasiones de celos, no se dé por entendida la honesta casada, ni dé lugar que presuma su marido que tal sabe; i si a los

ojos

ojos de ella se ofreciere el testimonio de su mala andanza, representele la ofensa que hace a Dios con la grave torpeza, i a la gente con el mal exemplo: i con honestas i piadosas razones le procure apartar sin voces i alborotos; sino en secreto i a solas; i quando de esta manera no pueda reducirle, encomiendele a Dios, rezando i pidiendo a Dios con lagrimas le traiga a su servicio: i verá de esta manera una gran mudanza i reformacion de costumbres, que Dios en un momento obra tan fuertemente en un alma, que de pedernal i bronze la buelve derretida cera. I le verá tan trocado, que no sepa cómo regalar a su esposa, cómo contentarla, cómo unirle con ella sin miedo de enagenarse para siempre de ella, ni recelarse de ella, todo ocupado en amarla i corresponderla. I se entristecerá de verla triste, de oirle sus suspiros; i confiará en ella presente i ausente: en la guerra estará sin ella, i estará como con ella seguro. Que bien pintó este pensamiento Stacion Papinio en el lib. 3. de las *Silvas* hablando con Claudia su muger:

*Quid mihi maesta die, sociis quid nobilibus uxor
 Anxia pervigili ducis suspiria cura?
 Non metuo, ne laesa fides, aut pectore in isto
 Alter amor, nullis in te datur ire sagittis.
 Audiat infesto licet haec Rhannusia vulnere,
 Non datur, & si egomet patrio de littore raptor
 Quattuor emensis per bella, per aequora lustris
 Errarem; tu mille procos intacta fugares.*

Non

*Non intertextas commenta retexere telas,
Sed sine fraude palam thalamosque armata ne-*
gasset.

Lease toda la carta , que toda es un retrato de perfectos casados. ¡O, dirá alguno que en este tiempo tan disoluto pone grima tratar de casamiento la muger , quando los hombres viven tan desenfrenadamente ! Por esa misma causa conviene dar estado a la muger , i quitarla de las ocasiones no solo de vecinos conocidos , pero de la comunicacion de parientes , pues como dice Ovidio : *Non hospes ab hospite tutus.* La muger con el abrigo del marido , el marido con la paz i conformidad de la muger , no tienen que buscar pan de trastrogo : pueden vivir sosegados i contentos ; como los del tiempo de Saturno , quando los hombres habitavan en las frias espeluncas , i esas eran sus casas , i su fuego i chimenea ; i quando el ganado i sus dueños se recostavan a una misma sombra ; i quando la montañesa casada le hacia a su marido el lecho de ramos de arboles , de rastrojo i heno , i de pieles de fieras. Diferente era esta que Cynthia , i la que tan agramente lloró la muerte de su dulce gorrioncillo , i bien diferente , pues solo se ocupava en dar a sus hijuelos los pechos rebosando leche , i muchas veces mas horrible que su propio marido regoldando vellota. Lease la 6. *Satura* de Juvenal.

*Credo pudicitiam Saturno rege moratam
In terris , visamque diu , cum frigida parvas*
Præ-

*Præberet spelunca domos , ignemque Laremque,
Et pecus & dominos thalamosque clauderet umbras,
Silvestrem montana thorum cum sterneret uxor
Fronibus & culmo , vicinarumque ferarum
Pellibus , aut similis tibi Cynthia , nec tibi , cuius
Turbarit nitidos extinctus passer ocellos:
Sed potanda ferens infantibus ubera magnis ,
Et sæpe horridior glandem rufante marito.*

Haviendo visto mi señora Doña Antonia en este papel su propia imagen , sino bosquejada tan al vivo como su merced , es a lo menos con todo aquel primor que el pinzel de mi deseo pudo. Será ya tiempo que tome estado , pues la anima a ello el casto Amor que Papinio introduce en el epithalamio de Stela i Violantila.

*Ergo age junge thoros , atque otia demt juventa.
Quas ego non gentes , que non facc corda jugavit?
Alitum peculantque mihi , durique ferarum
Non renuere greges , ipsum in connubia terra
Æthera , cum pluvius rarescunt nebula , solvo:
Sic rerum series mundique revertitur ætas , &c.*

Casate , acaba ya , el ocioso lazo
Suelta a tu juventud verde i florida.

¡Qué gentes i qué almas no he ligado
A mis coyundas yo? ¡qué grei de fieras
Libre está de mi yugo? Al mismo cielo
Le caso con la tierra , quando en agua
Copiosa rompen las espesas nubes ;
Con este casamiento se renueva

La edad del mundo i orden de las cosas.

Casese en fin mi señora Doña Antonia, que yo asseguro, que quando despues de largos años la llame Dios a su gloria, le venga muy al justo el epitaphio que hizo Sidonio Apolinario a una gran matrona. „O splendor del linage, honra del marido, prudente, casta, honesta, severa, dulce, digna de ser imitada de las ancianas! Tu juntaste con la afabilidad de tus costumbres lo entre sí contrario i discorde, por haver tenido por compañeras de tu vida libertad grave, i honestidad graciosa.“

*O splendor generis, decus mariti,
Prudens, casta, decus, severa, dulcis,
Atque ipsis senioribus sequenda.
Discordantia, que solent putari,
Morum commoditate copulasti.
Nam vitæ comites bonæ fuerunt
Libertas gravis & pudor facetus.*

Con esto cesso, i a v.m. suplico perdone mis faltas que confieso humilde, i dé mis besamanos al señor licenciado Antonio Martínez de Miora, i al señor Pedro Valero, a quien soi por extremo afecto. Nuestro Señor a v.m. guarde mil años.

EPIS-

EPISTOLA II.

AL LICENCIADO FRANCISCO
DE CUENCA, maestro de humanidad en la
ciudad de Jaen,

Sobre estar muy enfermo de estudios.

Quanto me pesa de la poca salud de v.m. *Plurimum tibi exopto.* ¿Mas qual es el dichoso, a quien *Doris amara suam non intermisceat undam?*

¿Pensava v.m. llevarselo todo, salud i sabiduria?

Rara avis in terris, nigroque simillima cygno.

Aunque no me espantára yo de ello en España, i mas Andaluz. Porque Strabon llama a lo que es raro *Spanion*, alabanza no pequeña de los Españoles. Dice pues estas palabras. *Metalis quidem plena est tota Hispania, at non omnes regiones ita frugiferae sunt ac felices, minimumque ea, qua metallorum habere, tum frugum copiam.* I donde dice su interprete Stephano *rarum*, Strabon dice *Spanion*. I luego mas abaxo dice: *At Turditanía etique contigua regio utraque re abundat, ita ut nulla satis laudatio præstantie earum insitui possit.* Metales i frutos de la tierra no se ve todo junto, si-

R 2

no

no en España, i mas en la Andalucía, i con tanta excelencia, que excede a todo encarecimiento. De suerte que no era imposible verlo todo junto en v.m. por ser Español i Andaluz, cuya tierra fert omnia. Aunque en las demas provincias estan los frutos repartidos, segun Virgilio:

*Hic veniunt segetes, illic fellius vovæ,
Arboræ fetus alibi, atque injussa virescunt
Gramina. Nomen vides, croceos ut Tmolus odo-
res,
India mittit ebur, molles sua thura Sabæi? &c.*

Otto tanto dice Heesbachio en su libro de Agricultura: Considerandum, quid quoque loco serere expedit: alia enim ad frumentum, alia ad vites, alia oleæ acomodata, alia feno & palud. ¿Quién olvidará a Sidonio Apolinar en el panegyrico de Mayoriano?

*Quæque suos provincia fructus
Exposuit, fert Indus ebur, Chaldeus amomum,
Assyrius gemmas, Ser vellera, thura Sabæus,
Aethiæ mei, Phœnia palmas, Lacedæmon oliuam,
Arcas equos, Epirus equas, pecuaria Gallus,
Arma Chalybs, frumenta Libys, Campanus
Lacchum,
Aurum Egiptus, Arabs guttam, Panchala myr-
rham,
Pontus castoreæ, biattam Tyrus, æra Corinthus,
Sardania argentum, navis Hispania defert.*

Aqui

Aqui Apolinar no le atribuye a España mas de una cosa, porque lo mismo hace con essotras provincias; solamente nos honra mas que a los otros en cerrar con ella su concepto, guardando el mejor bocado para la postre. Pero Plinio, Mela i Solino dicen de ella, que generalmente es feracissima de todos los frutos de la tierra. El ultimo dice en su Polyhistor: Nulli posita- benda Hispania frugum copia, sive soli ubere, sive vinearum præventus respicere, sive arborariorum vultis, omni materia affluit quæcunque aut pretio ambitiosa est, aut usu necessaria. I Cornelio de Juleis en la Europa llegado a España dice: Hispania nec ut Africa violento sole terretur, nec ut Gallia assiduis fatigatur ventis, sed mediâ inter utramque, hinc temperato calore, inde foliisibus & tempestivis imbribus, in omniâ frugum genera fecunda est. Tan fecundo es su ingenio de v.m. como nuestra España. I no es mucho, si desprecia su salud, por amar tanto las letras, i ser tan insigne en ellas. O insignem hellenorum omnium scientiarum, o ferventissimum omnis literaturæ amatorem! Quid tibi vis? aut supercede tamisper ab studiis, aut de infirma valetudine ne querelas incassum faceres. Si tibi curam est immori literis, quid Aesculapio, quid Machaonas anhelas? Crede mihi, nullam omnis Hippocratica schola feret opem, nisi deseris literarum studia. At quam grave dispendium, quam immane diuinum. Quam bien dixo Persio en su Scazonte.

R 3

He-

*Heliconidasque pallidamque Pyrenen
Illis relinquo, quorum imagines lambunt
Hederæ sequaces.*

Quare pallidas *Musas*, quare *Pyrenen* pallidam vocat? Metonymice nempe, quod amatores suos pallidos redat. Quid tu sine pallore vis amare? non minore pretio quam ipsa sanitate constat sapientia. Haro Lubino dice que el color pallido se hace de la comistion del blanco i flavo, i tomólo como v. m. sabe, de Platon en el *Tímico*. I estos dos colores blanco i roxo son los de la plata i el oro, metales que lo uno son symbolo de la sabiduria, lo otro, que para sacarlos de las venas de la tierra se arriesga la salud i la vida. I assi *damnari ad metalla* era poco menos que *damnari ad bestias*. Porque en el trabajo de las minas en brevisimo tiempo morian. Si v. m. se da tanta prisa a trabajar en las minas de la sabiduria, no le ha de faltar la salud? Aunque dixo Juvenal: *Orandum est, ut sit mens sana in corpore sano*; tambien se puede convertir i bolver: *Orandum est, ut sit corpus sanum in mente sana*. Esta verdad bien la sabe v. m. cure pues de su salud, si quiera para saber siempre mas. Que aunque el otro sabio de puro humildad dixo: *Hoc unum scio me nihil scire*: hablando sencillamente, como se deve, cada dia sentimos nuevos aprovechamientos en las letras los que estudiamos: no tiene duda, i sino consultemos al gran *Lucrecio* libro 4.

De-

*Denique nil sciri riqvis putat, id quoque nescit,
An sciri possit, cum se nil scire fatetur.*

Diráme aqui assi v. m. como todos los deseeosos de saber, que aunque se arisque la vida, es bien estudiar hasta merecer laureadas estatuas: *Quorum imagines lambunt hederæ sequaces*, como diximos arriba: no condeno el deseeoso de la gloria i de la immortalidad, mas yo creo que sin aquella pretension nos basta la virtud que de la sabiduria grangeamos. Lo contrario reprehende el buen Satirico Juvenal:

*Stemmata quid faciunt, quid prodest, Pontice,
longo*

*Sanguine cinseri, pictosque ostendere vultus
Majorum, & stantes in curiis Aemilianos,
Et Curios jam dimidiatos, nasumque minorem
Corvini, & Galbam avircuis nasoque carentem?
Quis fructus generis tabula jacitare capaci
Fumosos equitum cum dilatore magistris,
Si coram Lepidis male vivitur?*

Viva uno honesta i virtuosamente, que sin imagines i estatuas, la virtud que alcanzo por medio de la sabiduria, le dará nombre immortal sin afectarlo. Como yo pinto al verdadero philosopho, sé por fama i buena fe que v. m. ha pasado toda su vida i passa honrado de todos i amado de todos. *Rex eris, ajunt, si recte facies: Hic murus aheneus esto. O fortunati, bona si sua norint, Agricole*. Bien lo dixo

R 4

Ma-

Maion, pero yo con mas acierto diré: Dichoso Cascales, si conociere los bienes, las riquezas Attalicas, los thesoros de Arabia, que ha hallado en su nuevo i singular amigo Francisco de Cuenca. Dice Plutarcho de Platon, que llegado al articulo de la muerte dixo: *Gratias immortales ago Genio & naturæ, quod homo, & non bestia natus sum, quod Græcus, & non barbarus, & quod in Socratis tempora incidit.* Yo tambien doi gracias a Dios, porque nací hombre, i no bestia; porque soi Christiano, i no pagano; i porque tengo por amigo al Español Socrates Francisco de Cuenca. No quiero hacer parergo alguno de la amistad, que a lo que v.m. ha dicho de ella tan aguda i compuestamente no hai *plus ultra*, solo traheré las palabras que Sexto Aurelio Victor dixo de Augusto:

In amicis filius existit; quorum præcipui erant ob taciturnitatem Mæccas, ob patientiam laboris modestiamque Agrippa; diligebat præterea Virgillum. Rursus quidem ad accipiendas amicitias attentissimus, ad retinendas constantissimus. Liberalibus studiis, præsertim eloquentiæ, in tantum incumbens, ut nullarum in proclivibus quidem taberetur dies, quin legeret, scriberet, declamaret. Buen Augusto, i qué bien apuntaste i diste en los dos blancos de nuestra amistad i nuestra profession; gallardo anduviste, doite las gracias por ello. No hablo mas de la amistad: bastame celebrar con silencio i con admiracion muda lo que v.m. ha

ha dicho tan divinamente: no quiero pagar tan de contado, que me alegro de serle deudor: fuera de que, aunque quiera, no podré satisfacer. Antes diré con Ariosto:

*Chi mi darà la voce e le parole
Convenienti a si nobil soggetto?
Chi l'ale al verso presterà che vole
Tanto che arrivi al alto mio concetto?
Molto maggior di quel furor che sole,
Bien hor convien che mi riscaldi il petto, &c.*

Crea v.m. de mí, que sin lisonja i candidamente alabo i estimo a los hombres, assi doctos como buenos, pero mucho mas a los buenos i juntamente doctos. I los tales no han menester pregonero. *Ardens erexit ad æthera virtus.* De Flandes i Francia vine admirado de ver aquellos humanistas insignes, tan candidos, tan buenos, tan humanos. De otra color i condicion me parecen los Españoles doctos tan enamorado de si mismos, que *solum se suaque mirantur*; i es menester fuerza de encanto para desmarcissarlos. ¡O qué buen exemplar tenemos en Pedareto! Tenia Esparta para gobierno de su republica trecentos Ephoros o Senadores: pretendió Pedareto entrar en aquel Senado juntamente con otros que pretendian lo mismo, i no fue admitido i repulso se iba alegre i riendo. Llamaronle los Ephoros, i preguntaronle por qué se reía: *Gratulor, inquit, huius reipub. que trecentos habeat cives me meliores.*

„ Doi

„Doi mil parabienes, respondió, a mi re-
 „publica, que tiene trescientos ciudadanos me-
 „jores que yo.“ No devo nada en candor a
 Pedareto, que sin duda ninguna hólgara, que
 España estuviera abundantissima de hombres
 doctos. I en mi profession cedo de buena ga-
 na a qualquiera que lo sea, prefiriendo a mi
 honra la de nuestra nacion. Ultimamente para
 que v. m. entienda quán de veras entro en la
 amistad, que desde hoi la doi por firme, por
 antigua, por mas segura que aquella de los Sol-
 duros de Julio Cesar, suplico a v. m. se haga
 cargo de esos doce cuerpos de libros de mi
Historia Murciana, i treinta de las *Tablas Poe-
 ticas*, para que se entreguen al librero de essa
 ciudad, que a v. m. le pareciere a proposito. I
 desta merced prometo el retorno, pues espero
 verán presto luz sus trabajos de v. m. para
 cuya mano está guardada la sonora cithara del
 gran Mantuano, que lo mismo siento yo de
 v. m. que el culto Tasso de su amigo:

*Di verde allor la cui frondosa testa
 Have a sberno egualmente e caldo e gelo,
 In cui non puo, quando piu freme il cielo
 Sirale di Giove, o di Giunon tempesta,
 Pende di avorio, e di fin or' conesta
 Cetra onde suona ancor Parnasso e Delo,
 Onde il nome di Laura oscuro velo
 Non teme, o nube al suo splendor molesta.
 Quivi Amint a l' appose, e nessun poi
 Trasse armonia da le sonore corde,*

Ma-

*Mano audace movendo a tanta impresa.
 A te stata e gran tempo ivi sospesa,
 A te Phelo la serva, e tu suol poi
 Rinder il canto al dolce suon concordé.*

Guarde nuestro Señor a v. m. largos años. De
 Murcia, &c.

EPISTOLA III.

AL LICENC. JUAN DE AGUILAR,
 maestro de humanidad en la ciudad
 de Antequera,

En alabanza de la Grammatica.

Cosa ridicula parecerá a los ojos i juicio de
 los doctos el atrevimiento mio de predi-
 car, ya en voz alta, ya con animada pluma
 gloriosas alabanzas de la Grammatica; que so-
 lo el nombre de ella, segun su baxa opinion,
 abate la mayor soberbia, si alguna puede tener
 un Grammatico al parecer de muchos polvo-
 riento i ratero: polvoriento, porque no se le-
 vanta del polvo de la tierra, ratero, del nom-
 bre *ratis*, que significa la barquilla, la qual
 nunca se atreve al golfo, i conociendo su fla-
 queza anda por los baxios, arimada a las se-
 guras orillas de la mar. Todo esto conozco yo,
 i humilde confieso el baxo principio de que
 nacimos: pero conozcan todos los hombres doc-
 tos, que somos sus progenitores, i que nos de-
 ven

ven el sér que tienen, que sin nosotros, ni el theologo pisára los pavimentos del cielo; ni el physico anduviera por los soterraneos i secretos poros de la tierra nuestra comun madre; ni el astrologo corriera tras los acelerados movimientos de los orbes: ni el medico tuviera por objecto principal la salud del hombre: ni el jurisconsulto interpretára las leyes, fundamento establessimo de la república universal, ni el cosmographo desde la casa solariega, donde nació, i donde vivió, contará sobre mesa a los soyes las naciones mas estrañas, i las leguas de una region a otra, i el itinerario de las quatro partidas del mundo, Asia, Africa, Europa, i America. Mas ¿para qué gasto tanta en esto? ¿qué arte, qué sciencia, qué facultad ha professado nadie sin tomar humildemente licencia de la Grammatica? ¿De qué os reis? oíd al gran Augustino padre de la agudeza, le vereis de mi parte pronunciando sentencia definitiva contra todos los que otra cosa sintieren. *Grammatica est janua omnium sciendarum, qua aperta omnes aperiuntur, & qua clausa omnes clauduntur.* Edifican los Moros sus mas sumptuosas casas sin aquella soberbia fachada de los Romanos, con una humilde frontera, con basto i grossero principio, con una puerta baxa, tanto que sin encorvaise i revenirse no puede entrar un enano, i quando haviendo entrado, alza la cabeza, descubre una i otra sala fabricadas a las mil maravillas, el techo con resplandecientes artesones de oro, las paredes adorna-

nadas de diferenciados brutescos; aqui un quarto de frutas, alli otro de animales, otro quarto de paisés, otro de monteria, i todo labrado con tan ingenioso artificio, i con tanta variedad i formas de architectura, que turba la vista i pasma el entendimiento del curioso que lo mira. Esta misma discrecion afecta la Grammatica, que al principio es pigmea, i despues Phillista; al principio se humilla, despues se encumbra sobre el mayor Olympo; al principio declina, conjuja i construye, despues busca la elegancia, la phrasis de oro, la figura, el tropo, la imitacion del Griego, la del Hebreo, el concepto, la grandeza, el arte, la fabula, la historia, el secreto natural, los ritos, las costumbres de las naciones, las ceremonias de los sacrificios, los auspicios, los tripodes, las cortinas; da buelta a todas las artes, i a todas las sciencias i curiosidades, divinas i humanas, sino de espacio i teniendose años en cada una, a lo menos como caminante curioso, que por donde passa no se dexa cosa por ver, entrogandolo a la pluma, i de la pluma a la memoria. No es en fin arrogante, si bien manirota i franca, pues da mucho mas de lo que promete. I si por ser parte, no se me deve credito, hable Quintiliano, a quien nadie, que bien sienta, le perderá el respeto. En el lib. 1. c. 4.º dico assi: *Hæc igitur professio cum brevissime in duas partes dividatur, recte loquendi scientiam, & poetarum, narrationem, plus habet in recessu quam in fronte promittit.*

El oficio del Grammatico aqui i en otros lugares dice el mismo, que es la ciencia de hablar, i explicacion de los auctores; la primera se llama methodica, la ultima historica. *Et finis quidem sunt partes duae, quas haec professio pollicetur, id est, ratio loquendi, & enarratio auctorum, quantum illam methodicam, hanc historice vocant. lib. 1. c. 14.* Ciceron en el lib. 1. de Oratore dice, que al Grammatico le pertenecen quatro cosas, como se ve en los poetas, dar noticia de las historias, interpretar las palabras, i enseñar el tono de la pronunciacion: *In Grammaticis poetarum pertractatio, historiarum cognitio, verborum interpretatio, pronuntiandi quidem sonus.* En la poesia son menester tres cosas, que no se puede llamar uno con buen derecho poeta, sino las tiene todas. Vena, o espíritu poetico: este no se adquiere con industria humana, porque es don del cielo. Ovidio: *Sedibus aetheris spiritus ille venit.* La segunda es arte. Horacio: *In vitium ducit culpa fuga, si caret arte.* La ultima es la doctrina. El mismo:

*Respicere exemplar vitae morumque iubebo
Doctum imitorem.*

Como el poeta imita i representa por obligacion de su oficio quantas cosas hai en la naturaleza, es necesario que sepa, i que tenga larga noticia de lo tocante al gobierno, si introduce un rei; que sepa la theorica i practi-

ca de la guerra, si introduce un general, un capitán, un soldado; que sepa las ciencias, si enseña, o aconseja; que sepa de agricultura, si pinta un labrador; de la caza, si un cazador; de los astros, si un astrologo; de cosmographia, si describe alguna tierra; el arte de navegar i terminos de la navegacion, si representa una tormenta, o un viage, o batalla naval: en fin ha de tener mas que mediana noticia de todas las cosas para la perfeccion del arte. I assi como, aunque mas docto sea, sin tener gracia poetica no podrá hacer buenos versos, i sin saber los preceptos del arte no sabrá disponer, ni componer un poema, assi sin ser docto no podrá imitar las acciones humanas, i costumbres naturales, aunque mas rica vena i mas buena noticia tenga del arte. Arte, naturaleza i doctrina ha de tener para ser poeta consumado. Pues si el poeta abraza tantas noticias de cosas, el grammatico, que ha de explicar lo que el apuntó concisamente, o sean cosas tocantes al astrologo, o al medico, o al jurisconsulto, o al theologo, o al marinero, o al labrador, o al ciudadano, o al rei, o al picaro, o al vivo, o al muerto, o a la tierra, o al cielo, o a los peces, o a las aves, o a los truenos, o a los relampagos, o a los rayos, o a los gentiles, o a los Christianos, o a los sacrificios, o a los agüeros, o al diablo, o al angel, el tal grammatico ¿qué cornucopia, qué cosecha de cosas havra menester, para cumplir con su oficio? I quando a lo tocante a la omni-

nimoda doctrina del poeta haya satisfecho, ¿no le queda por explicar los preceptos del arte poetica, que son muchos i de muchas maneras? ¿No ha de saber, que hai poema heroico, bucolico, elegiaco, satirico, tragico, cómico i lyrico, i que hai poesia citharistica, auletica, i pantomimica; i que todas estas poesias son diferentes, i con diferentes formas, i diferentes fines? Aquí se le ofrece al grammatico dar a entender las quatro partes generales de la poesia, *fabula, costumbres, senencia i diction*, fuera del aparato necessario a los poemas scenicos, i cómo los episodios se juntan i texen con la primaria accion, i el tiempo que ha de durar la accion de cada poema, i despues cómo se conocen distintos los episodios de la accion propuesta, que consta de principio, medio i fin: i cómo el poeta no puede comprehender en su poesia mas que una accion en lo heroico, i scenico, i un pensamiento solo en lo lyrico, segun se ve exemplificado en las obras de los poetas, i en los preceptos del arte, assi Aristotelica como Horaciana. Aristoteles dice: *Una namque est fabula, &c.*

I Horacio:

Denique sit quod vis simplex dumtaxat et unum.

En segundo lugar entra el conocimiento de las historias sagradas i humanas, los ritos i costumbres de las naciones, los acontecimientos varios de los reinos, los consejos i arbitrios de razon de estado, las vidas buenas i malas de

los

los principes, los infortunios i castigos de los facinorosos, las honras, premios i dignidades de los buenos, las mudanzas de la condicion humana, los engaños, los desengaños del hombre blanco, donde tira la artilleria de la fortuna. ¿Este conocimiento de tantos tiempos, i la verdadera chronographia de ellos es que quiera? ¿No necessita de mucho estudio, mucho desvelo, mucho i largo curso de años? ¿Basta pues tener libreria historica, de donde valerse i ayudarse el grammatico? no por cierto, a mas de atender, su juicio ha de dar sobre la historia; si el historiador guardó el estilo historico verdadero, o no: si observó las leyes de la historia, o no: si concordó los tiempos en que suelen discordar los historiadores, o no: si hai en esto falta, la diligencia i desvelo del grammatico lo ha de suplir, emendar i poner en perfeccion.

Gran cuidado, gran trabajo, gran prudencia; pero importante, pero necesaria, pero dignissima de premio i gloria. En el contexto de la historia, que va leyendo al discipulo, o interpretando al lector, dice como la historia es una verdadera narracion de las cosas passadas: que el oficio del historico es narrar propriamente las cosas en estilo templado i casto: que el fin de la historia es la utilidad publica nacida del escarmiento ageno: que dan materia al historiador las republicas, reinos, principes i los demas, de donde emanaron los hechos ilustres. Porque la historia no deve hacer caso

S

de

de los acontecimientos humildes i baxos: i que la historia es de tres maneras, classica, topica, i particular: que la classica abraza la narracion de todo el orbe, la topica un reino, o una republica, i la particular los hechos de un varon. I esta es la mas perfecta, i por quien Crispo Salustio fue llamado principe de la historia, i que las partes de la historia son dos, unas esenciales, otras, digamoslo assi, integrantes: a las esenciales toca verdad, explanacion, juicio; a las integrantes exordio, descripcion, oracion, elogio, sentencia, prognostico, i inscripcion: i cada cosa de estas las deve el grammatico enseñar menudamente, con lugares i exemplos de historiadores que lo dexaron testado i verificado en sus escritos. El tercero lugar de Ciceron es la interpretacion de las palabras: una gran cantera se descubre aqui; pero yo le huiré el cuerpo cautamente, remitiendo esto a quien trata principalmente de ello; lo uno porque son cosas las de este lugar menudas i prolixas; lo otro porque los auctores que lo toman por assunto suyo son gravissimos, i de quien nos podemos seguramente fiar. Quincliliano casi en todos los capitulos del primer libro de sus *Institutiones oratorias*, Isidoro en sus *Etymologias*, Tetencio Varron de *lingua Latina*, Verrio Flacco en sus *Fragmentos*, Festo con Fulvio Ursino, Pomponio Leto, Paulo Diacono, Nonio Marcelo, Fulgencio Planciades, las *Notas* de Dionysio Gornofredo, *Observaciones* de Pitheco sobre las *Glossas antiguas*, las

las *Diferencias* de Bongarsio, i ultimamente Ulpiano, Javoleno i otros *c. i. ff. de verborum & rerum significatione*. El quarto i postrero lugar que tocó Ciceron; fue los tonos de la pronunciacion, es a saber la noticia de la prosodia, que contiene dos cosas, la cantidad de las syllabas, i la razon de los accentos; si es breve, o si es larga la syllaba, porque en pronunciar la breve se gasta un tiempo, i en la larga dos. Este beneficio de conocer la pronunciacion verdadera lo devemos a los poetas: que si ellos en sus versos no nos huvieran enseñado i dexado rubricada la cantidad de las syllabas, perécido havia la recta pronunciacion de las palabras: porque sin ellos ¿donde supieramos, si haviamos de pronunciar *dócere*, o *docère*; *dócēbam*, o *docēbam*? i assi lo demas. Que regla haya para el conocimiento de la cantidad syllabica, Despaupeterio, Pelisson, Elio Antonio, Pantaleon, i otros muchos escrivieron de esto largamente, i Joan Ravisio resumió a todos ellos en el prolegomeno de sus *Ephiteton*. El grammatico pues sabe la cantidad de las syllabas, i no assi simplemente, sino que de largas i breves se componen infinitos pies, i de infinitos pies infinitos generos de versos. Hai pies dissyllabos, como *pyrrichios*, *spondeos*, *yambos*, i *trocheos*: hai trissyllabos, como *daítilos*, *anapestos*, *tribrachos*, *molosos*, *amphibrachos*, *creticos*, *baechios*, i *amphibacchios*: hai tetrasyllabos, como *proceleusmaticos*, *dispondeos*, *dijambos*, *ditrocheos*, *antispastos*, *choriambos*,

Ionicos, peanos, i epiritos. I de esta diversidad de pies se hacen diversos generos de versos, *hexametros, pentametros, glycomicos, asclepiadeos, saphicos, adonicos, yambicos, trochaicos, phalencios, archilochios, alcaticos, anacreonticos, alcamenios,* i otros muchos. La razon de los accentos es facil entre los Latinos, i consta de pocas reglas. ¿Quién no sabe que los accentos son tres, grave, agudo, i circunflexo, i que la dicion monosylaba breve de su naturaleza tiene accento agudo, como *ád, ín,* aunque sea larga por posicion, como *ítlix, nít,* i que si es naturalmente larga, tiene accento circunflexo, como *mé, té, mó,* i que la dicion dissylaba, de qualquier cantidad que sea, tiene accento agudo en la primera, *máter, Déus,* i que la dicion polysylaba larga ante final larga tiene accento agudo, como *sermónes,* i larga ante final breve tiene circunflexo, como *sermóne,* i que la dicion polysylaba, si tiene la penultima larga, allí tiene forzosamente su accento predominante; i si la penultima es breve, predomina el accento agudo sobre la antepenultima, sea breve, o sea larga, como *Tántalo, título?* No obstante las dichas reglas generales de los accentos dice Aulo Gelio lib. 7. cap. 7. que el poeta Anniano i Probo son de parecer, que *affátim* i *exádversum* se han de pronunciar con accento en la antepenultima, *affátim* i *exádversum* contra la regla; i que assi se deve leer en aquellos versos de Terencio:

In

In quo hæc dicebat ludo exádversum,
Tonstrina erat quedam.

Esto a mi parecer es cosa futil i nugatoria, i con todo esso no habiendo fundamento para dexar la regla, hai quien haya seguido la opinion de Anniano i Probo, i dexado la regla fuerte i buena. Tambien dice Nigidio contra la regla de los accentos, que una vez constituido el accento en el caso recto, no se deve mudar, aunque la regla lo pida, cosa contra naturaleza, i con todo esso tiene sequaces en su opinion. Como si *Mercurius* tiene el accento en la antepenultima, que tambien le tendrá en el vocativo *Mercuri,* siendo breve la penultima del vocativo, que por la regla ha de estar el accento en la antepenultima. Otros muchos grammaticos hai que dicen, que se puede alterar el accento para distincion de la cosa, porque no se confunda el sentido, i está hoi tan recibido vulgarmente, que no podrá destruir esta erronea opinion la fuerza de la razon. Dicen, que se ha de pronunciar *sauè* con accento en la ultima, i *porro,* i otros infinitos adverbios a diferencia de *sauè* i *porro* nombres. Si yo digo aquello de Terencio: *Ut quiescant porro morbo, & desinant maledicere, malfacta ne possant sua,* ¿en qué manera se puede confundir aqui pensando, que *porro* significa el puerro? ¿hai ignorancia tan crassa que llegue a esto? Lo mismo digo de los demas lugares semejantes a este. Sola una cosa hai contra la

S 3

re-

regla de los accentos, pero asentada en todos los grammaticos, sin haver uno que la contradiga, i es, que las dicciones encliticas *que, ve, ne,* atrahen a si la sylaba antecedente mudando el accento, como se ve en aquel verso de Virgilio: *Terrasque tractusque maris, columaque profundum.* Donde *terras, tractus,* i *colum* tienen su accento en la primera sylaba, i con la enclitica la tienen en la ultima; i esto se guarda invariablemente en quantas impresiones hai; si bien a mi parecer, aunque es singular, aquella doctrina recibida universalmente se deve limitar en esta manera. Que valga, quando la sylaba ultima de la diction, que antecede a la enclitica, fuere larga, i no quando es breve. En el verso Virgiliano alegado la ultima sylaba, que antecede a la enclitica, es larga, i que en ella esté el accento predominante, la razon lo pide, porque aquella diction antecedente en cierto modo está compuesta con la enclitica, i teniendo, como tiene, fuerza de diction compuesta, i siendo la penultima larga, alli ha de estar el accento por la regla de los accentos; pero quando la sylaba ultima antecedente es breve, no deve atraerla a si la enclitica, porque siendo la penultima breve, el accento ha de estar en la antepenultima. I assi en estos versos siguientes, i otros tales no deven atraer las encliticas.

Prænaque cum speffent animalia cætera terram.

Lunaque quæ nunquam, quo prius ore, micat.

Ve-

Verificase esto mas con este nombre *uterque* aun compuesto de *uter,* i la enclitica *que,* en que vemos, que donde la penultima es larga, alli está el accento, i donde es breve, en la antepenultima. Advierto tambien, que aunque entre los Latinos ninguna diction disylaba, o polysylaba puede tener accento agudo en la ultima, que esto no corre assi entre los Hebreos, que casi siempre accentuan las ultimas, como *Adam, Jacob,* &c. ni entre los Griegos, que ni mas ni menos ponen a veces accento agudo en las ultimas, como *athanatós, pentecostés,* &c. Agora es la duda, si estos vocablos Hebreos i Griegos trahidos a la lengua Latina han de guardar su accento en la ultima, o mudarle segun el uso de los Latinos, de manera que si dixo segun los Hebreos i Griegos *Adam, Jacob, athanatós, pentecostés,* si diré con los Latinos *Adam, Jacob, athanatos, pentecostes?* A esta duda responde Quinctiliano en el cap. 9. del lib. 1. En este tiempo los Grammaticos nuevos a los nombres Griegos gustan mas dar las declinaciones Griegas, i esso no se puede hacer siempre; a mi pero me agrada seguir la razon de la lengua Latina. I mas abaxo: *Qui Græcam figuram sequi malit, non Latine quidem, sed citra reprehensionem loquetur.* Quien quisiere seguir el Griego, no hablará en Latin, pero no será digno de reprehension. Este punto de los accentos lo desata no menos bien Guillelmo Bailio en su tratado de los Accentos. Algunos, dice, en los

S 4

nom-

nombres Griegos introducidos ya en la lengua Latina, observan el accento Griego: porque dicen *philosophia* i *phantasia* con accento en la penultima como los Griegos; a los quales yo facilmente me arrimára, si los viera constantes en essa opinion. Porque si en aquellos vocablos siguen la razon del accento Griego, ¿por qué no en los demas? *Alexandria* i *Thalia* dicen los Griegos, la antepenultima aguda, i los Latinos no lo siguen; antes lo contradicen todos: que en tales vocablos estrangeros no miráron el accento, sino la cantidad; i segun ella dixerón *Alexandria* i *Thalia*, la penultima larga. I últimamente dice: *sum tamen hac in re, cum rationes in utramque partem non desint, quilibet sequatur iudicium. Cogimur enim invitè in quosdam Græcorum morem imitari, ut dum dicimus Paralippomenon, talia enim non videntur olim civitate donata, sed pure Græca. Nolim tamen eos excusare, qui antiphonam, quasi penultima correpta, abusu quodam inveterato offerunt.* „ Cada uno,

„ dice, siga en esto su juicio, pues hai razo-

„ nes por ambas partes; que por fuerza somos

„ compelidos en algunos vocablos seguir la

„ costumbre de los Griegos como en esta dic-

„ cion *Paralippomenon*. Porque este i otros as-

„ si, no parecen estar dentro de la Latinidad,

„ sino puramente ser Griegos. I con todo esso

„ no quiero librar de culpa a los que pronun-

„ cian *antiphona* con vicio abuso, como si tu-

„ viera la penultima breve. “ Hasta aqui es de

Bai-

Ballio. I a mi me parece que devieramos da una vez resolver esta duda, i decir que de ninguna forma las dicciones Griegas, que no se conforman con la cantidad a que miran los Latinos, deven pronunciarse al uso de los Griegos. Porque ellos siguen la razon de los accentos sin mirar a la cantidad de las syllabas. *Adonis*: entre ellos se escribe con omega que siempre es larga, i pronuncian breve, *Adonis*; i pronuncian *Artianaflos*, el accento en la penultima, siendo la penultima larga por la posicion; i ellos ponen el accento en *phantasia*, i *philosophia* en la penultima, siendo breve, todo contra el uso de la lengua Latina. I si esso admittiesemos, cierta es la ruina de la Latinitad. Ya havemos explicado con la corteidad de nuestro ingenio las quatro partes esenciales que da Ciceron a los Grammaticos. ¿No os parece que es bien larga i dilatada la jurisdiccion de la Grammatica? pues aun nos queda buen rato de andar, si nuestra pluma estuviere en otras manos; pero a falta de hombres buenos suplamos con la mucha diligencia el poco caudal del ingenio. Dice Quinctiliano cap. 4. del lib. 1. *Scribendi ratio conjuncta cum loquendo est, & enarrationem præcedit emendata lectio, & mixtum his omnibus iudicium est.* Quo quidem ita sepe sunt usi veteres Grammatici, ut non versus modo censoria quadam virgula notare, & libros, qui falso viderentur inscripti, tanquam subdititios submovere familia permiserint sibi, sed auctores alios in ordi-

nem

nem redegerint, alios omnino exemerint numero. Nec poetas legisse satis est, executiendum omne scriptorium genus, non propter historias modo, sed verba, quae frequenter jus ab auctoribus sumunt. Tum nec citra musicem Grammaticae potest esse perfecta, cum ei de metris rhythisque dandendum sit: nec si rationem siderum ignoret, poetas intelligat, qui, ut alia mittam, toties ortu occasuque signorum in declarandis temporibus utantur. Nec ignara philosophia, cum propter plurimos in omnibus fere carminibus locos ex intima questionum naturalium subtilitate repetitos, tum vel propter Empedoclem in Graecis, Varronem ac Lucretium in Latinis, qui praecepta sapientiae versibus tradiderunt. Eloquentia quoque non mediocri est opus, ut de unaquaque carum, quibus demonstravimus, rerum dicat proprie & copiose. Quo minus sunt ferendi, qui hanc artem ut tenuem & jejunam cavillantur: quae nisi oratori futuro fundamenta fideliter fecerit, quidquid superstruxeris, corruet, necessaria pueris, jucunda senibus, dulcis secretorum comes, & quae vel sola omnium studiorum generis plus habet operis, quam ostentationis. De ninguna manera me atreviera yo a decir tantas grandezas de la Grammatica, sin echar delante, como lo he hecho, al maestro de maestros Fabio Quintiliano. ¿Que dice pues? que ultra de ser oficio del Grammatico enseñar a escribir, i hablar, i explicar los auctores, de que arriba bastantemente havemos tratado, le incumbe tambien la emendacion de las

las lecciones, i el echar en todas estas cosas su juicio. Del qual usaron tan fuertemente los Grammaticos antiguos, que tuvieron licencia i auctoridad, no solo para castigar los versos con la vara de censores i criticos, i para degradar los libros a su parecer falsamente intitulados, como subditicios i adulterinos, pero para poner en orden unos auctores, i para sacar a otros del numero de auctores. I no le basta al Grammatico haver leído poetas; discurrir tiene por todo genero de escriptores, no solo por el conocimiento de las historias, mas por las palabras que ordinariamente toman su potestad i derecho de los auctores. Ni tampoco puede ser perfecta la Grammatica sin la musica; pues le es forzoso hablar de metros i ritmos, que no solamente la oracion poetica, pero la prosa ha de ser en su modo numerosa. Ni, si ignora la razon de los astros, entenderá los poetas, los quales, fuera de otras cosas, tantas veces usan del nacimiento i ocaso de las estrellas para significar los tiempos. Ni ha de ignorar la philosophia, assi por muchos lugares trahidos en los versos de la intima subreleza de las questionnes naturales, como por Empedocles entre los Griegos, i por Varron i Lucrecio entre los Latinos, que escrivieron en verso los preceptos de la sabiduria. Assimismo tiene necesidad, i no poca, de la eloquencia para decir propria i copiosamente de qualquiera de aquellas cosas que arriba diximos. I assi no se deven sufrir aquellos que maisnan esta arte, llaman-

mandola tenue i de poca substancia: antes si ella no huviere echado mui buenos cimientos al que huviere de ser orador, quanto se labrará en él, vendrá al suelo. Es en fin necesaria a los mancebos, agradable a los viejos, dulce compañera de los secretos, i ella sola con tanto genero de estudios se precia mas de obrar que de hacer ostentacion. ¿Si cosa tan grandiosa es la grammatica, como a nuestro gran Arias Montano, padre de todas las lenguas, i de todas las artes i sciencias, i principalmente gran theologo, dixeron otros del, que si bien era profundo theologo, pero que era mui grammatico? ¿I él que les respondió, quando lo supo? *Por esso bien que no les puedo yo decir a ninguno de ellos, mas grammatico sois vos.* No os puedo negar que la grammatica ha estado siempre por los indoctos en baxo predicamento, pero vos ya que sabeis las grandes obligaciones del grammatico, sin duda pienso que de aqui adelante la estimaréis en mucho. I para que entendáis mas bien la auctoridad que tuvo la grammatica, leed a Suetonio Tranquilo en el libro particular que hizo de muchos *iuu- tres Grammaticos*. Allí veréis como despues de Ennio i Livio poetas, entre la segunda i tercera guerra Punica el primero que metió la grammatica en Roma fue Crates Malotes del mismo tiempo del gran Aristarcho, i que este la comenzó a enseñar. entonces, porque antes como la lengua Latina era vulgar entre los Romanos, segun la nuestra en los Españoles, i la Fran-

Francesa entre los Franceses, no se enseñava, ni havia para qué. Desde este Malotes se enseñó no la lengua Latina, que essa era materna i genuina, sino la elegancia de la lengua Latina, dando preceptos para realzarla con documentos, i principios de Rhetorica, con figuras i tropos, con exercicios de chrias, problemas, periphrases, elocuciones, i otros generos de exercicios. *Veteres grammatici*, dice Suetonio, *& rhetoricam docebant, ac multorum de utraque arte commentarii feruntur. Secundum quam consuetudinem posteriores quoque existimo tamquam jam discretis professionibus, nihilominus vel instituisse, vel retinuisse ipsos quedam genera institutionum ad eloquentiam preparandam, ut problemata, periphraeses, eloquutiones, ethologias, atque alia hoc genus.* I los mismos exercicios usaron los siguientes grammaticos en Roma, como fueron Servio Nicanor, Aurelio Opilio, Antonio Gniphio, N. Pompilio, Orbilio, Atteyo, Valerio Caton, i otros muchos insignes grammaticos, los quales enseñaron, no la lengua, sino el ornato i elegancia de la lengua Latina. De este parecer fue Quinctiliano (i assi lo siente el doctor Bernardo Aldrete varon mui erudito) alli donde dice: *Quare non invenuste dici videtur, aliud esse Latinum, aliud grammaticum loqui.* Diferente cosa es hablar Latinamente que grammaticamente. Pienzan muchos que hablar Latinamente es hablar gallardamente, i grammaticamente lo contrario. Van mui errados, assi por lo

lo que tengo dicho, como por lo que dice el Cardenal Adriano en su libro *de modo Latine loquendi*: *Qui Latine scit, novit eo adverbio Latine id ostendi, quod aperte, clare, plane: quæ res notanda & memoriæ mandanda est.* „ El que sabe Latin, sabe que este adverbio „ *Latine* quiere decir clara, manifesta i llana- „ mente;“ en efecto como cosa dicha en lengua vulgar que la entienden los niños. I prueba su intencion muy bien con autoridades. Ciceron contra Verres: *Latine me scitote, non accusatorie loqui.* „ Advertid que hablo clara- „ mente, no con artificio de acusador.“ I el mismo en las Philippicas: *M. Antonius gladiator appellari solet, sed ut appellant ii, qui plane & Latine loquuntur.* „ Como le llaman „ aquellos que hablan llana i Latinamente.“ I Virgilio en sus opusculos:

Simplicius multo est, da Latine dicere.

„ Mas bien dicho está decir claramente, da- „ me.“ De manera que *Latine dicere* es ha- „ blar claramente, como se habla en lengua vul- „ gar sin figuras, tropos, ni periphrases lo qual „ es proprio del language elegante grammatico. „ I como estos maestros davan preceptos de elo- „ quencia, i enseñayan sobre la lengua Latina „ erudicion de letras humanas, fueron llamados „ *Grammaticos* en Griego, i *Literatos* en Latin, „ que es lo mismo que *letrados*. Suetonio en el „ dicho libro: *Appellatio grammaticorum Gra-*

ca

ca consuetudine invaluit, sed initio literati vocabantur. Cornelius quoque Nepos in libello, quo distinguit literatum ab erudito: *litteratos quidem vulgo appellari ait eos, qui aliquid diligenter & acute scienterque possint aut dicere, aut scribere.* „ El llamarse los grammaticos as- „ si les viene de la lengua Griega, pero al prin- „ cipio en Latin *letrados* se llamavan. I Cor- „ nelio Nepos en el libro en que distingue al „ *letrado* del erudito, dice que se llaman *letra-* „ *dos* aquellos que pueden decir, o escribir „ algo diligente, aguda i doctamente.“ De „ manera que el titulo de *letrados* es mayorazgo „ antiguo de los grammaticos, sin haver padeci- „ do prescripcion ninguna desde Ennio hasta hoy „ i si los abogados como tan ambiciosos de hon- „ ra se han querido honrar con este titulo, con- „ fiesen a lo menos, que nosotros somos la ca- „ beza, i que descien den de nosotros, que un li- „ tigio nos contentamos con esso: pero si como „ tan acostumbrados a litigar causas, quieten „ pleito con nosotros, no se nos da nada, que „ sepan que ni tememos, ni devemos. De la „ grammatica basta. A Dios señor mio, que me „ cansa el miedo de cansar a v. m. I la pluma „ *non satis suum officium facit.* De casa, &c.

EPIS-

EPISTOLA IV.

AL PRE. M. F. FRANCISCO INFANTE,
religioso Carmelita,

Con muchas curiosidades de los Baños i Ther-
mas de los Romanos.

NO es poco contento para mi, P. maestro, el obligarme a trabajar, aunque sea en materia ajena de mi profession, quanto mas que la philologia tiene los brazos muy largos; pues se pasea por el campo de todas las ciencias i de todas las artes, no ya con aquella perfeccion que cada una pide, pero a lo menos chupando, como hacen las abejas, lo mas dulce de las floridas plantas. Preguntóme V.P. de paso, si havia alguna diferencia entre los baños i *thermas*. Facil es la respuesta, i como tal la di de repente, que los baños son calientes i frios. Los calientes, ya por el fuego de los hypocaustos, ya por los mineros, por donde pasan sus aguas; los frios, de agua trahida por aqueductos, o nacida en aquella fuente, donde están los baños, i de esta agua viva se hacen cantaros de varios brutescos i Nymphæos, como veremos luego. Las *thermas* son naturales i artificiales, pero todos de agua caliente, por naturaleza, o por fuego que se les da con hornos i chimeneas secretas, las quales *thermas* llamaron assi los Griegos, i usaron a

su

su imitacion los Romanos i otras naciones. Los Latinos a los baños dicen *balineas*, *balneas*, i *balnea*. i *balinea* en el genero feminino i neutro. Ciceron *pro Sexto Roscio*: *Occisus est ad balneas Palatinas rediens a cæna Sextus Roscius*. Marcial *ad Cottam* Epig. 24. lib. 1.

*Ireidas nullum, nisi cum quo; Cotta, lavaris,
Et dant convivam balnea sola tibi.*

Beroaldo advierte que por syncopa se dice *balneum* de *balnistrum*, i *balneas* de *balineas*. I M. Varron dice, que *balneas* en el genero feminino son los baños publicos, i *balnea* en el neutro son los particulares, i que assi se halla observado en auctores idoneos i classicos. *Thermae*, dice Adriano Junio; *sunt aque naturaliter calide e terra visceribus manantes, item artificialiter calentes*. Tienen su denominacion del nombre Griego *therma*. El poeta Anacreonte dice hablando de los juegos Pythios: *Συμπεπυθίων θερμα. Λαβρα Νυμφηραμ ενλιδα*. *Thermas* calidas de las Nymphas. Supuestas las divisiones dichas de baños i *thermas*, i que los baños solos admiten aguas frias, es de saber, que son de aguas frias los nymphæos i cantharos, i conchas i natatorias. I assi en primer lugar hablemos desto, i luego discurremos algo sobre las aguas calientes de los baños i *thermas*, brevemente de lo que toca al uso de la medicina, i mas largamente de lo delicioso i curioso de la grandezza Romana.

T

Can-

Cantharo es propriamente un vaso vinario consagrado por los Gentiles al dios Baccho. Virgilio de Sileno ecloga 6. *Et gravis attrita pendebat cantharus ansa*. Peto Ulpiano dice en la l. 41. *Digest. de leg. i. Cantharus esse ludicras quasdam effigies, &c.* Que cantharos son ciertas figuras brutescas fingidas a nuestro arbitrio, por las quales ya de la boca, ca, va de otras partes sale el agua. Ausonio: *Harum vestibularum variis coagmentis simulantur species mille figurarum: elephantus bellua, aut aper bestia, anser volans, & mirmillo in armis, subsidens venator, & latrans canis, quin & turris, & cantharus, & alia hujusmodi*. Dice pues Ausonio en la epistola del *Idyllo* 28. que hacian mil formas de invenciones, un elephante, un javali, un anade volando, un soldado peleando con sus armas, un cazador asentado, un perro ladrando, i una torre i un cantharo, i otras infinitas cosas de esta manera. Aunque Helias Vineto piensa, que donde dice *turris*, se ha de emendar *turturis* por la tortola, i que los antiguos dirian *turturis* por *turtur*, como decian *vulturis* por *vultur* segun Enaio alegado por Prisciano:

Vulturis in silvis miserum mandabat hominem.

Donde tambien decian *homonem* por *hominem*. I San Paulino en la epistola 17. *In vestibulo cantharum ministra manibus & oribus fluentia ru-
bantem fastigiatus solido aere stolus ornata, &c.*
En

En la entrada de la Iglesia havia un cimborio gallardo de hierro, con un cantharo, o persona brutescas a manera de cantharo con muchas bocas i manos, por las quales arrojaba gran copia de agua. I el mismo en la epistola a Severo dice lo mismo:

*Sancta nitens famulis interluit atria lymphis
Cantharus, intrantisque manus lavat amne
ministro.*

Nymphcoor dice Julio Cesar Bulengero en el lib. 2. de *donariis Pontificum*, que son fuentes artificiosamente labradas ante las entradas de los templos cercadas de conchas o tazas, para que se laven las manos los que entran en las Iglesias. El Papa Hilario mandó hacer un nymphcoo i tres galerias ante el homilladero de la Santa Cruz, sustentadas en altissimas columnas llamadas *hecatompendas*, i unos lagos i conchas estriadas con columnas porphyreticas, que echavan agua por todas partes. I el Papa Symmacho amplió la basilica del Archangel San Miguel, i hizo gradas, i labró un riquissimo nymphcoo. La l. *si quis per.* C. de *aque ductibus* trata de la orden i disposicion que deve dar el prefecto del pretorio acerca de las thermas publicas i nymphcoos. El Emperador Severo, dice Victor, que dió al pueblo Romano un famoso nymphcoo. I Ammiano dice que Marco Aurelio dió otro magnifico, i Capitolino dice que Gordiano labró otro insigne, parte de agua fria, i parte de agua caliente: *Gratiae*

tie tantum & amoenitatis causa, non ut balneum praeferat: „no para que sirviesse de „baño, sino para deleite i recreo.“

Acerca de los baños i thermas en razon del conocimiento de sus aguas i del uso de ellas para diferentes enfermedades, i del principio que tuvieron, i del numero infinito de ellas que en diversas provincias hai, i del exceso que hubo en su uso entre los Persas i Medos, Griegos i Romanos, diré poco, por haver dicho tanto i tan bien Plinio en su *natural historia* lib. 31. cap. 2. 3. i 4. el qual hablando de las aguas, alaba singularmente las Bayanas, i dice, que aunque en diversas partes i reinos hai buenas i saludables aguas: *Nusquam tamen largius, quam in Bajano sinu, nec pluribus auxiliandi generibus, alie sulphuris, alie aluminis, alie salis, alie niri, alie bituminis, nonnullae etiam acida salvere mixtura.* Quien largamente i con distincion habla de estas aguas thermales, o balneares, sulphureas, aluminosas, saladas, nitrosas, bituminosas, i otras especies, es Cardano en sus *Contradicciones medicas* lib. 2. I mas largamente que este, Gabriel Falopio de *Thermalibus aquis*, en el tratado septimo del primero tomo. I sobre todos quantos han tratado esta materia, assi quanto al uso de la medicina, como quanto a las particularidades de los baños alza cabeza Andres Baccio Elpidiano, medico doctissimo, que fue de Sixto V. i hizo un volumen que contiene siete libras de *modo medendi per balnea*. Haciendo pues estos gra-

graves audlores dicho tanto, sin otros que no refiero, lo que yo dixere será *actum agere*, i no me passa por el pensamiento: antes quiero tras estos ingeniosos segadores ir cogiendo las espigas, o que ellos olvidaron, o las dexaron con acuerdo, por no ser al proposito de su materia. Baptista Pio en el lib. 2. de Ciceron a su amigo Attico sobre aquellas palabras: *Si multi barbati in piscinis sint*, dice, que las piscinas no siempre eran estanques de peces, i alega a San Augustin, sino natatorias o baños: *In piscinis, teste Augustino, quandoque non sunt pisces, at pro lavatris, que Graeci lutra vocant, capiuntur.* Augustinus lib. 3. de *doctrina Christiana*: *Quis non dicit piscinam etiam, que non habet pisces? at tamen a piscibus nomen accepit. Qui tropus entachresis dicitur.* I aunque es esto assi, Tulio dice con propiedad piscinas a las que tienen peces, i en que ponian su felicidad muchos cavalleros Romanos, I assi dice viendolos: *Nostri autem principes digito se coelum putant attingere, si multi barbati in piscinis sint.* Nuestras principes pien, san que estan en el cielo, si tienen barbos en sus piscinas. Plinio dice en el lib. 9. que cerca de la villa de Brulos en la rivera del lago Bayano, tuvo el gran orador Hortensio una piscina, i en ella una murena, que quando se le murió la lloro con gran sentimiento. I alli mismo Antonia muger de Druso cris otra murena, a quien le puso unas preciosas arracadas. Macrobio dice, que Luculo, Philipo i Hor-

tensio fueron devotissimos de estas delicias de piscinas con abundancia de peces, i Ciceron riendose de ellos, los llamava los *piscinarios*. En este lago Bayano tuvo tambien el Emperador Domiciano una illustre piscina con diversos peces regalados, i a cada uno les ponía sus nombres, j los llamava, i llamados se le venian a la mano a comer el ceyo. I comprue a esto Marcial en el *Epigramma* 30. del lib. 4. Adonde pone un milagro de un hombre llamado Libys pescador, que yendo a pescar con su caña a esta piscina de Domiciano, quedó ciego por el atrevimiento de haver tocado aquellas sagradas aguas dedicadas a Domiciano. Si bien para mi no huvo tal successo, sino que fue invencion de Marcial en lisonja del Emperador. El *Epigramma* es este.

AD PISCATOREM.

Bajano procul a lacu monemus,
Piscator, fuge, ne nocens recedas.
Sacris piscibus hæ natantur undæ,
Qui norunt dominum, manumque lambunt
Illam, qua nihil est in orbe majus.
Quid? quod nomen habent, & ad magistri
Vocem quisque sui venit citatus.
Hoc quondam Libys impius profundo
Dum præ adam calamo tremente, ducit
Raptis luminibus repente cæcus
Captum non potuit videre piscem:
Et nunc sacrilegos perosus hamos,
Bajanos sedet ad lacus rogator.

At

At tu dum potes, innocens recede,
Jactis simplicitibus cibus in undas,
Et pisces venerare dedicatos.

De lo que tengo dicho arriba consta, que las piscinas, fuera del uso de criar peces en ellas, eran tambien natatorias para recreo del pueblo, i para limpiar los cuerpos del polvo i sudor; luego dilataremos este pensamiento, pero para que no bolvamos otra vez a estas aguas Bayanas. Seneca llama a los baños Bayanos *diærticula nequitiæ*, i Marcial:

Bajæ superbae vianda dona nature.

I Propercio:

Ah peccant Bajæ crimen amoris aque.

Este era el mentidero frequentissimo de la gente Romana. Aqui acudia mucha gente viciosa, i sucedian mil casos desgraciados. Diganos uno siquiera Marcial con la sal i gracia que suele. Dice pues en el *Epigramma* 63. del lib. 1.

Casta nec antiquis cedens Læcina Sabinis,
Et quamvis tetris tristior ipsa viro;
Dum modo Lævino, modo se permittit
Averno;
Et dum Bajanis sæpe fovetur aquis;
Incidit in flammæ, juvenemque sequuta,
relictæ
Conjuge, Penelope venit, abit Helene.

I notese aqui de passo, que donde dice *abit Helene*, aquella syllaba *bit* es larga por la con-

T 4

trac-

traccion, que *abit* es preterito contracto, i segun la doctrina de Antignano sobre Cleonardo, *syllaba contracta produciuntur*. Fue el caso, que una Romana llamada Levina, honestissima matrona, mas casta que las antiguas Sabinas, i mas grave que el mas severo varon, yendo i viniendo a diversos baños, i principalmente a estos de Baya, se enamoró aqui de un galan, i olvidado totalmente su marido, se fue a leva i monte con él. De manera que entió Penelope, i salió Helena.

Dixe que las piscinas eran tambien *natorias*: ¿quién lo duda, si nos está llamando a voces la piscina natatoria de Siloé? De ella dice S. Geronimo estas palabras: « La fuente « Siloé está a la falda del monte Sion, la qual « no mana siempre, sino ciertas horas, i ciertas « dias, i por las concavidades de la tierra, « i por las cuevas de un durissimo peñasco con- « re: esto no podemos dudar los que habita- « mos en esta region. « Hasta aquí es de S. Geronimo, i lo explica sobre el lugar de *Isachar*, cap. 8. donde dice: « Porque este pueblo « desprecia las aguas de Siloé, que caminan « con silencio, i quiso mas a Rasin i al hijo « de Romelia, por esso Dios, advertid, trahe- « rá sobre ellos aguas del rio fuertes i muchas, « el Rei de los Assyrios i toda su gloria. « Adonde, como interpreta Cornelio Jansenio, Obispo de Gante, por las aguas de Siloé es figurado el reyno de David i tribu de Judá, i porque le dexó el pueblo de los diez tribus,

i quiso mas estar sujeto a los Reyes de Damasco i Samaria, por esso Dios les hizo servir al Rei de los Assyrios, cuya potencia es comparada a la inundacion de un gran rio. De esta fuente pues dice Jansenio, que manava a veces, i por la penuria de agua que llevaba, se hizo una *cobrybreta*, es a saber, una piscina natatoria, a la qual Jesu Christo nuestro Señor embió al ciego a *nativitate*, que curó con barro amassado en su santa saliva, i untados los ojos con él, le dixo: *Vade, lava in natatoria Siloe, & abit ergo, & lavit, & venit videns.* « Anda ve, i lavate en la natatoria « de Siloé. Fue pues, i lavose, i bolvió con vista. « Esta fuente de Siloé dice Adrichomio Delpho en su *Theatro de la Tierra Santa*, que estando medio destruida, la reparó el inclito Rei Ezechias. I Josepho testifica, que esta fuente, i todas las demas que havia fuera de Jerusalem, se havian secado casi antes de la venida del Emperador Tito; i que venido que fue, corrieron con tanta abundancia de agua, que no solo para los enemigos i su vagege, pero para regar las huertas les sobraba. Del agua de esta fuente dice el diligentissimo indagador de este pais Saligniaco, que hoi esta fuente de Siloé es estimada en mucho de los Sarracenos: i que teniendo como tienen naturalmente el pestilente olor de la sobaquina, se van a bañar a esta fuente, i con aquella locion mitigan la hediondez de sus cuerpos: i especialmente la reverencian, porque han ex-

perimentado ser aquellas aguas saludables a la vista de los ojos. Demos la buelta a Plinio, padre de la erudición, hallaremos que dice, que esta misma virtud de aprovechar a la vista tenían las aguas Ciceronianas. Tenia Cicerón una villa, que la llamó *Academia* a imitación de la de Athenas, y donde retirado compuso aquel insigne libro de las *Academicas cuestiones*, en la qual hubo una fuente, cuyas aguas eran saludables a la vista. Poseyó la villa después de la muerte de Cicerón Antistio Vetus. Allí pues un liberto de M. Tulio, llamado Laurea Tulio, a la buena memoria de su amo, y de las saludables aguas hizo este Epigrama. Yo haré lo mismo que dice Plinio en el capítulo segundo del dicho libro, arriva alegado: *Ponam ipsam carmen dignum ubique, & non ibi tantum legi.*

Quo tua Romane, vindex clarissime, lingue,

Silva loco melius exurgere iussa viret,

Atque Academicæ celebratam nomine villam,

Nunc reparat cultu sub potiore Vetus.

Hic etiam apparent lymphæ non ante repertæ,

Languida, que infuso lumine voce levant.

Nimirum locus ipse cui Ciceronis honori

Hoc dedit, hac fontes cum patefecit opes.

Vt quoniam totum legitur sine fine per orbem,

Sint plures, oculis que mediantur aquæ.

Las aguas de esta fuente Ciceroniana eran calientes, i trahela Plinio en conformidad de las aguas

aguas balneares, que prestavan salud a diversas enfermedades. Pero en estas curaciones de los baños advierte el doctissimo Plutarcho en su libro de *Tuenda bona valetudine*, la caucion que se deve guardar, cosa no tocada de ninguno de los que havemos alegado, que hablan de las aguas thermales. Son notables sus palabras, i assi las pondré como él las dice, traducidas en Romance. *Despues de los exercicios que se hacen antes del baño, usar de baños frios, mas es arrojamiento juvenil que salud. Porque la mala afeccion i duricia que parece traer en las partes exteriores del cuerpo, essa mas mal engendra en las intimas partes, quando ocupa los poros i condensa los humores, deteniendo las exhalaciones que desean ensancharse i dilatarse. Demas de esto es necesario que los que usan de baños frios, huelvan a caer otra vez en los mismos inconvenientes siempre sollicitos, si se dexó de hacer algo de lo que convenia hacerse. Pero en los baños calientes es otra cosa, porque la locion calida ayuda mas a la sanidad, por ser menos robusta, i porque trahе cosas acomodadas i favorables a la concoccion. I aquellas cosas, que no se pueden cocer, sino que son muy crudas, i que estan assidas a la boca del estomago, sin pesadumbre las repele i dissiipa, i las ocultas lassitudes las refocila i mitiga con su calor templado. Aunque quando por indicios naturales sintieres que el cuerpo está templado*

si bien afecto, mejor será dexar los baños que se ungiere al fuego, si el cuerpo huviere menester algún calor, porque éste lleva el calor por todo el cuerpo. Aquel nos ha advertido Plutarcho cómo nos hemos de haver en los baños fríos i calientes después de los ejercicios. Que ejercicios son estos? en los mismos baños i thermas públicas havia lugares señalados para luchar, para jugar a diversos juegos de pelota, porticos donde passassen los viejos. Otra costumbre representó Plauto en la comedia intitulada *Bacchides*, diciendo en la pasion de un viejo severo, que los mozos en su tiempo en llegando a los veinte años se solian exercitar. *Isti cibus, iustitiano, harita, disco, pagillatu, pila, saltando se exercitabant magis, quanto citius aut succedis.* Marcial en el *Epigramma 179* del libro 7.

*Non pila, non follis, non te paganica thomis
Preparat, aut undi sit pira, ilius hebes
Vara ne infesto ceromate brachia tendis.
Non harpastu vagus pulverulenta, rapis*

De estos juegos de pelota, de que aquí hago mención Marcial ynter dilatadamente, que otros habla Geronimo Mercurius en el segundo libro de su *Gymnastica*; pero tambien lo tocan Rádero, Calderino, Pedro Fábri, Clemente Alexandrino i Fraquello y Casaubóno, Bulegero; Atheno, i otros. En summa dice, que

que usavan los Romanos quatro generos de juegos de la pelota, *follis, trigonalis, paganica, i harpastum*. *Follis* era pelota de viento grande i pequeña; la grande los jugadores desnudos la expelian con los paños armados de hierro casi hasta el codo, todo el cuerpo untado de cieno i aceite, unguento que llamavan *ceromata*. I assi dice: *Vara, nec infesto ceromate brachia tendis*. Hoy se usa en Italia i Flandes, i se llama *volan*; la pequeña se llamava *manual*, porque la jugavan con la mano, i era ligera, exercitada de muchachos i viejos. Marcial:

*Ite procul, juvenes, mitti mihi convenit etas:
Folle decet pueros ludere, folle senis.*

Otra se decia *trigonalis*, o porque el lugar de los baños, adonde se exercitava, era triangular, o porque la jugavan entre tres, i esta se entiendo quando se dice *pila* absolutamente, como aquí:

Non pila, non follis. Pila, id est, trigonalis. La tercera se llamava *paganica*: esta era de paño o de cuero, llena de lana, o pluma algo floxa. I porque, ésta la usavan los aldeanos, que en Latín se llaman *paganos* (Persio: *Ipsae semipaganus ad sacra vatuum carmen affero nostrum*) por esso se dixo *paganica*. La quarta i ultima era el *harpastu*, pelota muy pequeña, i que la usavan en suelo polvoriento. I assi dixo aui Marcial:

Non harpastu vagus pulverulenta rapis.

Todos estos juegos de pelota cessan hoy, i se usan

usan la pelota de cuero embutida fuertemente de lana o borra, i la pelota de viento jugada con palas, i el valon que diximos, que aun se usa en Flandes i en Italia, i la raqueta muy exercitada en Francia. Lo que dice aqui Marcial:

Aut nudi stipitis istus habes.

Es que los soldados visosos que se exercitavan en el campo Marcio, o otros mancebos que se ensayavan, segun dice Vegecio de *re militari*, hincavan en la tierra un palo fuerte, i arremetian a él como si fuera el enemigo, i le davan muchos golpes i heridas, unos a competencia de otros.

Hechos pues estos exercicios, ivan a su hora a los baños. De los quales dice Baccio en el lib. 6. cap. 7. *Quantum conferebant balnea lassatis exercitatione & labore corporeo ad robur virium reparandum, & ad munditiam, tantumdem rependebant utilitatis exercitia, sine quibus balnea non possunt esse utilia, maxime sanis.* Que los baños eran de provecho assi a los fatigados del trabajo para reparar las fuerzas, como a los sanos los exercicios, porque sin ellos no pueden ser buenos los baños. I la hora de los baños era la octava hasta las nueve; i para que nadie la ignorasse, se tañia la campana del baño, que estava en una torre alta, porque fuesse oida de todo el pueblo, i principalmente de los que en el barrio del baño estavan exercitandose en lo que havemos dicho. Esto toca Marcial en aquel disticho de los *Xe-*

nios,

nios,

nios, donde dice el bañero al jugador:

*Redde pilam: sonar es thurnarum: In-
dare pergis.*

Virgine vis sola lotus abira domum.

„ Dame la pelota; ¿todavia porhas en jugar?
„ sin duda te quieres bolver a tu casa bañado
„ en agua fria. Porque pasada la hora, quitavan, o apagavan el fuego de los hornos. I no se podian bañar despues sino en agua fria. I para decir agua fria, dice *agua virgen*; que es agua que no ha experimentado el fuego, como se dice virgen la muger que no ha experimentado varon. Que fuesse la hora de los baños la octava hasta las nueve, claramente lo dice Marcial en el *Epigramma* 8. del lib. 4.

*Prima saluantes atque altera continet hora,
Exeret raucos tertia cauidicos.*

In quintam varios extendit Romae labores.

Sexta quiete lassis, septima finis erit.

Sufficit in nonam nitidis octava palestris.

Imperat exstructos frangere nona toros, &c.

Esta hora octava hasta la nona, que señala para las palestras, es para los exercicios i baños que hemos dicho, si bien los exercicios eran antes a fin de los baños. Pues este *Epigramma* hace tan curiosa mencion de las horas, no será menos curiosidad decir i advertir, cómo las horas del día natural eran entre los Romanos desiguales, porque en el estio eran grandes, i en el invierno pequeñas; de manera que en el

dia

dia natural en los quatro tiempos del año eran diferentes las horas, porque ya crecían, ya menguavan. En fin la consideracion del dia natural se hacia de esta suerte, que desde que amanecía hasta que anochecha, se computaban doce horas. En el estio suele amanecer a las quatro, i anochecer a las ocho, que a la cuenta del dia civil que nosotros seguimos, son diez i seis horas; estas diez i seis las repartian los Romanos en doce, i assi venian a ser largas las horas estivas, i de noche las horas estivas eran breves, porque desde las ocho de la tarde hasta las quatro de la mañana, que a nuestra cuenta hai ocho horas, las partian ellos en doce, i assi las horas estivas del dia eran largas, i las de la noche breves: i al contrario en el invierno las horas del dia eran breves, i las de la noche largas. A esto aludió Marcial en el *Epigramma* 1. del lib. 12.

*Retia dum cessant, latratoresque Molossi,
Et non invento silva quiescit apro:
Otia, Prisce, brevis poteris donare libello;
Hora nec astiva est, nec tibi tota perit.*

Solamente en el equinoccio eran las horas iguales, porque la noche consumia tanto tiempo como el dia, i el dia como la noche. Que es lo que dixo Virgilio en su *Georgica* lib. 1.

*Libra die, somnique pares ubi fecerit horas,
Et medium luci atque umbris jam dividit orbem:*

Exercete, viri, tauros, &c.

I Ausonio en una *Elogia*:

Libra die, somnique pares determinat horas.
En el autor i en el otro *die* es genitivo por *diei*: de la misma forma *fide* por *fidei* usó Ovidio hablando de Tereo:

Vique fide pignus dextris utriusque poposcit.

Sabido que a las ocho hasta las nueve era el tiempo de entrar en los baños, sepamos tambien a cómo entraban, i en qué se lavaban, i con qué ministerio i aparato, i con esto (que todo será con brevedad) alzaremos las mesas. El precio era un quadrante. Horacio en la *Satira* 3. del lib. 1.

Dum tu quadrante lavatum, Rex ibis, &c.

I Juvénal en la *Satira* 6.

Cedere Silvano porcum, & quadrante lavari.

Aunque los muchachos hasta llegar a catorce años no pagaban nada de bañarse. Juvénal *Satira* 2.

Nec pueri credunt, qui nondum aere lavantur.

Pero es de notar, dice Baccio, que si algunos fuera de la hora comun se venian a lavar en tiempo extraordinario, pagaban mucho mayor precio. I alega a Marcial lib. 10. *Epigramma* 7.

Balnea post decimam lasso, centumque perantur.

Quadrantes: flet quando, Poite, liber?

Assi como vi esta nota de Baccio, eché de ver su engaño, porque ¿quién no advierte que de un quadrante a ciento es immensa la diferencia,

cia, i que era imposible pedir con tanto exceso a los que no venian a la hora acostumbrada? Lo cierto es que los clientes, o paniaguados de los cavalleros poderosos, que hoy son o escuderos pobres, o hidalgos, solian a sus amos ir en amaneciendo a saludarlos, i despues sacarlos de casa i bolverlos a ella, i servirles en otros actos publicos: tenian de ellos por premio de este servicio una de dos, o gage de cien quadrantes cada dia, o ser combidados a la mesa del señor. A lo primero llamavan *sportula*, i a lo segundo *cena recia*. Marcial en el *Epigramma* 50. del libro 8. a Cesar Domitiano:

Grandia pollicitis quanto majora dedisti!

Promissa est nobis sportula, recia data est.

A estos hidalgos pues se les dava esta *sportula* o racion de cien quadrantes, cada quadrante era un quartin, que dicen los Italianos, o un maravedi de dos blancas que nosotros decimos. Esto mismo toca en el *Epigramma* 38. de libro 6.

Mine salutavi vero te nomine, casu,

Nec dixi dominum, Caeciliane, meum.

Quanto liberta constet mihi tanta, requirit?

Centum quadrantes abstulit illa mihi.

I quando los señores ivan a bañarse, les davan a los clientes sus cien quadrantes, con que estavan en los baños, en las popinas, o casas de gula que alli havia. Marcial *Epigramma* 60. del lib. 1.

Dat

Dat Bajana mihi quadrantes sportula centum,

Inter delicias, quid facit ista fames?

Llegado pues a toque de campana, los Romanos entraban en los baños, i se mojavan en diferentes vasos que havia preparados de agua caliente, dichos *solios*, *rhyctos*, *alcos*, *oceanos*, i *Laconicos*. Del *solio* hace mencion Marcial en el *Epigramma* 7. del lib. 2.

Non vis in solio prius lavari

Quemquam, Cor'le, causa que nisi haec est?

I en el *Epigramma* 96. del mismo libro:

In solio puto te mergere, Flacce, caput.

Del rhycio en el *Epigramma* 35. lib. 2.

Cum sint crura tibi, simulent que cornus luna,

In rhytio poterat, Phoebe, lavare pedes.

Del alveo i del oceano habla Celio Rhodigino, i de otros vasos tambien en el lib. 30. cap. 20.

Sus palabras son: *Balnei vasa sunt ariballus, aritena, mastra sive pelos, que videtur fuisse concavus locus, sicuti item oceanus dicebatur vastior locus, alveusque ita forte ab amplitudine vocatus.* De modo que havia to-

dos estos generos de vasos, *solios*, *rhyctos*,

aribalos, *aritenas*, *mastras*, *pelos*, *alcos*,

i oceanos, i estos dos ultimos se dixerón asi

por ser muy capaces i grandes. I qué maravilla, si sabemos de las santas letras que hizo

Salomon un vaso balnear que se llamaba *mar*.

Cerca de estos vasos havia una galeria, donde

estavan en conversacion los que esperavan que

saliessen los que se mojavan para entrar ellos,

i no solo para esto, sino para entretenerse. va-

V 2

ro-

rones doctos, philosophos, grammaticos, the-
toricos, i philologos, i aquel se llamava scho-
la o gymnasio. Esto se echa de ver en el *Epif-
gramma* 44. del lib. 3. de Marcial, que es-
crive a Ligurino, poeta tan amigo de leerle
sus poesias, que no le dexava, como dicen, a
sol i a sombra, costumbre de poetas enamora-
dos de sus poesias.

Nam tantas, rogo, quis ferat labores?

Et stanti legis, & legis sedenti,

Currenti legis, & legis cacanti.

In thermas fugio, sonas ad aurem:

Piscinam peto, non licet natare:

Ad conam propero, tenes euntem:

Lassus dormio, suscitans facientem.

Vis, quantum facias mali, videre?

Vir justus, probus, innocens timeris.

In thermas fugio, sonas ad aurem.

Dicelo, porque mientras aguardavan, leian
algunas poesias, o discursos ingeniosos. I sin
los vasos dichos havia otro particular llamado
Laconico: este baño era propriamente estota
sin agua, adonde sudavan muy bien, i luego
los ungién, i ungidos ya ivan a mojarse en
baño frio. Esto dice Dion en sus *Annales* con
estas palabras: *Ut fusc intrantes in Laconico*
sudarent, & subinde unitione adhibita descen-
derent ad frigidam. Lo proprio toca Marcial
en tres versos hablando con Oppiano:

Ri-

Ritus si placeant tibi Laconum,

Contentus potes arido vapore,

Cruda virgine, Martiaque mergi.

De los ministros que servian en los baños tra-
he algunos Celio en el citado capitulo, *pi-
licrepos, tonsorez, balneatores, alipilos, me-
diastinos, mangones, aliptas, pedotribas, ci-
nistones, areularios, propolas, pigmentarios,*
coronarios, cosmetas, libarios, botularios, i
distilarios. Romancemos estos ministros bal-
nearios: *pillicrepos* eran los sirvientes del hypo-
causto, que quando se apagava la lumbre, e-
chavan en él unas bombillas embreadas, con
que se renovava i ardia el fuego, las quales se
llamavan *pilas*, i porque en entrando en el hypo-
causto hacian ruido, se decian *pilas crepan-*
tis. Esto manifiesta claramente Papinio en el
lib. 1. de las *Silvas* alabando el baño Laconico
de Hetrusco.

Quid nunc strata solo referam tabulata, cre-
pantes

Auditura pilas, ubi languidas ignis inerrat

Audibus, & tenuem voluunt hypocausta va-
porem?

Tonsores, barbaros, balneatores, baneros a
quien se les daba el quadrante, precio del ba-
ño; *alipilos*, los que pelavan el pelo de baxo
los brazos, que se llaman alas, o *axilas, me-*
diastis.

V 3

diáscinos galupines de cocina, mangones los que venden trocando, como se hace en el batatillo, *alipras* los que ungen con azcillos, *pedotribas* maestros de los jugadores del baño, *cinifiones* encrespadores del cabello, *arcularios* caexos de buhoneria, *propola* revendedores, *pigmentarios* vendedores de pevetes i pelotillas olorosas, *coronarios* los que hacian guirnaldas de flores, *cosmetas* los que llevan buxerías, *filarios* vendedores de turrones, marzapanes, i tortas regaladas, *butularios* vendedores de pastretillos que se decian *botulos*. Marcial en los *Xentos*:

Qui venit botulus medio tibi tempore brumæ,
Saturni septem venerat ante dies.

Ultimamente *disilarios* eran aguardenteros, o vendedores de aguas destiladas. Toda esta canalla frecuentava los baños, ya para vender sus mercerías, principalmente tocantes a la gula, ya para servicio de los baños. De la grandeza de las *thermas* que era un varrio grande, como dice Celio, a manera de provincia; no digamos mas de lo que trae el gran Seneca en la *Epistola* 86. a Lucilio en un parrapho que comienza: *Balneolum angustum & tenebrosum, &c.*
En tiempo antiguo Scipion usava un baño, le angosto i tenebroso, aquel pasmo de Carthago, donde lavava su cuerpo exercitado en cosas de la agricultura; pero agora ¿quien hai que sufra lavarse de aquella manera?

„ Po-

„ Pobre se parece i cuitado, sino resplandecen
„ las paredes de los baños con grandes i preciosos fanales, i se ungen con diversas aguas de flores, si los marmoles Alexandrinos no estan variados con ataxia de Numidicos fragmentos, sino estan estofados de artificiosa i costosa pintura; sino está el aposento ceñido de vidrieras; si la piedra Thasia, en otro tiempo espectáculo del templo, no circundó nuestras piscinas, en que entramos desmayados despues de haver tomado la estufa, i si no nos dan el agua que bevemos *epistomios*, o caños de oro. ¿Pues qué dire de los baños libertinos? ¿quántas estatuas, quántas colonas sin tener que sustentar, solo para ostentacion! ¿quántas aguas que van saltando de grada en grada con sonora harmonia! En fin a tantas delicias havemos venido, que no queremos pisar sino piedras preciosas. Hasta aqui es de Seneca. Llegada pues la hora nona se van todos a sus casas, i se cierran las puertas de los baños, tambien a nosotros, señor, nos echa fuera i nos impone silencio el Mantuano pastor Palemon, diciendo alegoricamente:

Claudite tam rivos, pueri, sat prata biberunt.

Perdone V. P. la cortedad del ingenio, i agradazca la largueza del desseo, que ha sido de accertar a servirle. Nuestro Señor, &c. Julio 3.

V 4

EPIS-

EPISTOLA V.

AL LIC. PEDRO FERRER MUÑOZ,
Alcalde de la justicia por S. M. en la ciudad
de Cordova.

Es una instruccion para bien gobernar.

Hacer esto no es movimiento mio, que a serlo, tambien fuera disparate, sabiendo yo que v. m. no ha menester consejo, i que darle no pedido, se tiene por necesidad. Obligame a ello tan fuertemente el señor Joan Ferrer, que sin disgusto suyo no puedo evadirme. Hacedo fiado en la instruccion que embié a Don Alonso Faxardo para su viage de las Philipinas. I como aquella tuvo mas por dicha, que por merito, tanto aplauso i aprovacion, le parece que podré hacer ahora otro tanto. Salga como saliere, parto natural, o monstro. Allá va, i delante mi voluntad por salvaguarda.

Hoi es v. m. por el Consejo real Alcalde mayor de la justicia en Cordova, oficio muy principal i calificado, i mucho mas por serlo en la mas noble ciudad de España. ¿Es lisonja esta? no por cierto. Cesar la llama cabeza de la provincia Betica, Estrabon obra de Marco Marcelo, Plinio Colonia Patricia, Marcial patria de dos Senecas i un Lucano. Julio Cesar i Asinio Polion estando en España en di-

DECADA III. CARTA V. 313
diversos tiempos hicieron oraciones en Cordova. I Marcial dice:

*In Tartessiacis domus est notissima terris,
Qua dives placidum Corduba Bethin amat,
Villera nativo pallent ubi flava metallo,
Et linit Hesperium braiæa viva pecus.*

Honrado gobierno es sobre tan generosa, tan noble, tan antigua, tan rica, tan opulenta ciudad: pero advierta v. m. que el gran cargo es tambien gran carga. Casi lo mismo dice Salustio: *Maximo imperio maximam curam inesse.* I esta vigilancia si le toca en buena parte al corregidor, mucho mas a v. m. ¡O Seneca Cordoves, qué bien lo dices! *Omnium somnos illius vigilantia defendit, omnium otium illius labor, omnium delicias illius industria, omnium vacationem illius occupatio.* Para esse oficio tiene v. m. la edad mas idonea, porque el alcalde de la justicia ha menester brios, salud, fuerzas i valor para sus rondas, desvelos, acometimientos, prisiones i castigos. Oiga v. m. a Dionysio Halicarnassee: *Quadragesima annorum ætas est prudentissima.* Essa tiene v. m. la prudencia de tal edad, i aun superior, i valor no le falta, no va mal petrochado. Euripides en su *Menalippa* nos ayuda aquí. Los mancebos sin duda son mas idoneos para los trabajos, i son mas solícitos i mas agudos: pero los viejos, aunque sean mas prudentes, suelen ser mas debiles i mas tardos: *Juvenes sane sunt aptiores ad labores.*

res: sunt item diligentiores & acutiores. Senes vero etsi prudentiores sint, debiliores tamen atque tardiores esse solent. Selle este pensamiento Chrysostomo en la epistola de S. Pablo a los Hebreos homilia 7. *Omnes uno ore dicunt, non senectam corporis, sed cordis maturitatem veram senectutem esse.* De manera que siendo uno viejo, no es ya prudente, sino al contrario, en siendo uno prudente, entonces es viejo. Esta ciudad es poseida de cavalleros generosos i poderosos, i por el mismo caso tiene mas dificultad su gobierno, i en el gobierno peligroso está incierta la felicidad. Aquí lo mejor es encomendar las cosas a Dios, pedir a menudo su auxilio, que el buen zelo ayudado de la prudencia, solicitud i vigilancia nuestra, hará milagros i hazañas inopinadas. Siempre será de parecer, que con los cavalleros i poderosos, aunque no sean nobles, se ha de usar de arte, porque es gente esta muy delicada, sentida i mal sufrida, i tan puntosa, que por poca causa echan el hatillo a la mar, i en la residencia, como son poderosos, son poderosos enemigos. Lo que yo con ellos hiciera es esta consideracion, o son los tales cavalleros buenos, o facinorosos; si buenos, honrarlos i estimarlos, i usar con ellos todo lo que fuere de gracia i un poquito mas, como no haya parte damnificada; si son facinorosos, mostrar un gran valor contra ellos, amenazandolos en parte publica, porque venga a noticia de ellos la amenaza, i se retiren

i pongan en cobro, que retirados no hacen daño a la republica, i con esto se escapará v. m. de causas peligrosas i con poco fruto para el servicio de Dios, quando huviesse hecho castigo de ellos, pues suelen de aqui causarse escandalos, i renovarse parcialidades, porque la parte contraria se huelga de aquel castigo hecho en los malos que mal quiere. I si en el vando del facinoroso cuyo castigo se pretende, hai (que si havrá) algun cavallero bueno o prudente, avisarle con mucho secreto, i muy encargado, que desvien al tal facinoroso, para que no caiga en sus manos de v. m. porque si cae, no le podrá servir de ninguna manera, sin deservir a su Dios i a su Rei. I pongo que este tal sin pensar venga a sus manos de v. m. hagase la prision, i la sentencia no se pronuncie, faltando termino que la lei conceda, i con maduro consejo se le vaya dilatando lo possible, i no se execute sin embargo; antes si el caso es grave, por vandos que se pueden temer, o rebelaciones i muertes, dese parte de ellos a S. M. que esta no es flaqueza, sino consejo de Simanca de Republica, cap. 34. lib. 8. *Si quis gravius in civitate contingit, statim profertur urbi ad regem vel consiliarios: quos illud referre debet: qui deo recto fecerit, officio mandabitur: sicut legum regia constitutum est: unde et facta la justitia, que se deve sin passioni, procare v. m. su disculpa con los deudos, diciéndolo que ha sido contra su voluntad, aquel castigo, i que no ha podido hacer nosotros;*

nos; i procure compensarlo con otros officios de gracia que se ofrecerán. Esto lo advierte Ciceron lib. 2. de Officiis. *Utendum est excusatione adversus eos, quos invitus offendas, quacumque possis, certisque operis quod, violatum est, compensandum.*

Agora queda una objeccion, que hará disonancia grande dexar sin castigo a los delinquentes opulentos, i seguir a los ciudadanos i humildes, haviendo de ser la justicia igual. Digo que la hará, si con los menores se usa de rigor; i assi sienta que unos se deven castigar por pena del pecado i exemplo de otros, i otros se han de perdonar, o por ser primerizos en los pecados, o porque tambien la misericordia tenga su lugar, como la justicia. I la remission de esto se suple muy bien con hacer una cosa que diré, que es la primera i mas principal de todo el gobierno, i esta es quitar las causas de los pecados, que vale mas que punirlos. ¿De punirlos qué se sigue? quitar la vida a un hombre; ¿dura execucion! o afrentar a un hombre con verguenza publica, o con azotes: terrible caso quitarle la honra! Estos dos enormissimos rigores se escusan, procurando desarraigat de la republica las causas de los vicios. ¿Qué es la tabajería, sino escuela de ladrones? quitarla, i no los habrá. Las casas de mugeres ruines; ¿qué son sino receptaculo de rufianes, de matadores i gente perdida? Poblar essas galeras del Rei, suden sus pecados en estas estufas. ¿Qué hacen

los

los

los molaterros i logreros en la ciudad, sino destruir las haciendas, sangre con que nos alimentamos? Castigarles las bolsas rigurosamente, que Dios se sirve de ello, i la gente se huelga, i se gana opinion con ello. La ronda de noche es importantissima, si trabajosa, que con ella se dexan de hacer pecados, cometer hurtos i muertes, i estan seguras las casas de los ciudadanos, i para v. m. no de poco interes: si bien nose deve v. m. arrojar demasiado a desarmar principalmente a cavallos, que el llevar armas, aunque sean prohibidas, no es inconveniente grande, i sobre ello suele haver grandes entados, que pesan mas que lo que se interessa; antes de hacer algunas cortesias suelen emanar buenas gratificaciones, i quando menos la gracia del pueblo, pues quedará tenido v. m. por hombre cortesano i poco interesado. A v. m. principalmente incumbe limpiar de vellacos la ciudad i sus terminos, de manera que los buenos dentro esten seguros, i los caminantes fuera. Contra saltadores i ladrones publicos, i homicidas qualquier execucion rigurosa parecera bien a Dios i a las gentes, i con tales prisiones i castigos se gana glorioso nombre. Pero esto se ha de hacer con valor i con destreza, machinando primero el modo de la prision, i el ardid i estratagemas lo ha de ocultar i dissimular v. m. en su pecho; i quando mucho dar parte a alguno que sea confidente, si el caso lo pide, que con la buena traza se facilita la pri-

prision, i se asegura la persona de v. m. Diga aqui su parecer Vegecio: *Fiori quid debeat, cum multis trahat: quid fallurus sit, eum paucissimis, vel potius ipse tectum.* I Justo Lipsio dice, que el alma de la estratagemas es el secreto. Assi que consultar lo que se ha de hacer, es cosa acertada. Salido de la consulta, lo que conviene, el modo i la execucion, sea presto i secreto; que el enemigo asaltado es facilmente vencido. Esto sea dicho contra los publicos assassinos, en quienes es poco el mas riguroso castigo. Pero de los ciudadanos, que delinquen casualmente i en lances forzosos, otra cuenta i razon es. Aqui o la misericordia ha de tener su lugar, o el castigo ha de ser con blanda mano, o comminacion que los obligue a la emienda. En fin por todos los caminos que la justicia no pierda, ha de exercitarse la clemencia.

Baldvino juriscoconsulto en el *prolegomeno* de su *Institucion historica* dice una cosa bien advertida, i no mala para nuestro intento. *Conditi a Deo sumus, &c.* Los hombres somos criados por Dios, i colocados en el mundo como en un amplissimo theatro, donde unos estamos para oir i mirar, otros para representar, i otros para juzgar. V. m. señor, es el que representa, el pueblo el que oye i mira, el consejo real el que juzga. V. m. mire las acciones que hace, publicas, o secretas, o lo que dice con colera, o sin ella, el exemplo que da, i la justicia que executa, que

ca-

cada ciudadano es un fiscal, es un satanas, que está con el indice maldito de la lengua apuntando, notando, murmurando hasta los pensamientos i los amagos de su alma de v. m. I assi aunque le parezca al juez, que en el discurso de su gobierno anduvo muy recto, en la residencia salen estos observadores malditos, cada uno con sus capitulaciones, como si fueran trofeos ganados al enemigo. Haviendo pues v. m. representado bien su papel, todos le viflorean, i con la buena residencia i aprobacion general los jueces supremos estan con los brazos abiertos para coronar a v. m. i darle mayores gobiernos i premios. No dudo yo en la fragilidad humana, i que pocos hai en esta vida que carezcan de culpa, especialmente los que andan en medio de las olas del siglo, que con la potestad son mas licenciosos, con el regalo son mas viciosos, con las ocasiones son mas irritados; i assi no me espanto que caigan en algunos de tantos lazos i tantos inconvenientes; pero a lo menos: *Ne gloriatur in infortia qui potens est in iniquitate.* Sea cauto, disimule sus vicios, si algunos tuviere; tenga prudencia, que ninguno puede ser, ni parece justo, *qui idem prudens non sit*, como dice Ciceion. I el mismo cuenta de un philosopho Megarico, llamado Stilphon, agudo i bien opinado, que sus amigos con quien trataba familiarmente, decian, que era grandemente inclinado al vino i a mugeres, i esto no lo decian para vituperarle, sino en alabanza

suya, porque su viciosa naturaleza i inclinacion de tal manera la tenia domada i oprimida, que nadie jamas le vio borracho, ni vio en él rastro de luxuria. El juez no solo atiende a las cosas mayores, pero a las muy minimas, todas se han de registrar por su mano, porque en todo hai licencias i desordenes de gente ruin i descompuesta; que a la gente buena i humilde no les dexan gozar de los bienes comunes a toda la republica. Procurese que la provision de qualquiera cosa que se vende, la gozen todos, i no solo los poderosos i los desvergonzados: no venga a ser lo que decia Crates, i lo trae Stobeeo *Sermon* 15. que las tales provisiones i alimentos eran semejantes a las higueras, que nacen en los altos peñascos i derrumbaderos, cuyos higos no los goza el hombre, pues no los pueden alcanzar sino los cuervos i los milanos. Estos cuervos i milanos, que son los que mas mal viven, son los ordinarios delatores i denunciadores, unas veces de cosas graves, i otras de cosas tan rateras, que no le está bien al juez empacharse en ellas, aunque los codiciosos de aqui llenan sus bolsas ensangrentandose en los pobrecillos, deviendo en esto o bolver las espaldas, o llevar blanda la mano. En las delaciones dice Justo Lipsio, que a todos se ha de dar orejas, pero no se le credito a todos. Porque segun Mecenas, oquel gran privado de Augusto Cesar, no conviene creer las delaciones, sin examinarlas i desembolverlas primero: que los mas denuncia-

ciadores vienen a denunciar por odio i enemistad, o por codicia de su tercera parte, i padece el innocente falsamente acusado. Assi lo escribe Dion lib. 3. Finalmente advierta v. m. que es la administracion tan ampla, que aun se estiende a lo que no está debaxo de las leyes, haviendo tantas. A v. m. le toca la censura que consiste segun Justo Lipsio en castigar las costumbres malas, i demasias no prohibidas por las leyes. *Censura est animadversio in mores, aut luxus eos, qui legibus non arcentur.* Porque el oficio del censor es, como dice Dion lib. 2. corregir las cosas que aun no son dignas de pena: *neglecta tamen multorum magnorumque malorum causam praevenit.* „ I tenidas „ en poco son causa de muchos i grandes daños, „ ños. „ El juego se entra en la republica con titulo de entretenimiento, i si se hace costumbre, cria blasfemias, hurtos, injurias afrentosas i muertes. La gula entra con nombre de regalo, i despues continuada es acabamiento de la mas gruesa hacienda: i bebiendo demasiado pára en el vicio de la embriaguez torpe i afrentosa; la gala entra so color de policia i limpieza, i pára en mill invenciones ingeniosas de trages tan varios, que ni basta el oro, ni plata, ni las sedas de España, de Calabria, de Sicilia, ni de la China para los excessos de este siglo: i esto no solo en los cavalleros i señoras, pero igualmente en los oficiales i gente plebeya. En estas pues i en otras, aunque no haya leyes para ellas, deve el juez meter la

mano i arbitrar lo que convenga.

Ya le parecerá a un juez o pretor, que haciendo lo dicho i otras cosas a su parecer justas i santas, ha acabado su plana. Pues hágole saber, que le falta mas, que es la felicidad: que sucederá haver uno gobernado christianamente, i con gran desvelo i cuidado, i al cabo se le arma un traspie i una trampa, por donde da con todo el edificio en tierra, sin saber cómo, ni por qué via. Ruegue a Dios por buena dicha, que no sin causa pusieron muchos en sus escudos i blasones: *Virtute duce, comite fortuna*. Es a saber que ganaron nombre immortal, llevando por guia a la virtud, i por compañera a la ventura.

Muchas veces se ha visto usar uno un buen consejo con buen sucesso, i a otro salirle mal el mismo consejo: Dios sabe por qué, que hai efectos, cuyas causas no se pueden humanamente rastrear, especialmente quando Dios se sirve de ello por justo juicio suyo, que entonces, como dixo Seraphino Aquitano:

*Non è virtù, non è viltà, ma fido
Chè contra il ciel nostro operar val poco.*

Estremadamente dixo Plauto en el *Pseudolo*: *Centum doctum hominum consilia sola hæc devincit Dea*. „ A cien consejos de hombres doctos vence sola esta Diosa. „ Habla de la Fortuna. A esto mismo alude el adagio Castellano: *Mas vale a quien Dios ayuda, que quien*

quien mucho madruga, es a saber, que no bastan diligencias humanas, quando Dios quiere otra cosa. ¿ Cuántos hai que obtienen oficios, dignidades, victorias, como dice Salustio, *Majore fortuna, quam sapientia*? I Terencio en los *Adelphos* dice de los felices: *Quibus dormientibus dii omnia conficiunt*. „ A los dichos, „ sos los dioses les hacen sus negocios durmiendo ellos a buen sueño. „ I aquello que dixo Plutarcho, recibido está por adagio: *Resi urbes capiunt*, que los dichosos con red toman las ciudades; dando a entender, que no hai cosa dificultosa para ellos, pues con una red medio tan facil pueden tomar i ganar las muradas i torreadas ciudades. *Et in sinum tis de celo Victoria devolat*, dicet T. Livio: „ i „ la victoria se les viene a las manos desde el „ cielo. „ I aquellos versos de Theognis de oro son:

*Multis mens leva est; sed visdem numina dextera,
Quis male quod gestum est, vertit & in melius.*

„ Muchos de poco saber son ayudados del cielo, i lo que comenzaron mal, se les endereza, i buelve en bien. „ Con todo esso yo mas querria hacer las cosas con prudencia i buen consejo, aunque con mal sucesso, que temerariamente, que a los temerarios la fortuna no es amiga segura: *Speret Israel in Domino, quia adiutor eorum & protector eorum est*. Es-

perc el que bien hace en el Señor, que no le puede faltar, i si le dilata el premio, es para darselo quando mas le convenga, pues es cosa assentada, que *quod bene fit non perit*. Que no hai buena obra sin galardon, i esta es palabra de Dios, que no puede faltar. I porque las mias no causen a v.m. i porque no se diga contra el verso de Horacio: *Non missura eutem, nisi plena cruoris hirudo*, nuestro Señor guarde a v.m. de Murcia Marzo 16.

EPISTOLA VI.

AL LICENCIADO ANDRES
DE SALVATIERRA.

*Sobre el lenguaje que se requiere en el pulpito
entre los predicadores.*

EN tres dias, señor Licenciado, oimos otros tantos sermones, en que se les dio una buena carda a los predicadores cultos, haciendo en ellos la riza, que en ovejas tiernas pudieran hacer hambrientos i sangrientos lobos. Corrimo de ver tan crudamente castigada la inocencia: dolióme en el alma oir golpes tan fieros contra la eloquencia medida i casta, i tan dentro de sus verdaderos i justos limites ceñida, llamandola lenguaje critico i culto, i diciendo de ella indignas libertades. Bien sé, que si los santos varones, que son en esta parte calumniados, se quisieran defender, que

que con espadas negras rebatieran, como tan diestros, las azeradas de sus contrarios; pero quieren ganar con paciencia el mérito que pudieran perder por la ira, i quieren discretamente darse por no reprehendidos en lo que tiene dilatado campo de alabanza i de reprehension, ni un cortissimo passo. Poco letrado soi yo para defensor de esta causa.

*Quid enim (hablo con Lucrecio) contendat
hirundo.*

*Cycnis? aut quidnam tremulis facere artibus
hædi.*

Constimile in cursu possint, ac fortis equi vis?

¿Qué comparacion tiene la parlera golondrina con el sonoro cisne? ¿i los tremulos cabritos qué harán puestos en concurso al valor del alado cavallo? Confieso la pequenez de mi doctrina, como admiro la valentia de otros sujetos que dovieran salir a esta tan devida apologia; mas entretanto que ellos se arman, entretendré yo la escaramuza con animosos deseos, sino con robustas fuerzas. Ya que salimos al campo, sepamos sobre qué reñimos, i no sea todo dar en los broqueles, donde no puede haver verdadera herida. Es sobre que no se deve predicar la palabra divina en lenguaje critico i culto, sino en terminos claros, con que la doctrina evangelica sea de todos entendida. Segun esso, señor, lenguaje critico i culto es lenguaje intricado i obscuro,

perce el que bien hace en el Señor, que no le puede faltar, i si le dilata el premio, es para darselo quando mas le convenga, pues es cosa assentada, que *quod bene fit non perit*. Que no hai buena obra sin galardón, i esta es palabra de Dios, que no puede faltar. I porque las mias no causen a v.m. i porque no se diga contra el verso de Horacio: *Non missura eutem, nisi plena cruoris hirundo*, nuestro Señor guarde a v.m. de Murcia Marzo 16.

EPISTOLA VI.

AL LICENCIADO ANDRES
DE SALVATIERRA.

*Sobre el lenguaje que se requiere en el pulpito
entre los predicadores.*

EN tres dias, señor Licenciado, oimos otros tantos sermones, en que se les dio una buena carda a los predicadores cultos, haciendo en ellos la riza, que en ovejas tiernas pudieran hacer hambrientos i sangrientos lobos. Corrimo de ver tan crudamente castigada la inocencia: dolióme en el alma oír golpes tan fieros contra la eloquencia medida i casta, i tan dentro de sus verdaderos i justos limites ceñida, llamandola lenguaje critico i culto, i diciendo de ella indignas libertades. Bien sé, que si los santos varones, que son en esta parte calumniados, se quisieran defender, que

que con espadas negras rebatieran, como tan diestros, las azeradas de sus contrarios; pero quieren ganar con paciencia el mérito que pudieran perder por la ira, i quieren discretamente darse por no reprehendidos en lo que tiene dilatado campo de alabanza i de reprehension, ni un cortissimo passo. Poco letrado soi yo para defensor de esta causa.

*Quid enim (hablo con Lucrecio) contendat
hirundo.*

*Cycnis? aut quidnam tremulis facere artibus
hædi.*

Constimile in cursu possint, ac fortis equi vis?

¿Qué comparacion tiene la parlera golondrina con el sonoro cisne? ¿i los tremulos cabritos qué harán puestos en concurso al valor del alado cavallo? Confieso la pequenez de mi doctrina, como admiro la valentia de otros sujetos que dovieran salir a esta tan devida apologia; mas entretanto que ellos se arman, entretendré yo la escaramuza con animosos deseos, sino con robustas fuerzas. Ya que salimos al campo, sepamos sobre qué reñimos, i no sea todo dar en los broqueles, donde no puede haver verdadera herida. Es sobre que no se deve predicar la palabra divina en lenguaje critico i culto, sino en terminos claros, con que la doctrina evangelica sea de todos entendida. Segun esso, señor, lenguaje critico i culto es lenguaje intricado i obscuro,

ambigioso i enigmático, de manera que el concepto i pensamiento del predicador no viene a ser entendido. Si ello es así, la sentencia está bien dada, yo me conformo con la reprehension, i desde luego la llamo justa. Pero examinemos por vida mia esto que llaman crítico i culto en realidad. qué cosa sea, i del examen se sacará en limpio, si la reprehension ha sido justa. Primeramente digo, que language crítico no le hai, ni ha havido en el mundo. Luego diremos qué sea estilo culto. *Crisis* es nombre Griego, significa el juicio, i censura que se hace de las obras ajenas. I crítico el censor i juez de las obras ajenas. Ciceron lib. 9. *epist.* 19. a Dolabella dice: *Ego tanquam criticus antiquus iudicaturus sum, utrum sint, &c.* Entre los Gentiles fueron Aristarco i Mercio Tarpa valientes críticos, a quien se cometa la censura de los libros. Horacio de *Arte poetica*:

Si quid tamen olim Scripseris in Meum descendat iudicis aures.
I al fin del Arte:

Fiet Aristarchus: nec dices cur ego amicum Offendam in nugis? ¿Fabio Quincliano fue tambien gran crítico? el qual en el libro de sus *Institutiones oratorias* hace un largo i acertado juicio de los poetas oradores i historiadores insignes; en nuestro siglo han sido doctísimos críticos Julio Cesar Scaligero i Justo Lipsio. De modo que crítico ya consta lo, que es; i en esta misma significacion los

me-

medicos llaman dias criticos a los dias en que mas bien se juzga i decieme la enfermedad del paciente, i en Latin se llaman *decretorios* dias por el verbo *decerno*, que significa decernir i juzgar. Siendo esto así, sin duda ignora la significacion de *crisis* i *crítico* quien dice language crítico, pues en decirlo dice un disparate, i como papagayo habla lo que no entiende. No hai language crítico, como no hai language decretorio. Diránme que así lo dice el vulgo. En fin cosa de vulgo, que es tanto como decir bestia de muchas cabezas, i cada una de su parecer, i pareceres contrarios. Virgilio.

Scinditur incertum studia in contraria vulgus.

Ahora bien, sino hai language crítico, a lo menos hai language culto. Eso es así, yo lo confieso i afirmo. Mas el language culto está tan lexo de ser vituperado en el pulpito i cathedra de los hombres doctos, que debe observarse en él con estrecho rigor. Culto viene del verbo *colo*, que significa pulir i adornar. Ciceron *pro Quinclio*: *Erat res rustica bene culta & fructuosa.* Así que language culto es un modo de hablar bien trabajado i cultivado, no humilde ni desechado en ninguna manera; porque si tal fuesse, seria indigno de la gravedad del pulpito sagrado, indigno de las materias altas i divinas que en él se predicán. Oigamos a Ciceron en el primero de los *Officios*: *Nulla vitæ pars vacare officio potest, in*

X 4

60

eoque colendo sita vita est honestas omnis, & in negligendo turpitud. „ En ningun estado, „ dice, el hombre carece de oficio, i en el „ cultivarle consiste todo lo que es honesto; i „ en el despreciarle la misma torpeza. “ El mismo en el proprio lugar: *Delectant etiam magnifici apparatus, viteque cultus cum elegantia & copia.* „ Deleitan los magnificos „ adornos, i el culto de la vida con elegancia i copia. “ Direis, que es verdad que deleitan, pero que no dan fruto, ni edifican las almas: Digo que si deleitan; que tambien edifican: Oídlo que dice aquel gravissimo doctor Laclancio Firmiano lib. 6. cap. 5. *Quo magis sunt eloquentes, eo magis sententiarum elegantia persuadent, & facilius inhaerent auditorum memoria versus numerosi & ornati.* „ Quanto „ mas eloquentes son, mas bien persuaden „ con su eloquencia, i mas facilmente se apegan a la memoria de los oyentes los versos „ todados i cultos. “ Bueno será que un predicador se suba al pulpito a hablar de repente, i que no lleve bien estudiada la materia, i que no se haya desvelado en la eloquucion sublime de los conceptos divinos, vistriendolos con palabras dignas de su divinidad. Con ropas de bodas ha de ir al esplendido combite del Evangelio, descalzarse tiene las abarcas de nuestra pedestre i humilde conversacion, arrojår de las antiparas i zamarros del inculto i toscog lenguaje, principalmente en este nuestro siglo, en que la lengua Castellana aun en personas vul-

vulgares está tan valida i tan gallarda. *Laudamus veteres & nostros utimur annis*, dice Ovidio. „ Alabamos los años antiguos, es verdad, „ pero usamos de los nuestros. “ Los viejos hablen en su language rancio, que por ser viejos, los oiremos con reverencia: pero dexen a los mozos que refresquen i remozen la lengua, pues con la mudanza de los tiempos se muda tambien el estilo de hablar. O bien haya Horacio, i qué bien lo dixo:

*Ut silve foliis pronos mutantur in annos,
Prima cadunt, ita verborum vetus interit aetas,
Et juvenum ritu florent modo nata, vigentque.*

„ Como los arboles cada año se renuevan de „ hoja, i la primera que nació, muere la pri- „ mera, assi la vieja edad de las palabras pe- „ rece i se enjovenecen, florecen, i estan va- „ lientes las recién nacidas. “ En pocas dice lo mismo Lucrecio:

*Quod fuit in pretio, fit nullo denique honore.
Con el consueña M. Tulio, Philippica 12.
Nihil enim semper floret, & aetas succedit aetati.*
No se cansen los viejos, con pensar que han de ir los mozos a su passo. Lo que en su tiempo fue bueno i muy estimado, ya no tiene precio ni estima: una edad sucede a otra, i en cada una corre su moneda; i la moneda corriente es sola la que vale. I si hai algunos mozos tan al temple de los viejos, que gustan mas del sencillo language, i aun inculto de ellos,

i quieren que les ponga la ceniza en la frente, yo lo haré. Digo que esso nace, o de cortedad de ingenio, o negligencia propria. Si es de lo primero, dissimulo i callo, que no devo pedirles lo que naturaleza les negó; si de lo ultimo, no quiero passar por su descuido: trabajen, desvelense en adquirir la elocucion oratoria, que el venerable pulpito pide: miren cómo i con qué ropa han de vestir diferentes conceptos, adonde han de alargar la hebra, adonde la han de tirar: donde han de angelicarse i pisar las estrellas, donde han de humillar la cerviz i coserse con la tierra; en las alabanzas sean difusos i floridos, en las reprehensiones afectuosos i servientes, en la doctrina claros, pero concisos; concisos, pero claros; en las descripciones ingeniosos i galanes, i en nada sin estudio i cuidado, trabajando que no parezca el trabajo, i cuidando que se dissimule el cuidado. Buelvo a mi Horacio, que le hallo a la mano a quanto quiero decir. Suplicoos que le oyais i le mireis a las manos.

*Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quereis
Speret idem, suadet multum, frustraque laboret
Ausus idem: tantum series juncturaque pollet;
Tantum de medio summis accedit honoris.*

„Yo, dice, adornaré de tal manera un pensamiento, i esté de cosas comunes i vulgares, i le dispondré i compondré, de manera, que oido a qualquiera le parezca cosa
„ mui

„ mui facil, i llegado a tentar lo mismo, sude
„ i trassude, i travaje en vano: tanto importa
„ la orden del arte i la cultura de las palabras,
„ que aquello que fue antes cosa ordinaria, res-
„ cive tan grande esplendor, que se desconoce
„ a sí mismo.“

Aquel gran crítico Quinchillo Varo, quando le trahian algun poema a que le viesse i censurasse, i travaje en vano: tanto importa por tu vida; si respondia que no podia mas, mandavale que bolviesse al yunque, los mal forjados versos, si defendia el poeta sus faltas, i no las queria emendar, callava i despedia al enamorado de sí mismo. I decia generalmente:

„ El prudente poeta abomine los versos floxos
„ i sin arte, culpe los duros, borre los incultos.“

*Vir bonus & prudens versus reprehendit
inertes,*

Culpabit duros, incommis allinet atrum.

Transverso calamo signum.

¿Veis cómo no solamente este gran critico no vituperava el lenguaje culto, sino que le alaba, i satiriza el inculto? Ya me parece que os heo retorcer los labios, i que me decís, que esto valga norabuena en los poetas, pero que en los oradores divinos corren desiguales obligaciones; antes yo digo que mucho mas apretadas, i lo probaré no solamente con los preceptos de la elocuencia, pero con la leccion de los santos Padres, que han escrito eruditissimamente sobre

bre la sagrada escritura : i que la cultura de las palabras i subtileza de los conceptos no obscurecen la oracion , antes la exornan , qualifican i acreditan ; de donde resulta la persuasion de la cosa , el alhago de las orejas , i la conversion del alma. Todos los Rhetoricos , que hasta hoy han escrito del arte de la eloquencia , convienen en esto : que la Rhetorica es arte de bien hablar , i que bien hablar es hablar culta , copiosa i elegantemente. *Ornate , copiose & dilucide loqui*. Tras esto dicen uniformes , que el modo de hablar es tripartito , sublime , templado i humilde. El sublime toma para sí el orador , sea gentil , sea Christiano , i principalmente pertenece el grave , culto i levantado estilo al orador Christiano , digo al predicador evangelico , porque la materia que trata , no solo es alta i magniloqua , pero divina ; i si al concepto han de seguir las palabras , siendo la doctrina que explica , ensena i persuade , no menos que del cielo , no menos que del mismo Dios , las ropas con que se ha de vestir aquel concepto divino , necesariamente será sublime , elegante i culto. Oigamos a M. Tulio en el libro de *Rhetorica* , que escribió a Herennio : *Sunt igitur tria genera , que nos figurat appellamus , in quibus omnis oratio non vitiosa consumitur , unam gravem , alteram mediocrem , tertiam extenuatam vocamus. Gravis est , que constat ex verborum gravium magna & ornata constructione , &c.* „ El modo de hablar grave i sublime „ di-

„ dice Ciceron , consta de una grande i adorada , nada fabrica de palabras graves. “ I luego un poco mas abaxo dice : „ Será grave la oracion , si se acomodaren a los conceptos que se dixeren , elegantissimas palabras , ya propias , ya metaphoricas ; i si se escogieren graves sentencias para la amplificacion i comiseracion , i si se taxeren exornaciones de tropos i figuras , con que quede la oracion autorizada. “ *In gravi figura consumetur oratio , si , que cujusque rei poterunt ornatisissima verba reperiri , sive propria , sive translata , ad unamquamque rem accommodabuntur , &c.* Diga tras Ciceron su parecer Quintiliano en sus *Institutiones oratorias* , lib. 8. cap. 3. de *Ornatu*. *Venio nunc ad ornatum , in quo sine dubio plusquam in ceteris dicendi partibus sibi indulget orator , &c.* „ Vengo agora , dice , al ornato , en que sin duda mas que en essotras partes de la eloquencia se aplaude a sí el orador. “ Porque de hablar un language limpio i claro poca gloria se alcanza : pues no es mas que carecer de vicios sin adquirir gloria ni virtud alguna : hallar cosas que decir , comun es esso a los indoctos i a los doctos : para disponer el sermon no es menester mucha doctrina , si bien los artificios mas ingeniosos , ocultarse tienen para que sean artificios. Finalmente todas estas cosas miran a sola la utilidad de las causas , pero en la cultura i ornato el orador hace lo que deve como buen orador , i se engrandece a sí , i si en las de-

demas partes grangea la aprovacion de los doctos, en la bizzaria de la lengua la de los doctos, i el aplauso popular. Bien claro queda con la doctrina del padre de la eloquencia Ciceron; i con la del gran Quincliliano; a quien siguen los demas Rhetoricos, que el language culto, grave i magestoso pertenece derechamente al pulpito, i a los demas que escriben o hablan de materia theologica, que como propriamente cosa divina pide de necesidad divino estilo. I en esto no quiero ser creido, sino lo rubrican i califican muchos santos Padres con autoridades de sus escritos.

Sed quoniam e scopulosis locis enavigavit oratio, & inter tantas spumae fluctibus cautes fragiles in altum cymba processit, expandenda vela sunt ventis, & quaestionum scopulis transvadatis, & letantium more nauarum, epilogi celuma cantandum est. Ya que mi oracion de los peligrosos escollos se ha escapado, i por entre rocas candidas con las olas espumosas se ha metido en el golfo mi chalupa, quiero esplayar las velas a los vientos; i pues he ya vadeado las penas de las asperas questiones, a guisa de retozosos marineros, cantaré de mi epilogo el dessea-celuma. "Esto es de San Geronimo a su buen amigo San Heliodoro.

Hable otro Santo sobre los juegos de los Gentiles llamados gladiatorios: *Paratur gladiatorius ludus, ut libidinem crudelium luminum sanguis oblectet; impletur in succum cibis*

for-

fortioribus corpus: & aruina assidui nidoris membrorum moles robusta pinguescit, ut saginatus in penam carius preat: homo occiditur in hominis voluptatem, & ut quis possit occidere perita est, usus est, ars est. Prepara se fiesta de espadachines, para que el antojo de las crueldes lumbres en la sangre se ree; cree; llenase de fuertes manjires para mayor substancia el cuerpo; i con el mal oloroso grasso la robusta machina de los miembros engorda, para que al condenado a la pena le cueste la muerte mucho mas cara; matan al hombre para deleite del hombre, i para saber matar hai su enseñanza, hai su ejercicio, hai su arte. "San Cypriano lib. 2. epist. 2.

Entre agora otro hablando doctamente en metaphora del trigo molido aplicado al martyrio que deseava, lugar culto i piosamente dispuesto. *Sinite me feris esse cibum; quarum ope, Deo frui possum. Frumentum Christi sum, & denique bestiarum molor, ut mundus panis Deo reperiar; magis blandimur feris, ut mihi sepulcrum fiant, & nihil e corpore meo dimittant.* Elegante metaphora. Dexadme ser manjar a las fieras, con ayuda suya pienso gozar de Dios. Trigo soi de Christo, las muelas de las bestias me muelan, para que yo sea a los ojos de Dios blanco candelal; li songead a las fieras, para que arremetiendo a mi, despedazado me coman, i su vientre sea mi sepulcro. "San Ignacio epist. 12. Di-

Diga otro tras este lo bien que siente de la copiosa limosna que hizo a los pobres en Roma un santo amigo suyo Alecio: *Quam bono tunc urbs nostra tumultu fremebat, cum tu misericordiae viscera reficiendis & operiendis pauperibus effundens pallida esurientium corpora reformares, aridas sitientium fauces rigares, tremula algentium membra vestires, & omnium consona in Dei benedictionem ora reserares.* „ ¿Qué balamido i que buen balamido resonava por toda nuestra ciudad, quando tú derramando las entrañas de misericordia en apacientar i vestir a los pobres, los pallidos cuerpos de los hambrientos reformavas, las secas gargantas de los sedientos regavas, los tremulos miembros de los desnudos vestias: i las bocas de todos abrias en gloria i alabanza de Dios todas conformes! „ San Paulino Obispo de Nola epistola 33.

Otra autoridad, si breve, no menos valiente. Habla este autor de la anunciacion de la Virgen nuestra Señora. *Ubi audivit hoc Maria, non quasi incredula de oraculo, nec quasi incerta de nuntio, nec quasi dubitans de exemplo, sed quasi leta pro voto, religiosa pro officio, festina pro gaudio in montana perrexit. Quo enim jam Deo plena, nisi ad superiora cum festinatione contenderet? nescit tarda molimina Sancti Spiritus gratia.* Bien trabajado i cultivado pensamiento. „ Quando esto oyó Maria al Angel, no como incredula del oraculo, ni como incierta del embaxador, ni como

mo dudosa del exemplo, sino como alegre por el voto, religiosa por el officio, apresurada de contento caminó para la montaña. „ Porque la que ya estava llena de Dios, ¿dónde havia de ir aprissa sino a las alturas? no sabe de tardanzas la gracia del Spiritu santo. „ San Ambrosio Obispo lib. 2. in Lucam.

Autorize nuestro intento otro gravissimo doctor de la Iglesia. Oid: *Duas vitas sibi divinitus predicatas & commendatas novit Ecclesia: quarum una est in fide, altera in specie: una in tempore peregrinationis, altera in aternitate mansionis: una in labore, altera in requie: una in via, altera in patria: una in opere actionis, altera in mercede contemplationis: una declinat a malo & facit bonum, altera nullum habet, a quo declinet, malum; & magnum habet, quo perfruatur, bonum: una cum hoste pugnat, altera sine hoste regnat.* ¿Hai agudeza tan elegante? hai elegancia tan aguda? „ Dos vidas, dice, reconoce predicadas i alabadas de si divinamente la Iglesia. „ La una de ellas está en la fe, la otra en la especie: la una en el tiempo de peregrinacion, la otra en eternidad de mansion: la una en trabajo, la otra en descanso: la una en camino, la otra en patria: la una en obra de accion, la otra en paga de contemplacion: la una se aparta del mal i hace bien, la otra no tiene mal de que apartarse, i que gozar gran bien: la una pelea con enemigo, la

„ otra sin enemigo reina. “ San Augustin
 Obispo en el tratado 124. in Joannem.

Oidme otra autoridad , que es de S. Leon
 Papa serm. 9. de Nativitate Domini , i con
 esta concludo : *Excedit quidem dilectissimi,
 multumque supereminet humani eloquiū facultatem
 divini operis magnitudo : & inde oritur
 difficultas fandi , unde adest ratio non tacendi
 quia in Christo Jesu Filio Dei non solum ad
 divinitatem essentiam , sed etiam ad humanam
 spectat naturam , quod dictum est per propheta-
 ram : Generationem ejus quis enarrabit ? Utram-
 que enim substantiam in unam convenisse per-
 sonam , nisi fides credat , sermo non explicat ; &
 ideo nunquam materia deficit laudis , quia nunquam
 sufficit copia laudatoris. “ Excede , o
 „ carissimos , i sobrepuja a la capacidad del
 „ language humano la grandeza de la obra
 „ divina : i de alli nace la dificultad de hablar ,
 „ de donde está la razon de no callar : porque
 „ en Christo Jesu hijo de Dios , no solamente
 „ pertenece a la divina essencia , mas a la na-
 „ turaliza humana , lo que dixo el Propheta :
 „ *Generationem ejus quis enarrabit ?* Porque la
 „ una i la otra substancia haerse juntado en
 „ una persona , si la fé no lo cree , la lengua
 „ no lo explica : i assi nunca falta materia de
 „ alabanza , porque nunca hai harta sufi-
 „ ciencia en quien alaba. „ Puede subir mas
 „ alto el entendimiento humano ? i puede la
 „ eloquencia tener mas gala , mas ornato , mas
 „ artificio ? Esto es estilo grave i magnifico qual*

lo

lo pide el pulpito , pero los desvanecimientos
 de los que llamis cultos , son risa del pueblo,
 i endechas de la religion Christiana. Oid lo
 que dixo un culto : *Libra cedulas de agua en
 bancos de piedra el capitán de Israel insigne
 por los raxos de su cornudo rostro.* Gallarda
 vanidad por cierto , para decir que Moises sa-
 có agua de una piedra. I otro culto , tan loco
 como éste , dixo : *En este monte abotonado de
 riscos , cuyos arboles parecian estafermos del
 aire , el primer viviente comieto aquel archi-
 insulto que perdió al genero humano.* Todo esto
 dice que quiere decir , que Adam pecó en el
 paraíso. ¡ O culticias abominables ! o freneticos
 predicadores indignos del pulpito venerable
 Otro dixo al tono de los passados , para signi-
 ficar el castigo que Dios hizo en los Egypcios
 en el mar bermejo : *Quedaron sumergidos en
 el Leteo del olvido los que para Mausóleos de
 immortal memoria sacó la diestra del altísi-
 mo , como ojos al margen del mar roxo para
 eternas notas de sus protervias , si antídivas
 emulaciones.* A tales predicadores privacion
 de oficio mordaza era a la gruta de su boca.
 Ea , acabemonos de desengañar i creer ,
 que no es decente a la grandeza del pulpito el
 language que llaman culto , ni el inulto , si-
 no al contrario , que deve el predicador estu-
 diar la phrasis selecta i escogida , apacible al
 oido , honesta i casta , no licenciosa , no gros-
 sera i rustica , no descomedida , no mal sonan-
 te , no ridicula i bufona , no rancia , no trahida

Y 2

del

del otro siglo a este, en que florece la lengua Castellana. I si bien en los predicadores viejos es razon reverenciar las canas de su lengua, dexen ellos tambien que los modernos gozen de su tiempo, que la gala es propria de los mozos, fuera de que hoy se levantan sujetos tan seraphines, que se trasmontan adonde la corta vista de los viejos no los podrá alcanzar, aunque mas enarque las cejas. Dios guarde a v.m. &c. Murcia 1 Mayo 2.

EPISTOLA VII.

AL DOCTOR FRANCISCO TELLEZ
BEZERRA Canonigo de Lorca.

Contra las piedras preciosas.

POR extremo me he holgado de saber de v.m. señor doctor, la curiosidad de la mitra, que con tanto artificio i gala hizo aquel buen artifice Romano Francisco Campana al eminentissimo Cardenal i presidente del Consejo Real Don Gabriel Trejo: pareceme que la veo segun ella es, por las vivas colores i terminos tan significativos, con que v.m. me la ha toda delineado. El ingenio i la labor sobrepuja sin dula a la materia; porque si bien es tanta la textura i adorno de piedras preciosas, que casi no hai genero de ellas que alli no vaya i haga su figura, en mi aprecio esso es lo menos; la monstruosidad del ingenio,

nio, la novedad del arte, la traza del artifice admiro. ¿I el valor i precio desigual de las piedras no? digo que no. Seré juzgado de v.m. i sino de v.m. del vulgo de los plateros por ignorante. Corra assi, padezcalo mi opinion, sino satisfaciere por mi parte en esta de que trato, i si mis razones fueren de momento i eficaces, podré gloriarme de haver llevado como piloto practico al puerto del desengaño a tantos que sin fundamento ninguno, sino por un solo humor i capricho phantastico han querido dar tanto valor a estas piedrecillas que llaman preciosas; i si los principes i señores que las estiman, diessen en la cuenta i acabassen de ser cuerdos, en un punto veriamos los chrysolitos, rubies, topazios, saphyros, turquesas, esmeraldas i diamantes en los humildes precios o desprecios de las chinias de los arroyos. Jesus, ¿qué decis? esso echais por la boca? esso defendeis contra la estimacion de los principes, contra el juicio de los quilatadores, contra la antigua persuasion de los enjoyeladores? Esto digo i esto defiendo, por vida vuestra que me oyais ni aficionado a mi, ni apasionado por los otros, que en poco rato poco havreis perdido segun Marcial:

Hora nec astiva est, nec tili tota perit. [®]

Los valores tan excessivos que tienen estas piedras que llaman preciosas, dicen los autores que tratan de ellas, Roelio, Alberto Magno, Plinio, Camilo Leonardo, Carolo Clusio i otros, que se los dan por su rareza, por su

dureza, por su viva color, por su diaphanidad, i por sus admirables virtudes. Tratemos por orden de estos cinco artículos, i saquemos en limpio echa la visura, si es verdadero el valor de estas piedras, o imaginario.

Toda cosa rara es mas estimada; ¿quién lo duda? verdad es, si la cosa es necesaria, porque si no, ¿qué razon hai para dar precio, i tanto, a lo que no nos importa? quando es raro i poco el vino i el pan, es caro; Pero por qué? por ser tan necesario que no podemos passar sin ello: en los exercitos suele valer una libra de pan un escudo, i una gallina quatro: ¿i este valor de dónde le viene, sino de la necesidad que tenemos del mantenimiento, sin el qual moririamos de hambre? Demos pues que no sea cosa necesaria, ¿no sería loco el que diese aquel precio por ello? Rara cosa es un cuervo blanco, i un cisne negro; pero no por esso merece mas precio, pues no nos importa mas blanco que negro, ni negro que blanco. ¿No sería tenido por loco aquel que saliese de España atravesando montes, i se embarcasse para las Indias, ofreciendose a la inconstancia del mar, a la furia de las decumanas olas, a la fiera de los caimanes; i saltando en tierra despues de tantas fortunas hallasse una hierva rarissima en el mundo, pero inutil, i viniessse contentissimo con aquella hierva de ninguna importancia? a qué proposito tan largo i tan peligroso viage? ¡O señor! traigo esta hierva rarissima. ¿Huele mucho? no. ¿Es medicinal?

no.

no. ¿Pues qué tiene cosa que tanto cuesta? Es rara, esto basta. ¡O desatino! o imprudencia singular! Las gemas, assi se llaman las piedras preciosas, ¿de qué importancia son, de qué uso necesario? aquí me alegrareis sus virtudes. Bueno está: a esso responderé yo, quando lleguemos al artículo quinto.

El segundo artículo es la dureza. De esta participan tanto estas piedras, que no hai bronze tan duro que se pueda comparar con ellas, i especialmente con el diamante, de quien dice Plinio lib. 37. cap. 15. *Siquidem illa invicta vis duarum violentissimarum naturarum, ferri ignisque concentrix, hircino rum-pitur sanguine, neque aliter quam recenti calidoque macerata, & sic quoque multis ictibus tunc etiam præterquam eximias incudes malleoque ferreos frangens.* „ El diamante, dice, „ despreciador de dos cosas las mas violentas „ de naturaleza, el hierro i el fuego, se rom- „ pe con sangre de cabron, i no de otra ma- „ nera que remojado en ella recién fresca i „ caliente: i assi a pueros golpes, aun quebran- „ ta los yunques i martillo de hierro. „ Hai mas que decir de la dureza? Este vence a todo encarecimiento de cosas duras: con todo esso no os espante esta autoridad, i la opinion comun acerca de la dureza de esta piedra celebrada por la mas dura de todas. Oid a Carolo Clusio en pocas palabras: *Ceterum tantum abest, ut malleo ictum respuat adamas, ut etiam in sobem malleo redigatur, facillime*

Y 4

ve-

vero pistillo ferreo, in mortario confringi & atteri solet, ut ejus scobe alii adamantes exponantur. „ Tan lexos está el diamante de resistir al golpe del martillo, que antes se desmenuza, i con las aserraduras se labran las demás, mas diamantes. “ I lo que dice Carolo Clusio, es experiencia de cada día, que no se puede negar. I mas abaxo responde tambien a lo que dice Plinio: que la piedra iman delante del diamante no tiene virtud de atraer el hierro, sino que antes, si lo tiene asido, en viendo al diamante, se le cae. *Sed nec magnetem impedit, quin ferrum trahat. Nam sepius id experiri volui, sed figmentum esseprehendi.* „ Ni menos, dice, es impedimento el diamante para que la piedra iman no atraiga el hierro, porque muchas veces he hecho la experiencia, i he hallado ser figmento, ser falsedad. “ Veis aqui en qué ha venido a parar la pregonada dureza del diamante. Yo supongo que es la piedra mas dura del mundo. I bien: ¿dónde vamos a dar con esso? de qué sirve essa dureza? Hagamos un martillo de diamante para batir i romper las cosas tan fuertes que no se dexen vencer ni contrastar. Direis, que esto no puede ser, por ser la cantidad de la materia tan poca. Pues si no es de provecho su gran dureza, ¿por qué por ella le quilatamos en tan grande precio i estimacion? O extremada boberia!

Pasemos a hablar de la viva color de estas piedras. Alegre, suave i bello es el color roxo del

del rubi, el rosado del balax, el verde de la esmeralda, el azul del saphyro, i el brillante del carbuco. Yo os lo confieso los pies juntos, verdad es essa manifiesta; pero pues estamos en tiempo de decir sinceramente verdades, decidme vos tambien ingenuamente, ¿qué le deve el clavel al rubi? ¿qué la rosa al balax? ¿qué las plumas azules del pavon al saphyro? ¿qué las verdes del papagayo a la esmeralda? ¿qué el heliotropio al carbuco? Pues ¿por qué estimais en tanto los colores de las piedras, i estos hijos de la misma madre naturaleza no los calificais? Bravamente os lleva i arrebatada la costumbre de vuestra falsa persuasion. Mirad, mirad la fuerza de la razon, no os dexeis vencer del gusto de vuestro paladar, que afrenta vuestra opinion i captiva el noble discurso del entendimiento, que es el timonero del gobierno humano. ¿En qué piedra hallareis las varias colores del silguero, las de la calandria, las del papagayo, las de la paloma, las del ave de Juno transformacion del todo ojos Argos? No os quiero traer aqui al Arabico phenix, no me arguyais de fabuloso lo que está por tantos hombres doctos verificado. ¿Vuestras piedras tienen la excelencia, la diversidad, la pintura, la composicion de colores que vemos por esos aires en las aves, i por esos jardines i abiertos prados en las flores? i en estas hallareis color vistosa, i olor suave. ¿I en las piedras? color sola, i essa en pocas que sea pacible i grata. La cornerina es de color de uña

ña humana. La piedra lechera de color citrino; la piedra leucotalmo de color de ojo de lobo, la cacabres de color blanco obscuro; la piedra Idéa, que se halla en el monte Ida, de color de hierro, la galerica es entre verde i amarilla, i muy grassa; la Egypta es negra, i por encima algo de verde; la eumetis de color triste de pedernal; el calchophano es negro; la calcedonia es palida; el basanites es ferrugineo; el bezoar de color de castaña; el antiphates negro luciente, el andromantes muy moreno; i otras muchas piedras preciosas, que no cuento, de colores bastardas i desagradables. Si esto es assi, como lo es, ¿por qué haceis tan estimables las piedras por la color, habiendo infinitas tan poco vistosas, i tan pocas de buena vista? ¿No os acabais de persuadir que no tienen comparacion las colores de las piedras con las de las aves i de las flores? El ciego no juzga de colores, i juzgará en mi favor por lo que adivina i por lo que oye decir universalmente. En quarto lugar entra la diaphanidad, o claridad de vuestras piedras, i la que mas diaphana os parece es el diamante. I ello es assi por lo que tiene de similitud con el vidrio o cristal; ¿pero cuánto mas claro es el vidrio o cristal, pues en los espejos de esta materia vemos tan natural representada nuestra imagen i figura? I experimentando el diamante me decís: mirad, por aquí vereis en el fondo una luz pequeña brillante. No la veo, respondido. Miradla por acá. Ya esfuerzo la vista quan-

quanto puedo, pero no la alcanzo. Pues yo veo, dice, una briznita en el centro que me alegra el corazon. ¡O lo que hace la afeccion! ciego con el amor i gusto de estas piedras se fuerza a creer un Narcisso de piedras, que ve lo que no ve, i quando vea algo de luz, qué maravilla, pues tenemos a la mano el pedernal fidelissimo caxero del fuego, que abunda de luz tanto, que nos servimos de él para encender los hogares de casa, i con ser un luzero que nos alumbra de noche i de día, le compramos por la mas minima moneda: ¿Quánto mayor perspicuidad tiene el agua o dulce, o salada? pues en ella nos vemos de los pies a la cabeza con tanta transparencia, que aparecen i se descubren en ella los arboles, las casas, los tejados con los ademanos i movimientos que hacemos i hacen.

Agora pues, si en las aguas i en los cristales es tanta la diaphanidad, ¿por qué en las piedras admiramos i estimamos tanto su claridad, que por ella vale una piedra una ciudad, i acá que con tanta largueza i copia hallamos la representacion de las cosas, passamos por ello como si fuera indigno de admiracion? ¡O desacuerdo! o entendimiento de poquissima ponderacion!

Fuera, fuera, que ya llegamos a lo importantissimo de estas piedras, que son sus admirables virtudes: por las cuales de buena razon havemos de conceder, que merecen los precios excessivos en que se venden, i otros mu-

mucho mayores. Los diamantes se hallan en la India en la provincia Biznager en tres rocas, donde el Rei de ella tiene sus minas: i fuera de la gran ganancia que tiene, es lei que al diamante que excediere su peso de treinta mangleles, que valen 150. granos, o dos drachmas i 6 granos, sea para el Rei. Otra roca hai en Decan, donde se hallan mui finos, aunque menores, i algunos estan labrados, i a estos los llaman *Nafes*, i a todos los otros *Almazas*. Otra roca hai en el parage de Malacca, donde hai muchos, pero pequeños. Hallanse en las rocas de Biznager algunas veces tan grandes como quatro avellanas, i Clusio dice, que vio uno en esta provincia, que pesava ciento i quarenta mangleles, i que supo de un hombre fidedigno haverse hallado otro tan grande como un huevo de gallina. El mayor diamante que se sabe, es el que dio a la Reina Doña Isabel, hija de Enrico II. Rei de Francia, quando se casó con ella, nuestro Rei Don Phelipe II. que le compró de un Flamenco llamado Carlo Afletato en ocho mil coronas. Del diamante pues dice Leonardo Pisauense, que tiene virtud de expeler venenos, de resistir a los hechizos, i de echar a los demonios del cuerpo, i de vencer a los enemigos, atado al brazo izquierdo. I Hermes dice que el diamante, donde se halle esculpida la cabeza de un hombre con barba larga, i un poco de sangre en el cuello, que tiene virtud de dar esfuerzo i atrevimiento, i obtener victorias, i preservar el

el cuerpo de golpes i heridas, i alcanzar la gracia de los principes i señores. La esmeralda se halla en Balagate, es llamada de los Indios i Persas *Pachee*, i de los Arabes *Zamarru*. Tambien se trahen del Perú, aunque no tan finas, estas piedras. De ella dice Alberto Magno, que si llevandola consigo alguno tuviere acceso con alguna muger, aunque sea propria, se le hará pedazos la esmeralda: i que hace castos a los que la trahen consigo, i da buena memoria, acrecienta las riquezas, i expele las tempestades: i Abenzoar dice, que vale contra veneno. I Hermes dice, que la esmeralda, donde estuviere esculpida la figura de un hombre en forma de buhonero, que vende mercerías, o de un soldado assentado baxo bandera, que da riquezas, le hace vencedor, i libra de todo mal. El mismo dice, que la figura de un hombre coronado en el topazio, al que le lleva le hace bueno, virtuoso, i amado de Dios i de las gentes. El mismo dice, que en el jaspé la imagen de la liebre pintada, el que la llevara, no podrá ser ofendido del demonio. Dice Chact, que si llevares en una ametista esculpida la figura de un hombre con una espada en la mano, assentado sobre un dragon, i esta piedra la pusieres en un anillo de plomo o de hierro, que te obedecerán todos los espiritus, i te revelarán los thesoros qualesquiera que sean.

De estos milagros i virtudes estupendas podré traer muchos de todas quantas piedras pre-

preciosas hai, justamente dichas preciosas i dignamente merecedoras de inmensos precios, si ello es verdad. Pero examinemos esto un poco, i veamos si consienten en ello los hombres doctos, que han tratado de esta materia, i hablado en parte de ella, i saquemos a luz lo que se deve tener sin escrupulo fundado en razon, i comprobado de la experiencia, sin la qual en este proposito podemos hablar poco, o nada: que no es razon dure tantos siglos la antigua persuasion del grande valor de estas piedras. Parece que dirá alguno, que por el mismo caso que la estimacion de estas piedras tenga tanta antigüedad, no debe ser apeada de su credito: digo que por mí *sint omnia protinus alba*; no quiera Dios que les quite yo su nombre i fama: el valor que se da por ellas, digo que es inmenso, i que no symboliza con su virtud i facultad; i digo que muchas cosas tienen ganada opinion de tal qualidad, i no la tienen. Opinion es que el ambar es esperma de la ballena; i dice Nicolas Menardo ser falso; i que la verdad es, que sielen tragarle las ballenas, i quando las cazan, en unas se halla ambar en los ventriculos, i en otras no, por no haverle comido. Del camaleon se dice que se sustenta del aire; i escribe Petró Belonio que es engaño, i que él estando en el Cayro vio muchos, los quales se sustentan de moscas, langostas i gusanillos de las hierbas, i las cazan con la lengua que tienen con un nudo al cabo, que les sirve a manera de
ba-

ballestilla; de modo que no porque una cosa haya corrido con tal nombre, por esso se ha de quedar en él para siempre; tenga algun dia su lugar la verdad, i no vivamos en eterno engaño. En controversia está, si estas famosas piedras, de que tratamos, tienen virtud medicinal, o no; pero yo no me meto en esso, sea assi que tengan virtud, a lo menos debe ser muy poca; pues dice Carolo Clusio, medico excelente i grande indagador de verdades: *Gemmarum pretium, aut ex earum raritate, aut ex hominum affectibus & cupiditate intenditur: majoribus enim facultatibus, usque longo experimento comprobatis, preeditus est magnes, tunc etiam lapis, qui sanguinem undequaque fluentem sistit.* El precio, dice, de estas piedras es tan subido, o por su rareza, o por la afeccion de los hombres: que mayores facultades, i con larga experiencia comprobadas tiene la piedra iman, i la piedra que estanca la sangre de qualquier parte del cuerpo que salga, i no tiene precio, sino vil i baxo. Mas abaxo en este mismo discurso que hace de las piedras dice, que esta piedra estancasangre se llama *Alaqueca*, i que una libra de ella aderezada se vende en un real Castellano. *Hujus tamen virtus reliquarum gemmarum facultates exsuperat, quippe qui sanguinem undequaque fluentem illico sistat.* I la virtud de esta piedra sobrepuja las facultades de todas las piedras preciosas, como quien es bastante a reprimir la sangre de
,, don-

„ donde quiera que mane, en un instante. “ I el mismo dice, que el diamante con ser tan estimado, *nullius est in medicina usus*; que no es de ningun provecho en la medicina. Oigamos a San Isidoro en el lib. 16. de *Originibus* en los capitulos de *Gemmis*: *Voluit autem quidam jaspidem gemmam & gratie & tutela esse patientibus, quod credere non fidei, sed superstitionis est.* „ Dicen algunos, que „ el jaspé a los que le llevan, engendra gracia i favor, i los defiende de males; pero „ esto no es de fé, sino de supersticion. “ Dice el mismo santo, que los Magos con el zahumero de la piedra achates deshacen las tempestades, i detienen los rios, *si creditur*, si hai alguno que lo crea. “ La piedra andromante es de color de plata, dice el santo, „ i los Magos piensan que doma i refrena los „ impetus de la iracundia. *Animorum impetus & iracundia domare & frenare dicitur, si credimus*; si se puede creer. I el mismo S. Isidoro ultimamente, que hai ciertas piedras preciosas, que los Gentiles usan en sus supersticiones, i que con el zahumo de la piedra liparia dicen que facilmente pueden sacar las bestias de los bosques, i las almas del infierno. ¿Veis como este gran santo no da credito a las facultades de essas piedras? antes los milagros contados los obran los diablos por algun pacto hecho con hombres tan desalmados, que por hacerse invisibles, o por algunos malos intentos, se sujetan al demonio, i creen sus dañosas ilusiones.

Tres

Tres generos hai de magica, natural, artificial, i vedada; la natural, dice Julio Cesar Bulengero lib. 1. de *licita & verita magia*, o fue hallada por el humano ingenio, o por el uso, o fue enseñada de los angeles buenos a los hombres. La salamandra, dice San Augustin de *civitate Dei*, vive en el fuego: los montes de Sicilia hasta hoi arden, i echan llamas: testigos bien idoneos de que no todo lo que arde, se consume. ¿I quién sino Dios criador de todas las cosas, le concedió a la carne del pavon muerto que no se pudriera? I en Sicilia dicen, que la sal de Agrigento aplicada al fuego se deshace, i al agua rechina como la comun en el fuego. A la magica artificiosa pertenece la esphera de Possidonio, donde estavan expressas todas las conversiones de los orbes celestes verdadera i realmente. Boecio hizo con el arte, como dice Cassiodoro, que bramára el metal, i la culobra de arambre silvára, i las aves labradas de madera cantarán. Lo que dice Josepho lib. 8. de Eleazar Judío, que echava los demonios de los cuerpos, o no es de creer, dice Bulengero, o entrava en parte con el demonio. *Illa autem subleste fidei sunt, aut demonem ipsum ad partes venire necesse est.* La magica pues donde interviene el demonio, la tiene condenada la santa madre Iglesia, i no se puede, ni deve usar. Tales son todas las cosas que se hacen fuera del orden natural. Los Gymnosophistas, o Magicos Indios embiaron un arbol a Apolonio Tyaneo, que le saludára de

Z

de su parte, i despues hicieron que dierán de beber, i sirvieran a la mesa unos coperos hechos de metal: i esto no puede ser que se hiciera naturalmente, porque la naturaleza nunca da operacion, si primero no dió forma efectriz i obradora de la operacion. Luego fue necesario que aquel arbol, de quien fue saludado Apolonio, i aquellos ministros de metal, que fuesen informados de forma de hombre i anima no solo moviente, pero racional. I quando los leones de madera se mueven, i las estatuas hablan, esto se hace preternaturalmente: porque los animales perfectos, sino es por semen de sus semejantes, no pueden ser engendrados. I mas, que la naturaleza no puede juntamente engendrar un animal perfecto, i darle luego su justa grandeza. Demas de esso los magicos las cosas que se hacen en remotissimas partes, las anuncian en el punto que se hacen, lo qual no pueden anunciar, sino los que se hallaron presentes. Luego fue necesario, que fuesen advertidos de demonios, los quales obran casi en un punto en diversos lugares. En fin los magicos usan de puntos, caracteres, figuras i ceremonias, todo lo qual por si no puede hacer nada, sino significar. Acercuemonos mas a nuestras piedras. San Augustin en el libro 21. de civitate Dei dice: *Dæmones illi diuersis creaturis non ut animalia civis, sed ut spiritus signis per varia genera lapidum, herbarum, lignorum, animalium, carminum.*

„ Que los demonios son trahidos de diversas
„ cri-

„ criaturas, no como animales del pasto, sino
„ como espiritus por figuras. Es a saber por va-
„ rios generos de piedras, hiervas, arboles, ani-
„ males, i versos. „ Que los magicos se apro-
„ vecharon de las piedras para sus acciones magi-
„ cas de Orpheo, lo puedes saber en su libro de
„ *Lapillis*. Con la piedra ananchicis, dice Plinio,
„ en la necromancia son compelidas a salir
„ i aparecer las imagines de los dioses: con la
„ piedra heliotropio, i con la hierva de su mismo
„ nombre se hace el que la lleva invisible; quien
„ lleva la piedra neuritis, dice Orpheo, es amado
„ de los dioses, i si es casado, lo es mucho de su
„ muger. *Dolon achaten gerens carus fuit Hectori.*
„ Dolon fue muy querido de Hector por
„ llevar la piedra achates. „ Cedreno dice,
„ que Apolonio con magicas figuras i encantos
„ ligó i hizo parar un rio. I Ovidio alude a
„ esto:

*Quid vetat & nervos magicas torpere per
„ artes?*

¿ Veis como los milagros que havemos contado
de las piedras con aquellas figuras de hombres
i animales son hechos por arte magica, i que
no son efectos naturales i facultades propias
del diamante, del rubi, de la esmeralda, i las
demas? Ya haveis visto tambien como las pie-
dras son de poco uso o ninguno en la medici-
na; pues si las maravillas que se cuentan de
ellas son por arte magica, i las virtudes natu-
rales que tienen, no son de mas provecho ni
eficacia que las de las hiervas i plantas, ¿ da-

dónde les viene tan escusivo precio i quilatacion? No mas que del gusto i aficion de los señores, que la dureza es tan inutil, que no sirve a nadie de nada: pues por solo ser raras, sin excelencia ninguna, cosa poco loable parece. La grande hermosura que algunas tienen, no la niego, ni vos me haveis de negar que tienen tanta i mas las flores i las aves. Agora pues ¿qué os mueve a darles tanto precio a las piedras, dexando sin estimacion cosas de tantas virtudes i mayores? Confesemos que es capricho de señores, i no mas, que si ellos no dieran tanto dinero por ellas por solo su gusto, nadie las buscara: i hoi se estuvieran encerradas en las obscuras entrañas de la tierra. Comprad, comprad esta piedra del desengaño, i las otras estimadlas, o por su hermosura, o por sus efectos con igual ponderacion a las cosas que son tan bellas i tan eficaces como ellas, que si el Racional de los sacerdotes del templo de Salomon llevó piedras para adorno de su capa, tambien Christo i la Virgen su madre, i la sabiduria son comparados a los lirios del campo, a las rosas de Hiericó, al cedro del Libano, cypres de Hermon, palma de Cadés, oliva hermosa en los campos, platano opaco en las fuentes. *Ego quasi terebinthus expandi ramos meos, & rami mei honoris & gratia.* I el lirio, ni la rosa, ni el cedro, ni la palma, ni el olivo, ni el terebintho han tenido mas que una estimacion comun, sin exceso como las piedras, que las ha levantado al pinaculo

supremo de la vanidad, i antojo de un principe que dió por ellas tan gran precio, porque quiso, i lo quiso, porque gustó de ello. Esto es lo que hallo en mi favor, si a v.m. no le persuade, *operam & impensam perdidit.* De Murcia, i Octubre 3.

EPISTOLA VIII.

AL CAPITAN D. JUAN DELGADILLO
CALDERON,

Que trata de los Delgadillos, Manuales i Villaseñores i Porcelles.

Quando yo, señor, escribí la *Historia de Murcia* con decreto suyo i permiso de su Magestad, traté al fin de ella de los linages nobles que por linea masculina quedaban en pie. I como (aunque los cavalleros Delgadillos son originarios de aqui desde la conquista) entonces no los havia en Murcia, no hablé de ellos, si bien tenia buena noticia de sus antecesores de v.m. De pocos dias a esta parte he sabido como v.m. es hijo de esta patria, i me ha pesado mucho de haverlo ignorado; porque si huviera sabido lo que agora sé, necessariamente huviera hablado en mi historia de los Delgadillos, pues me consta tanto de su nobleza. La falta ha sido de ignorar yo que v.m. fuesse en el mundo. Agora que sé como su padre de v.m. salió de Murcia, i se

casó en essa ciudad de Malaga, donde hoy v.m. assiste, i tiene casa, en esta carta, que con las demas escrivio, daré a la estampa su linage, i otros tres, Manueles, Villascñores i Porceles: i en otras ocasiones, si Dios fuere servido, iré metiendo otros, que aunque no quede linea de varon, hai muchos hoy, que tienen quarto de ellos, i se deven honrar de tenelle.

DELGADILLOS.

Los de este apellido i linage descien den de Galicia: son cavalleros hijosdalgo; i ha havido muchos de encomiendas i habitos de todas ordenes, como fueron Juan Alvarez Delgadillo, que por su valor i hechos memorables, assi en paz, como en guerra, vino a ser alferéz del rei, a quien toca en los actos de los reyes llevar el pendon real, como le llevó el conde de Cifuentes, por haver quedado esta dignidad en su casa, quando el rei Don Phelipe II. tomó la possession de Portugal. El rei Don Juan el II. dió este cargo al dicho Juan Alvarez Delgadillo a competencia del señor de Oropesa, i su hermano Pedro Delgadillo fue comendador de la Membrilla. Juan Fernandez Delgadillo fue cavallero de la Banda: Martin Fernandez Delgadillo comendador de Veas: Alonso Gomez Delgadillo comendador que llaman de Lavara, todos cavalleros tan famosos, que ilustraron sus ordenes con su prudencia i esfuerzo. En Valladolid hai un rico ma-

yo-

yorazgo de estos cavalleros, los quales antiguamente se comunicaron con los cavalleros Delgadillos de Murcia. Aquel mayorazgo está hoy en la casa de Avellaneda de los condes de Castriello. De este linage passaron algunos a Paredes i Truxillo, de los quales fue el esforzado cavallero Garcia de Paredes, asombro de Francia. Otros vinieron a Murcia por frontaleros, i en ella gozaron de los officios del gobierno de esta ciudad, que no se davan sino a gente mui noble. I assi Pedro Ruiz Delgadillo casó en ella con Doña Ana Fajardo, i fue jurado en el estado de los hijosdalgo, año 1584. i regidor annual año de 1592. i el año 1414. i en el de 1415. i en el de 1418. fue reservado de pechos impuestos, como cavallero hijodalgo notorio, segun parece en los padrones del archivo de esta ciudad: i principalmente en el libro de los cavalleros, dueñas, i donzellas hijosdalgo, que esta ciudad hizo año 1418. donde está insaculado en la Parroquia de Santa Cathalina. Del dicho matrimonio tuvo a Fernan Ruiz Delgadillo, que fue alcalde ordinario de esta ciudad de Murcia, juntamente con Rodrigo Escortel, año 1447. el qual casó con Doña Francisca Cascales, i procreó a Juan Ruiz Delgadillo, que casó con Doña Violante Mingote, de Alicante, linage noble i limpio, i huvieron a Juan Ruiz Delgadillo, que casó en Murcia con Doña Constanza de Constantin, familia mui limpia i noble, cuya hermana llamada Doña Beatriz Constantin casó con

Francisco de los Rios, cavallero de Cordova, i tuvo a Pedro de los Rios, que fue secretario de las Inquisiciones de Lerena, Sevilla i Mexico, i fator mayor de su Magestad, i su contador mayor de cuentas en Mexico: i su hijo Lorenzo de los Rios alguazil mayor de las Inquisiciones de Mexico i aquellos reinos. Fue Pedro de los Rios por la madre primo hermano de Gaspar Delgadillo; i Pedro Ruiz Delgadillo, hermano de Juan Ruiz Delgadillo, fue oficial del santo Oficio mas tiempo de 30. años, donde consta demas de la nobleza, la mucha limpieza del dicho Gaspar de Delgadillo. Juan Ruiz Delgadillo murió aqui el año de la peste, que fue de 1557. i dexó de su matrimonio a Doña Ana Delgadillo, i a Gaspar Delgadillo Calderon, el qual hallándose mancebo alentado, fue a la guerra del levantamiento de los Moros del reyno de Granada, donde sirvió muy honradamente, i procediendo el tiempo casó en Malaga con Doña Madalena de Fuentes Carrillo, hija del capitan Juan Tristan de Fuentes, i de Doña Elvira Carrillo de la Cerda. El capitan Juan Tristan de Fuentes fue gran soldado, como lo mostró sirviendo aventajadamente en Italia, Francia i Africa: i por sus muchos servicios el rei Don Phelipe II. le hizo merced de las haciendas i heredades de los quatro apeadores de la villa de Almachar, i de todo lo que pareciera estar por repartir de poblacion nueva. El dicho capitan Fuentes fue natural de Xerez de la Frontera, de los cava-

lle-

llos Fuentes de aquella ciudad, cuyos deudos son Don Diego de Fuentes Pava, del habito de Calatrava, i Don Miguel su hijo, del habito de Santiago. Doña Elvira Carrillo muger del dicho capitan Fuentes, es de los cavalleros Carrillos de la ciudad de Malaga, deudada de Don Juan Chumazero Carrillo, del habito de Santiago, del consejo supremo de justicia i de la camara, i de su hermano D. Antonio Chumazero del consejo Real, i su presidente en la sala de alcaldes. El dicho Gaspar Delgadillo Calderon huvo en Doña Madalena de Fuentes Carrillo al capitan D. Juan Delgadillo Calderon, i a Doña Adriana, Doña Maria, Doña Ana, Doña Leonor i Doña Petronila Delgadillo. Doña Adriana casó con el capitan Francisco Vazquez de Acuña, natural de Jaen: tuvo por hijos a Don Gaspar i a Don Sancho Vazquez de Acuña, que no tuvieron successión, i a Doña Margarita, Doña Maria, i a Doña Ana monjas. Doña Maria Delgadillo, que se crió en Murcia hasta los diez años, casó en Malaga con el doctor Rodrigo Bastardo de Cisneros, de la casa de Somovilla de los Bastardos, de cuyo matrimonio tiene seis hijos, al capitan Don Balthasar Bastardo de Cisneros mayorazgo, señor de la casa de Somovilla, casa Infanzona en el Valle de Val de San Vicente, i a Don Gaspar, Don Fernando, Don Rodrigo, Doña Juana i Doña Madalena monjas professas. Doña Ana tercera hija está por casar, Doña Leonor i Doña Pe-

Petronila son monjas professas. El capitán Don Juan Delgadillo Calderon casó en Malaga con Doña Gracia de Arriola, hija del capitán Pedro de Arriola Morejon, teniente de general de la artilleria de Malaga i Gibraltar, i de Doña Mariana Enriquez. El dicho capitán tuvo a su cargo la expulsion de los Moriscos, que se hizo por el puerto de Malaga, i otras muchas comisiones honrosas. Era de la casa de Arriola, i señor de la de Mariorta en el Goibar en la Provincia, i por la madre, de los cavalleros Morejones, alcades de Ronda, i Doña Maria Enriquez su madre, muger noble i principal de la ciudad de Malaga. El capitán D. Juan Delgadillo Calderon tiene de su matrimonio cinco hijos; a Don Pedro i Don Jorge varones, i a Doña Madalena, a Doña Mariana, i Doña Teresa monjas.

Sus armas de estos cavalleros Delgadillos son siete estrellas de plata en campo azul, i la orla de goles con calderas negras, i asas de oro con bocas de sierpes vomitando fuego. Algunos de este linage añaden una cruz floreteada de goles por los habitos que tuvieron; i adviértase, que aunque en escrituras antiguas se halle escrito *Delgadillo* los modernos escriven *Delgadillo*, i todo es uno.

MANUELES.

Los Manueles tomaron su apellido del Infante Don Manuel, hijo menor de siete que tuvo el rei Don Fernando el Santo. El Infante

fante Don Manuel casó con Doña Beatriz de Saboya, en quien hubo a Don Juan Manuel, que llamaron principe de Villena, i a Doña Violante i a Don Sancho. Don Juan Manuel casó dos veces, la primera con la Infanta Doña Constanza, hija del rei Don Jaime de Aragon, i de Doña Blanca, hija de Carlos II. rei de Napoles, en quien hubo a Doña Costanza, que casó con el rei Don Pedro de Portugal, i fuera de matrimonio a Don Enrique, que fue conde de Sintra, i señor de Cascaes, i fue el primero que alzó el estandarte real en Lisboa por el rei Don Juan el primero de Castilla; i por las guerras que sucedieron, bolvió acá, i el rei le dió las villas de Montalegre i Meneses con titulo de conde. Dexo quatro hijos, a Don Pedro Manuel señor de Montalegre i Meneses, a Don Fernando, a Doña Leonor, i a Doña Ines Manuel, con los cuales emparentaron casi todas las ilustres casas de Castilla. Casó Don Juan Manuel la segunda vez con Doña Blanca de la Cerda, hija del principe Don Fernando de la Cerda, i hubo en ella a Doña Juana Manuel, que casó con el rei Don Enrique II. de Castilla, i a Don Fernando Manuel, que fue llamado Don Fernando de Villena, el qual casó con Doña Juana de Aragon, hija mayor del Infante de Aragon Don Berenguel Ramon, i de la Infanta Espina, hija de Despoto de Romania, la qual murió sin succession. I el señorío de los Manueles se entró en la corona real. Fue el Infante Don Manuel

nuel adelantado de este reino de Murcia, i ni mas ni menos su hijo Don Juan, i su nieto Don Fernando. Doña Violante hija del Infante Don Manuel casó con el Infante Don Pedro de Portugal, los quales procrearon a Doña Costanza, que casó con Don Nuño Gonzalez de Lara, i no tuvieron succession. Don Sancho Manuel fue hijo tercero del Infante Don Manuel, i no hijo de Don Juan Manuel, como dicen todos los auçtores que se acuerdan dél. La prueba de esto es certissima. En una carta que escribe Don Juan Manuel a esta ciudad siendo adelantado de ella, su fecha en Cordova 30. de Noviembre año 1358. que está en nuestro archivo de Murcia, dice así:

„ Sepan quantos esta carta vieren, como
 „ yo Don Juan hijo del Infante Don Manuel,
 „ tutor con la reina Doña Maria del rei Don
 „ Alonso mi sobrino i mi señor, i guarda de
 „ sus reinos, i su adelantado mayor del reino
 „ de Murcia, por algunas demandas i quere-
 „ llas, que yo havia de vos el conçejo de Mur-
 „ cia, i por la contienda que entre vos i mi se
 „ travó, ya por lo del adelantamiento que yo
 „ tenia del rei, ya por lo que fue fecho a Don
 „ Sancho Manuel mi hermano, sobre el alca-
 „ zar de Murcia, &c. “

I la reina Doña Juana, hija de Don Juan Manuel, le llama *Primo* en una carta que escribe a la ciudad de Murcia, su fecha en Toledo 21. de Diziembre. Don Sancho Manuel casó con Doña Beatriz de Castañeda, huvo en ella

ella a Don Juan Sanchez Manuel conde de Carrion, i adelantado mayor de este reino, i a Don Pedro Manuel i a Doña Sancha Manuel. El conde Don Juan Sanchez Manuel casó con Doña Juana de Exerica en esta ciudad de Murcia: tuvo por hijos a Don Juan Sanchez Manuel, a Don Fernan Sanchez, a Don Francisco Sanchez, i a Don Alonso Sanchez Manuel, i algunas hijas, todos casaron aqui: ya no queda de ellos succession masculina. De Don Juan Sanchez Manuel hai capilla i entierro en esta santa Iglesia cathedral en el sagrario del santissimo Sacramento con este lettero: *Sepulcro del noble cavallero Don Juan Sanchez Manuel, hijo del conde de Carrion, i adelantado de este reino de Murcia.* Don Pedro Manuel hijo del dicho Don Sancho fue Dean de Sevilla. Doña Beatriz Manuel casó con Don Pedro de Landa cavallero Frances, que vino en socorro del rei Don Enrique II. contra el rei Don Pedro, de donde vienen los cavalleros Fajardos de Sevilla. Porque Don Francisco de Leon hijo de Doña Maria Manuel, i de Gonzalo Ruiz de Leon, veintiquatro de Sevilla i de Cordova casó con Doña Mencia Fajardo dama de la reina Catholica, hija del adelantado Don Pedro Fajardo, en quien tuvo a Don Luis de Leon, que casó con Doña Elvira de Guzman, i a Doña Luisa Fajardo, que casó con Don Francisco Fernandez Marmolejo, hijo de Rui Barba Marmolejo, i de Doña Ana de Santillan. Doña Sancha Manuel casó con Fernan Diaz de Men-
do-

doza, en cuya propagacion de Manueles se incorporaron los mejores linages de España, aunque hoy no queda linea masculina.

Las armas de estos cavalleros son con alusion al nombre de Isacio Angel Emperador de Constantinopla, padre de Doña Maria, o como algunos dicen, Irene, que casó con Don Phelipe Emperador de Alemania, i avuelo de Doña Beatriz, que casó con el rei Don Fernando el santo de Castilla, i bisavuelo del Infante Don Manuel, que tomó por armas con la dicha alusion una mano de Angel alada de oro, i con ella una espada desnuda en campo roxo; i algunos añaden un leon de las armas reales de Castilla.

VILLASEÑORES.

Los cavalleros de este apellido tienen su casa solariega en las montañas de Leon, de donde en el tiempo de la conquista salieron muchos que hicieron hazañas memorables. Entre ellos Alfonso Fernandez de Villaseñor sirvió al rei Don Enrique III. en las guerras que tuvo con grandes ventajas: este casó con Doña Elvira Osorez hija de Don Fernando Osorez maestre de Santiago. De este matrimonio tuvo por hijo unico a Fernan Alfonso de Villaseñor, que casó con Doña Aldonza Gutierrez de Tapia, señora muy qualificada. Tuvo por hijos a Fernando i Diego de Villaseñor. Fernando fue alcaide de Calatrava, tuvo una hi-

ja.

ja, que casó con Fernan Vazquez de Acuña. Diego de Villaseñor, alcaide que fue de Segovia, casó con Doña Maria Seron, i hubo a Gines de Villaseñor, el qual casó en Murcia con Doña Ana Riquelme, i procrearon a Don Pedro de Villaseñor regidor de Murcia, i señor de la villa del Javali, que casó con Doña Francisca de Valibreira, en quien hubo a Don Diego i a Doña Maria de Villaseñor. Don Diego de Villaseñor, señor del Javali, casó con Doña Salvadora Carrillo, i tuvo a Doña Francisca de Villaseñor. Esta casó con Don Pedro Carrillo Manuel: tuvieron dos hijas, a Doña Ana, que casó con Don Salvador Carrillo, i murió sin successión; i a Doña Guiomar Carrillo, que casó con Don Francisco de Verrastegui Lison, señor de la villa del Palmar. Doña Maria de Villaseñor Riquelme casó con Don Miguel de Valcarcel regidor de esta ciudad de Murcia: tuvo por hijos a Don Francisco Valcarcel, señor de la villa de Agramon, i alguazil mayor perpetuo de la de Hellin. Huvo mas a Doña Costanza, i a Doña Josepa Valcarcel. Doña Costanza es casada con Don Luis Zavallos regidor de esta ciudad, i Doña Josepa con Don Francisco Contreras, ambos tienen hijos.

Las armas de los de Villaseñor son siete estrellas, i una media luna en campo azul, i por orla cinco hojas de higuera en campo de oro.

POR-

PORCELES.

Este linage de los cavalleros Porceles es antiquissimo i nobilissimo. Trahe su origen de los Romanos (*) Porcios, Porcanos, i Porcelos. I el principio de todos ellos fue aquella historia de quando los Troyanos con su principe Eneas entraron en el Lacio, i por oraculo de los dioses vinieron a parar a Albalonga, donde hallaron una puerca blanca con treinta lechones, o *porcelos*, fausto agüero, que despues de treinta años havian de poseer pacificamente el reino Latino. Virgilio en el lib. 3. de la *Enida*: *Cum tibi sollicito, &c.* De estos antiquissimos Porceles Romanos quedaron en España, quando la ganaron, algunos. De los quales fueron ascendientes del Cid Rui Diaz de Vibar, principalmente el conde de Castilla Don Diego Porcelo, hijo del conde Don Rodrigo, que pobló la ciudad de Burgos: i otros muchos, que en diversos tiempos se derramaron por la Andaluzia i por Aragon. I en tiempo de los Godos por los años 580. reinando Leovigildo padre de San Hermenegildo i de Recaredo, sobrinos de San Leandro i Santa Flo-

(*) Lo que el Auctor dice de este linage comprueva quanto delirán los que por engrandecer las familias, recurren a origenes fabulosos, llevados de las alusiones de los nombres, i de otras conjetras igualmente fútiles. Pero de Marco Maximo, i otros escritores de este jaez ¿qué podia esperarse, sino *Agri sumia vana*?

Florentina, i de San Fulgencio i San Isidoro, los havia aqui en Murcia, i de ellos quedó el nombre en ella a la puerta de los Porceles. Assi lo testifica Marco Maximo con estas palabras: *Porcellorum familia in Hispania Tarraconensis urbe Bigastro, que nunc Murcia dicitur, a Romanorum gente trahens originem, clara & insignis habetur. Porta hujus urbis ab hac familia dicitur: Porcellana, ut Carthaginis Spartariae Topilia a Topilio civis Romano.* „ La familia, dice, de los Porceles es ilustre i esclarescida en la ciudad de Bigastro, dicha agora Murcia, de la provincia Tarraconense, la qual familia trae su origen de los Romanos: i una puerta de esta ciudad de Murcia se dice la puerta de los Porceles como la puerta Topilia de Carthagen la Espartaria se dice tambien assi de un Romano llamado Topilio. „ Des pues haviendo entrado los Moros, i echado a los Godos, a lo menos la mayor parte, con el tiempo nos fuimos recuperando, aunque poco a poco: i ultimamente esta ciudad de Murcia fue ganada por el rei de Castilla Don Fernando el Santo, i reinando su hijo Don Alonso el Sabio fue poblada nuevamente de Christianos: i entre los cavalleros insignes que la poblaron, estan escritos por tales en el libro de la poblacion que esta ciudad tiene en su archivo, Guarner Porcel, Porcelin Porcel, i Orrigo Porcel. I en otro libro de los cavalleros hijosdalgo, que despues de la poblacion se hizo por acuerdo de la ciudad, para que los

alli insaculados para siempre jamas no pagasen pechos algunos, están Manuel Porcel, Francisco Porcel, Alonso Porcel, otro Manuel Porcel, Fernan Porcel, i otro Guarner Porcel. I siempre estos cavalleros en Murcia participaron de los officios de los alcaldes i regidores, quando se gobernó por officios annales, en que no entravan sino la gente mas noble de esta ciudad. Hoi no los hai, porque se acabó la linea masculina; pero como hai muchos apellidos nobles, que tienen hoi quartos de Porceles, i de ello les redunda mucho honor, i ni mas ni menos a todos los de este apellido que viven en el Andalucía, i en otras partes, me ha parecido hablar de ellos.

Sus armas son una puerca con unos lechones, o *porcelos* debaxo una carrasea con alusion a la puerca i lechones de Albalonga. De que Virgilio hace mencion, como diximos arriba.

EPISTOLA IX.

EL MAESTRO PEDRO GONZALEZ
DE SEPULVEDA
AL LIC. FRANCISCO CASCALES

Sobre sus Tablas Poeticas.

HAViendo esta ocasion de ser la que me ha de cumplir deseos de tan largos dias, bien me permitirá v.m. que en ella exceda de los limites, estilo i forma de carta, pues jurra de que el dilatarme no será sin exemplo de muchos buenos, amor disculpa qualesquier excessos, i el desseo de saber hace honrados mayores atrevimientos. Havrá como dos años que llegó a mis manos el libro de las *Tablas Poeticas*, que pocos antes v.m. havia compuesto, con que me juzgué venturoso i enriquecido, por hallarme empeñado al mismo tiempo en leer a mis discipulos otra semejante obra, que yo havia compuesto, venturoso en no haver salido a luz hasta haverla recibido de v.m. porque si bien era casi toda ella sacada de la de Aristoteles, Horacio i Plutarcho, i ayuda da de lo que en varios lugares dexaron esparcido Platon, Ciceron, Quintiliano, Petronio, i algunos otros Griegos i Latinos, cuyo juicio procuré seguir en todo. fue forzoso apelar en muchas partes a los modernos, no de la sen-

alli insaculados para siempre jamas no pagasen pechos algunos, están Manuel Porcel, Francisco Porcel, Alonso Porcel, otro Manuel Porcel, Fernan Porcel, i otro Guarner Porcel. I siempre estos cavalleros en Murcia participaron de los officios de los alcaldes i regidores, quando se gobernó por officios annales, en que no entravan sino la gente mas noble de esta ciudad. Hoi no los hai, porque se acabó la linea masculina; pero como hai muchos apellidos nobles, que tienen hoi quartos de Porceles, i de ello les redunda mucho honor, i ni mas ni menos a todos los de este apellido que viven en el Andalucía, i en otras partes, me ha parecido hablar de ellos.

Sus armas son una puerca con unos lechones, o *porcelos* debaxo una carrasea con alusion a la puerca i lechones de Albalonga. De que Virgilio hace mencion, como diximos arriba.

EPISTOLA IX.

EL MAESTRO PEDRO GONZALEZ
DE SEPULVEDA
AL LIC. FRANCISCO CASCALES

Sobre sus Tablas Poeticas.

HAViendo esta ocasion de ser la que me ha de cumplir desseos de tan largos dias, bien me permitirá v.m. que en ella exceda de los limites, estilo i forma de carta, pues jurra de que el dilatarme no será sin exemplo de muchos buenos, amor disculpa qualesquier excessos, i el desseo de saber hace honrados mayores atrevimientos. Havrá como dos años que llegó a mis manos el libro de las *Tablas Poeticas*, que pocos antes v.m. havia compuesto, con que me juzgué venturoso i enriquecido, por hallarme empeñado al mismo tiempo en leer a mis discipulos otra semejante obra, que yo havia compuesto, venturoso en no haver salido a luz hasta haverla recibido de v.m. porque si bien era casi toda ella sacada de la de Aristoteles, Horacio i Plutarcho, i ayudada de lo que en varios lugares dexaron esparcido Platon, Ciceron, Quintiliano, Petronio, i algunos otros Griegos i Latinos, cuyo juicio procuré seguir en todo, fue forzoso apelar en muchas partes a los modernos, no de la sen-

tencia, sino del silencio de los antiguos. Porque de Aristoteles, como v. m. bien sabe, se perdió aquel precioso thesoro de los dos postremos libros, de que él hace mencion en su Rhetorica, i Laercio en la vida de Socrates, que si hoy vivieran, nos escusáran de andar mendigando a puertas de pobretes auctores. Horacio que pudiera por entero remediar esta necesidad, no quiso, quizá porque no la havia en su tiempo. Lo de Plutarcho a mi juicio mas fue apologia en defensa de los poetas, que arte para guiarlos, ni antidoto para leerlos, aunque esto segundo es lo que promete el titulo. Este grado pues de apelacion confesso a v. m. me tenía sumamente descontento. Porque de los modernos Latinos, hablo de los que yo he visto, el que mas corre, no llega con muchas leguas al fin. De los nuestros no hablo, porque por venturosa tuviera a nuestra nacion, en que ellos toda su vida huvieran callado. Solo Pinciano a mi modo de entender topó con el objeto verdadero de esta arte, pero fue realmente en el tratarlo poco feliz. De los demas ¿qual ha havido que haya visto, no digo aun acertado con el blanco? Ventura fue de nuestra nacion, que ya que graznaron estos cuervos, fue imitando a la corneja de Domiciano, pues lo hicieron en lengua que no entendiesen los estrangeros, para que no tuviesen contra nosotros materia de nuevas satiras. Agradezcoles con todo esso, que como en essa circunstan-
cia, assi tambien en lo substancial del hecho

i dicho no se desdénaron de imitar aquella ave infeliz; pues ya que no pudieron decir de sus escritos, *Bene omnia sunt*, pudieron pero decir, *Bene omnia erunt*. Amanecerá algun dia sol, que destierre estos nublados. Sin lisonja digo (assi me dé Dios la salud que tanto he menester i desseo) que juzgo ser el libro de v. m. en quien a mi juicio unicamente se ha cumplido esta promessa, i remediado esta falta. Porque la poetica en España corria dias ha tan grave tormenta, que naufragara sin duda, q no socorriera v. m. con sus *Tablas*. Yo las lei, i no una sola vez, con particular atencion i gusto, verdad de que basta por prueba, que retratando por ellas algunas de mis opiniones admiti en esse numero, i lei a mis oyentes aun aquellas, con que mi entendimiento no estava del todo conforme. Porque se me venia a la memoria lo que dixo Socrates habiendo leído a Heraclito: *Quæ quidem intellexi, generosa & præclara sunt, arbitror autem & quæ non intellexi: quamquam Dello natatore est opus, nequis in eo profectur*. Con estas dudas me estuve, hasta que mi buena fortuna traxo a mi general al señor licenciado Mota discipulo de v. m. tan honrado, que sabe en toda ocasion honrar a su maestro. La buena leche le conocí en las dificultades al poste, i a esse titulo travamos amistad, que ya el tiempo ha convertido en compañía de colegio. Parece que en sus cartas ha comunicado a v. m. mis dudas, aunque no sus fundamentos, de que

resultó mandarme v. m. se las proponga. Yo lo havia deseado sumamente, i fuera de que una mui penosa enfermedad que aun hoy padezco, me ha impedido el hacerlo, por mas de año i medio, tambien me ha tenido a raya recelo de que v. m. no recibiese mis preguntas con diverso animo del que yo las propusiera. Porque sé que hai ingenios sofisticas que gustan de andar siempre cargados de preguntillas proponiendolas a quantos topan, mas con animo de tentar, que con desseo de saber. I no quisiera por quanto tiene el mundo, que v. m. me pusiera en tan odioso catalogo; porque me es Dios testigo que en mi vida he preguntado, sino con desseo de saber, i que en todas mis acciones he procurado mas ser docto que parecerlo. Con esta sinceridad suplico a v. m. sea servido de recibir mi papel, i satisfecho de que no tiene hoy mayor apasionado que a mi, me dé licencia, para que un rato vista el entendimiento la mascara de contrario; pues queda la voluntad descubierta por tan amiga.

En la poesia in genere Tabla II. pag. 420. (*) i adelante assienta v. m. en la recibida opinion de que Lucano no es poeta, i para mi es llano por todas las razones que alli se trahentan docta i advertidamente, pero no quiere v. m. que con ellas entre la de Pliniano, que es por haver seguido el hilo de la verdad his-

(*) En la nueva edición es la pag. 24. i adelante.

torica. Los argumentos i auctoridad de Aristoteles defienden bien essa parte; mas querria saber, supuesto que es esso cierto, i que yo tengo por sin duda, que podria ofrecerse caso, en que sin menoscabo de la verdad huviesse cabal assunto para un poema, ¿cómo se entenderá la censura de Arbitro, donde es sin duda que a Lucano le excluye del choro poetico a titulo de no haver fingido? porque ser el quien allí moteja, bien se dexa entender de sus palabras que son: *Ece belli civilis ingens opus, quisquis attigerit, nisi plenus literis, sub onere labetur, non enim res gesta versibus comprehendenda sunt, quod longe melius historici faciunt, sed per ambages, decorumque ministeria, & fabulorum sententiarum tormentum precipiandum est liber spiritus, ut potius furentis animi vaticinatio appareat, quam religiosæ orationis sub testibus fides.* I aun le hallo a esta senten- cia mayor antigüedad, pues la tiene Platon, diciendo, que el fingir es necesario en el poeta; i su doctrina la ilustra Plutareo con unas palabras que parece no dexan lugar a otro sentido. Dice pues: *Unde Socrates quibusdam somniis ad poeticon accensus, ipse quidem, ut pote qui jam per omnem vitam factus esset veritatis propugnator, minime vero esset ad persuadendum aptus, nec industrius mendaciarum artifer, Atsopi fabulæ argumentum putavit eligendum, ut poesis minime futuram, cui mendaciam non adesset.* Este parecer de Socrates, que tambien juzgo ser de Platon, i confirma el

mismo Plutarco mas abaxo hablando de propria sentencia i diciendo: *Etenim sacrificia novimus choris & tibiis carentia. possum vero fabularum & mendaciorum expertem non novimus.* Teniendo pues esta opinion tan de atras su corriente, i en favor suyo el juicio de hombres tan agudos i doctos, creible se me hace que no se apoyó sin mui solidos fundamentos. I assi a v. m. suplico me diga quales pudieran ser estos; i pues se libra tambien de los lazos de Quinctiliano, se sirva de desatar, o de cortar estos, en que me ve caido.

En la misma *Tabla* pag. 95. (*) dice v. m. que el asiento i lugar devido a los episodios es luego despues del principio. Yo no negaria que alli quepan, i que puede haverlos, pues el exemplo de Virgilio, i los de Homero en ambos poemas pruevan esso tan bien como v. m. advierte, pero que esse lugar les sea devido i forzoso, no veo por qué. Pues es cierto, a lo menos para mi, que pudiera mi bien el poeta entrarse a la narracion sin episodio ninguno. ¿Qué inconveniente fuera que Virgilio huviera comenzado a narrar desde el libro septimo, puesto que es alli donde comienza lo principal de la accion, i que despues, si queria, contara los errores de Eneas, la ruina de Troya, los amores de Elisa, las obsequias de Anchises, la baxada al inferno, i otros menores episodios que se entretexen con estos, buscandose el ocasion

(*) Es la pag. 49. de la nueva edicion.

sion a proposito semejante a la que le da con Elisa, para que cuente el incendio de su patria, cosa que pudiera mui bien hacer con el rei Latino: pues es mui verisimil que este, no menos que aquella, gustasse de oír i saber de Eneas los motivos i antecedentes de su venida a Italia? Pudieraseme responder, que fueran tantas cosas mui largas para contadas, pero veo que esso no embaraza a Homero para que en la *Ulyssæa* dexé de emplear quatro libros en otro semejante caso. Pues llegado Ulysses a Corfu, i hospedado de Alcinoo, le cuenta sus passados errores, batallas i demas sucessos, gastando en esso el nono, decimo, undecimo i duodecimo canto. Luego pudiera Virgilio sin desdoro de su poema hacer lo mismo, i como de hecho lo hizo en aquella pequeña parte, hacerlo tambien en esta mayor: con lo que ya los episodios no huvieran el primer lugar, pues quedara preocupado con parte de la narracion. Fuera de esto ¿quién podrá negar que en el cuerpo de la narracion intercurren mil episodios, ya menores, ya mayores con descripciones, con amores, con platicas, i otros adornos de que se viste el poema? Esto vese tan claro en Virgilio i Homero, que no es menester desmenuzarlo con exemplos. Pues Torquato Tasso, a quien v. m. da tan honrado lugar, i a quien yo no dudo de poner immediato a Virgilio, como lo está él a Homero, ¿no interpola galanamente con su principal accion los encantos de Ismenio, los amores, los tormentos

tos, i al fin la libertad, bodas de Olindo i Sophronia, el concilio de Pluton, los engaños de Armida, las competencias de Gerardo i Reinaldo, con la muerte del uno i destierro del otro, la pérdida de Erminia, la prisión i encantamiento de Tancredo, los motines de los Italianos sobre la muerte que tenían creída de Reinaldo, el vaticinio de Pedro sobre la descendencia del mismo, el admirable nacimiento, crianza i conversión de Clorinda, su muerte i el amargo llanto de su vencedor amante, el retiro de Reinaldo, el encantado palacio de su Armida, su vuelta i restitución al campo, con otros episodios de tan hermosa variedad que adornan aquel poema en todo i por todo heroico; todos digo no se mezclan de tal modo con la principal acción, que sin que esta se pierda de vista, van ellos ocupando los lugares medios? ¿Luego no siempre se les deberá el primero? ¿o el sentido de aquella proposición es otro que yo no le alcanzo? I sin duda lo es, porque mas abaxo añade v.m. (i es lo que yo acabo de exemplificar) que en la exposición de la fabula se interponen episodios para mayor lustre, ornato i grandeza de ella. Prueba v.m. también con los exemplos de Homero i de Mapheo, i podemos añadir el de Camilo Camili en el *Gofredo*, que aun acabada la principal acción han lugar algunos breves episodios que de ella penden. Pudiendo pues, como pueden, estar al fin de toda la fabula i interpolarse con ella, ¿en qué sentido se ha de entender aque-

aquella su proposición de v.m. que el asiento i lugar debido a los episodios es luego después del principio? ¿Es acaso decir que de las dos partes, exordio i narración, de que se integra el poema, en la primera, que es el exordio, no han lugar los episodios, sino que pueden acabados él, i desde luego entrando a arbitrio del poeta en qualquier lugar de la segunda parte?

La III. *Tabla* con la traducción de aquel lugar de Horacio: *Si plaustris eges*, &c. pag. 109. (*) me convida a exponer a la censura de v.m. un pensamiento acerca de aquellas palabras que se siguen:

Mobilibusque decor naturis dandus & annis.

I guardes el decoro
A la natura i los mudables años.

I es conforme a la comun lección que todos admiten: *Mobilibusque decor naturis*, &c. que hasta ahora ningun expositor he visto que lea de otro modo. He dudado muchas veces, si este lugar está depravado, i si ha de corregirse *leyendo naturis*, yerro que pudo ser facilísimo, como en el mismo se ve, borrada o gastada alguna pierna de la *m*, por otra parte el sentido queda, sino me engaño, mas perfecto, pues expondremos:

(*) Es la pag. 56. de la nueva edición.

I guardes el decoro
A los mudables i maduros años:

que es decir, a las primeras edades, i a las posteriores, oponiendo con gallarda antithesi lo constante de las unas a lo maduro de las otras, puesto que el epitheto *mobilibus* puede a la niñez i juventud darse tan sin escrupulo, que el mismo Horacio pintando las condiciones del niño dice:

*Et iram
Colligit ac ponit temere, & mutatur in horas.*
I del mozo:

Cereus in vitium flexi:
I mas abaxo:

Et amara relinquere pernix,
I no son menester argumentos, pues hai autoridades de Virgilio. De los novillos dixo:

*Jam vitulos hortare, viamque insistere domandi,
Dum faciles animi juvenum, dum mobilis ætas.*

Pues que a la edad varonil i a la vejez quadre el *maturis*, persuadomelo por lo que dice Nigidio referido de Agelio: *Nam & in frigidius & in pomis matura dicuntur, que neque cruda & immittia sunt, neque caduca & decedentia, sed tempore suo temperate adulta.* Tal es essa edad, neque cruda & immittia, qual es la niñez i juventud: Neque caduca & decedentia, qual es la extrema vejez: *Sed tempore suo temperate adulta.* Con esta propiedad de la palabra *ma-*



maturum explica Agelio el symbolo de Augusto: *Festina lente.* Donde, como él infiere, basta decir *matura*, cosa que ya algunos en empresas la han usurpado siempre en este sentido. Tambien expone Macrobio aquel *maturate fugam* de Neptuno a los vientos, donde dice: *Ex quibus contrariis, industrie celeritate, & diligentia tarditate fit maturitas.* I Virgilio en persona de Eneas:

Tu facito mox, cum matura adoleverit ætas.
Que es lo que decimos en Español: *Quando seas hombre hecho;* que allí no quiere decir viejo, claro está. Tambien hallo que esse mismo epitheto le dan a la vejez en mil lugares muchos de los buenos auctores:

*An esset
Tempora mature visurus longa senectæ.*
Virgilio: *Hic annis gravis atque animi maturus Auster.*

Hallo este mismo language en Ciceron in *Bruto*: *Cum oratio nostra canesceret, & haberet quamdam suam maturitatem, & quasi senectutem.* I lo que mas apoya mi pensamiento en otros dos lugares de Horacio, ambos casi con unas mismas palabras, i con esta misma antithesi. En Lyrico:

*Natosque maturosque patres
Pertulit Ausonias ad urbes.*

I a los Pisones:
*Maturusque senex, an adhuc florente juvenia
Fervidus.*

Este pensamiento parece que vió Codro Urceo,

coo, i quiso imitar este lugar, quando dixo-

Te mobilis atas.

Atque senum matura cohors expectat.

Lugares todos harto congermanos del *Mobilibusque decor*, &c. Fuera de lo dicho, poner *naturis* en vez de *etatibus* no sé que tan Latino, ni tan proprio sea, que lo usen buenos auctores. Yo a lo menos ningun lugar he visto, de que me acuerde. La sentencia en fin que es, pero de v. m. veneraré, i tendré por definitiva.

En la *Tabla I. de la poesia en especie*, pag. 280. i 281. (*) lleva v. m. contra la comun sentencia, que la narracion epica no puede començar del medio, o fin, i despues bolver al principio, sino que debe guardar el orden natural de esas partes: añade v. m. que el haverse introducido tal opinion es, porque viendo los Grammaticos, que de lo pasado en Troya por espacio de diez años no tomó a cantar Homero, sino lo que sucedió en el ultimo, ni Virgilio emprendió de los 7. que anduvo vagando Eneas, sino lo que padeció i hizo en el postrero; de ahí dixerón que los poetas comienzan de los fines, o medios. Si esta censura tan clemente de v. m. es interpretar, por no contradecir el sentimiento de estos, ni perder en publico el decoro a su auctoridad, perdóneme v. m. que mas me parece deven ellos a su cortesia, que la verdad a su rectitud. Pero de mi a v. m. Platon hará de tener paciencia,

(*) Es la pag. 142. de la nueva edición.

cia, si tuviéremos a la verdad por mas amiga. Yo tengo por certissimo, que los auctores, en quien esta sentencia se ha apoyado, realmente la abrazaron i siguieron. I creo que de esto ni v. m. duda, ni nadie, vistos los lugares adonde lo tratan, podrá dudar. Pontano en su *Institution poetica*, haviendo mostrado essa transposicion en la *Iliada*, *Ulyssæa* i *Enéida*, concluye diciendo: *Videsur itaque Virgillii saltim & Homeri exemplo vel a postremis, vel a mediis duendum narrationis principium.* I *Viperano: Poeta igitur non indelibet, & gemino ab ovo, sed a re aliqua illustri facit initium; verumque novitate & episodii auditoris animum quasi captum ad finem usque perducet, antecedentia vero & media, si ab ultimis coegerit, opportune interniscebunt.* Acron sobre Horacio:

Et in medias res

Non secus ac notas auditorem rapit.

Ita a mediocitate incipit, quasi superiora nota sint. Landino sobre aquel lugar:

Ordinis hæc virtus erit, &c.

In contextendis rebus duplex adhibetur ordo, alter naturalis, alter artificiosus, naturalis est cum in dispositione queque priora prius collocantur; hic plerumque in oratore perspicitur, artificiosus est maxime poetarum. Si en algunos pues de estos dos lugares de Horacio, el sintió lo que interpretan estos, mire v. m. quanta fuerza cobrará esta opinion. Del mismo

no parecer fue Augustino Datho sobre el principio de la narracion Virgiliana. Ascensio sien- te lo mismo al principio del 2. libro. Demas de esto traeré a Eustathio sobre la *Iliada*, cuya auctoridad vale tanto, que no admite exposiciones. *Poeta vero Homerus ordinate & in hoc incepti quidem a postremis, ex his autem, que sibi sparsim dicta fuerant, comprehendit & que ante hec facta sunt, hec enim virtus est posses a mediis incipere, dimissum vero principium secundum aliquam partem differre.* A estos auctores bien se ve en sus palabras que lo que mas les movió a tal sentimiento, fue haver notado que los dos soles de la poesia epica, el uno en dos, i el otro en un poema, que solamente compusieron, observaron con tanto cuidado tal modo de colocacion: porque no se hace creible, que siempre gustassen de tan extraño modo de narrar, que jamas se apartassen del, sino fuera sintiendo ser lei, o a lo menos grande virtud poetica el seguirlo. He me alargado algo en este punto, porque es la mayor dificultad, que en las *Tablas* de v.m. se me ha ofrecido, i en favor de tan nuevo dogma, si he de decir verdad, quisiera mas patrones, o mas argumentos.

Las *Tablas III i IV. de la poesia in specie* son una valentissima cosa, i lo que absolutamente mas aficionado de v. m. me ha hecho: porque en ellas veo quanto lo es v.m. de aquel unico sol de todo lo scible Aristoteles, aunque en la poesia *in genere* quedó bien visto,

quan

quan desentrañado, i en sus entrañas le tieno v. m. Allí niega v. m. haver tragicomedias: la razon que da es, porque siendo, como es, el fin de la comedia passatiempo i risa, i el de la tragedia misericordia i terror, no parece puede haver buena mezcla i union entre tan opuestas acciones, ni consecucion de sus fines, porque quien engendra la risa son burlas, que da i recibe la gente baxa: por donde hacer sujeto de risa las acciones de un principe, no seria decoro: burlarle a él, ha de causar alborotos, i escandalos, i muertes: todo lo qual es puramente tragico. I assi ni la principal accion puede ser ilustre con risa, ni humilde con personas graves. Todo esso me parece bien. Mas pregunto yo. ¿No podrían las primeras personas ser ilustres, i ya que no ellas, en las segundas, i humildes que ayudan a la accion ponerse la risa? porque no me parece necesario que esta nazca siempre de la principal accion, sino de las episodicas, ni siempre de los hechos, sino de los dichos, los quales no todas veces son indecentes a personas graves. Fuera de esto no hai en el *Amphitryon* passo mas ridiculo, que la pendencia entre Mercurio i Sosia, i con todo esso no se dedignó Plauto de exponer un dios a la risa del theatro. Pero si esta razon i exemplo no bastan, por lo menos es mui de considerar, que aquella accion el mismo la llama *tragicomedia*, i esso tan acordadamente, que en seis versos de la loa con particular cuidado lo repite dos veces. Vea

Bb v.m.

v. m. las palabras:

*Faciam, ut commista sit tragicocomædia.
Nam me perpetuo facere, ut sit comædia,
Reges quoque veniant, & dii, non par arbitrator.
Quid igitur? quoniam hic servus quoque partes habet,*

Faciam hanc proinde, ut dixi, tragicocomædiam.

Esta imitación sin duda movió a Baptista Guarín en su *Pastor Fido* a llamar aquel poema *tragicomedia*. I Aristoteles a este genero de acción, si bien le da el inferior lugar entre las fabulas, no totalmente la excluye. ¿Hacen algo estas auctoridades i exemplos?

Acerca de la dithyrambica he tenido una duda. Todos los que hablan de ella, i v. m. tambien *Tabla V.* al principio, pag. 404. (*) dicen, que ya no se usa. Qué en tiempo de los Latinos no se usasse, es para mi tan cierto, que por serlo tanto, me trae loco mil dias ha un lugar de Ciceron al principio del libro de *Optimo genere oratoris*, que tengo por sin duda está gravemente depravado. El lugar es: *Poematis enim tragici, comici, epici, melici etiam, ac dithyrambici (quod magis est tractatum a Latinis) suum quodvis genus est diversum a reliquis.* Todos los codices, que yo he visto, dicen assi: i es imposible que no se haya de leer muy al contrario: *Quod minus est tractatum a Latinis*: porque de poesia dithyram-

(*) Es la pag. 102. de la nueva edición.

rambica yo no hallo rastro, ni sombra entre Latinos, ni aun mencion de ella en historia Romana, ni se me hace creible, que si la huvieran usado, Horacio la passára en silencio. Lambino sobre aquellas palabras: *Sen per audaces nova dithyrambos*, lee de la manera que digo, que me alegré i admiré sumamente, quando lo vi: i estimára sobre todo encarecimiento saber donde topó aquel hombre tan nueva leccion, o con que fundamento corrigió la antigua. En fin Roma no vió la dithyrambica. Pero que hoy no se use no me lo parece, porque dexada a una parte su materia, que entre Griegos fue alabanzas de Baccho, de que hoy estamos tan lexos; nunca a mi parecer, si se mira a la forma, estuvo esta poesia, ni Grecia la pudo tener mas en su punto: si no oigamos a Aristoteles, i luego veamos si con su dicho conforma lo que hoy passa. En los problemas, hablando de una poesia que se llamava *Nomos olex*, dice: *Quemadmodum igitur & verba, sic & moduli numerique imitationem sequebantur diversa semper & nova facta.* Todo lo qual añade luego que usó la dithyrambica. I en la *Poetica*, haviendo dicho que de la imitación en número, harmonia i metro usan mimos i dithyrambos comedias i tragedias, las distingue diciendo: *Sunt vero quedam, quæ omnibus usantur prædictis, dico autem exempli gratia rylino & harmonia & metro. Quemadmodum & dithyrambicorum poesis, & minorum, & insuper tragædia atque comædia, differunt*

tamen quod ille quidem simul omnibus, hoc vero secundum partem. La dithyrambo en fin era poesia que imitava a un mismo tiempo con palabras, musica i baile. De este genero pues de imitaciones vemos tan llenos hoy los theatros, que apenas en ellos se canta, ni baila otra cosa, remedando los bailarines con meneos i movimientos lo que los musicos cantan, i la musica misma con su harmonia, lo que en la letra se dice; de tal modo que si la letra habla de batallas, la musica toca al arma, i los que bailan pelean. Lo mismo digo en todas las demas cosas, cuyos remedos en musica i baile con tanta admiracion i gusto han aplaudido los theatros: por donde me persuado, que nunca mas valida que ahora se ha visto la dithyrambica.

El Soneto en la postrera *Tabla*, pag. 440.

(*) le reduce v.m. a la poesia lyrica en consecuencia de la antecedente division, que pone tres especies de poesia, Lyrica, Scenica, Epica: sino son mas, de su bando me tiene v.m. pero, sino me engaña mi juicio, no son tan pocas: porque essas, si bien se mira, mas son diversos modos, de que el poeta usa en sus narraciones, que diversas especies de imitacion. ¿Quién dirá, que la comedia i tragedia son una especie? ¿por ventura no se diferencian mas que en numero? ¿no hai mayor diferencia entre una comedia i tragedia, que entre dos comedias? ¿No la hai tambien mayor entre una

Ly.

(*) Es la pag. 222. de la nueva edición.

Lyrica i dithyrambica, que entre dos Lyricas? pues estas se diferencian en numero: luego la distincion de aquellas havrá de ser especie: por donde las especies de poesia mas havrán de ser de tres. ¿Mas para qué argumento? Aristoteles mas numeró al principio de su arte, i le siguió Ciceron en el lugar que arriba proferiré restituir. El de Aristoteles es: *Epopaia vero de tragedia poesis, proeterea comodia, & dithyrambica, & aulicæ maxima pars, ac etharisticæ omnes in universonum conveniunt, ut imitationes sint.* He aquí v.m. numeradas cinco especies, i no quiso poner mas, no porque ya en su tiempo no se usassen elegias i epigramas; pues el mismo philosopho las compuso, sino porque en solas estas seguramente hablando, halló imitacion, i de estas aun no todo lo tuvo por poesia, pues no toda la Lyrica admite en esse catalogo. Repare v.m. en aquellas palabras: *Et aulicæ maxima pars ac etharistica.* Mucha parte dice, no todo. ¿Qué parte es esta? aquella sola que tenia strophas, antistrophas i epodos, qual es la de Pindaro, porque en esta sola havrá imitacion dialogistica, i personas agentes.

Agora me queda por assentar otro dogma, que el soneto siempre es epigrama. De su definicion, partes, virtudes i materia lo collijor porque el epigrama segun Pontano es un breve poema con exposicion simple de algun hecho, persona, o cosa, o que de lo narrado i expuesto deduce algo: las virtudes son brevedad

Bb 3

edad i agudeza, i otros añaden la suavidad: materia particular no la tiene, pues abraza generalmente qualquier sujeto. Todo esto veo en el soneto; ser breve poema v. m. lo prueva; i ello se dice; ser, o simple, o compuesto, vese claro: pues hai algunos que no hacen mas de narrar algun suceso, sin meterse en consideraciones, cosa tan ingeniosa, que grangee el gusto de los lectores: otros de la narracion deducen en su clausula alguna sentencia, que con gravedad, o agudeza mueva el animo: i estos segundos nos agradan siempre. Lo mismo passa en el epigrama; simples los hai, como son los mas de Cátulo, por donde en quanto a essa parte tiene tantos aficionados. Compuestos tambien, quales son casi todos los de mi paisano Marcial, que por ser tan feliz en esto, se alzó con la palma de epigramatario. La materia en fin del soneto no tiene limite, i no juzgo que esto le viene de ser lyrico, como v. m. quiere, pues la materia de la lyrica no es en rigor, sino la que dixo Horacio: *Musa dedit fidibus divos puerosque decorum, &c.* Ya veo que esto se ha dilatado, de modo que quanto en breve poema pueda decirse, tanto admite la poesia melica, pero no negará v. m. que esto es usurpar a las demas poesias lo que es suyo. Pues si podemos dexar de hacer complice al epigrama con la melica en este hurto, ¿para qué quiere v. m. que de este pecado le acusemos? sino que digamos que es su jurisdiccion en todas materias, i que sin hacer agravio

a nadie, pues a todo tiene accion, se entra por qualesquier asuntos. I en fin no hai cosa sublimé, media, ni infima, que no pueda en breve poema ser simplemente narrada, i que assi narrada, ni dé lugar a que de ella se deduzga alguna sentencia: con lo qual nada hai que con justa razon no se sujete al epigrama, i de essa misma manera, i por las mismas causas al soneto. Sin lo dicho la poesia lyrica tiene proprio caracter, estilo i lenguaje, es a saber, florido, ameno, hermoso i dulce, por el qual se distingue, bien que accidentalmente, de los demas; pues el epico es magestuoso i grave, el tragico afectuoso i sublime, el comico humilde i plebeyo, el dithyrambico descompuesto i libre. Si el soneto pues se reduce a la melica (i no por esto niego que pueda haber en ella, como cabe en las demas) es fuerza que siempre guarde aquella dulzura, gallardia i amenidad del poema lyrico, cosa que teniendo ella tan difusa materia, es fuerza que le haga mil veces pecar contra el estilo. ¿Qué cosa mas distante que la dulzura del lenguaje lyrico, i la licencia del satirico, i humildad plebeya del comico? Si el soneto pues es en alguna de estas materias, como hai millares de ellos, ¿quién bastará a hacer un casamiento tan desigual? Concluyo pues que el soneto, segun lo que del yo entiendo, es meramente epigrama imposible de reducir a especie determinada de poema, porque en todas ha lugar: i assi que su reduccion no ha de ser a

bulto de toda la especie, sino de cada soneto en individuo, el heroico a la epopeya, el comico a la comedia, el tragico a la tragedia, i assi en los demas, vistiendose del color que a aquella poesia se deve: si es epico, de gravedad, si lyrico, de dulzura, si tragico, de tristeza, i assi en los restantes: pues estos habitos, al modo de los que visten los hombres, guian no solo al conocimiento, sino a la distincion de la qualidad i estado que professa el que le viste.

Estas dificultades se me han ofrecido acerca de lo que pido a v. m. benigna ensenanza, i la merezco, sino por otro titulo, porque el motivo que a proponerlas me obliga, no ha sido curiosidad vana, sino codicia honesta de saber: Lo prolixo me havrá v. m. de perdonar, que fuera de que he gustado ser hijo de obediencia, me tienen asegurado relaciones que tengo de v. m. que jamas cosa de estudio le ha parecido larga. Si en el discurso de mi carta, que lo dudo, el lenguaje desdixere de la modestia, a que el nombre i titulo de discipulo me obligan, atribuyalo al fervor que el arguir lleva de suyo, i no a falta de verdadera humildad. De estas veras comito la satisfacion a las pruebas, con que v. m. gustare de experimentar, asegurando las parejas del gusto con la obligacion. Dios guarde a v. m. como desseo para aumento de las buenas letras. De Alcalá i de este colegio, a 8. de Agosto 1625.

EPIS-

EPISTOLA X.

AL MAESTRO PEDRO GONZALEZ
DE SEPULVEDA, Cathedratico de Rhetorica en la Universidad de Alcalá
de Henares,

EL LIC. FRANCISCO CASCALES

En respuesta de la passada.

REconozco en v. m. cortesía, prudencia, doctrina i erudicion, todo en sumo grado: sumamente lo invidio todo. Tan lexos estoi de sentirme por las objeciones i replicas que v. m. me hace, que antes las agradezco i reverencio, i las abrazo por sus meritos con el gusto, que un ambicioso de honra recibiera la corona del imperio del mundo. I en lo que v. m. alaba i honra mis *Tablas poeticas*, hallára mas gloria, si menos afecto, amor i bondad en v. m. aunque alabanza jurada por su salud de v. m. es fuerza admitirla, i regocijarme con ella. Quando vi la fecha de su carta de v. m. me enojé con mi desgracia, i me pareció imposible, que tan venerables papeles se huviesen detenido mas de un año: he los leido con gran gusto, i visto los lugares tan bien i tan a proposito trahidos, que me obligan a admirarlos i ponerlos sobre mi cabeza, como conceptos de la de Minerva, i de tan gran maes-

tro;

tro; si mis respuestas, que serán algo Laconicas, no satisficieren a su gran talento de v. m. quedaré obligado a retratarme, i seguir otra doctrina, que siendo de v. m. la coptraria, será justo que la siga.

Respondo pues a la primera objeccion contra lo que yo digo, que Lucano no dexó de ser poeta por no fingir, sino por las causas que doi verdaderas, esenciales para no merecer el nombre de poeta, una, porque erró en la materia, que en ella no pudo dar summa excelencia al varon, que desseo celebrar, que fue Pompeyo; otra, que no propuso un varon como deviera por precepto de Aristoteles, i exemplos de Homero i Virgilio i otros: otra, que no dispuso su poema como manda el arte, obligandose a una primaria accion breve sacada de lo mejor de la historia; otra, que no fue tan dramatico como deviera. Lo que v. m. prueba bastantissimamente, que deve el poeta fingir, ¿cómo lo puedo yo negar, pues en mis *Tablas* lo enseño, i trato de los episodios, que son las ficciones del poeta? lo que yo digo es, que en Lucano no fue essa la causa, pues es claro que en muchos lugares de su poema (aunque no felicemente) fingió. Que en él hai no pocos episodios. Episodio es el que se hace fuera de la accion primaria; tal es el que Lucano pone en el libro 1. introduciendo a Arunte agorero, i a Figulo astrólogo, que pronostican la desdichada batalla: i episodio es el de una matrona que mas abaxo habla de las co-

525 futuras de aquellas guerras civiles:

Talia & attentam rapiunt matrona per urbem; &c.

Episodio es el que hace en el libro 2. donde representa las guerras de Syla i Mario: episodio es el que hace en persona de Appio, solicitando el oraculo de Apolo, i la respuesta de las cosas que havian de passar: episodio es el de la hechizera Tessala, valiente en su arte, en el libro 6. i en el ultimo libro hace otros dos episodios, uno del banquete de Cleopatra, i relacion de las Pyramides de Egipto, i otro del viejo Achoreo sobre la fuente del Nilo. Assi que no dexó de fingir Lucano: i por esso dixé que no era la causa essa de no tener nombre de Poeta; quanto mas que yo me declaro mas abaxo, diciendo, que no era essa la causa principal enfadado de ver, que todos se cierran en darle por no poeta con essa sola causa, siendo en la que menos pecó.

La II. objeccion que se me hace a lo que digo, que los episodios han lugar luego despues del principio deve v. m. a mi parecer escusarla, porque yo no digo que aquel lugar es forzoso, sino que desde allí se pueden introducir por toda la obra, hasta el fin de la accion, i aun despues de ella: de suerte que los episodios andan libres por todo el poema, hecha la proposicion i invocacion, si la huviere. I a esto no respondo mas; pues v. m. no duda sino en la fuerza, i essa confieso que no la hai, ni se deduce haverla de lo que escribo.

El lugar siguiente de Horacio, que a v. m. le parece está depravado donde dice: *Mobilibusque decor naturis dandus & annis*, &c. pareceme la emienda del cielo, i elegantemente apoyada la razon de todo ello: si bien puede passar el texto seguramente, sino me engaño, porque mirado el pensamiento de Horacio, es cierto que *naturas* toma aqui por costumbres:

*Si plausoris eges aulea maentis, & usque
Sessuri, donec cantor. Vos plaudite, dicat,
Attatis, cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus & annis.*

Has de considerar, dice, las costumbres i edades, que es lo mismo que las costumbres de cada edad, i a estas costumbres, i edades les has de guardar su decoro, i tener cuenta, que assi las edades, como las condiciones naturales son mudables, porque como el hombre va mudando de edades, muda tambien de costumbres: que quando niño tiene unos exercicios i gustos, i quando mancebo otros, i quando varon i quando viejo otros. Que la costumbre se tome por naturaleza, Virgilio lo dice, ¿i quién no? *Georgica* lib. 1.

Vartum calis praediscere morem,
por las condiciones i naturaleza varia del cielo; i llamala alli mudable Horacio, porque en cada edad hai sus proprias costumbres: i mudandose las edades, se mudan tambien las costumbres; porque dexa el hombre las de la una edad,

edad, i toma las de la otra: fuera de que aun en una misma edad por alguna grave causa se suelen mudar las costumbres, como lo vemos en el Terenciano Demea, que habiendo sido por todo el discurso de la comedia duro i terrible con su hijo, al fin forzado se dexa vencer, i condesciende con los ruegos de su hermano Micion. Todo lo que digo aqui lo recoje en breves palabras Ciceron de *senectute*: *Cursum est certus aetatis & una via naturae, eaque simplex, & sua cuique partii aetatis tempestivitas est data: ut & infirmitas puerorum est, ferocitas juvenum, & gravitas jam constantis aetatis, sic senectutis maturitas naturale quiddam habet, quod suo tempore percipi debeat.* Está dicho famosamente, que el camino de la vida del hombre es uniforme, i va procediendo *gradatim* de una edad en otra, i cada una tiene sus propiedades naturales. La puericia es flaca, la juventud feroz, la edad viril es grave, la vejez madura. Dice pues Horacio, que a estas naturalezas de cada edad se les ha de guardar su decoro. Notese aquella palabra de Ciceron: *Quiddam naturale*, que en ella nota las costumbres con nombre de naturaleza, que consueña con las palabras de Horacio:

Mobilibusque decor naturis dandus & annis. (R)

No obstante esto, me conformo con la correccion de v. m. que es muy gallarda.

A la objeccion de la pag. 280. i 281. (*)
de

(*) Es la pag. 141. de la nueva edicion,

de mis *Tablas*, donde prueba v.m. con la opinion comun de los gramaticos i otros auctores, que la narracion epica se ha de tomar i comenzar del medio, o fin, digo que esto se ha de entender con distincion: o se considera el modo, con que se ha de escribir la accion, sacada ya de la historia; o el modo como se ha de sacar de la historia. Si consideramos la accion ya sacada en limpio, esta ha de tener principio, medio i fin subsecutivos, si bien lleva entre sí episodios asidos a la principal accion. Vese claro en Homero i en Virgilio. La accion de la *Iliada* en Homero es los enojos de Achiles con Agamemnon, sobre haverle tomado este rei a su captiva Briseida, desde esta supercheria del rei comienza la *Iliada*, i acaba quando se desenoja Achiles. I la accion de la *Enéida* es la entrada de Eneas en Italia, i conquista de ella, i assi comienza proponiendo:

*Arma virumque cano, Troje qui primus ab
oris*

*Italiam fato profugus Lavinique venit
Littora.*

Demanera, que desde que puso el pie en Sicilia, parte de Italia, hasta que la conquistó venciendo a Turno, esta accion va subsecutiva hasta el fin, fuera de los episodios, que se entretienen o para mayor noticia, o mayor ornamento del poema. Si se considera el modo como se ha de sacar la accion fatal de la historia, entonces concuerdan estos auctores, que

se

se ha de sacar la accion que yo he de proponer, del medio, o del fin de la historia; i si bien yo me conformo con ellos en esto, con todo esso digo que puede sacar su accion el poeta de donde mas bien le estuviere, o sea del principio, medio, o fin. Advierta v.m. lo que dice Aristoteles en su *Poética*: *Decet autem rite contextas fabulas, minime temere undelibet initium sumere, neque item temere ubilibet terminari.* En que no señala principio, ni medio, ni fin, antes dexa libre al poeta, para que saque su accion de la parte de la historia, que le pareciere mejor. Salvo que por la mayor parte en los acontecimientos medios, o ultimos suele estar lo mas lucido de la historia, i assi se toma antes de alli, que del principio; mas supuesto que el hecho mas propio para el poema esté en el principio, de alli se deve tomar la accion fatal, i traer por episodios lo que del medio, o del fin pudiere aprovechar i ayudar al ornamento del poema, i sino huviere cosa que sea de provecho, puede el poeta dexarlo, i fingirlo segun el verisimil i necesario: i con esta mi interpretacion no refuto la comun, antes la admito como mas ordinaria; pero digo que no se deve excluir essotra, quando nos viene mas a pelo. Bueno seria, que si yo hallo en la historia el mas ilustre hecho en el principio, solo porque está en el principio, lo haya de dexar, i tomar aquello que no pueda lucir? ni la razon lo accepta, ni habrá, pienso yo, auctor que lo diga. Este es mi sentimiento,

to,

to, algo contrario a lo que v. m. dice.

Quanto a la tragicomedia, donde debaxo de duda le parece a v. m. que podría haverla, como la risa se saque de las personas humildes, i las graves sigan su suerte, i se prueva con el *Amphitryon* de Plauto, digo lo que tengo dicho en mis *Tablas*, que como las personas heroicas no constituyan la accion primaria, sino que sean personas episodicas, que se podrá hacer esso: i digo que las tales no serán tragicomedias, sino comedias, pues las partes primeras son de genero humilde: i assi juzgo del *Amphitryon* Plautino, porque aunque Mercurio es persona de la primera accion, alli no representa a Mercurio, sino a Sosia, de donde nace toda la risa i passatiempo de la fabula: i Alcumena, *Amphitryon* i Jupiter son personas episodicas, que si fueran de la primera accion, de ellas se havia de sacar principalmente la risa; pues si buscamos en la comedia materia apta para decir cosas de placer, es porque la accion principal de ella es la que da las ocasiones de risa. I si bien en la tragedia hai tambien algo de passatiempo, aquellos han de ser donaires urbanos, no escurriles o truhanescos, ni en tiempo que desdigan de la tragedia lamentable i afligida: i si Plauto la llama tragicomedia, es por modo burlesco, que mas atras se declara, i da a entender que habla de burlas.

*Post argumentum huius eloquar tragediæ.
Quid? contraxistis frontem, quia tragediam
Di-*

*Dixi futuram hanc? Deus sum. Commutavero
Eandem hanc: si vultis, faciam ex tragedia
Comœdia ut sit, omnibus tamen versibus.*

Solo hai, que la tal comedia que lleva personas graves, aunque sean episodicas, se llama fabula doble, que es mas impropria que las otras: i ansi lo es la de *Amphitryon*, si bien procura Plauto, que las personas graves hablen poco, i pocas veces, fuera de Mercurio, que como dixe, representa a Sosia. Esto siento: lo que a v. m. le pareciere, será lo mejor: cosa que hablando en general de la poesia, en todo tiempo ha havido pocos censores verdaderos de ella: assi lo dice Ciceron en el Bruto: *Poema paucorum approbatione contentum est, oratio non item.* I mas aprieta el punto Horacio:

Non quisvis videt immodulata poemata iudex.
Pues si aun los críticos de la poesia no todos conocen las faltas de ella, ¿qué dirémos de cien mil idiotas, que se arrojan a graduar los poemas, como si fueran Varos, o Tucas?

Acerca de la dithyrambica, yo pienso que esto que agora hacen, aunque con poco artificio, los representantes nuestros en los bailes, no es la dithyrambica antigua, que nunca usaron los Latinos, que si esto fuera, no huvo cosa mas tratada i usada que esto en los Romanos. Porque, como dice Robortello por boca de Julio Polux, i Atheneo, auctores Griegos, que v. m. tendrá bien vistos, como tan versado en la lengua Griega, entre Griegos i Latinos se usava

bailar con movimiento de pies i manos, i gesticulaciones, imitando las acciones humanas; i a esto alude lo que ahora hacen, no mal, si no con aquella perfection antigua: lo qual pertenece a la poesia saltatoria, llamada *pantomimica*, poesia vocal. De la saltacion pantomimica se acordó Juvenal en la *satira* 6.

*Chironomion Ledam molli saltante Bathyllo
Tucita vertice non imperat.*

I estas saltaciones traxeron a Roma i a toda Italia Pylades i Bathyllo. Suidas dice assi: *Saltationem pantomimicam Augustus invenit, cum eam artem Pylades & Bathyllus primi fecerissent.* I Luciano libro *de saltatione* dice, que en Delo havia bailes de mozos, en los quales danzando representavan las acciones de los hombres. *Ea autem, quae a saltatoribus corporis agitatione depingebantur, dicta sunt hyporchemata. Saltationes quae voci subserviunt.* I mas abaxo dice, que no solamente la saltacion pantomimica representa las acciones, pero las costumbres i los afectos, introduciendo ya un enamorado, ya un hombre enojado, ya furioso, ya triste, ya alegre: *Saltatio pollicetur mores & affectus demonstratura, &c.* A estos dos capitanes pantomimos sucedieron en el arte Paris, Hylas, Caramalo i Phabaton. De Paris hace mencion Papinio, Macrobio de Hylas, de Caramalo i Phabaton Sidonio Apolinar in *Narbone*:

Co-

*Coram te Caramalus aut Phabaton
Clausis faucibus, eloquente gestu,
Nutu, crure, genu, manu, rotatus,
Toto in schemate vel semel latebit.*

I Aristoteles al principio de su *Poetica* dice: *Numero vero ipso imitari saltantium est; quandoquidem hi gesticulationis numerosa varietate mores, affectus actionesque imitantur.* De modo que con lo dicho queda bastantemente probado, que estas saltaciones que gesticulando i cantando hacen hoy nuestros representantes, son las pantomimicas que havemos dicho del tiempo de Augusto i de otros Emperadores, i no la dithyrambica, de que no tenemos hoy noticia mas que la que Robortelo da, que la dithyrambica es aquella poesia que usavan los antiguos alabando a Baccho, i que los poetas dithyrambicos usavan de palabras largas i compuestas, como las que Horacio llama en su *Poetica* sesquipedales: *Dithyrambica poesis in laudem Bacchi usurpabatur: poetaeque dithyrambici utebantur verbis longis atque compositis, qualia Floratius in poetica vocat sesquipedalia.* I el mismo en las Odas: *Audaces vocat dithyrambos, quod innovarent & complicarent multas dictiones: de que usaron Aristophanes Griego, i Plauto Latino, como son: grantiscarpie, argentifodina; miscelliones, sociofrandi, bustarapi, varriocomachia, i otras a este tono, las quales son palabras sesquipedales, o dithyrambicas. I pues de lo dicho consta,*

que

Ce 2

que entre los Romanos no llegó a usarse la poesia dithyrambica, es a mi parecer certissima la conjetura de v. m. que no pudo decir Ciceron: *Dithyrambici, quod magis est tractatum a Latinis*; i que se deve emendar, *quod minus, o quod nunquam est tractatum a Latinis*, i que esso se deve tener, mientras otra cosa no se halla de algun codice antiguo manuscripto, que nos dé mas cierta fe de la verdad.

Ahora con licencia de v. m. quiero ver, si puedo salvar esse lugar de Ciceron en la manera que está. Aristoteles en su *Poetica* jamas toma en la boca la poesia lyrica con este nombre: pero llamala nomica i dithyrambica, la una, i la otra contenida en la especie lyrica, distintas en la materia i en la phrasis, como la comedia i la tragedia. La nomica tenia por materia propria la razón de costumbres i leyes de bien vivir, i la dithyrambica las alabanzas de Baccho: i como sus fiestas se hacian furiosamente, la phrasis de esta lyrica era desbaratada, con palabras hinchadas i sesquipedales, i los versos *lege solutos*. Esto estava en tiempo de Aristoteles valido; i despues poco a poco se dexó la desorden i desmesura de la dithyrambica, i la ceñida religion de la nomica, i de ambas hicieron la lyrica, compuesta de mil galas, estendiendo la materia a variedad de cosas; como lo hizo Pindaro, Anacreonte, Stesichoro, Alceo i otros. Ahora pues viendo Ciceron, que no havian los Latinos tratado la epica sino Enio, i que entonces assomava Virgi-

gilio, i Plauto, i Terencio en la comica, i que de la melica i dithyrambica (que ya todo era una cosa, aunque la llamavan con diversos nombres, ya lyrica, ya melica, ya dithyrambica) havian escrito Horacio, i Bibaculo, i Basso, i Catilo en lo mas de sus obras, pudo decir con razon: *Melici & dithyrambici, quod magis est tractatum a Latinis*.

En quanto al Soneto que yo reduzgo a la poesia lyrica dice v. m. que será de mi opinion, si es verdad que no hai mas de tres especies de poesia, como yo escrivo en mis *Tablas*, pero que le parece que hai muchas mas, i para esto alega a Aristoteles en el principio de su *Poetica*: *Epopeia sane tragodiaque poesis, comedia insuper ac dithyrambica, tum pleraque illarum, quas ad tibias citharasve accommodamus, omnes prorsus in hoc uno conveniunt, ut imitatio sint*. Aristoteles, respondiendo, llama poesias a todas las artes que imitan: i assi lo es la pintura, la musica citharistica i auletica, i la danza, porque todas estas imitan; pero yo (ni Aristoteles, ni Horacio) no hablo de estas, que son poesias mudas, sino de la poesia sermocinal; i assi comienzo: *La poesia es arte de imitar con palabras*: que es con lo que se diferencia de todas las otras, i segun esta division, no hai mas que tres especies, que son epica, lyrica i scenica: que si bien la tragedia i comedia son en rigor diferentes; pero porque la una i la otra son dramaticas, i se representan en el tablado, se habla de ellas como





UEV
OTEC